

J. M. UPTON-WARD

# EL CÓDIGO TEMPLARIO

TEXTO ÍNTEGRO DE LA REGLA DE  
LA ORDEN DEL TEMPLE



J. M. UPTON-WARD

# El código templario

Texto íntegro  
de la regla de la Orden del Temple

Ediciones Martínez Roca

Traducción de Albert Solé

Diseño cubierta: Pep Trujillo  
Foto cubierta: Photo Alto

Primera edición: septiembre de 2000  
Segunda edición: diciembre de 2000

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Título original: *The Rule of the Templars*

© J. M. Upton-Ward  
© Apéndice, Mattew Bennett  
© The Boydell Press  
© 2000, Ediciones Martínez Roca, S. A.  
Provença, 260, 08008 Barcelona  
ISBN 84-270-2593-9  
Depósito legal B. 47.550-2000  
Fotocomposición: Fort, S. A.  
Impresión: A&M Gràfic, S. L.  
Encuadernación: Eurobinder, S.L.

*Impreso en España – Printed in Spain*

*Dedico este libro con todo mi amor  
a la memoria de mi padre*  
WILFRED GEORGE UPTON  
1906-1975  
*un gran hombre al que se echa mucho de menos*

# Índice

Agradecimientos .....	11
Mapa de Tierra Santa .....	12
INTRODUCCIÓN	
Antecedentes históricos .....	13
El texto .....	24
Algunas notas sobre el estilo y la traducción .....	30
LA REGLA DE LOS TEMPLARIOS	
La Regla Primitiva .....	33
Los Estatutos Jerárquicos .....	55
Penitencias .....	95
Vida conventual .....	107
La celebración de capítulos ordinarios .....	137
Más detalles sobre las penitencias .....	183
Acogida en la orden .....	215
APÉNDICE	
<i>La Règle du Temple</i> en tanto que manual militar, o Cómo ejecutar una carga de caballería, por Matthew Bennett .....	225
Bibliografía .....	239
Glosario .....	245
Índice analítico .....	247
Notas .....	259



## Agradecimientos

Tres miembros del cuadro académico de la Universidad de Reading me han ayudado en la preparación de este libro:

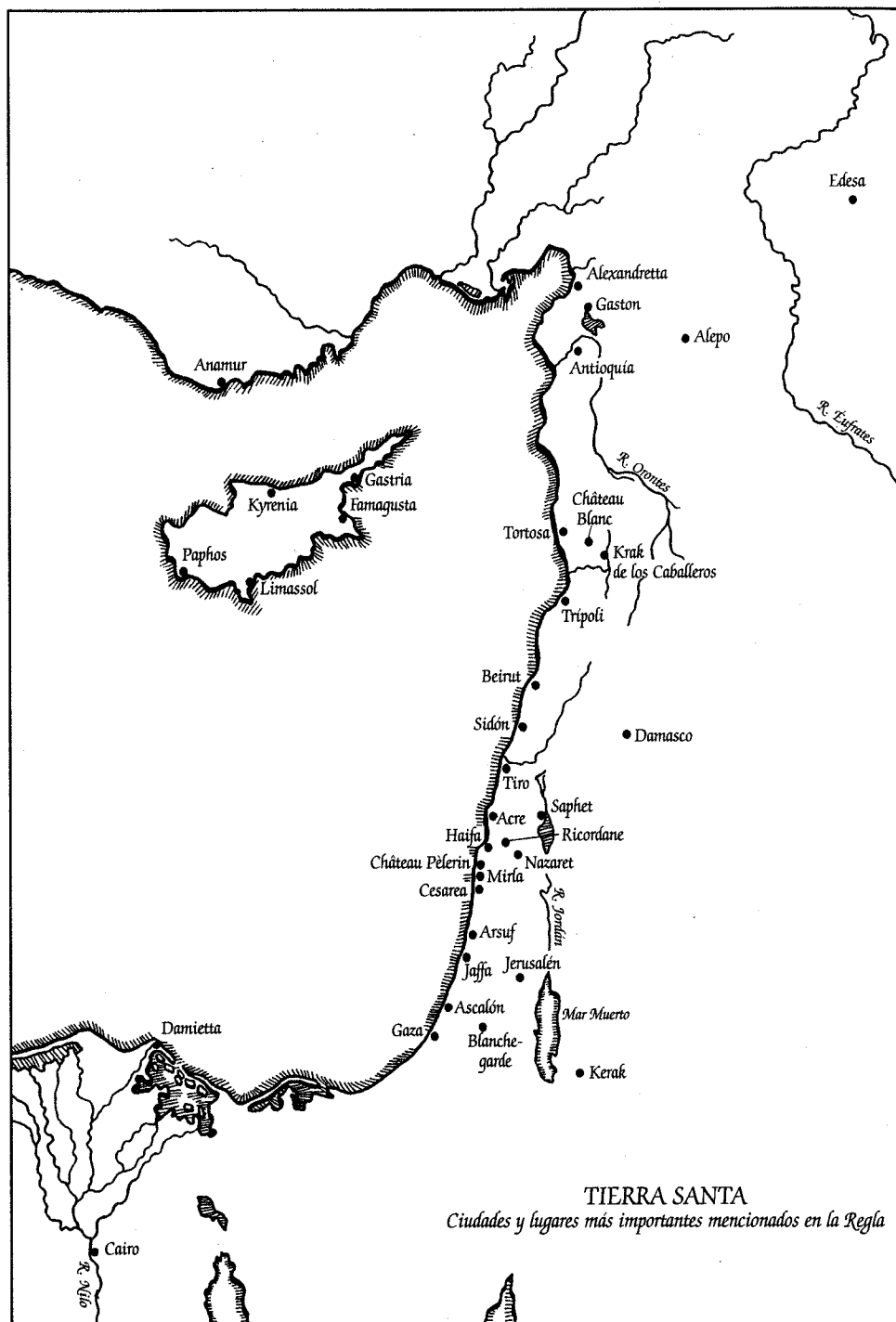
Estoy particularmente en deuda con el profesor Malcom Barber del Departamento de Historia, quien fue el primero en sugerirme este proyecto y lo supervisó como mi tesis doctoral. Nunca podré agradecerle bastante su apoyo y estímulo continuados, así como sus excelentes consejos.

También deseo expresar mi agradecimiento al doctor Peter Noble del Departamento de Estudios Franceses, quien me fue de gran ayuda en las partes más difíciles del texto francés, y al profesor Brian Kemp, que me ayudó a traducir los pasajes en latín.

Este trabajo también se ha beneficiado de los conocimientos militares del señor Matthew Bennett de la Real Academia Militar de Sandhurst, al que agradezco que compartiera dichos conocimientos conmigo.

Doy las gracias a mi familia y amistades, que me han apoyado tanto emocional como financieramente durante los últimos años.

Por último, mi agradecimiento al doctor Denys Pringle, el doctor Alan Forey y el profesor Rudolf Hiestand por sus comentarios.



## Introducción

### Antecedentes históricos

La máxima autoridad sobre el reino de Jerusalén en el siglo XII fue el cronista Guillermo de Tiro. En su obra *A History of Deeds done Beyond the Sea*, que compiló entre 1167 y 1184, sitúa la fundación de los templarios en 1119/1129, una fecha confirmada por la evidencia de las cartas. Su función original era proteger a los peregrinos de los ataques musulmanes mientras atravesaban Palestina para visitar los Santos Lugares en Jerusalén y el resto del territorio.<sup>1</sup>

Aunque los cristianos llevaban siglos peregrinando a Tierra Santa, la toma de Jerusalén en 1099 los animó a hacer el peligroso viaje en mayor número que antes. Defender las tierras que se hallaban en manos de los cristianos era una empresa difícil, y los niveles de efectivos disponibles eran tan reducidos que los francos nunca consiguieron reunir suficientes hombres adiestrados para mantener simultáneamente un poderoso ejército de campaña y una guarnición adecuada dentro de sus castillos. Rara vez se podía prescindir de los hombres necesarios para patrullar las rutas de los peregrinos, o para escoltar a los recién llegados desde los puertos. Muchos peregrinos han dejado relatos de los peligros a los que se enfrentaron durante sus viajes. Podían ser atacados por salteadores musulmanes y, sus cadáveres, acabar pudriéndose al lado del camino porque sus compañeros no se atrevían a permanecer allí el tiempo suficiente para enterrarlos;<sup>2</sup> también podían morir de insolación o de sed, pues los bandidos no les permitían acceder a las fuentes de agua naturales. Los campamentos de peregrinos eran blancos fáciles, y se aconsejaba a la gente que no viajara sin una numerosa escolta, que no siempre resultaba fácil de encontrar. Si se conseguía escapar de esos peligros humanos, quedaban los leones y demás animales salvajes que vivían en el valle del Jordán.<sup>3</sup>

Así fue como un pequeño grupo de caballeros, liderado por Hugues de Payens, se compadeció de aquellos peregrinos y juró dedicar sus vidas a protegerlos, decidiendo formar una comunidad religiosa con tal propósito. La Orden obtuvo su nombre del lugar en que se había alzado el antiguo Templo judío, cerca del cual Balduino II, rey de Jerusalén, alojó a los caballeros en un ala del palacio real. Hicieron voto de pobreza, castidad y obediencia ante el patriarca de Jerusalén y fueron adscritos a los cánones regulares del Santo Sepulcro, que se regían por la Regla de San Agustín.

La idea de proteger a los viajeros no era nueva en Occidente. Como parte de un movimiento general en pro de la paz iniciado en Francia a finales del siglo X, la Iglesia había tratado de usar su poder para poner fin a los ataques de que eran objeto los peregrinos y viajeros de toda condición. Desde el sínodo de Charroux (c. 989) en adelante, se dictaron cánones que prohibían hacer la guerra durante ciertas épocas del año y atacar a los miembros de ciertos grupos sociales, los peregrinos y viajeros entre ellos. Además, en el concilio de Roma del año 1059 el papa Nicolás II adoptó la política de proteger tanto las personas como las posesiones de los viajeros, especialmente los peregrinos que iban a los lugares sagrados, como una obligación del papado.<sup>4</sup>

Lo nuevo era, sin embargo, la combinación de monje y soldado tal como la encontramos en los hermanos del Temple. Durante la temprana Edad Media, el término «caballero de Cristo» —*miles Christi*— hacía referencia a un miembro de las órdenes religiosas que combatían el mal mediante la plegaria y la misa, y es en este sentido como lo usa la Regla de San Benito. Durante el pontificado de Gregorio VII (1073-1085), no obstante, el término adquirió un nuevo significado. Para Gregorio, la «guerra de Cristo» llegó a significar enfrentamientos armados de caballeros feudales en los campos de batalla de la cristiandad, y los verdaderos *milites Christi* eran esos seglares que defendían los intereses de la Iglesia empleando armas materiales. Hasta aquel entonces, los seglares sólo podían aspirar a la absolución de sus pecados siendo fundadores o benefactores de una orden monástica, o tomando los hábitos. A partir de aquel momento los seglares dispusieron de un nuevo medio de salvación.<sup>5</sup> Aun así, la vocación religiosa siguió estando por encima de la llamada de las armas. San Bernardo declara que a esos *milites Christi* les está permitido «golpear con la espada... siempre que no hayan abrazado una vocación superior»,<sup>6</sup> es decir, siempre que no hayan ingresado en una orden monástica. Además, los monjes tenían expresamente prohibido empuñar las armas.

Durante sus primeros años de existencia, la Orden no despertó demasiado interés ni en Palestina ni en Occidente. Cuando fue convocado el concilio de Troyes en 1129,<sup>7</sup> Guillermo de Tiro fijó el número de templarios en sólo nueve. Aunque es probable que se quedara corto, obviamente eran todavía muy pocos en número, y la insignificancia de la Orden en esos momentos viene indicada por la ausencia de cualquier mención de los templarios en las obras del historiador Fulco de Chartres, quien vivió y escribió en Jerusalén hasta alrededor del año 1127.

Pese a ello, la Orden atrajo partidarios influyentes desde el primer momento. El rey, el patriarca y varios individuos le proporcionaron los beneficios suficientes para alimentar y vestir a sus miembros. Fulco V, conde de Anjou (quien sucedería a Balduino en el trono de Jerusalén), se alojó en las dependencias del Temple cuando peregrinó a Jerusalén en 1120-1121, e ingresó en la Orden como seglar asociado. También concedió a los templarios un subsidio anual de treinta *livres angevines* a cargo de sus tierras de Anjou. En 1125 Hugo, conde de la Champaña, con el que Hugues de Payens mantenía una estrecha relación —aunque no está claro si por vínculos de sangre o por servicios— cedió sus tierras a su sobrino Teobaldo, conde de Blois, y fue a Tierra Santa, donde ingresó en la nueva Orden.<sup>8</sup>

Es muy probable que el conde Hugo fuera quien pidió a Bernardo de Claraval que apoyara a la Orden. El conde se había mostrado muy generoso con las casas religiosas, y es posible que diera las tierras de Claraval a san Bernardo. No cabe duda de que los dos mantenían muy buenas relaciones, ya que después de que el conde se hubiera unido a los templarios, Bernardo le escribió felicitándole por haber dedicado su vida a servir a Dios, aunque en su carta también lamentaba que no hubiera podido hacerlo dentro de su propia Orden, los cistercienses.<sup>9</sup> Eso significa que el conde se hallaba en situación de ejercer una cierta influencia sobre Bernardo y que pudo estar detrás de una carta aparentemente enviada por Balduino II a Bernardo, en la que se le recomendaba a dos caballeros del Temple, André y Gondemar, y se le pedía que obtuviera la aprobación papal para la Orden. La ascensión de ésta probablemente se debiera a esos amigos influyentes, porque de lo contrario es muy posible que los templarios hubieran seguido siendo una pequeña comunidad más en vez de convertirse en una gran orden religiosa distinguida con la protección papal.

A pesar de este apoyo, en 1129 la Orden parece haber pasado por serias dificultades. Una carta,<sup>10</sup> cuya autoría es incierta, pero que pudo ha-

ber sido escrita por Hugues de Payens en Occidente durante el concilio de Troyes, pretendía levantar la moral de los hermanos que se habían quedado en Oriente. Con éstos acosados por las dudas, Hugues quizá hizo bien recordándole a la Orden cuáles eran sus verdaderos objetivos. Su viaje a Occidente pudo deberse al temor de que, sin un apoyo y un reconocimiento generalizados, la Orden acabara desapareciendo. Los hermanos vivían en auténtica pobreza sin ningún hábito distintivo, y la campaña de reclutamiento apenas había dado resultados. Además de las dudas espirituales, había dificultades prácticas. Es posible que su tarea les pareciese imposible dada la escasez de efectivos de que disponían, y la falta de crecimiento de la Orden pudo crear incertidumbre acerca de si Dios realmente aprobaba su misión.

Acompañado por cinco hermanos –Godefroy de Saint-Omer, Roldán, Geoffroi Bisot, Payen de Montdidier y Archambaud de Saint-Aman–, Hugues compareció ante el concilio para exponer los humildes inicios de la Orden y contar su historia.<sup>11</sup> Después el concilio deliberó sobre su constitución y la Orden recibió su propia Regla, basada en la de los cistercienses. Esta Regla distinguía entre los hermanos caballeros, que llevarían mantos blancos, y los sargentos y escuderos, que los llevarían negros o marrones.<sup>12</sup>

Hugues y sus compañeros volvieron a sus tierras natales para reclutar nuevos miembros y fundar comandancias en Europa. Además, Hugues debía aprovechar su estancia en Occidente para reclutar hombres para Balduino II, quien planeaba atacar Damasco. De hecho, su viaje a Occidente muy bien pudo ser financiado por Balduino.<sup>13</sup> Después de pasar algún tiempo en la Champaña, Hugues fue a Anjou, y la Crónica Anglosajona nos dice que el año 1128 visitó Normandía, Inglaterra y Escocia.<sup>14</sup> Después regresó al continente, y en 1130 ya había vuelto a Oriente. El viaje había sido todo un éxito. Dondequiera que fuesen, los hermanos recibían concesiones de tierras y propiedades, oro, plata y derechos sobre los feudos, así como hombres. En Francia la respuesta fue tan grande que Hugues nombró a Payen de Montdidier para que se ocupara de la provincia. La expansión europea prosiguió tras el regreso de Hugues a Jerusalén. El interés más marcado se daba en el norte de Francia, pero la Orden también hizo grandes progresos en Portugal, España y Provenza. Raimundo Berenguer III, conde de Barcelona y Provenza, se unió a ella en calidad de miembro asociado el 14 de julio de 1130. La necesidad de proporcionar apoyo material a Tierra Santa había sido reconocida en el concilio de Troyes, con el derecho de la Orden a poseer tierras y recaudar diezmos

expresamente mencionado en la Regla Primitiva,<sup>15</sup> y gracias a las donaciones de tierras, los templarios empezaron a establecerse como importantes propietarios, con lo que asumieron una nueva función.<sup>16</sup> Durante el resto del siglo XII y principios del XIII, la fama y las dimensiones de la Orden siguieron creciendo hasta superar cuanto pudieran haber llegado a imaginar Hugues y sus cofundadores. Las múltiples donaciones que recibía hicieron que la Orden llegara a ser extremadamente rica. La función de las casas en Occidente consistía en proporcionar dinero, hombres y demás provisiones a los hermanos que combatían en Oriente. Era vital, por lo tanto, que hubiera buenas comunicaciones entre unas y otras, y casi todo el transporte se llevaba a cabo por vía marítima. El principal puerto de los templarios era Acre, y todos los navíos que atracaban en él estaban sometidos a la autoridad del comandante de la tierra de Jerusalén.<sup>17</sup>

El concilio de Troyes fue convocado en 1129 con el objetivo principal de considerar las peticiones de reconocimiento de la Orden. Bernardo de Claraval asistió a él y jugó un papel muy importante en la redacción de la Regla de la Orden. Después siguió apoyándola moralmente y se encargó de promocionarla entre los clérigos. Cuando Hugues le pidió una justificación para su Orden, ésta llegó bajo la forma de un opúsculo titulado *De laude Novae Militiae ad Milites Templi*, escrito en algún momento entre 1129 y 1136, la fecha probable de la muerte de Hugues. Esta exhortación consta de trece capítulos, de los cuales sólo los cinco primeros abordan de manera directa el dilema de los templarios, ya que el resto consiste en una descripción de los principales Santos Lugares y los acontecimientos bíblicos que acaecieron en ellos. San Bernardo trata varios temas ya presentes tanto en la carta de Hugues como en la Regla. Se ha dicho que san Bernardo probablemente tuviera ambas delante de él mientras escribía y, de hecho, el manuscrito de la carta de Hugues fue encontrado entre una copia de la Regla y el *De laude*.<sup>18</sup> El más importante de los temas, en términos de justificar la nueva Orden, es el del monje-soldado, en el que san Bernardo aplica todo el poder de su elocuencia. Pese a la oposición inicial, contar con la calurosa aprobación de un hombre de la reputación de san Bernardo hizo que los templarios tuvieran prácticamente garantizada la aceptación de las más altas jerarquías de la Iglesia.

A finales de los años treinta de aquel siglo, el Temple ya se había convertido en una orden militar dotada de una estructura jerárquica, en gran medida gracias al sucesor de Hugues de Payens como gran maestro, Robert de Craon, o Roberto el Borgoñón (1136-1149). Allí donde Hugues había sido por encima de todo un caballero piadoso dotado de determi-

nación y excelentes cualidades de liderazgo, Roberto era un gran administrador. Se dio cuenta de que la Orden sólo podría prosperar si contaba con el apoyo declarado del papado y no tenía que responder ante las autoridades eclesiásticas locales, algunas de las cuales ya estaban celosas de su éxito y discutían su derecho a recibir diezmos y limosnas. En 1139 la Orden consiguió aquel apoyo cuando Inocencio III dictó la bula *Omne datum optimum*, cuyo objetivo manifiesto era crear una nueva categoría de hermanos capellanes para los templarios, para que les sirvieran en sus ya numerosas casas. Los hermanos capellanes formaban un grupo separado y gozaban de privilegios especiales. La Regla Francesa dicta que un hermano capellán debía recibir las mejores ropas y llevar guantes de cuero.<sup>19</sup> Aparte de ellos los únicos hermanos que podían llevar guantes eran los albañiles cuando estuvieran trabajando, para protegerse las manos.<sup>20</sup> Un hermano capellán estaría sentado junto al maestro en el comedor, sería servido en primer lugar y recibiría la mejor comida disponible.<sup>21</sup> Si un hermano capellán pecaba no se esperaba de él que hiciera penitencia trabajando con los esclavos, sino que dijera su salterio.<sup>22</sup> Estos hermanos capellanes eran miembros de pleno derecho de la Orden y podían oír confesiones y absolver a los hermanos. De hecho, según la Regla, tenían más poder para absolver en nombre del papa que un arzobispo.<sup>23</sup> No obstante, según la Regla, había cinco faltas de las que un hermano capellán no podía absolver. Éstas eran el haber dado muerte a algún cristiano, haber atacado violentamente a otro hermano, haber atacado a un miembro de otra orden o a un sacerdote, haber renunciado a las órdenes sagradas para ser aceptado como hermano, y haber ingresado en la Orden mediante la simonía.<sup>24</sup>

La introducción de los hermanos capellanes indica el considerable significado de la bula *Omne datum optimum*. Colocándola directamente bajo la autoridad papal, Inocencio confirió a la Orden la autonomía que le permitía actuar con independencia de los gobernantes eclesiásticos y seculares dentro de cuya jurisdicción operase.<sup>25</sup> El gran maestro y el capítulo pasaban a ser los únicos responsables de las acciones y la conducta de la Orden. Inocencio II también exhortó a los templarios a que dedicaran sus vidas a defender a la Iglesia católica de todos los enemigos de la Cruz. Aquí puede verse el reconocimiento formal del nuevo y mucho más amplio papel de la Orden como defensora de la cristiandad que sustituía a la función restringida asumida inicialmente por Hugues y sus compañeros. No obstante, los templarios no dejaron de actuar como protectores de los peregrinos. Según los Estatutos Jerárquicos, diez caballeros a las ór-

denes del comandante de la ciudad de Jerusalén tendrían que encargarse de este cometido.<sup>26</sup> A pesar de ello, a finales de 1139 la Orden ya había adoptado la forma y la función por las que se la conocería a lo largo del resto de su historia.

Una extensión lógica del papel de los templarios como protectores de los peregrinos fue la de actuar como guardianes de los cruzados, cuyas columnas móviles eran casi tan vulnerables como aquéllos. La combinación única de monje y soldado que caracterizaba a la Orden la volvió valiosísima para los ejércitos cruzados de Occidente, pues los templarios aplicaban el rigor de la vida monástica al campo de batalla. Esto queda muy claro en la Regla Francesa, que establece la disciplina a observar en campaña. Un hermano no podía cargar sin permiso, salvo para rescatar a otro cristiano en apuros,<sup>27</sup> y perdía el hábito si lo hacía. Abandonar el estandarte se consideraba desertión y se castigaba con la expulsión de la Orden.<sup>28</sup> Si los cristianos eran derrotados en combate y un hermano volvía a su guarnición mientras quedaba un solo estandarte cristiano en alto, también era expulsado de la Orden.<sup>29</sup> El estandarte de la Orden tenía un significado a la vez simbólico y práctico para los hermanos como punto de reagrupamiento durante la batalla, y se podía enviar hasta a diez caballeros para que lo defendieran.<sup>30</sup> Un hermano que llevara el estandarte corría el riesgo de perder el hábito si cargaba sin permiso, y también perdía el derecho a volver a llevar el estandarte o mandar hombres en combate. Si los cristianos sufrían cualquier clase de pérdida debido a su acción, se le ponían los grilletes.<sup>31</sup> El hermano que inclinara el estandarte era castigado con la misma pena.<sup>32</sup>

Hacia 1170 el número de caballeros templarios en el reino de Jerusalén parece haber sido de aproximadamente trescientos. Junto con los hospitalarios, los templarios formaban la mitad de la fuerza de combate del reino y es probable que mantuvieran efectivos similares en Antioquía y Trípoli. Aunque se los ha presentado frecuentemente como rivales de los hospitalarios, los casos de cooperación son, de hecho, más numerosos que los de conflicto. Esta relación forma parte de la Regla. Las dos órdenes luchaban codo a codo en la batalla, y varios pasajes de la Regla hacen referencia a la relación especial que existía entre ellas. Por ejemplo, los hermanos no podían ir a los aposentos de otros religiosos sin permiso, salvo a los de los hospitalarios;<sup>33</sup> tampoco les estaba permitido comer o beber vino fuera de su casa, salvo en compañía de éstos.<sup>34</sup> En combate, si un hermano no podía llegar hasta el estandarte de su orden por la razón que fuese, debía ponerse bajo cualquier otro estandarte cristiano, pero espe-

cialmente bajo el de los hospitalarios.<sup>35</sup> Una controversia particularmente intensa surgió cuando un maestre ordenó a un grupo de hermanos que se retirara de Jerusalén a Jaffa debido a la amenaza de invasión tártara (c. 1260), y el comandante del grupo se negó a irse sin los hospitalarios que se habían unido a ellos.<sup>36</sup>

La continuidad de su presencia en Oriente convirtió a los templarios en una auténtica reserva de tradición y experiencia militares. Ningún ejército cruzado europeo podía prescindir de sus consejos, porque los hermanos conocían Oriente y las artes y los puntos débiles del enemigo musulmán. Eran indispensables para el esfuerzo cruzado y ningún ataque de envergadura podía ser llevado a cabo sin ellos. Los grandes maestros de ambas órdenes acudían a los consejos de guerra que eran convocados cada vez que un nuevo contingente de cruzados llegaba a Oriente, para determinar un objetivo militar compatible con los intereses conjuntos de los estados latinos. Conforme los cruzados obtenían victorias, los templarios se encargaban de proporcionar guarniciones a los castillos que iban tomando, y éstos formaron una red de fortalezas esparcidas por las tierras en poder de los cristianos.

El gran maestre empezó a participar en todas las decisiones políticas de importancia; por ejemplo, así fue en 1177 cuando al conde de Flandes se le ofreció la regencia. Su consejo era respetado y podía ejercer una influencia moderadora sobre el gobierno del reino porque sus hombres tenían que permanecer en Oriente y garantizar la seguridad de los estados latinos, mientras que la mayoría de los cruzados acababan volviendo a Occidente. El gran maestre también actuaba como árbitro en las disputas locales que amenazaban con debilitar a los estados latinos. En esos casos no siempre era convocado directamente, sino que se apelaba al papa y éste delegaba la decisión en el maestre. Sus habilidades diplomáticas fueron de gran utilidad a la hora de tratar con los vecinos orientales. Por ejemplo, en 1147 Evrard de Barres ayudó a negociar el paso de la Segunda Cruzada por Constantinopla con el emperador bizantino Manuel.

Con sus casas establecidas por toda Europa, los templarios inspiraban confianza debido a su categoría religiosa y su presencia permanente en Tierra Santa, y añadieron el desempeño de la banca a sus otras funciones. En el siglo XIII ya eran figuras familiares entre los asesores fiscales de la realeza occidental. Proporcionaron dinero a Luis VII y Luis IX en las cruzadas de 1148 y 1250. De hecho, desde los tiempos de Felipe Augusto el tesoro de los reyes franceses se guardaba en el Temple de París.<sup>37</sup> No obstante, y aunque la Orden era famosa por su riqueza y por sus funciones

de banquera y terrateniente, es interesante observar que la Regla apenas contiene referencias a ellas. El dinero sólo es mencionado cuando se le entrega a un hermano para que compre algo o ejecute una tarea específica para la Orden; cualquier suma sobrante debía ser devuelta inmediatamente. No hacerlo era castigado con la expulsión de la Orden; si se le encontraba dinero encima a un hermano cuando moría, éste no era enterrado en suelo consagrado, y los hermanos tampoco estaban obligados a rezar por su alma.<sup>38</sup> La Regla llega al extremo de decir que el cuerpo de ese hermano debería ser arrojado a los perros.<sup>39</sup> Hay pocas referencias directas a la propiedad de tierras. Un ejemplo es que el maestre no puede regalar o vender tierras sin el permiso del capítulo.<sup>40</sup> Uno de los ejemplos históricos de penitencias impuestas implica la propiedad de tierras y su cultivo cuando cuenta que unos hermanos del huerto perdieron sus hábitos por haber cenado con algunos hermanos del viñedo después de que se les hubiera prohibido hacerlo.<sup>41</sup> Los *casals*, granjas o aldeas propiedad de la Orden y dependientes de una gran casa o castillo son mencionados de pasada, pero no se detallan sus actividades. Las cartas contienen evidencias al respecto, pero dado que el archivo templario se ha perdido, éstas deben ser obtenidas indirectamente de las cartas de otras instituciones, como los hospitalarios, con las que los templarios llegaron a acuerdos. La ausencia de tales evidencias dentro del texto sugiere que los líderes y quienes redactaron las reglas no daban ninguna importancia a tales cuestiones. Sus prioridades eran combatir a los enemigos de la cristiandad y rendir culto a Dios a través de vidas regidas por sus votos de pobreza, castidad y obediencia.

Mientras tanto, disponían del apoyo del papado y de los privilegios que les habían sido concedidos, que fueron confirmados en sucesivas bulas que los hicieron casi autónomos. No obstante, la actitud del papado y la de la jerarquía eclesiástica local solían ser diametralmente opuestas entre sí, pues mientras Roma siguiera concediendo privilegios a la orden y los confirmara, la Iglesia vería cómo se le negaba jurisdicción sobre ella y los ingresos de sus tierras. Los privilegios otorgados a los templarios en *Omne datum optimum* fueron duramente criticados durante el Tercer Concilio de Letrán de 1179, donde un torrente de quejas exigió que se pusiera fin a las progresivas exenciones de las órdenes militares. A esto siguieron algunos tibios intentos de limitarlos, pero los grandes privilegios ya habían sido otorgados y no fueron revocados. Esto no significa que el conflicto entre la Iglesia y dichas órdenes fuera inevitable; de hecho las primeras cartas indican que predominaba una situación de cooperación mutua.

Con la caída de Jerusalén en 1187, la importancia de las órdenes militares se incrementó. Los caballeros francos quedaron arruinados; la monarquía había perdido la mayor parte de su dominio y sus ingresos; los recursos de la Iglesia habían disminuido, pese a los subsidios del papado. Pero las órdenes militares, a pesar de las serias pérdidas humanas que habían sufrido, salieron mejor paradas, porque su riqueza principal se hallaba en Occidente. Bajo estas nuevas condiciones, hubo que admitir que Tierra Santa no podía ser defendida sin ellas. Los templarios perdieron muchos de sus castillos originales, pero aun así, a lo largo del siglo XIII fue quedando progresivamente más claro que sólo las órdenes militares disponían de los recursos necesarios para mantener las defensas de los estados cruzados a la escala precisa. Después de 1250 los templarios empezaron a ver cómo se les otorgaba la guardia de castillos cuyos señores ya no podían permitirse defenderlos. El papado siguió actuando como protector de la Orden, y a finales del siglo XIII el maestro del Temple era una figura europea importante a los ojos de los musulmanes. No obstante, los asentamientos latinos en Palestina y Siria estaban sometidos a una creciente presión, y cuando Acre cayó ante los mamelucos en 1291, la Orden perdió su base y su razón de ser, a diferencia de las otras dos grandes órdenes militares. Los hospitalarios siguieron con su propósito original de atender a los enfermos en la isla de Rodas primero (1309-1522) y en la de Malta después (1530-1798), mientras que los caballeros teutónicos iniciaron una cruzada contra los eslavos paganos en el este de Europa. Los templarios trasladaron sus cuarteles generales a Chipre, pero a ojos de muchos ya habían dejado de ser útiles. Poco después de la caída de Acre, los teóricos de las cruzadas Raimundo Lulio y Pierre Dubois sugirieron fusionar las distintas órdenes militares.<sup>42</sup> La idea de estos autores se limitaba a reflejar una opinión generalizada, y fue tomada en consideración varias veces a finales del siglo XIII y comienzos del XIV por las autoridades eclesiásticas. Fue debatida en el concilio de Lyon en 1274; y en 1291, unos meses después de la caída de Acre, el papa Nicolás IV ordenó convocar concilios provinciales para discutir la cuestión. A finales de 1291 y principios de 1292 se celebró una serie de reuniones, y todas las recomendaciones conciliares sobre esta cuestión que han llegado hasta nosotros –de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia– estaban a favor de la unión. Sin embargo Nicolás murió en abril de 1292 antes de que hubiera podido hacerse nada más. La cuestión volvió a ser debatida por Bonifacio VIII y Clemente V pero, cuando en 1307 los templarios de Francia fueron arrestados súbitamente, aún no había habido ningún intento de llevar a la práctica dichas propuestas.

A fin de asegurar que las órdenes militares contribuyeran al esfuerzo cruzado, en el concilio de Lyon se sugirió que sus propiedades fueran valoradas para descubrir cuántos caballeros podían obtenerse a partir de sus tierras, y se dijo que las órdenes deberían ser obligadas a mantener ese mismo número de efectivos en Oriente. La intención era que en Occidente sólo quedara un mínimo de caballeros; esta opinión fue expresada en una carta que el clero francés envió a Nicolás IV.<sup>43</sup> Los prelados que asistieron al concilio de Reims, uno de los concilios provinciales convocados para discutir el asunto, parecen haber estado dispuestos a llegar a la confiscación de la propiedad de las órdenes militares únicamente si éstas no accedían a proporcionar un contingente adecuado para Tierra Santa. Los miembros residentes en Occidente, se dijo, deberían ser obligados a ingresar en monasterios cistercienses.<sup>44</sup> Las propuestas de la obra de Dubois abarcan a todas las órdenes militares, pero en un apéndice, probablemente redactado después de haberse enterado de su arresto, Dubois sólo ataca a los templarios y propugna la abolición de la Orden.<sup>45</sup> De hecho, éstos siempre habían sido muy conscientes de la vital necesidad de mantener los niveles de efectivos en Oriente, y se habían dictado instrucciones muy estrictas para regular el envío de hermanos de vuelta a Occidente, ya fuese porque estuvieran enfermos o para desempeñar alguna misión en nombre de la Orden. La lista de candidatos debía ser entregada al maestro, y éste sólo podía alterarla después de haber consultado con el mariscal, el comandante de la tierra de Jerusalén, el pañero y el comandante de Acre, junto con un grupo de los hermanos más respetados.<sup>46</sup>

Cuando los templarios fueron acusados de idolatría y prácticas inmorales ante Felipe IV de Francia, parece que éste vio en dichas acusaciones una oportunidad tanto de librarse de una aparente amenaza de herejía como de aumentar los ingresos gubernamentales. Los templarios que vivían en Oriente eran sospechosos de haber adoptado costumbres saracenas y dejarse contaminar por el islam.<sup>47</sup> En las acusaciones presentadas contra ellos, se hacía hincapié en que los templarios mantenían en el más absoluto secreto todas sus actividades internas, aunque esta práctica era normal entre las órdenes monásticas y además tenía particular importancia para los templarios, dado que en los capítulos hablaban de asuntos militares y estaba en juego la seguridad de Tierra Santa. Aun así, esto despertó sospechas que fueron de gran ayuda al rey francés en sus planes. La Inquisición tomó el asunto en sus manos y muchos templarios confesaron herejía bajo tortura. Aunque no consiguió el apoyo de ningún otro monarca europeo, Felipe se las ingenió para manipular al papa Clemente V,



y en 1313 la Orden fue disuelta. El papa decretó que las propiedades de los templarios debían pasar a manos de los hospitalarios. Dos años después, el último gran maestro de la Orden, Jacques de Molay, fue quemado vivo como hereje relapso. Aparte de a Felipe IV, los cargos de herejía presentados contra los templarios convencieron a muy pocos. Pero como el papa había disuelto la Orden, los monarcas de Europa encontraron varias maneras de enfrentarse a la nueva situación. En Inglaterra, Eduardo II les concedió una pensión y la mayoría de templarios fueron transferidos a otras órdenes monásticas en pequeños grupos. En España los templarios se unieron a las órdenes militares de Montesa y Calatrava. Daniel, el rey portugués, los mantuvo como antes y los llamó «caballeros de Cristo».<sup>48</sup>

### El texto

El documento está dividido en siete secciones principales: la Regla Primitiva, los Estatutos Jerárquicos, Penitencias, Vida Conventual, la Celebración de Capítulos Ordinarios, Más Detalles sobre las Penitencias y, finalmente, la Acogida en la Orden. Fue evolucionando a lo largo de casi 150 años, y en consecuencia no es una obra homogénea del mismo período y redactada por el mismo autor. Los textos que la forman fueron escritos uno tras otro sin ser revisados, lo que dio origen a numerosas repeticiones.

Los manuscritos originales no han llegado hasta nosotros, y probablemente fueron destruidos durante los arrestos en Francia. Los tres que Henri de Curzon usó para su edición en 1886, a partir de la cual se ha efectuado esta traducción, son los de París, Roma y Dijon. Los manuscritos de París y Roma datan de finales del siglo XIII o principios del XIV y son prácticamente idénticos, lo cual indica que derivan de la misma fuente. El de Dijon data de principios del siglo XII, pero consiste únicamente de la Regla Primitiva y los Estatutos Jerárquicos. Hay otro manuscrito francés cuya existencia era desconocida cuando Curzon hizo su edición. También hay varios manuscritos latinos de la Regla Primitiva,<sup>49</sup> y en Barcelona se conserva una versión catalana incompleta del *retrais*. El reducido número de manuscritos se explica por el hecho de que durante la existencia de la Orden estuvieron limitados, y ninguno de ellos fue registrado durante el procedimiento penal contra los hermanos. El mismo texto contiene evidencias de las restricciones impuestas a la distribución del docu-

mento.<sup>50</sup> Es interesante observar que en el artículo 326 se hace una distinción entre la Regla y el *retrais*. La Regla se refiere obviamente a la Regla Primitiva, mientras que el *retrais* son los Estatutos Jerárquicos y las reglas que gobiernan la vida conventual. La Regla Primitiva tuvo que estar disponible incluso fuera de la Orden, pero la circulación del *retrais*, que contenía información que habría podido ser de interés para el enemigo, estaba restringida a las altas jerarquías de la Orden.

### La Regla Primitiva

La Regla Primitiva, originalmente escrita en latín, es el resultado de las deliberaciones del concilio de Troyes, que inició sus sesiones el 13 de enero de 1129. A la hora de debatir la «autoría» de la Regla Primitiva, no debemos olvidar que la Orden existía desde hacía varios años y había desarrollado sus propias tradiciones y costumbres antes de que Hugues de Payens compareciera ante dicho concilio. Hasta cierto punto, pues, la Regla Primitiva está basada en prácticas existentes. No obstante, estas prácticas tuvieron que ser modificadas por el concilio porque hasta ese momento los hermanos habían estado siguiendo la Regla de San Agustín. Es en estas modificaciones donde vemos la influencia que san Bernardo ejerció sobre la Regla. Los cistercienses eran benedictinos reformados, y la Regla de los templarios presenta muchas similitudes con la de san Benito. Schnürer<sup>51</sup> da una lista de 30 artículos que contienen preceptos tomados de la Regla de San Benito y que tratan la vida monástica.<sup>52</sup> Además de estas modificaciones, la Regla Primitiva contiene una decisión del Capítulo General<sup>53</sup> de la Orden. Schnürer también creyó poder identificar enmiendas (24 artículos nuevos y 12 modificados), llevadas a cabo por Etienne de Chartres, patriarca de Jerusalén. No obstante, Etienne no pudo haber dispuesto de mucho tiempo para reformar la Regla entre el regreso a Tierra Santa de Hugues de Payens en 1129 y su muerte en 1130. Parece más probable que la práctica fuera influenciada por el predecesor de Etienne, Gormond, ante quien Hugues y sus compañeros hicieron sus primeros votos, y que siguió manteniendo una estrecha relación con la Orden hasta su muerte en 1127.

En su detallado análisis de la Regla Primitiva, hecho a comienzos de siglo, Schnürer trató de distinguir entre todos estos elementos. Sin embargo, las costumbres de los templarios antes del concilio de Troyes son difíciles de determinar, ya que sólo se hace referencia a ellas en algunos casos,<sup>54</sup> y en ciertas ocasiones simplemente se da a entender que existían.<sup>55</sup>



La Regla fue traducida al francés algunos años después de 1129, muy probablemente durante el mandato de Robert de Craon, quien fue maestro entre 1136 y 1149. No cabe duda de que la traducción fue hecha después del concilio celebrado el 30 de mayo de 1135 en Pisa, porque los artículos 74 a 76, que aparecen en la versión francesa pero no en el texto latino original, fijan los ayunos y fiestas de guardar siguiendo la relación promulgada por dicho concilio. El *terminus post quem* más probable es 1139, la fecha del *Omne datum optimum*, en que la Orden obtuvo permiso para disponer de sus propios capellanes. Esto puede deducirse de la mención de los capellanes que figura en el artículo 64, pero el texto no deja claro si éstos son miembros regulares de la Orden o solamente forman parte de ella durante un cierto periodo de tiempo al igual que hacían otros asociados. Un *terminus ante quem* para la traducción podría ser 1147, cuando los caballeros obtuvieron el derecho a llevar una cruz roja en sus mantos blancos, dado que no se la menciona en los artículos dedicados a la vestimenta de los hermanos. Al contrario, se les prohíbe lucir cualquier clase de adorno.<sup>56</sup> Parece improbable que una innovación tan importante no fuera a ser mencionada en la traducción si hubiera sido introducida por aquellas fechas, sobre todo porque hay otros artículos en los que el texto francés difiere del latino para reflejar un cambio en las costumbres. Dos ejemplos importantes de ello son los que hacen referencia al periodo de prueba y el contacto con las personas excomulgadas. En el primer caso, el texto latino fija un periodo de prueba después de que el postulante haya solicitado formalmente ingresar en la Orden, pero el texto francés omite la totalidad de la frase.<sup>57</sup> En el segundo caso, la Regla Latina ordena a los hermanos que vayan allí donde pueda haber caballeros no excomulgados, pero el texto francés aconseja lo contrario.<sup>58</sup> Mientras que el primer ejemplo puede ser considerado como una omisión del transcriptor, el segundo es obviamente deliberado, y ambos pueden ser valorados como una prueba de que la Orden estaba ampliando sus efectivos y ya no exigía unos requisitos tan rigurosos para ingresar en ella. Si fechamos la traducción de la Regla Primitiva al francés entre 1135 y 1147, ésta supondría uno de los primeros ejemplos de prosa francesa existentes. El porqué de una traducción tan temprana tiene mucho que ver con el hecho de que la Regla iba a ser usada por hombres que no sabían latín. Los hermanos no eran clérigos educados, sino soldados que consagraban sus vidas a la defensa de los Santos Lugares. Al principio de la historia de la Orden ya había una auténtica necesidad práctica de contar con una regla que pudieran entender.

### *Los Estatutos Jerárquicos*

Generalmente los Estatutos Jerárquicos son fechados alrededor de 1165. Varios artículos indican que fueron redactados antes de 1187. En primer lugar, tenemos el cargo de comandante de la ciudad de Jerusalén, el cual dejó de existir en 1187 con la caída de la ciudad. En segundo lugar, contienen instrucciones sobre cómo guardar la Santa Cruz, que cayó en manos de los sarracenos durante la batalla de Hattin en julio del mismo año.<sup>59</sup> Las evidencias circunstanciales también apoyan la tesis de que los Estatutos Jerárquicos fueron redactados durante dicho periodo. El rápido crecimiento y la asunción de nuevas responsabilidades por parte de la Orden no tardaron en obligar a dotarla de una jerarquía formal.

Esta sección establece la jerarquía de la Orden. También regula de manera muy detallada la vida conventual, militar y religiosa, y la vestimenta, equipo, deberes y privilegios de los oficiales y hermanos templarios. Aunque estas reglas difieren en algunos aspectos de la Regla Primitiva, es en esta sección donde adquieren su forma definitiva. Empezando con el maestro y descendiendo por la jerarquía hasta llegar a los hermanos sargentos, el *retrais* fija el número de caballos, escuderos y demás sirvientes, así como el equipo, a los que tenía derecho cada miembro. A continuación da instrucciones detalladas sobre cómo hay que acampar, el comportamiento que debe observarse durante la marcha y qué hay que hacer cuando el mariscal da la orden de cargar.

Algunos artículos, que parecen haber sido incluidos aquí por error, se ocupan de las comidas,<sup>60</sup> mientras que una sección independiente (artículos 198-223), que parece ser contemporánea de los estatutos, describe el procedimiento a seguir después de la muerte de un gran maestro y la elección de su sucesor.

### *Penitencias*

Esta sección, que describe brevemente las penitencias impuestas dentro de la Orden, parece ser contemporánea de los Estatutos Jerárquicos. No está tan desarrollada como las secciones finales que tratan del mismo tema. La sección empieza describiendo las nueve infracciones de la disciplina por las que un hermano podía ser expulsado de la Orden, a las que siguen treinta y un hechos que podían llevar a la pérdida del hábito por el periodo de tiempo que considerara adecuado el capítulo, dependiendo de la gravedad de la falta y de la conducta general del hermano en cuestión. Dos cosas –dormir fuera de la casa sin permiso dos o más noches, y devolver el hábito– suponían automáticamente la pérdida del hábito por

un año y un día. A continuación viene una lista de las diez sentencias que podían ser dictadas, las cuales van desde la expulsión de la Orden hasta la absolución. La sección termina detallando los deberes de los hermanos capellanes, cómo deberían ser tratados dentro de la Orden, y las fórmulas latinas que usaban en el ejercicio de sus funciones.

#### *Vida conventual*

Esta sección de la Regla contiene las normas que rigen la vida cotidiana de los hermanos: comidas, levantarse y acostarse, disciplina a observar dentro de la casa, relaciones entre los hermanos, oficios religiosos, ayunos, disciplina y conducta en campaña. El artículo 326 puede ayudarnos a fecharla, ya que implica la existencia de un conjunto de reglas previas que habían sido escritas y leídas antes de que se compusiera esta sección. Dichas reglas no tenían por qué ser los Estatutos Jerárquicos tal como han llegado hasta nosotros. Es posible que se tratara de una versión anterior que contuviera información que hubiera podido ser «dañina para nuestra orden», es decir, no detalles de prácticas esotéricas tal como afirmaban las acusaciones posteriormente presentadas contra los templarios, sino planes y formaciones militares.

En tiempos de paz la vida cotidiana de los hermanos se regía por las horas canónicas y difería muy poco de la de otros monjes.<sup>61</sup> El día empezaba hacia las cuatro de la madrugada con los maitines, después de los cuales los caballeros tenían que ocuparse de sus monturas; a continuación se les permitía volver a acostarse.<sup>62</sup> Prima, tercia y sexta iban sucediéndose a lo largo de la mañana. Después los hermanos hacían su primera comida del día, que tenía lugar en silencio mientras escuchaban una lectura de las Sagradas Escrituras.<sup>63</sup> Nonas era a las dos y media y vísperas a las seis de la tarde; luego se cenaba. El día terminaba con las completas, después de las cuales se guardaba silencio hasta después de la prima del día siguiente. Las órdenes se daban después de cada oficio, excepto en el de completas, donde eran dadas antes para que no hubiera que romper el silencio.<sup>64</sup> Cuando estuvieran en campaña, los hermanos debían comportarse de una manera lo más parecida posible a como lo hacían en la casa. La sección detalla los procedimientos para la distribución de raciones, y qué había que hacer cuando se diera la alarma en el campamento.

#### *La celebración de capítulos ordinarios*

En esta sección la Regla trata los procedimientos que se debían adoptar a la hora de celebrar capítulos ordinarios en los que se oían las acusa-

ciones públicas y confesiones de violaciones de la Regla, así como todo lo concerniente al código penal de la Orden.

La lista de posibles sentencias de la sección de Penitencias está repetida, con la novena y la décima traspuestas. Se relacionan nueve razones por las que un hermano podía ser expulsado de la Orden. Esta lista difiere un tanto de la dada en la sección de Penitencias, siendo el cambio más notable la inclusión de la sodomía. El hecho de que la lista haya sido revisada y expandida sugiere que esta sección es posterior a la que la precede, aunque aun así podría seguir datando de antes de 1187. Se fueron añadiendo detalles a medida que surgían nuevas situaciones y era preciso ocuparse de ellas. Otras faltas son clasificadas y expuestas según la rigurosidad del castigo que se les imponía, y se detalla minuciosamente cómo son castigados y absueltos los hermanos.

La sección incluye una larga discusión de las sentencias adecuadas, y en una ocasión el escritor se aventura a dar su propia opinión.<sup>65</sup> También se otorga gran importancia a la opinión de los ancianos de la Orden en lo que respecta a dictar sentencia,<sup>66</sup> lo cual sugiere que esta sección de la Regla fue estructurada, al menos en parte, según la costumbre establecida y la memoria. Esto refleja la práctica general en el reino latino de Jerusalén. Balduino III gozaba de una gran reputación en todo lo relacionado con la jurisprudencia, y los barones solían pedirle consejo acerca de las cuestiones más complicadas.<sup>67</sup> Los textos legales del reino, durante el siglo XIII, también incorporaban los recuerdos y experiencias de quienes habían tenido ocasión de impartir justicia. Después de la caída de Jerusalén y la pérdida de las leyes escritas del reino, encontramos repetidas referencias a las opiniones de ancianos que recordaban lo que se había hecho en el pasado y al respeto con que eran tenidas dichas opiniones, sobre todo si los ancianos habían vivido antes de 1187.<sup>68</sup>

La sección termina con el procedimiento para cerrar el capítulo.

#### *Más detalles sobre las penitencias*

Esta sección nos proporciona una sólida evidencia histórica para su fecho. Tiene que haber sido redactada entre la invasión tártara de 1257, que es mencionada, y la pérdida de Gastón (Baghras), en 1268, que no es aludida. Esto lo confirma el hecho de que esta pérdida sea detalladamente descrita en la Regla Catalana, que en consecuencia tuvo que ser compuesta después de 1268.<sup>69</sup> En la Regla Francesa, parece probable que esta sección fuera compuesta después de la que trata de la Celebración de Ca-

pítulos Ordinarios, dado que repite y amplía reglas expuestas en ella. Nos explica cómo se aplicaba la Regla en la práctica.

La lista de infracciones de las normas que llevaban a la expulsión de la Orden se repite, y se dan ejemplos de ellas. Le siguen las treinta y una razones por las que un hermano podía perder el hábito, una vez más con ejemplos históricos. Después se relacionan las diez sentencias, al igual que en la sección de Penitencias.

#### *Acogida en la Orden*

Esta sección parece no tener ninguna relación con todo lo que la precede y es casi un apéndice. Carece de introducción, ya que empieza con un discurso del encargado de la recepción. Cada paso de la ceremonia es explicado: las preguntas que hay que hacerle al postulante, las situaciones que impedirían su ingreso en la Orden, las promesas que debe hacer. Para ser admitido como hermano caballero, un hombre debe ser hijo legítimo<sup>70</sup> de un caballero y descender de caballeros. Se le preguntaba si tal era el caso<sup>71</sup> y el castigo por mentir, si se descubría luego que lo había hecho, era la expulsión de la Orden. Si el hermano mostraba gran arrepentimiento, se le podía permitir seguir en la Orden como hermano sargento.<sup>72</sup> Después de que los hombros del postulante hubieran sido cubiertos con el manto, se le explicaban algunas de las costumbres de la Orden y se le aconsejaba que aprendiera del resto de sus hermanos.

#### **Algunas observaciones sobre el estilo y la traducción**

El estilo de la Regla Primitiva es ceremonioso y contiene muchas citas bíblicas que pretenden aclarar el sentido del pasaje.<sup>73</sup> Afortunadamente el amanuense que redactó el texto latino original se identifica a sí mismo.<sup>74</sup>

Las últimas secciones están escritas en un estilo menos ceremonioso. El templario que las redactó no nos dice su nombre, pero habla de los hermanos en un tono familiar. Frases típicas que dan inicio a los artículos son: «Todos los hermanos del Temple deberían saber que» o «Y también deberíais saber que». No nos encontramos ante un documento abstracto que contenga reglas promulgadas por el Capítulo General y apartadas de la vida cotidiana de los hermanos. Habla de las penitencias, que obviamente eran algo cotidiano, usando un lenguaje rayano en la jerga interna. Por ejemplo, frases como «en el suelo», «por dos días», «por un día» son usadas por primera vez en el artículo 267 sin ninguna explicación previa.

No es hasta los artículos 497 a 500 cuando son examinadas en detalle y se nos dice que la primera significa que un hermano tenía que comer sentado en el suelo durante un cierto periodo de tiempo, y que las otras dos frases indican el número de días a la semana en que un hermano debía ayunar.

Me ha parecido aconsejable dejar algunas palabras en el idioma original, por distintas razones. Por ejemplo, traducir el cargo de *bailli* por «alguacil» podría inducir a confusión, así que he conservado este término y el que designaba a su área de jurisdicción, la *baillie*. En cuanto al término *retrais*, tradicionalmente ha sido traducido como «las leyes» o en algunas ocasiones como «deberes y privilegios», el lector debe ser consciente de que la palabra francesa implica una transmisión oral.

Algunos de los juegos de azar a los que les estaba permitido jugar a los hermanos, por ejemplo el *forbot*, carecen de equivalente directo.

He intentado ser bastante flexible en mi tratamiento de los nombres y topónimos. Por ejemplo, siempre que existía un equivalente claro he traducido los nombres de los países y ciudades; he hecho lo mismo con los epítetos, con lo que *Johan Bouche de lievre* se convierte en Juan Labio Leporino<sup>75</sup> y *Roger l'Allemand* se convierte en Roger el Alemán.<sup>76</sup> No obstante, cuando los topónimos forman parte del nombre de una persona he conservado el conjunto en el francés original, por ejemplo Hugues de Payens o Jacques de Ravane.

# La Regla de los templarios

## La Regla Primitiva

*Aquí empieza el prólogo a la Regla del Temple*

1. Nos dirigimos en primer lugar a todos los que desprecian secretamente su propia voluntad y desean con un corazón puro servir al rey soberano en calidad de caballeros, y con firme diligencia desean llevar, y llevar permanentemente, la nobilísima armadura de la obediencia. Y por ello os exhortamos, a todos aquellos de vosotros que hasta ahora habéis llevado las vidas de caballeros seculares, en las que Jesucristo no era la causa y las cuales habíais abrazado únicamente en busca del favor humano, que sigáis a quienes Dios ha escogido de entre la muchedumbre de la perdición y a los que ha ordenado a través de su graciosa misericordia que defiendan a la Santa Iglesia, y que os apresuréis a uniros a ellos para siempre.

2. Por encima de todas las cosas, quien aspire a ser un caballero de Cristo escogiendo tales sagradas órdenes, deberá unir en su profesión de fe la más pura diligencia a la más firme perseverancia, la cual es tan digna y sagrada y cuya nobleza es de todos conocida, y que si es preservada sin mácula por siempre jamás os hará dignos de reuniros con los mártires que dieron sus almas por Jesucristo. En esta orden religiosa ha florecido y es revitalizada la orden de la caballería. Dicha orden había dado la espalda a ese amor a la justicia que constituye la suma de sus deberes y no hacía lo que hubiese debido hacer, que es defender a los pobres, viudas, huérfanos e iglesias, sino que se afanaba en saquear, despojar y matar. Dios obra el bien a través de nosotros y de nuestro salvador Jesucristo. Él ha enviado a las marcas de Francia y Borgoña a sus amigos de la Ciudad Santa de Jerusalén, quienes no cesan de ofrecer sus almas a Dios por nuestra salvación y la difusión de la verdadera fe, en un sacrificio que es muy bienvenido.

3. Y así nosotros, unidos en espíritu de alegría y hermandad y apetición del maestro Hugues de Payens,<sup>1</sup> a través de quien fue fundada la mencionada orden por gracia del Espíritu Santo, llegados de diversas provincias

de más allá de las montañas nos reunimos en Troyes en la festividad de san Hilario,<sup>2</sup> en el año de la encarnación de Jesucristo 1128, en el noveno año después de la fundación de la antes mencionada orden. Y la conducta y comienzos de la Orden de Caballería oímos en capítulo común de labios del antes mencionado maestre, el hermano Hugues de Payens; y según las limitaciones de nuestro entendimiento lo que nos pareció bueno y beneficioso lo alabamos, y lo que nos pareció malo lo dejamos a un lado.

4. Y todo lo que tuvo lugar en ese concilio no puede ser narrado ni recontado; y para que no fuera tomado a la ligera por nosotros, sino meditado con sabia prudencia, lo dejamos en manos de nuestro honorable padre el gran Honorio<sup>1</sup> y del noble patriarca de Jerusalén,<sup>2</sup> Esteban, quien conocía los asuntos del Oriente y los de los Pobres Caballeros de Cristo, y por decisión del concilio común lo alabamos unánimemente. Aunque un gran número de padres religiosos que se reunieron en aquel concilio encomiaron la autoridad de nuestras palabras, aun así no debemos callar las certeras sentencias y juicios que pronunciaron.

5. Por lo tanto yo, Jean Michel, a quien fue encomendado y confiado ese divino oficio, por la gracia de Dios he servido como humilde amanuense del presente documento por orden del concilio y del venerable padre Bernardo, abad de Claraval.

#### *Los nombres de los padres que asistieron al concilio*

6. El primero fue Mateo,<sup>1</sup> obispo de Albano, por la gracia de Dios legado de la Santa Iglesia de Roma; R[enaud],<sup>2</sup> arzobispo de Reims; H[enri],<sup>3</sup> arzobispo de Sens; y luego sus sufragantes:<sup>4</sup> G[ocelin],<sup>5</sup> obispo de Soissons; el obispo de París;<sup>6</sup> el obispo de Troyes;<sup>7</sup> el obispo de Orleans;<sup>8</sup> el obispo de Auxerre;<sup>9</sup> el obispo de Meaux;<sup>10</sup> el obispo de Châlons;<sup>11</sup> el obispo de Laon;<sup>12</sup> el obispo de Beauvais;<sup>13</sup> el abad de Vézelay,<sup>14</sup> que más tarde fue hecho arzobispo de Lyon y legado de la Iglesia de Roma; el abad de Cîteaux;<sup>15</sup> el abad de Pontigny;<sup>16</sup> el abad de Trois-Fontaines;<sup>17</sup> el abad de Saint-Denis de Reims;<sup>18</sup> el abad de Saint-Etienne de Dijon;<sup>19</sup> el abad de Molesmes;<sup>20</sup> el ya mencionado B[ernard],<sup>21</sup> abad de Claraval, cuyas palabras los antes mencionados elogiaron profusamente. También presentes estuvieron maese Aubri de Reims; maese Fulko y varios otros de los cuales sería tedioso dejar constancia. Y de los otros que no han sido nombrados parece conveniente proporcionar garantías en este asunto, de que son amantes de la verdad: son el conde Teobaldo;<sup>22</sup> el conde de Nevers;<sup>23</sup> André de Baudemant. Todos estos se hallaron presentes en el concilio y se

comportaron de manera tal que con perfecta y estudiosa atención buscaron aquello que era excelente y desaprobaron lo que no parecía justo.

7. Y también presente estuvo el hermano Hugues de Payens, maestre de los caballeros, con algunos hermanos suyos a los que se había traído consigo. Éstos eran el hermano Roldán, el hermano Godefroy, y el hermano Geoffroi Bisot, el hermano Payen de Montdidier y el hermano Archambaut de Saint-Armand.<sup>1</sup> El mismo maestre Hugues con sus seguidores relató a los antes mencionados padres las costumbres y observancias de sus humildes comienzos y les habló de aquel que dijo: *Ego principium qui et loquor vobis*, que quiere decir: «Yo que os hablo soy el principio», según la memoria de cada uno.

8. Y quiso el concilio común que las deliberaciones que fueron hechas allí y la consideración de las Sagradas Escrituras que fueron diligentemente examinadas con ayuda de la sabiduría de mi señor H[onorio], papa de la Santa Iglesia de Roma, y del patriarca de Jerusalén y con el asentimiento del capítulo, junto con el acuerdo de los Pobres Caballeros de Cristo del Templo que está en Jerusalén, fueran puestas por escrito y no olvidadas, y que fueran diligentemente observadas de tal manera que mediante una vida recta pueda el hombre presentarse ante su creador; porque la compasión del Señor [es más dulce] que la miel cuando se la compara con Dios, cuya misericordia se parece al oíne<sup>1</sup> y nos permite comparecer ante Él a quien deseamos servir. *Per infinita seculorum secula*. Amén.

#### *Aquí empieza la Regla de los Pobres Caballeros del Temple*

9. Vosotros que renunciáis a vuestras voluntades, y vosotros que servís al rey soberano con caballos y armas, por la salvación de vuestras almas, por un término fijado y dondequiera que estéis, tratad siempre de oír los maitines y la totalidad del servicio según la ley canónica y las costumbres de los maestros regulares de la Ciudad Santa de Jerusalén.<sup>1</sup> Oh vosotros venerables hermanos, de la misma manera Dios estará con vosotros si prometéis dar la espalda al mundo engañoso y rechazáis las tentaciones de vuestro cuerpo para entregaros al perpetuo amor a Dios: con el alimento y el agua de Dios por sustento e instruidos en los mandamientos de Nuestro Señor, al final del oficio divino ninguno temerá entrar en combate si de ahí en adelante lleva la corona.

10. Pero si algún hermano es enviado a Oriente por causa de la obra

de la casa y de la cristiandad –algo que creemos ocurrirá con frecuencia– y no puede oír el oficio divino, entonces en vez de maitines debería rezar dieciséis padrenuestros; siete por cada hora y nueve por las vísperas. Y todos nosotros le ordenamos que así lo haga. Pero quienes son enviados por tales razones y no pueden acudir a las horas fijadas para oír el oficio divino, en caso de que fuera posible hacerlo no deberían omitir las horas fijadas, para así dar a Dios lo que es de Dios.

#### *La manera en que deberían ser acogidos los hermanos*

11. Si un caballero secular, o cualquier otro hombre, desea separarse de la muchedumbre de la perdición y abandonar esa vida secular y elegir vuestra vida comunal, no consintáis en recibirlo inmediatamente, pues esto es lo que dijo nuestro señor san Pablo: *Probate spiritus si ex Deo sunt*. Lo que quiere decir: «Poned a prueba el alma para averiguar si viene de Dios». Antes bien, si ha de concedérsele la compañía de los hermanos, que se le lea la Regla, y si desea obedecer diligentemente los mandamientos de la Regla, y si el maestro y los hermanos tienen a bien recibirlo, que revele su deseo ante todos los hermanos reunidos en capítulo y que presente su petición con un corazón puro.<sup>1</sup>

#### *Sobre los caballeros excomulgados*

12. Allí donde sepáis que hay caballeros excomulgados reunidos, allí os ordenamos que vayáis;<sup>1</sup> y si alguien de allí desea unirse a la orden de la caballería de las regiones de ultramar, no deberíais pensar tanto en las ganancias materiales como en la salvación eterna de su alma. Ordenamos que sea recibido con la condición de que comparezca ante el obispo de esa provincia y le dé a conocer su intención. Y cuando el obispo le haya oído y absuelto, debería enviarlo al maestro y los hermanos del Temple, y si su vida es honrada y digna de que esté con ellos, y si le parece bien al maestro y los hermanos, que sea misericordiosamente recibido; y si muriera entretanto, debido a la angustia y los tormentos que ha padecido, que se le otorguen todos los beneficios de la hermandad a que tienen derecho los Pobres Caballeros del Templo de Salomón.

13. Bajo ninguna otra circunstancia deberían los hermanos del Temple frecuentar la compañía de un hombre obviamente excomulgado, ni tomar sus cosas; y esto lo prohibimos firmemente porque sería terrible que llegaran a ser excomulgados como él. Pero si sólo se le ha prohibido oír el oficio divino, es ciertamente posible frecuentar su compañía y les

está permitido a los hermanos tomar su propiedad para obras de caridad con el permiso de su comandante.

#### *Sobre el no acoger niños*

14. Aunque la regla de los santos padres permite acoger niños en una vida religiosa,<sup>1</sup> no os aconsejamos que lo hagáis. Pues quien desea entregar eternamente a su hijo a la orden de la caballería debería criarlo y educarlo hasta el momento en que sea capaz de empuñar las armas con vigor;<sup>2</sup> y librar a la tierra de los enemigos de Jesucristo. Que el padre y la madre lo lleven entonces a la casa y den a conocer su petición a los hermanos; y es mucho mejor si no hace el voto cuando sea un niño, sino cuando sea mayor, y es mejor si no lo lamenta que si lo lamenta. Y por eso debe ser sometido a la prueba según la sabiduría del maestro y los hermanos y según la honestidad de la vida de aquel que pide ser admitido en la hermandad.

#### *Sobre los hermanos que pasan demasiado tiempo de pie en la capilla*

15. Se nos ha hecho saber y hemos oído de labios de testigos veraces que, de manera abierta e indecorosa, oís el servicio divino estando de pie. No hemos ordenado que os comportéis de esta manera, antes al contrario la desaprobamos. Pero ordenamos que tanto los fuertes como los débiles, para evitar confusión y tumulto, en cuanto el salmo que es llamado *Venite*, con el invitatorio<sup>1</sup> y el himno hayan sido cantados, os sentéis y digáis vuestras plegarias en silencio, suavemente y sin alzar la voz, para que el proclamador no perturbe las plegarias de los otros hermanos.

16. Pero al final de los salmos, cuando se cante el *Gloria patri* y en señal de reverencia a la Santísima Trinidad, os levantaréis y os inclinaréis en dirección al altar, mientras que los débiles y los enfermos inclinarán la cabeza. Así lo ordenamos; y cuando se lea la explicación de los Evangelios y se cante el *Te deum laudamus*,<sup>1</sup> y mientras se cantan todas las laudes y se concluyen los maitines, permaneceréis de pie. De la misma manera os ordenamos que permanezcáis de pie durante los maitines y en todas las horas de Nuestra Señora.<sup>2</sup>

#### *Sobre la vestimenta de los hermanos*

17. Ordenamos que los hábitos de todos los hermanos sean siempre de un color,<sup>1</sup> que es el blanco o el negro o el marrón.<sup>2</sup> Y otorgamos a todos los hermanos caballeros capas blancas en invierno, y en verano de ser

posible; y a nadie que no pertenezca a los antes mencionados Caballeros de Cristo le está permitido tener una capa blanca, de tal manera que quienes han abandonado la vida de la oscuridad puedan así reconocerse los unos a los otros como habiéndose reconciliado con su Creador a través del signo de los hábitos blancos, los cuales significan pureza y completa castidad. Castidad es certeza de corazón y salud de cuerpo. Pues si un hermano no hace el voto de castidad no puede conocer la paz eterna ni ver a Dios, por la promesa del apóstol que dijo: *Pacem sectamini cum omnibus et castimoniam sine qua nemo Deumvidebit*. Lo que quiere decir: «Esfuérzate por traer la paz a todos y sé casto, sin lo cual nadie puede ver a Dios».

18. Pero esos hábitos no deberían tener adorno o lujo ninguno ni exhibir ningún orgullo.<sup>1</sup> Y por eso ordenamos que ningún hermano tenga un trozo de piel<sup>2</sup> en sus ropas, ni ninguna otra cosa que pertenezca a los usos del cuerpo y ni siquiera una manta, a menos que sea de lana de oveja o de cordero. Ordenamos a todos que tengan lo mismo, de tal manera que cada uno pueda vestirse y desnudarse y ponerse las botas y quitárselas sin dificultad.<sup>3</sup> Y el pañero o quien ocupe su puesto debería meditar cuidadosamente sobre ello y asegurarse de obtener la recompensa de Dios en todas las cosas anteriormente mencionadas, para que así los ojos de los envidiosos y las lenguas malvadas no puedan observar que los hábitos son demasiado largos o demasiado cortos; y deberá distribuirlos de tal manera que convengan a quienes han de llevarlos, según la talla de cada uno.

19. Y si por orgullo o por arrogancia algún hermano deseara disponer de un hábito más hermoso y de mejor calidad, que se le dé el peor de todos. Y los que reciban ropas nuevas deberán devolver inmediatamente las antiguas, para que sean entregadas a los escuderos y sargentos y a menudo a los pobres, según lo que parezca más conveniente a quien desempeñe esas funciones.

#### *Sobre las camisas*

20. Entre las otras cosas, decretamos misericordiosamente que, a causa de la gran intensidad del calor que reina en Oriente, desde la Pascua hasta Todos los Santos, por compasión y en ninguna manera como un derecho, se entregará una camisa de lino a cada hermano que desee llevarla.

#### *Sobre la ropa de cama*

21. Ordenamos de común acuerdo que cada hombre disponga de ropa de cama según la discreción del maestro. Es nuestra intención que aparte de un colchón, un cobertor y una manta deberían ser suficientes para cada uno; y el que carezca de uno de éstos puede disponer de una alfombra, y puede usar un cobertor de lino en cualquier momento, lo cual quiere decir con un lecho blando. Y en todas las ocasiones dormirán vestidos con camisa y calzones y zapatos y cinturón, y el lugar en el que duerman estará iluminado hasta la mañana.<sup>1</sup> Y el pañero debería asegurarse de que el cabello de los hermanos esté tan bien cortado que puedan ser examinados por delante y por atrás; y os ordenamos que observéis firmemente esta misma conducta con respecto a las barbas y los bigotes, de tal manera que no pueda ser percibido ningún exceso en sus cuerpos.

#### *Sobre los zapatos puntiagudos<sup>1</sup> y los de cordones*

22. Prohibimos los zapatos puntiagudos y los de cordones y prohibimos a cualquier hermano que los lleve; y tampoco se los permitimos a todos los que sirven a la casa por un término fijo; antes les prohibimos que calcen zapatos puntiagudos o con cordones bajo ninguna circunstancia. Pues es manifiesto y bien sabido que esas cosas abominables pertenecen a los paganos. Ni tampoco deberían llevar sus cabellos o sus hábitos demasiado largos. Pues aquellos que sirven al soberano creador deben necesariamente haber nacido tanto por dentro como por fuera a través de la promesa del mismo Dios, quien dijo: *Estote mundi quia ego mundus sum*. Lo que quiere decir: «Naced tal como yo he nacido».

#### *Cómo deberían comer*

23. En el palacio,<sup>1</sup> o lo que más bien debería ser llamado el refectorio, deberían comer juntos. Pero si tenéis necesidad de cualquier cosa porque no estáis acostumbrados a los signos usados por otros hombres de religión,<sup>2</sup> entonces discretamente y sin alzar la voz deberíais pedir aquello que necesitéis en la mesa, con la máxima humildad y sumisión. Pues el apóstol dijo: *Manduca panem tuum cumsilentio*. Lo que quiere decir: «Come tu pan en silencio». Y el salmista dijo: *Posui ori meo custodiam*. Lo que quiere decir: «Guardé silencio», esto es, «Pensé que mi lengua me traicionaría». Es decir, «Guardé silencio para no decir nada de lo que luego debiera arrepentirme».



*Sobre la lectura de la lección*

24. Siempre, en la comida y la cena del convento y de ser posible,<sup>1</sup> que se lean las Sagradas Escrituras. Si amamos a Dios y a todas Sus sagradas palabras y Sus sagrados mandamientos, deberíamos desear escucharlos atentamente; el lector de la lección os dirá que guardéis silencio antes de iniciar la lectura.

*Sobre las escudillas y los recipientes para beber*

25. Debido a la escasez de escudillas, los hermanos comerán en parejas para que así uno pueda observar al otro con mayor atención, y de tal manera que ni la austeridad ni la abstinencia secreta sean introducidas en la comida comunal. Y nos parece justo que cada hermano deba disponer de la misma ración de vino en su copa.

*Sobre el comer carne*

26. Debería bastaros con comer carne tres veces a la semana, excepto en Navidad<sup>1</sup> Todos los Santos,<sup>2</sup> la Asunción<sup>3</sup> y la festividad de los doce apóstoles.<sup>4</sup> Pues de todos es sabido que la costumbre de comer carne corrompe el cuerpo.<sup>5</sup> Pero si un ayuno durante el que deba prescindirse de la carne cae en martes, que al día siguiente les sea servida en abundancia a los hermanos. Y los domingos a todos los hermanos del Temple, los capellanes y los auxiliares se les servirán dos platos de carne en honor de la sagrada resurrección de Jesucristo. Y el resto de la casa, es decir los escuderos y los sargentos, se conformará con un plato y dará gracias a Dios por él.

*Sobre las comidas del resto de la semana*

27. En los otros días de la semana, es decir los lunes, los miércoles e incluso los sábados, los hermanos dispondrán de dos o tres platos de verduras o de otros platos acompañados con pan; y es nuestra intención que baste con eso y ordenamos que se observe esta norma. Pues quien no coma de un plato comerá del otro.

*Sobre las comidas del viernes*

28. Los viernes, que se sirvan comunalmente alimentos de cuaresma a toda la congregación en reverencia a la pasión de Jesucristo; y ayunaréis desde Todos los Santos hasta la Pascua, salvo en el día de Navidad, la Asunción y la festividad de los doce apóstoles. Pero los hermanos débiles y enfermos no estarán obligados a observar esta norma. Desde la Pascua

hasta Todos los Santos podrán comer dos veces, siempre que no haya ayuno general.

*Sobre la acción de gracias*

29. Después de cada comida y cada cena todos los hermanos siempre deberían dar gracias a Dios en silencio, si la iglesia se encuentra cerca del palacio en el que comen, y hacerlo allí mismo si la iglesia no está cerca. Con corazón humilde deberían dar gracias a Jesucristo Nuestro Señor, de quien todo proviene. Que los restos del pan partido sean dados a los pobres y que se guarden las hogazas enteras. Aunque la recompensa de los pobres, que es el reino de los cielos, debería ser dada a los pobres sin titubeos, y la fe cristiana indudablemente os reconoce entre ellos,<sup>1</sup> ordenamos que una décima parte del pan sea entregada a vuestro limosnero.

*Sobre la toma de la colación*

30. Cuando se vaya la luz del día y caiga la noche prestad oídos a la señal de la campana o a la llamada a la oración, según las costumbres del país,<sup>1</sup> e id todos a completas. Pero os ordenamos que antes toméis la colación; aunque dejamos esta comida ligera bajo el arbitrio y a la discreción del maestro. Cuando él quiera agua y cuando ordene, movido por la compasión, vino diluido, que se repartan prudentemente. Bien cierto es que el vino no debería ser tomado en exceso, sino con moderación. Pues dijo Salomón: *Quia vinum facit apostatare sapientes*. Lo cual quiere decir que el vino corrompe a los sabios.

*Sobre el guardar silencio*

31. Cuando los hermanos salgan de completas no les estará permitido hablar abiertamente salvo en una emergencia. Que cada uno vaya a acostarse discretamente y en silencio, y si necesita dirigir la palabra a su escudero, entonces debería hacerlo sin levantar la voz. Pero si por azar, cuando salgan de completas, los caballeros o la casa tienen un serio problema que debe ser resuelto antes del amanecer, entonces permitimos que el maestro o un grupo de los hermanos veteranos que gobiernan la orden bajo el maestro puedan hablar adecuadamente. Y por esta razón os ordenamos que se haga de tal manera.

32. Pues está escrito: *In multiloquio non effugies peccatum*. Lo que quiere decir que el hablar en demasía nunca está exento de pecado. Y en otro lugar también está escrito: *Mors et vita in manibus lingue*. Lo que quie-



re decir: «La vida y la muerte están en poder de la lengua». Y durante esa conversación prohibimos toda charla ociosa y los maliciosos estallidos de hilaridad. Y si durante esa conversación se dijera algo que no debiera ser dicho, cuando vayáis a acostaros os ordenamos que recitéis la plegaria del padre nuestro con la máxima humildad y la más pura devoción.

#### *Sobre los hermanos enfermos*

33. Los hermanos que padezcan enfermedad a causa de la obra de la casa no necesitan levantarse en los maitines con el consentimiento y permiso del maestre o de quienes se encarguen de desempeñar esas funciones. Pero en vez de los maitines deberían rezar trece padre nuestros, como está establecido más arriba, de tal manera que las palabras reflejen el corazón. Así dijo David: *Psallite sapienter*. Lo que quiere decir: «Canta sabiamente». Y en otro lugar el mismo David dijo: *In conspectu Angelorum psallam tibi*. Lo que quiere decir: «Te cantaré ante los ángeles». Y que así se haga en todas las ocasiones cuando así lo crean conveniente el maestre o quienes se encarguen de desempeñar esas funciones.<sup>1</sup>

#### *Sobre la vida comunal*

34. En las Sagradas Escrituras se lee: *Dividebatur singulis proutcuique opus erat*. Lo cual quiere decir que a cada uno se le daba de acuerdo con sus necesidades. Por esta razón decimos que nadie debería ser elevado entre vosotros, sino que todos deberíais cuidar del enfermo; y que el que está menos enfermo debería dar gracias a Dios y no inquietarse; y que quien se encuentre peor debería humillarse a sí mismo a través de su enfermedad en vez de enorgullecerse a través de la piedad. De esta manera todos los miembros vivirán en paz. Y prohibimos a todos los hermanos que se excedan en la abstinencia; y les ordenamos que sigan las reglas de la vida comunal.

#### *Sobre el maestre*

35. El mariscal puede dar a quien le plazca el caballo y la armadura y cualquier otra cosa que desee de otro hermano, y el hermano a quien pertenezca lo dado no debería enfurecerse ni sentirse vejado: pues estad seguros de que si se deja llevar por la ira entonces irá contra Dios.

#### *Sobre el dar consejo*

36. Que sólo aquellos hermanos que el maestre sabe darán consejos sabios y beneficiosos sean llamados al consejo; así lo ordenamos, y bajo

ningún concepto se debería escoger a cualquiera. Pues cuando ocurra que se deseen tratar cuestiones de importancia como la entrega de tierra comunal, o hablar de los asuntos de la casa, o recibir a un hermano, entonces y si el maestre así lo desea, es adecuado reunir a toda la congregación para que oiga el consejo del capítulo entero; y que luego el maestre haga aquello que le parezca más acertado y beneficioso.

#### *Sobre los hermanos que son enviados a ultramar*

37. Los hermanos que son enviados a diversos países del mundo siempre deberían tratar de observar los mandamientos de la Regla según su capacidad y vivir sin reproche en todo lo que concierne a la carne y el vino, etc., para que así los extranjeros puedan hablar bien de ellos y no manchen de palabra o de obra los preceptos de la orden, y para que de esta manera puedan dar ejemplo de buenas obras y sabiduría; y por encima de todo, para que aquellos con los que se relacionen y aquellos en cuyas posadas puedan albergarse consideren que es un honor tener trato con ellos. Y a ser posible, la casa en la que duermen y donde se alojan no debería carecer de luz durante la noche, para que los enemigos que se ocultan entre las sombras no puedan inducirlos a obrar mal, porque Dios se lo tiene prohibido.

#### *Sobre el mantener la paz*

38. Cada hermano debería asegurarse de que no incita a la ira a otro hermano, pues la soberana misericordia de Dios considera iguales al hermano fuerte y al hermano débil, en el nombre de la caridad.

#### *Sobre cómo deberían comportarse los hermanos*

39. Para cumplir con sus sagrados deberes y ganar la gloria de la alegría del Señor y librarse del temor al fuego del infierno, es conveniente que todos los hermanos que han profesado obedezcan estrictamente a su maestre. Pues nada es más querido a Jesucristo que la obediencia. Pues tan pronto como algo sea ordenado por el maestre o por aquel a quien el maestre haya conferido la autoridad, debería hacerse sin dilación y como si fuera el mismo Cristo quien lo hubiera ordenado. Pues esto dijo Jesucristo por boca de David, y bien cierto es: *Ob auditu auris obedivit mihi*. Lo que quiere decir: «Me obedeció tan pronto como me oyó».

40. Por esta razón rogamos y firmemente ordenamos a los hermanos caballeros que han renunciado a sus propias voluntades y a todos los de-

más que sirven por un término fijo que no osen ir al pueblo o a la ciudad sin el permiso del maestro o de aquel al que se le hayan conferido esas funciones; salvo de noche para ir al Sepulcro<sup>1</sup> y a los lugares de culto que hay dentro del recinto de las murallas de la ciudad de Jerusalén.

41. Allí, los hermanos pueden ir en parejas, pero de otra manera no pueden salir ni de día ni de noche; y cuando hagan un alto en una posada, ni el hermano ni el escudero ni el sargento pueden ir al alojamiento de otro para verlo o hablar con él sin permiso, tal como se ha dicho anteriormente. Ordenamos de común acuerdo que en esta orden gobernada por Dios ningún hermano debería luchar o descansar guiándose por su propia voluntad, sino obedeciendo las órdenes del maestro, al cual todos deberían someterse, para que así puedan regirse por lo que declaró Jesucristo cuando dijo: *Non veni facere voluntatem meam, sed ejus que misit me, patris*. Lo que quiere decir: «No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad de mi padre que me envió».

#### *Cómo deberían efectuar un intercambio*

42. Sin permiso del maestro o del que desempeñe esas funciones, que ningún hermano trueque una cosa por otra y que tampoco pida hacerlo, a menos que se trate de algo insignificante o de muy escaso valor.

#### *Sobre los cerrojos*

43. Sin permiso del maestro o de quien desempeñe esas funciones, que ningún hermano tenga una bolsa o saco que pueda cerrarse con llave; pero los comandantes de las casas o provincias y los maestros no tendrán que acatar este precepto. Sin el consentimiento del maestro o de su comandante, que ningún hermano reciba cartas de sus allegados o de ninguna otra persona; pero si tiene permiso para ello, y si así place al maestro o a su comandante, las cartas pueden serle leídas.

#### *Sobre los regalos de los seglares*

44. Si algo que no puede ser conservado, como la carne, es ofrecido a cualquier hermano por un seglar en señal de agradecimiento, debería entregárselo al maestro o al comandante de las vituallas. Pero si ocurriera que cualquiera de sus amigos o allegados tiene algo que desea entregarle únicamente a él, que no lo acepte sin el permiso del maestro o de quien desempeña esas funciones. Además, si al hermano le enviaran otra cosa sus allegados, que no la acepte sin el permiso del maestro o de quien desempeña esas funciones. No es nuestro deseo que los comandantes o bai-

llis,<sup>1</sup> a los que se ha encomendado especialmente ejercer dicho cargo, tengan que acatar la regla antes mencionada.

#### *Sobre las faltas*

45. Si un hermano, al hablar o al empuñar las armas o de cualquier otra manera, comete un pecado venial, él mismo debería informar de la falta al maestro para así poder enmendarse y hacer penitencia con un corazón puro. Y si no es normal en él cometer esa falta, entonces que se le imponga un castigo leve; pero si la falta es muy seria, que quede separado de la compañía de los hermanos de tal manera que no coma o beba en ninguna mesa con ellos, sino que lo haga a solas; y debería encomendarse a la clemencia y el juicio del maestro y de los hermanos, para que así pueda ser salvado en el Día del Juicio.

#### *Sobre las faltas serias*

46. Por encima de todo, deberíamos asegurarnos de que ningún hermano, poderoso o no poderoso, robusto o débil, que desea ascenderse gradualmente a sí mismo y así llegar a ser orgulloso y defender su crimen, quede sin castigo. Pero si no desea expiarlo, entonces que se le imponga un castigo más severo. Y si por compasión se elevan plegarias piadosas a Dios en su nombre y él no muestra deseo de enmienda, sino que quiere seguir presumiendo de lo que ha hecho, que sea arrancado de cuajo del rebaño piadoso, según el apóstol que dice: *Auferte malum ex vobis*. Lo cual quiere decir: «Expulsad a los malvados de entre vosotros». Tenéis que separar a las ovejas perversas de la compañía de los hermanos fieles.

47. Y además el maestro, que debería empuñar el báculo y la vara —el báculo con el que ofrecer sostén a las debilidades y las virtudes de otros; la vara con la que castigar los vicios de los que pecan— por amor a la justicia y siguiendo el consejo del patriarca, debería encargarse de que así se hiciera. Pero también, como dijo san Máximo:<sup>1</sup> «Que la clemencia no sea más grande que la falta; y que un castigo excesivo no haga que el pecador vuelva a hacer el mal».

#### *Sobre los rumores*

48. Os ordenamos por consejo divino que evitéis una plaga: la envidia, el rumor, el despecho, la calumnia. Así cada uno debería mantenerse celosamente en guardia contra lo que dijo el apóstol: *Ne sis criminator et su-*

*surro in populo*. Lo que quiere decir: «No acuséis o difaméis al pueblo de Dios». Pero cuando un hermano esté seguro de que otro hermano ha pecado, que se lo reproche discretamente y con misericordia fraternal sin que haya nadie más presente, y si el hermano que ha pecado se niega a escucharle, entonces se debería convocar a otro hermano, y si el pecador los rechaza a ambos y se burla de ellos entonces debería retractarse públicamente delante de todo el capítulo. Quienes desprecian a otros sufren de una terrible ceguera, y muchos llegan a lamentar amargamente no haberse guardado de albergar envidia hacia otros; pues por esa causa terminarán hundiéndose en la antigua maldad del demonio.

#### *Que nadie se enorgullezca de sus faltas*

49. Aunque es generalmente sabido que todas las palabras vanas son pecaminosas, éstas serán las que salgan de los labios de quienes se enorgullecen de sus pecados cuando comparezcan ante el estricto juez Jesucristo; como bien demuestra lo que dijo David: *Obmutui et silui a boniis*. Lo que quiere decir que habría que abstenerse de hablar incluso de las cosas buenas, y observar silencio. De la misma manera habría que estar en guardia contra la tentación de hablar de las faltas cometidas, para así poder escapar a la pena con que se castiga el pecado. Prohibimos firmemente a todos los hermanos que cuenten a otro hermano o a cualquier otra persona los actos de bravura que ha llevado a cabo en la vida secular, los cuales más bien deberían ser llamados insensateces cometidas mientras cumplieran con sus deberes de caballeros, y que les hablen de los placeres de la carne de que han disfrutado con mujeres inmorales; y si un hermano oye que otro hermano está contando tales cosas, debería hacerlo callar de inmediato; y si no puede hacerlo callar, entonces debería irse inmediatamente de ese lugar y no prestar oídos al mercader de inmunicias.

#### *Que nadie pida*

50. Esta costumbre entre todas las demás os ordenamos que observéis estricta y firmemente: que ningún hermano pida explícitamente el caballo o la armadura a otro. En consecuencia se hará de esta manera: cuando sea sabido que la enfermedad del hermano o la debilidad de sus animales o su armadura es tan grande que el hermano no puede ir a hacer la labor de la casa sin sufrir daño por ello, que acuda al maestro, o a quien desempeñe las funciones de su cargo en lugar del maestro, y que le exponga la situación de buena fe y en auténtico espíritu de fraternidad, y

que a partir de entonces quede a disposición del maestro o de quien desempeñe esas funciones.

#### *Sobre los animales y los escuderos*

51. Cada hermano caballero puede tener tres caballos y no más sin el permiso del maestro, por la gran penuria que impera en el momento actual en la casa de Dios y del Templo de Salomón. A cada hermano caballero concedemos tres caballos y un escudero, y si ese escudero sirve voluntariamente a la caridad, entonces el hermano no debería golpearle por ningún pecado que cometa.

#### *Que ningún hermano tenga una brida adornada<sup>1</sup>*

52. Prohibimos tajantemente a cualquier hermano que tenga oro o plata en su brida, ni en sus estribos ni en sus espuelas. Es decir, si los compra; pero si por razón de caridad se le diera un arnés tan viejo que el oro o la plata ya han perdido el brillo, de tal manera que la belleza resplandeciente no pueda ser vista por los demás ni sea posible enorgullecerse de ella, entonces podrá quedárselo. Pero si se le da equipo nuevo, que el maestro decida lo que le parezca más conveniente.

#### *Sobre el cubrir las lanzas*

53. Que ningún hermano cubra su escudo o su lanza, pues no hay ventaja alguna en ello y, antes al contrario, entendemos que puede ser muy perjudicial.<sup>1</sup>

#### *Sobre las bolsas para la comida*

54. La observancia de este precepto que establecemos es beneficiosa para todos y por esta razón ordenamos que sea obedecido de ahora en adelante, y que ningún hermano pueda hacer una bolsa para la comida de lana o de lino, principalmente, o de ninguna otra cosa excepto un *profilnel*.<sup>1</sup>

#### *Sobre la caza*

55. Prohibimos colectivamente a todos los hermanos que cacen un ave con otra ave.<sup>1</sup> No es bueno que un hombre entregado a la religión sucumba a los placeres, pues lo que debe hacer es acatar de buena gana los mandamientos de Dios, rezar con frecuencia y confesar cada día a Dios con los ojos llenos de lágrimas en sus plegarias los pecados que ha cometido. Que ningún hermano frecuente la compañía del hombre que caza un

ave con otra. El religioso debe comportarse de manera sencilla y humilde sin reír o hablar en exceso, sino razonablemente y sin alzar la voz y por esta razón ordenamos especialmente a todos los hermanos que no vayan al bosque con arco largo o ballesta para cazar animales o para acompañar a quien quiera hacer tal cosa, salvo para salvarlo de los paganos infieles por amor al prójimo. Y tampoco deberíais seguir a los perros, ni gritar o charlar, ni espolear a un caballo por el deseo de capturar a una bestia salvaje.

#### *Sobre el león*

56. Ciertamente es que se os ha encomendado especialmente el deber de dar vuestras almas por vuestros hermanos, tal como hizo Jesucristo, y de defender la tierra de los paganos incrédulos que son los enemigos del hijo de la Virgen María. La prohibición de ir de caza antes mencionada no pretende incluir al león, pues el león llega sigilosamente en busca de alguien a quien pueda devorar, y sus garras están alzadas contra todos los hombres y las manos de todos los hombres están alzadas contra él.

#### *Cómo pueden tener tierras y hombres*

57. Esta clase de nuevo orden creemos nació de las Sagradas Escrituras y la divina providencia en la Tierra Santa del Oriente. Lo cual quiere decir que esta compañía armada de caballeros puede matar a los enemigos de la cruz sin pecar. Por esta razón consideramos que tenéis derecho a ser llamados caballeros del Temple, con el doble mérito y hermosura de la probidad, y que podéis poseer tierras y tener hombres, villanos y campos y gobernarlos justamente, y ejercitar vuestros derechos sobre ellos tal como está específicamente establecido.

#### *Sobre los diezmos*

58. Habiendo renunciado a las placenteras riquezas del mundo, creemos que os habéis entregado voluntariamente a la pobreza; y en consecuencia hemos decidido que quienes vivís la vida comunal podáis recibir diezmos. Si el obispo del lugar, a quien debería serle entregado el diezmo por derecho, desea entregároslo en un acto de caridad, con el consentimiento de su capítulo podrá entregar aquellos diezmos que posee la Iglesia. Además, si cualquier lego conserva los diezmos de su patrimonio para su detrimento y en contra de la Iglesia, y desea cedérselos, podrá hacerlo con el permiso de su prelado y su capítulo.

#### *Sobre el juzgar*

59. Sabemos, porque lo hemos visto, que los acusadores y las personas que gustan de querellarse y atormentar cruelmente a quienes son fieles a la Santa Iglesia y sus amigos son legión. Por juiciosa decisión de nuestro concilio, ordenamos que si alguien de las tierras de Oriente o de cualquier otro lugar solicita algo de vosotros, obréis como hombres fieles y amantes de la verdad y, si la otra parte así desea permitirlo, juzguéis el asunto. Este mismo precepto debería ser observado siempre que se os haya robado algo.

#### *Sobre los hermanos de edad avanzada*

60. Después de piadosa deliberación ordenamos que los hermanos débiles y ancianos sean honrados con diligencia y tratados con la consideración correspondiente a su fragilidad; y, siendo atendidos debidamente por la autoridad de la Regla en todas aquellas cosas que son necesarias para el bienestar físico, que no sufran penuria ni incomodidad alguna.

#### *Sobre los hermanos enfermos*

61. Que los hermanos enfermos sean atendidos y servidos con consideración en acatamiento a lo que dijeron los evangelistas y Jesucristo: *Infirmus fui et visitastis me*. Lo que quiere decir: «Estaba enfermo y me visitasteis»; y que esto no sea olvidado. Los hermanos que estén gravemente enfermos deberían ser atendidos y cuidados, pues mediante dicho servicio, llevado a cabo sin vacilación, ganaréis el reino de los cielos.

Por eso ordenamos al encargado de la enfermería que proporcione asidua y fielmente a los distintos hermanos que estén enfermos todas aquellas cosas que sean necesarias, como carne, aves y los otros alimentos que dan salud al cuerpo, según los medios y la capacidad de la casa.

#### *Sobre los hermanos fallecidos*

62. Cuando algún hermano pase de la vida a la muerte, una cosa de la que nadie está exento, os ordenamos que cantéis misa por su alma con un corazón puro, y que hagáis celebrar el oficio divino a los sacerdotes que sirven al rey soberano, y los que servís a la caridad por un término fijo y todos los hermanos que estén presentes allí donde se encuentre el cuerpo y sirvan por un término fijo deberíais rezar cien padrenuestros durante los siete días siguientes. Y todos los hermanos que sirvan a la casa en la que haya fallecido el hermano deberían rezar cien padrenuestros, como se ha dicho antes, después de que la muerte del hermano sea conocida,

por la misericordia de Dios. También os rogamos y ordenamos por la autoridad pastoral que se alimente con carne y vino a un pobre durante cuarenta días en memoria del hermano muerto, igual que si estuviera vivo. Prohibimos expresamente cualquier otra de las ofrendas que solían hacerse avoluntad y discrecionalmente por los Pobres Caballeros del Templo de Salomón a la muerte de hermanos, en la fiesta de Pascua y en otras festividades.

63. Además, deberíais profesar vuestra fe con el corazón puro día y noche para que así podáis ser comparados en este aspecto con el más sabio de todos los profetas, el cual dijo: *Calicem salutaris accipiam*. Lo que quiere decir: «Aceptaré el cáliz de la salvación». Lo que significa: «Vengaré la muerte de Jesucristo con mi muerte. Pues igual que Jesucristo dio su cuerpo por mí, de la misma manera yo estoy dispuesto a entregar mi alma por mis hermanos». Esta ofrenda es digna y conveniente, porque es un sacrificio en vida que mucho complace a Dios.

#### *Sobre los sacerdotes y clérigos que sirven a la caridad*

64. La totalidad del concilio común os ordena que deis toda clase de ofrendas y limosnas de cualquier manera en que éstas puedan ser entregadas, a los capellanes, clérigos y demás religiosos que permanecen en la caridad por un término fijo. Según la autoridad de Dios Nuestro Señor, aquellos que sirven a la Iglesia sólo pueden tener comida y ropa, y no pueden atreverse a aspirar a nada más salvo cuando el maestro desee entregarles cualquier cosa impulsado por la caridad.

#### *Sobre los caballeros seculares*

65. Aquellos que sirven por devoción y permanecen con vosotros durante un término fijo son caballeros de la casa de Dios y del Templo de Salomón; así pues, movidos por la piedad rogamos y en última instancia ordenamos que si durante su estancia el poder de Dios se llevara a cualquiera de ellos, un mendigo sea alimentado durante siete días por el bien de su alma por el amor de Dios y en nombre de la compasión fraterna, y cada hermano de esa casa debería rezar treinta padrenuestros.

#### *Sobre los caballeros seculares que sirven por un término fijo*

66. Ordenamos a todos los caballeros seculares que desean con un corazón puro servir a Jesucristo y a la casa del Templo de Salomón por un término fijo que adquieran de manera honrada un caballo y armas ade-

cuadas, y todo lo que será necesario para tal tarea. Además, ordenamos a ambas partes que acuerden un precio para el caballo y que pongan el precio por escrito para que no sea olvidado; y que todo lo que el caballero, su escudero y el caballo necesitan, incluso las herraduras, sea dado por caridad fraternal según los medios de la casa. Si muriera el caballo durante el término fijado prestando servicio a la casa, y si la casa puede permitírselo, entonces el maestro deberá reemplazarlo. Si, al final de su servicio, el caballero deseara volver a su tierra, debería entregar a la casa, en un acto de caridad, la mitad del precio del caballo pudiendo, si así lo deseara, recibir la otra mitad de las limosnas de la casa.

#### *Sobre las obligaciones de los sargentos*

67. Dado que los escuderos y sargentos que desean servir a la caridad en la casa del Templo para la salvación de sus almas y por un término fijo proceden de diversas regiones, nos parece conveniente que sus promesas sean recibidas, para que así el enemigo envidioso no invite a sus corazones al arrepentimiento o a renunciar a sus buenas intenciones.

#### *Sobre los mantos blancos*

68. Por decisión unánime de todo el capítulo prohibimos y ordenamos la expulsión, por causa de vicio común, de quien sin la debida discreción estuviera en la casa de Dios y formara parte de los caballeros del Templo; también ordenamos que los sargentos y escuderos no lleven hábitos blancos, costumbre de la que se han derivado grandes males para la casa; pues en las regiones de más allá de las montañas solía tomárseles juramento a falsos hermanos, hombres casados y otros que decían ser hermanos del Templo, a pesar de que pertenecían al mundo. Tanto daño nos hicieron y de tal manera nos avergonzaron que sus propios escuderos alardeaban de ello; y por esta razón hubo numerosos escándalos. Por tal motivo ordenamos que se les entregue un manto negro; pero si no se lo pudiera encontrar, entonces se les debería entregar aquello de lo que pueda disponerse en esa provincia; o lo que menos dinero cuesta, que es el *burell*.<sup>1</sup>

#### *Sobre los hermanos casados*

69. Si un hombre casado solicita ser admitido en la fraternidad, el beneficio y las devociones de la casa, os permitimos que lo acogáis observando las siguientes condiciones: que después de su muerte os deje una parte de sus propiedades y todo lo que haya obtenido desde que fue acogido. Mientras tanto, debería vivir honestamente y esforzarse por tratar

bien a los otros hermanos. Pero no debería llevar hábito blanco o capa; además, si el señor muriera antes que su dama, los hermanos deberían tomar parte de sus propiedades y permitir que la dama se quede con el resto para que la sustente mientras viva; pues no nos parece adecuado que tales *confrères*<sup>1</sup> deban vivir en una casa con hermanos que han prometido castidad a Dios.

#### *Sobre las hermanas*

70. La compañía de las mujeres es peligrosa, pues a través de ella el diablo ha apartado a muchos del sendero que conduce al Paraíso. De ahora en adelante, que ninguna dama sea admitida como hermana en la casa del Temple;<sup>1</sup> ésa es la razón, queridísimos hermanos, por la que de ahora en adelante no es conveniente seguir esta costumbre, para que así la flor de la castidad pueda mantenerse por siempre entre vosotros.

#### *Que no tengan familiaridad con las mujeres*

71. Creemos que es peligroso que un religioso tenga demasiadas ocasiones de contemplar el rostro de una mujer. Por esta razón que ninguno de vosotros ose besar a una mujer, ya sea viuda, joven, madre, hermana, tía o cualquier otra; y de ahora en adelante los Caballeros de Jesucristo deberían evitar a toda costa los abrazos de las mujeres, por los que los hombres han perecido en tantas ocasiones, para que así puedan permanecer eternamente ante el rostro de Dios con una conciencia pura y una vida segura.

#### *Sobre el no ser padrinos*

72. De ahora en adelante prohibimos a todos los hermanos que sostengan niños sobre la pila bautismal y ninguno debería avergonzarse de negarse a ser padrino o madrina; esta vergüenza trae más gloria que pecado.

#### *Sobre los mandamientos*

73. Todos los mandamientos mencionados anteriormente y sobre los que se ha escrito en esta Regla quedan a la discreción y el juicio del maestro.

#### *Éstas son las festividades y ayunos que todos los hermanos deberían celebrar y observar*

74. Sepan todos los hermanos del Temple tanto presentes como fu-

turos que deberían ayunar en las vísperas de los doce apóstoles. Es decir: las de San Pedro y San Pablo;<sup>1</sup> San Andrés;<sup>2</sup> Santiago el Mayor<sup>3</sup> y San Felipe; Santo Tomás;<sup>4</sup> San Bartolomé;<sup>5</sup> San Simón y San Judas;<sup>6</sup> Santiago el Menor;<sup>7</sup> San Mateo.<sup>8</sup> La víspera de San Juan Bautista;<sup>9</sup> la víspera de la Asunción<sup>10</sup> y los dos días anteriores, los días de rogativa; la víspera de Pentecostés;<sup>11</sup> los días de las ascuas;<sup>12</sup> la víspera de San Lorenzo;<sup>13</sup> la víspera de Nuestra Señora a mediados de agosto;<sup>14</sup> la víspera de Todos los Santos;<sup>15</sup> la víspera de la Epifanía.<sup>16</sup> Y deberían ayunar todos los días anteriormente mencionados siguiendo los mandamientos del papa Inocencio en el concilio que tuvo lugar en la ciudad de Pisa.<sup>17</sup> Y si cualquiera de las festividades antes mencionadas cae en lunes, entonces deberían ayunar el sábado anterior. Si el nacimiento de Nuestro Señor<sup>18</sup> cae en viernes, los hermanos deberían comer carne en honor de la festividad. Pero deberían ayunar el día de san Marcos<sup>19</sup> debido a la Letanía; pues así ha sido establecido por Roma en memoria de que el hombre es mortal. No obstante, si cae durante la octava de Pascua, entonces no deberían ayunar.

#### *Éstas son las festividades que deberían ser observadas en la Casa del Temple*

75. El nacimiento de Nuestro Señor; la fiesta de San Esteban;<sup>1</sup> la de San Juan el Evangelista;<sup>2</sup> la de los Santos Inocentes;<sup>3</sup> el octavo día de Navidad, que es el día del Año Nuevo; la Epifanía; la Candelaria de la Virgen María;<sup>4</sup> la del apóstol San Matías; la Anunciación de Nuestra Señora en marzo;<sup>5</sup> la Pascua y los tres días siguientes; la de Jorge;<sup>6</sup> las de los santos Felipe y Santiago, dos apóstoles; el descubrimiento de la Santa Cruz<sup>7</sup> la Asunción de Nuestro Señor; Pentecostés y los dos días siguientes; la de San Juan el Bautista;<sup>8</sup> las de San Pedro y San Pablo, dos apóstoles;<sup>9</sup> la de Santa María Magdalena;<sup>10</sup> la del apóstol Santiago; la de San Lorenzo;<sup>11</sup> la Asunción de Nuestra Señora;<sup>12</sup> el nacimiento de Nuestra Señora;<sup>13</sup> la Exaltación de la Santa Cruz;<sup>14</sup> la del apóstol San Mateo; la de San Miguel;<sup>15</sup> la de los santos Simón y Judas; la fiesta de Todos los Santos; la de San Martín en invierno;<sup>16</sup> la de Santa Catalina en invierno;<sup>17</sup> la de San Andrés; la de San Nicolás en invierno;<sup>18</sup> la del apóstol Santo Tomás.

76. Ninguna de las festividades menores debería ser observada por la casa del Temple. Y es deseo nuestro y así lo aconsejamos que esto sea estrictamente obedecido y acatado: que todos los hermanos del Temple de-

berían hacer ayuno desde el domingo antes de la festividad de San Martín hasta el nacimiento de Nuestro Señor, a menos que la enfermedad se lo impida. Y si ocurre que la festividad de San Martín cae en domingo, entonces los hermanos deberían prescindir de la carne durante el domingo anterior.

## Los Estatutos Jerárquicos

### Aquí empiezan el *retrais* y los establecimientos de la Casa del Temple

#### *Retrais del maestro*

77. El maestro debería tener cuatro caballos, y un hermano capellán, un asistente con tres caballos, un hermano sargento con dos, y un caballero ayuda de cámara con un caballo, para que lleve su escudo y su lanza; y cuando haya servido durante un tiempo, el maestro puede nombrarle hermano caballero si así lo desea; pero no debería hacer esto con demasiada frecuencia. También debería tener un herrador, y un amanuense sarraceno,<sup>1</sup> un turcople<sup>2</sup> y un cocinero, y puede tener dos infantes y un turcomano<sup>3</sup> que debería permanecer en la caravana. Y cuando el maestro vaya a cabalgar de un lugar a otro, el turcomano debería ser conducido por un escudero y por un caballo de la caravana; cuando el maestro regrese debería ser devuelto a la caravana, y estando en guerra puede mantenerlo en su reata.<sup>4</sup>

78. Y cuando el maestro vaya a cabalgar de un lugar a otro, puede llevar consigo dos bestias de carga. Y cuando esté acampado o en los pastos, puede tenerlas en su reata. Y cuando vaya a cabalgar de un lugar a otro en el que hay guerra, puede llevarse cuatro bestias de carga; o cuando cruce el río Jordán o el Paso del Perro.<sup>1</sup> Y cuando vuelva a la casa en la que está viviendo, las bestias de carga deberían ser devueltas a los establos y trabajar al servicio de la casa.

79. El maestro debería tener como compañeros dos hermanos caballeros, los cuales deberían ser hombres ilustres que no pueden ser excluidos de ningún consejo de cinco o seis hermanos y deberían disponer de la misma ración de cebada que el maestro. Y cuando los hermanos del convento toman raciones para doce caballos, los del maestro cuentan por diez. Y cuan-



do hay guerra y los hermanos van a ella, las provisiones deberían ser comunales y no deberían ser incrementadas o disminuidas excepto por orden del capítulo. Lo mismo se hará con el aceite y el vino. Pero el maestre puede reducir la cantidad de cebada mientras haya pastos. Pero cuando se acabe la hierba, las provisiones deberían volver a ser las de antes.

80. Si Dios llama a cualquiera de los compañeros del maestre, éste puede tomar para sí mismo lo que desee del equipo del hombre. Y debería devolver el resto al mariscal en la caravana.

81. El maestre no debería tener en su poder el cerrojo o la llave del tesoro. Pero puede tener en él un arca que pueda cerrarse con llave dentro de la que guardar sus objetos de valor; y si se le entregan regalos, entonces éstos deberían ser guardados en la sala del tesoro.

82. El maestre puede prestar los recursos de la casa, hasta un millar de bezantes, con el consentimiento de un grupo de los hombres ilustres de la casa; y si el maestre desea prestar una suma grande, puede hacerlo con el consentimiento de un grupo numeroso de los hombres ilustres de la casa. Y el maestre puede entregar cien bezantes o un caballo a un noble amigo de la casa; también una copa de oro o plata, una túnica de piel de ardilla u otros objetos de valor, por valor de cien bezantes o menos, en beneficio de la casa; y el maestre sólo debería hacer esto con el consentimiento de sus compañeros y de los hombres ilustres de la casa en la que esté; y esto debería hacerse en beneficio de la casa. Y todas las armas pueden ser dadas, excepto la espada, la lanza y las cotas de malla; éstas no pueden ser dadas.

83. Cuando lleguen recursos de ultramar, éstos deberían ser guardados en el tesoro, por orden del comandante del reino de Jerusalén, y nadie puede tomar o sacar de allí ninguno de ellos hasta que el maestre los haya visto y haya dado su permiso.

84. Cuando lleguen caballos de ultramar,<sup>1</sup> deberían ser llevados a la caravana del mariscal, y el mariscal no debería entregar o llevarse a ninguno de ellos hasta que el maestre los haya visto; y si el maestre desea quedarse alguno de ellos para sí, puede hacerlo; también puede conservar uno o dos caballos en la caravana para dárselos a seglares ilustres que sean amigos de la casa. Y si se le ofrecen caballos, puede dárselos al hermano que él quiera. Y el maestre puede pedir y quedarse cualquier caballo que desee, de cualquiera de los hermanos, para dárselo a un seglar rico,

en beneficio de la casa, o para montarlo él, y el hermano deberá acceder a ello. Y el maestre puede dar al hermano cien bezantes si así lo desea para que se compre otro caballo, siempre que haya cuidado bien de él; y si no lo ha hecho, entonces el maestre debería pedirle al mariscal que dé al hermano otro caballo en compensación; y el mariscal debería obedecer la orden si dispone de uno.

85. El maestre no puede dar o vender tierra, ni apropiarse de castillos en las tierras de la marca,<sup>1</sup> sin el permiso del capítulo, y tampoco debería reducir o ampliar el alcance de cualquier orden dada por él o por el convento, excepto con su consentimiento y el del convento.

Ni tampoco debería iniciar una guerra o hacer una tregua sobre tierra o en un castillo en el que la casa ostente el señorío, sin el consentimiento del convento; pero si ocurre que las treguas son rotas, entonces el maestre puede prolongarlas con el consejo de los hermanos que estén en ese país.

86. Cuando el maestre vuelva de cabalgar, puede comer en su habitación, tanto si está herido como si ha invitado a caballeros u otros seglares. Y cuando esté enfermo puede yacer en su habitación y sus compañeros deberían comer en el palacio con los otros hermanos, y cuando se haya recuperado debería comer en una de las mesas de la enfermería, y esto sería más conveniente para todos los hermanos en la enfermería, por amor a él.

87. El maestre no puede enviar comandantes a las casas de los reinos sin el consentimiento del capítulo: esto incluye al senescal, el mariscal, el comandante del reino de Jerusalén, el comandante de la ciudad de Jerusalén; el comandante de Acre,<sup>1</sup> el pañero, los comandantes de las tierras de Trípoli<sup>2</sup> y Antioquía,<sup>3</sup> los de Francia e Inglaterra,<sup>4</sup> de Poitiers, Aragón, Portugal, Apulia y Hungría. Y los mencionados comandantes del Occidente no deberían ir a Oriente salvo bajo instrucciones del maestre y el capítulo. Y el reparto de los otros comandantes de las tierras y *baillis*, debido a la pobreza de la tierra, queda a la discreción del maestre con el consentimiento del capítulo o, en ausencia del capítulo, con el consejo de un grupo de los hombres ilustres de la casa; y si no puede nombrarlos con el consentimiento del capítulo, puede destituirlos sin el capítulo con el consejo de un grupo de los hombres ilustres de la casa.

88. Y si un visitador o comandante nombrado por el Capítulo General es convocado por el maestre y el convento, y permanece allí por la ra-



zón que sea, queda despachado y debería enviar el sello<sup>1</sup> y el tesoro al maestre y al convento; y a partir de entonces el visitador no debería tomar parte en la visita, así como tampoco debería hacerlo el comandante de la *baillie*;<sup>2</sup> y los hermanos no deberían obedecerles, sino que deberían poner a un hermano que sea digno de ello en el puesto del comandante e informar al maestre y al convento, y esperar sus instrucciones. Y esto debería quedar bien entendido por los *baillis* que son nombrados con el consejo del maestre.

89. Cuando el maestre desee ir a las tierras de Trípoli o Antioquía, puede tomar del tesoro tres mil bezantes o más si es necesario, para ayudar a las casas de allí. Pero no debería cogerlos sin el permiso del comandante del reino de Jerusalén, que es tesorero del convento y quien debería guardar y tener en su poder las llaves del tesoro; y debería entregar los bezantes al maestre. Pero si se da el caso de que las casas pueden pasar sin ellos, entonces el maestre debería devolver los bezantes al comandante; y el comandante debería guardarlos en el tesoro.

90. Cuando el maestre cabalgue de un lugar a otro, buscará y estudiará los castillos y las casas; si lo desea, puede hacer que una casa ayude a otra en caso de necesidad. Y si desea tomar de los comandantes cualquier cosa que se encuentra bajo su autoridad es de ellos de quienes debería tomarla; éste debería ser el caso en todas las *baillies*, desde las más grandes hasta las más pequeñas.

91. Si el maestre o los comandantes piden a los comandantes bajo su mando que les muestren las cosas de la casa, éstos deberían mostrárselas todas; y si alguno mintiera o les ocultara algo, y fuera descubierto, podría ser expulsado de la casa.<sup>1</sup>

Si algo es entregado a la casa y es recibido por el maestre, éste debería entregárselo al comandante del reino de Jerusalén quien debería guardarlo en el tesoro común.

92. Cuando el maestre abandona el reino de Jerusalén puede dejar en su lugar al comandante de la tierra o a otro hermano, y el que ocupe su puesto no dispondrá de mayor autoridad excepto para aconsejar sobre cualquier cosa que pueda ocurrir en la tierra y para la que el maestre no pueda acudir, y para celebrar capítulo y tomar las armas: pues todos se hallan bajo su mando.

El maestre no debería enviar a ningún hermano a las tierras de Trípoli o Antioquía en su lugar poniéndolo por encima de los comandantes que

están allí, excepto por algo que ocurra en esa tierra, para aconsejar o examinar las guarniciones de los castillos; y ellos deberían obedecerle en esas cosas.

Si el maestre desea enviar a uno de los hombres ilustres de la casa al otro lado de los mares en su lugar para que lleve a cabo el trabajo de la casa, para ello debería disponer del consentimiento del capítulo, y puede excluir a todos los *baillis* sin remisión, excepto al senescal.

93. Cuando celebramos Capítulo General, si el maestre desea enviar hermanos al otro lado de los mares debido a su enfermedad o para que lleven a cabo el trabajo de la casa, debería convocar al mariscal, al comandante de la tierra, al pañero, al comandante de Acre y a tres o cuatro de los hombres ilustres de la casa, y debería decirles: «Id a ver a los hermanos para decidir a cuáles sería beneficioso enviar al otro lado de los mares»; y ellos deberían visitar a los hermanos en la enfermería y en los otros lugares donde estén. Después deberían poner por escrito los nombres de aquellos a los que parece más razonable enviar lejos y luego volver con el maestre y mostrarle lo que han escrito; y si hubiera alguna alteración que hacer, ésta debería ser hecha con su consejo.

94. Si se le ofrecieran objetos de valor a la casa del Temple como limosnas, el maestre puede tomarlos y dárselos a quien quiera, o guardarlos en su arca junto con los demás objetos de valor.

El vino de completas queda a la discreción del maestre, que puede tanto darlo como retirarlo; y también el cuarto caballo, el segundo escudero de los hermanos caballeros y el segundo caballo de los hermanos sargentos, si no los tienen por decisión del capítulo, quedan a la discreción del maestre.

Cada día que pase el maestre en la casa del Temple deberían comer en la casa cinco pobres por su presencia en ella, comiendo de lo mismo que comen los hermanos.

95. De todos los hermanos a los que se impone una penitencia en presencia del maestre, ninguno podrá levantarse del suelo a menos que sea levantado por él; y los hermanos pueden eximirlos de las labores manuales y del ayuno, pero no pueden levantarlos del suelo<sup>1</sup> ni eximirlos del ayuno del viernes.

Ninguno puede dar permiso para derramar sangre, ni para correr caballos, bañarse o hacer justas en el lugar en que está el maestre, a menos que el maestre lo dé.

Cuando el maestro sale a cabalgar, y algún hermano se encuentra con él o se une a él por el camino, no debería dejarlo sin su permiso.

Cuando el maestro come en la mesa del convento, puede dar de su escudilla a quien le plazca, y ningún hermano puede hacer esto excepto el maestro.

96. Después de la Pascua, cuando las casas tienen que hacer grandes gastos deduciéndolos de los beneficios, y los comandantes le dicen al maestro que no disponen de mucha carne, el maestro puede informar a los hermanos y pedirles consejo; y si los hermanos acceden a pasar sin carne los martes, se abstendrán de ella. Pero cuando se siega el trigo [la carne] debería ser devuelta.

Para todo lo que el maestro hace con el consejo del convento, debería solicitar el consejo de los hermanos comunalmente, y hacer aquello en que estén de acuerdo el maestro y la mayoría de los hermanos.

Si algún seglar o hermano, aquí o en ultramar, envía un regalo a un hermano del Temple que ha muerto, el regalo debería pasar a manos del maestro.

97. El maestro no debería admitir hermanos sin el consentimiento del capítulo, pero si va a cualquier lugar en el que no pueda encontrar un capítulo, y un hombre digno de ello le pide que haga de él un hermano por el amor de Dios, porque está tan enfermo que no se cree que pueda escapar de la muerte, entonces, con el consentimiento de los hermanos presentes, puede hacer de él un hermano siempre que vea que sabrá serlo adecuadamente; y si Dios le devuelve la salud, tan pronto como ese hombre está en nuestra casa debería hacer su profesión de fe ante todos los hermanos y aprender lo que debería hacer un hermano.

Toda la vestimenta y la ropa de cama de la que prescinde el maestro debería ser entregada a los leprosos por el amor de Dios, o donde él vea que serán mejor usadas. Y si el maestro da cualquiera de sus túnicas a un hermano, éste debería dar otra en su lugar, por el amor de Dios, ya sea a los leprosos o donde él vea que será mejor usada.

98. Dondequiera que se encuentre el maestro el Jueves Santo,<sup>1</sup> debería lavarles los pies a trece pobres, y debería dar a cada uno de ellos camisa y calzones, dos hogazas de pan, dos dineros y un par de zapatos. Y si está en un lugar donde no dispone de ellos, cuando llegue a la primera casa del Temple en la que los tenga, debería darlos por el amor de Dios.

Cuando ocurre en tiempos de guerra que los hermanos están bajo las

armas en el campo de batalla, el maestro puede escoger a seis, ocho o hasta diez hermanos caballeros para que lo acompañen.

Todos los hermanos del Temple deberían obedecer al maestro, y el maestro debería obedecer a su casa.

*Aquí empieza el retrais del senescal*

X 99. El senescal puede tener cuatro monturas y en vez de una mula puede tener un palafrén; debería tener dos escuderos y un hermano caballero como compañero, quien también debería tener cuatro caballos y dos escuderos; un hermano sargento con dos caballos; un diácono amanuense para decir sus horas, un turcople con un caballo, y un amanuense sarraceno con un caballo; también puede tener dos infantes; y puede llevarse a todos estos consigo. Debería llevar el mismo sello (*bolle*) que el maestro.

El senescal lleva el estandarte picazo<sup>1</sup> y una tienda redonda como el maestro y cada vez que el maestro está ausente, ocupa su lugar. Y cuando monta sus caballos éstos deberían tener las mismas raciones que los del maestro. Y cada vez que el maestro está ausente, todo el equipo de las tierras y las casas, y todas las casas y la comida quedan bajo la jurisdicción del senescal.

100. Cuando el senescal está en una de las tierras sin el maestro, la estudiará y tomará de ella lo que desee, y hará que una casa ayude a la otra; y si desea que los hermanos vayan de una tierra a otra podrá hacerlos marchar; excepto a la tierra donde se encuentra el maestro.

El senescal puede dar a un amigo de la casa un palafrén, una mula de cualquiera de los dos sexos, una silla de guerra,<sup>1</sup> una copa de plata fina, una túnica de piel de ardilla o de escarlata,<sup>2</sup> o cualquier cosa de menos valor. Pero todo esos regalos deberían ser hechos con el consejo de los hermanos que están en aquel lugar, para el beneficio de la casa.

*Aquí empieza el retrais del mariscal del convento del Temple*

101. El mariscal debería tener cuatro caballos y dos escuderos, y en vez de una mula puede tener un buen turcomano, y si algún hermano se lo pide, no tiene por qué entregárselo si no lo desea. Y si tiene un *roncin*<sup>1</sup> sin castrar y un hermano se lo pide, debería dárselo. También debería tener un hermano sargento con un caballo, y si así lo desea puede prestarle otro caballo de la caravana; debería tener un turcople con un caballo, y un pabellón con cuatro faldones, tres postes y dos clavijas; y una tienda para

sus escuderos y su equipo; debería tener el mismo equipamiento que los hermanos del convento, y las mismas raciones que el convento. Y cuando va a los campos o a otro lugar con el convento, debería hacer que la recua de bagajes del comandante lleve su pabellón, su cebada y su caldero hasta el lugar en el que se encuentre.

102. El mariscal debería tener bajo su jurisdicción todas las armas de la casa: aquellas que han sido adquiridas para dárselas a los hermanos del convento como regalos, limosnas o botín. Y todos los despojos que son tratados como armas o son subastados también deberían ser entregados al mariscal. También, todo el equipo que es tratado como armas perteneciente a los hermanos que han muerto; excepto las ballestas, que deberían ser entregadas al comandante de la tierra, y las armas turcas que los comandantes compran para los hermanos sargentos artesanos que tienen bajo su mando. Y el mariscal debería dar órdenes a los hermanos y desplegarlos dondequiera que se encuentre, y no debería nombrar a un hermano para que lo sustituya a menos que parta de la tierra o esté enfermo.

103. Cuando se da el grito de guerra los comandantes de las casas deberían reunir a sus caballos, y cuando estén reunidos todos deberían unirse al escuadrón del mariscal y después no deberían abandonarlo sin permiso. Y todos los hermanos sargentos deberían ir al turcoplier y no abandonarlo sin permiso. Y mientras se encuentren bajo las armas todos los hermanos caballeros, todos los hermanos sargentos y los hombres de armas están a las órdenes del mariscal.

El mariscal puede comprar caballos o mulas de ambos sexos en cualquier tierra en la que se encuentre. Pero debería informar al maestro si éste se encuentra allí. Y el maestro debería entregarle bezantes si ve que los necesita.

El mariscal puede dar a un noble seglar una silla de montar usada o donada y también puede dar objetos pequeños del equipo, pero no debería hacerlo demasiado a menudo; y nunca debería hacer nada sin el consentimiento del maestro.

104. Cuando el mariscal está en las tierras de Trípoli o Antioquía el comandante puede otorgarle el mariscalato de esa tierra si así lo desea. Pero si no lo desea no tiene por qué hacerlo. Y si el mariscal así lo desea puede aceptarlo, y no tiene por qué hacerlo si no lo desea. Y si el comandante le otorga el cargo y él lo acepta, puede dar a los hermanos lo que

necesiten; y si no lo hace, entonces el mariscal del convento tomará a su cargo los objetos pequeños del equipo. Y si hay un mariscal en la tierra, el mariscal del convento no tiene poder alguno sobre el mariscalato de la tierra, excepto en lo que concierne a los mandamientos de la casa, que debería acatar dondequiera que esté, y también con respecto a los objetos pequeños del equipo. Pero si pide un caballo que esté en la caravana para dárselo a un hermano que esté viviendo en esa tierra, entonces el mariscal de la tierra debe obedecerle.

105. Y si el mariscal del convento le pide que se lo dé a un hermano que no reside en la tierra, puede negarse si así lo desea; pero si hay guerra en la tierra, y los hermanos que deben participar en ella no disponen de caballos o mulas, el mariscal del convento puede ir a la caravana y ver qué hay en ella; y puede ordenar al mariscal de la tierra que entregue un determinado caballo a un hermano, y el mariscal debe obedecerle. Y cuando los hermanos regresen deberían devolver los caballos a la caravana. Y si hay dos escuadrones de hermanos, el mariscal de la tierra debería tener uno de ellos; y si no hay mariscal, el comandante de la tierra debería tener un escuadrón si así lo desea o también puede pasar sin él.

106. El mariscal del convento puede nombrar al vicemariscal y al abanderado si así lo desea, pidiendo consejo. Y si el mariscal desea enviar equipamiento del mariscalato de una casa a otra para que sea usado por el ejército cuando hace la guerra o descansa, el comandante de la tierra debería encargarse de que todo lo que le entregue el mariscal sea transportado por las bestias de carga.

En cualquier tierra donde pueda encontrarse el mariscal del convento, el comandante de la misma no podrá hacer una recua de carga de los caballos del convento sin antes haber hablado con él.

Todo lo que se ha dicho sobre el mariscal del convento en la tierra de Trípoli también es aplicable a la tierra de Antioquía.

El mariscal del convento debería llamar a las armas a los hermanos y darles órdenes allí donde está el maestro, u otro en su lugar, y allí donde él está, pues es el *bailli* del convento. El mariscal debería celebrar capítulo en la tierra de Jerusalén en ausencia del maestro, del senescal o de quien ocupe el lugar del maestro.

107. Cuando lleguen caballos de ultramar deberían permanecer en la caravana hasta que el maestro los haya visto. Y el maestro puede tomar

de ellos para su propio uso si es necesario, tal como se ha dicho antes, uno o dos caballos para dar; pero éstos deberían permanecer en la caravana hasta que los haya dado, y después el mariscal puede compartir el resto de los caballos con los hermanos cuando vea que hay necesidad de ello.

Y si algún hermano que residía en la tierra pasa a mejor vida, o es enviado a otra tierra sin su equipo, el equipo debería permanecer en el mariscalato de la tierra y el equipo de los otros hermanos del convento debería pasar al mariscalato del convento.

108. Cuando los hermanos hayan sido dispersados entre las casas, el mariscal no podrá trasladarlos excepto para cambiar a uno por otro. Y el mariscal del convento no puede tomar a ningún hermano residente en la tierra para llevarlo a su convento, ni mandarlo fuera de la tierra; el mariscal del convento tampoco podrá dejar a ningún hermano en la tierra sin el consentimiento del maestro. Cuando el maestro o hermanos excluyan a hermanos del capítulo para nombrar comandantes a este lado del mar,<sup>1</sup> el mariscal no podrá ser excluido a menos que antes el convento le haya agradecido el desempeño de su cargo; salvo el senescal, todos los comandantes de este lado del mar pueden ser excluidos del capítulo para nombrar mariscales sin que se les tenga que agradecer su desempeño del cargo excepto el senescal y el comandante del reino de Jerusalén.

109. El mariscal no puede enviar a sus compañeros de rango de una tierra a otra para vivir en ella, pero puede enviarlos durante dos semanas, en funciones de transporte y para el escuadrón.

El mariscal y el comandante de la tierra deberían proporcionar todo lo que es necesario en la tierra salvo acero y alambre de Borgoña.<sup>1</sup>

*Aquí empieza el retrais del comandante de la tierra de Jerusalén y del comandante del reino*

110. El comandante del reino de Jerusalén debería tener cuatro caballos y en vez de una mula puede tener un palafrén; y dos escuderos; un hermano sargento con dos monturas y un diácono que sepa escribir; y un turcople con un caballo; y un amanuense sarraceno con un caballo; y dos infantes como el senescal; y una tienda para sus escuderos y un pabellón como el mariscal. Además, el pañero debería ser su compañero.

111. El comandante de la tierra es tesorero del convento, y todas las pertenencias de la casa, sin importar de dónde puedan proceder, de aquí

o de ultramar, deberían ser entregadas al comandante de la tierra, y él debería guardarlas en el tesoro, y no debería tocarlas ni sacar nada de él hasta que el maestro las haya visto y contado; y cuando las haya visto, deberían ser anotadas en una lista y el comandante debería guardarlas en el tesoro y hacer uso de ellas según las necesidades de la casa. Y si el maestro o un grupo de los hombres ilustres de la casa desea oír la lista, debería entregársela.

112. El comandante de la tierra debería proporcionar a la pañería todo lo que es necesario, y puede tomar de ella lo que desee con el consejo del pañero; y éste debe obedecerle.

El comandante de la tierra puede dar un palafrén, una mula de cualquier sexo, una copa de plata, una túnica de piel de ardilla o *brunete*,<sup>1</sup> un trozo de piel de ardilla o paño de Reims a amigos que hayan hecho grandes donaciones a la casa. Y todas las túnicas de piel de ardilla y de escarlata, y toda la tela que no esté confeccionada y que llegue a la casa por vía de regalos o limosnas, pertenece al comandante de la tierra; y las otras prendas confeccionadas deberían ir a la pañería.

113. El comandante de la tierra debería tener las compras y legados de cien bezantes y más los que sean hechos para las casas bajo su mando.

Pero si el legado es de más de cien bezantes, debería ser guardado en el tesoro, y si es de menos de cien bezantes, debería ser entregado al comandante de la casa a la que se han dado las limosnas; y si un legado, grande o pequeño, es hecho a la casa en alta mar, debería ser guardado en el tesoro.

Si un esclavo compra su libertad, cosa que está en manos del comandante, por mil bezantes o más, el dinero debería ser guardado en el tesoro; y si el rescate es inferior a mil bezantes debería ir a manos del comandante; y si el esclavo es del mariscalato y el rescate es inferior a mil bezantes, debería ir a manos del mariscal; y si el rescate es de más de mil bezantes debería ser guardado en el tesoro.

114. El comandante puede dar a los hermanos una o dos mulas de su reata o una de sus bestias de carga, pero no debería hacerlo demasiado a menudo. Además, el comandante no debería tener en su reata el animal que el hermano haya entregado a cambio; y si el mariscal no le ha dado permiso al hermano para cambiarlo, éste debería ir a los establos.

Si el comandante hace que los hermanos bajo su mando den de comer a los potros y un hermano del convento le pide uno de ellos para que sea

su caballo, si está de acuerdo puede darle uno o dos. Pero no debería hacerlo demasiado a menudo.

115. Si el comandante necesita caballos de los establos y recuas de carga para los hermanos y se los pide al mariscal, éste debería ayudarle si puede, y puede prestarle potros o caballos. Pero cuando lo desee puede llevárselos para equipar a los hermanos del convento, y el comandante debería devolvérselos cuando sean necesarios. Y si algún hermano le pide al mariscal un caballo que ha tomado prestado de los establos, éste puede dárselo, pues deberían devolver todos los animales cuando dejan los establos; pero si el comandante compra potros y da esos potros o cualquier otro animal a los hermanos para que los alimenten, el mariscal no puede llevarse ninguno de ellos sin el permiso del comandante o del maestro. Y si el mariscal no dispone de medios con los que comprarlos, e informa al maestro o al comandante, éste debería hacerle aceptar los animales que los hermanos a su mando han alimentado, aquellos con los que puede pagar a los hermanos de su convento. Y el maestro no puede llevarse ninguno de ellos sin informar al comandante, y el comandante debe obedecerle. El comandante puede comprar bestias de carga, camellos o cualquier otro animal que necesite para su trabajo.

116. Todo el botín, todos los animales con alforjas, todos los esclavos y todo el ganado que las casas del reino de Jerusalén obtienen mediante la guerra, deberían estar bajo la jurisdicción del comandante de la tierra, salvo los caballos ensillados, armaduras y armas, que van al mariscalato.

Si el comandante del reino de Jerusalén desea recorrer la tierra y lleva bienes con él, puede pedir al mariscal que le preste hermanos durante todo el tiempo que necesite que lo acompañen, y el mariscal debería dárselos.

117. Si los caballos del comandante están agotados y necesita otros caballos para hacer el trabajo de la casa, debería pedirselos al mariscal o a quien ocupe su sitio, y éste debería dejar que se los llevara; y el comandante debería llevar sus caballos a la caravana. Y cuando vuelva, debería coger sus caballos y devolver los que ha tomado prestados.

Si el comandante quiere una silla hecha en el mariscalato, ya sea para él o para cualquier amigo de la casa, puede tomarla; pero no debería hacerlo demasiado a menudo.

118. El comandante de la tierra tampoco puede enviar a ningún hermano fuera de su *baillie* para que viva en otra tierra a menos que sea enviado allí por el maestro.

Todas las casas y *casals*<sup>1</sup> del reino de Jerusalén, y todos los hermanos que hay en ellas, están bajo el mando del comandante de la tierra.

Mas el comandante no puede ofrecer una invitación o hacer regalos a seglares o a caballeros en cualquier lugar donde se encuentre el maestro, excepto a amigos de la casa y de manera privada. Pero si el maestro no está presente, sí puede hacerlo.

119. Si el comandante necesita incurrir en gastos debería informar al maestro, y luego debería tomar lo que necesite con su consentimiento.

Todos los navíos que pertenecen a la casa en Acre están bajo el mando del comandante de la tierra. Y el comandante del astillero de Acre<sup>1</sup> y todos los hermanos que tiene a sus órdenes están bajo su mando, y todas las cosas que transportan los navíos deberían ser entregadas al comandante de la tierra. Pero si una cosa en particular ha sido enviada allí para el maestro o para otro hermano, esa cosa debería ser entregada a aquel para quien haya sido enviada.

Cuando haya que repartir a los hermanos del convento entre las casas, el comandante puede decir al mariscal: «Pon a tantos en esta casa y a tantos en la otra». Y el mariscal así debería hacerlo, y no debería poner más o menos hermanos en ella.

*Aquí empieza el retrais del comandante de la ciudad de Jerusalén*

✕ 120. El comandante de la ciudad de Jerusalén debería tener cuatro caballos, y en vez de una mula puede tener un turcomano o un buen *roncin*, dos escuderos, un hermano sargento con dos caballos, un amanuense sarraceno con un caballo y un turcople con un caballo; debería tener las mismas raciones que el maestro y, en la ciudad de Jerusalén, debería tener bajo su mando al comandante de los caballeros.

✕ 121. El comandante de la ciudad de Jerusalén debería tener bajo su mando a diez caballeros para que guiaran y guardaran a los peregrinos que van al río Jordán;<sup>1</sup> y debería llevar una tienda redonda y el estandar-te picazo o bandera, durante todo el tiempo que dure su autoridad.

Por esta razón, cuando acampe, si encuentra a un noble en estado de necesidad debería llevarlo a su tienda y atenderlo con las limosnas de la Orden; y por esta razón debería llevar una tienda redonda y comida, y bestias de carga y llevar a los peregrinos en ellas si fuese necesario.

122. Cuando la Santa Cruz<sup>1</sup> es transportada a caballo, el comandante de Jerusalén y los diez caballeros deberían guardarla día y noche, y



deberían acampar lo más cerca de la Santa Cruz que puedan mientras dure el viaje; y cada noche dos hermanos deberían montar guardia junto a la Santa Cruz; y si se llegara a acampar, todos deberían alojarse en el convento.

123. El comandante de la ciudad de Jerusalén puede dar a los hermanos allí donde se encuentre caballos y mulas de ambos sexos, y una silla turca a un seglar si ésta le es ofrecida. Y de todo el botín obtenido mediante la guerra más allá del río Jordán, que pertenece al comandante del reino de Jerusalén, el comandante de la ciudad de Jerusalén debería tener la mitad; y de todo el botín obtenido a este lado del río no puede tomar nada; porque las cosas que puedan apetecerle, antes pertenecen al gran comandante del reino de Jerusalén.

✠ 124. Todos los caballeros seglares que están en Jerusalén y se hallan asociados a la casa deberían alojarse cerca de él y cabalgar bajo su estandarte. Y todos los hermanos que viven en la ciudad, y todos los que vienen y van mientras él está allí y el mariscal está ausente, están bajo su mando y deberían hacer lo que hacen con su permiso.

*Aquí empieza el retrais de los comandantes de las tierras de Trípoli y Antioquía*

✠ 125. Los comandantes de la tierras de Trípoli y Antioquía deberían tener cada uno cuatro caballos, y en vez de una mula pueden tener un palafrén; y un hermano sargento con dos caballos, un diácono con un caballo, un turcople con un caballo, un amanuense sarraceno con un caballo, y un infante. Y en todos los lugares dentro de sus *baillies* ocupan el lugar del maestro si está ausente. Deberían tener una tienda redonda y un estandarte picazo, y un caballero como compañero, al que pueden ascender de rango para que pueda ir de una tierra a otra, y deberían tener las mismas raciones de cebada que el maestro. Y todas las personas que viven en las casas de sus *baillies* están bajo su mando, ya sea en tiempo de guerra o en tiempo de paz; y pueden celebrar capítulo en ausencia del maestro durante todo el tiempo que dure su autoridad.

126. Los comandantes deberían proporcionar a los castillos de sus *baillies* cuero, trigo, vino, hierro, acero y sargentos para guardar las puertas; y los castellanos<sup>1</sup> deberían proporcionar todo lo demás; y si carecen de algo, y no disponen de los medios con los que comprarlo, los comandantes deberían proporcionárselo o darles el dinero para que lo compren.

127. Los mariscalatos en sus *baillies* están bajo su mando, y deberían proporcionar comida para los caballos, mulas de ambos sexos y demás equipamiento necesario, y deberían dar a los hermanos cuanto necesiten. Y si no hay mariscal en la tierra, entonces deberían dar el equipo a los hermanos, y deberían dar las instrucciones de la casa siempre que el mariscal del convento está ausente; y si carecen de algo, los comandantes deberían proporcionar la comida para sus establos; y también deberían proporcionar todo lo que sea necesario para la pañería. Y si hay un mariscal en la tierra, los comandantes pueden nombrarlo y despedirlo con el consentimiento del capítulo de la tierra; y de la misma manera los comandantes pueden nombrar y despedir a los pañeros y castellanos que haya en sus *baillies*.

128. Mas los comandantes no pueden ofrecer una invitación o hacer regalos de cuantía a seglares o caballeros allí donde se encuentra el maestro, salvo a cualquier amigo o *confrère* de la casa. Y ninguno de ellos puede dar permiso para derramar sangre, correr caballos o librar justas allí donde está el maestro sin su permiso. Y estos comandantes tampoco tienen el poder de incrementar o disminuir la ración de cebada; ni la de usar los caballos de los hermanos para la cría, salvo bajo instrucciones del maestro y el capítulo, si el maestro está en la tierra; y si no está allí, entonces pueden hacerlo siguiendo el consejo de los hermanos del convento, salvo el cuarto caballo que queda a discreción suya emplear en la cría o mantener a media ración.

129. Y los comandantes, si lo desean, pueden inspeccionar los tesoros de los castillos y casas principales que están bajo su mando, y las guarniciones; y si desean tomar algo, deberían tomarlo con el consentimiento del comandante de la casa.

Y estos comandantes pueden dar caballos, túnicas y todo lo demás que se ha dicho antes para el senescal, en beneficio de la casa. Y cada día que pasen en una casa del Temple en sus *baillies*, tres pobres deberían comer de la comida de los hermanos por el amor de Dios. Y estos comandantes no pueden dar órdenes a ningún hombre sin el permiso del maestro. Y cuando el comandante de la tierra de Antioquía va a la tierra de Armenia puede llevarse consigo un capellán y capilla.<sup>1</sup>

*Aquí empieza el retrais del pañero*

130. El pañero de la orden debería tener cuatro caballos, dos escuderos y un hombre encargado de las bestias de carga; un pabellón como el

del mariscal; una tienda para sus escuderos y otra para sus sastres, y las bestias de carga deberían transportar su equipo para coser y también su pabellón.

Mientras ostente su autoridad el pañero debería dar a los hermanos todas las prendas y ropa de cama que le pidan, salvo mantas de lana.

Cuando lleguen prendas de ultramar, el pañero debería repartir los paquetes, y debería tomar todos los regalos que lleguen a manos de los hermanos del convento y distribuirlos de la manera correspondiente. Y debería asegurarse de que los hermanos vistan decentemente;<sup>1</sup> y si algunos no visten decentemente puede darles órdenes y ellos deben obedecerle; pues después del maestro y el mariscal, el pañero es superior a todos los demás hermanos.

131. Si algún hermano tiene un exceso de algo o tiene algo que no debiera tener, el pañero hará que se lo quite y lo devolverá al sitio en el que debería estar, pues todos los hermanos deberían estar contra el que haga o diga cualquier cosa que esté fuera de razón.

Cuando un hombre sea hecho hermano, el pañero debería tomar de él todas sus ropas salvo las de piel de ardilla o de escarlata; y si da oro o plata a la casa, entonces diez bezantes deberían ir a la pañería y el resto al comandante de la tierra.

Y todo lo que se ha dicho acerca del pañero del convento es aplicable a los pañeros de las tierras de Trípoli y Antioquía, excepto el pabellón, el cual no deberían tener.

*Aquí empieza el retrais de los hermanos caballeros, comandantes de las casas*

132. Los caballeros comandantes de las casas deberían tener cuatro caballos y dos escuderos cada uno; y dos de sus caballos deberían tener las mismas raciones que los del maestro y los otros dos las mismas que los del convento. Y cuando los hermanos del convento tengan tres caballos, ellos pueden tener cuatro; y cuando los hermanos del convento tengan dos, ellos pueden tener tres. Y estos comandantes pueden dar cien bezantes al mariscal, cincuenta bezantes al pañero, veinte bezantes al vicemariscal y diez bezantes al vicepañero; y a un hermano del convento pueden darle un bezante, una *garnache*,<sup>1</sup> una camisa, una copa, una piel de oveja o un paño de lino.

133. Los caballeros comandantes de las casas pueden darse los unos a los otros hasta cien cabezas de cerdo de sus cocinas y pueden dar parte de

su comida; pueden intercambiar una de sus bestias de carga con un hermano del convento o dársela, y ese hermano debería contar con el permiso del mariscal, o poner al animal en la caravana.

134. Mas ni estos comandantes ni nadie más por sí solo puede encontrar culpable a un hermano que esté a su cargo por palabras que se hayan dicho entre ellos: para eso que vengan al capítulo; pues el hermano será creído tanto como el comandante, pero las órdenes que el comandante dé a los hermanos bajo su mando serán creídas, y pueden encontrarlos culpables y tomarlo todo de ellos salvo el hábito.

135. Si el comandante desea dar uno de los caballos de su reata a un hermano del convento, debería tener permiso de su comandante y el caballo del hermano debería ser puesto en la caravana. Pero si el hermano del convento intercambia caballos con el comandante sin el permiso del mariscal, el caballo del hermano debería permanecer con el comandante. Y si el comandante tiene algún potro de buena raza puede darlo a los hermanos bajo su mando, o puede dar otras monturas si las tiene, y ellos pueden dar a sus hermanos *casaliers*<sup>1</sup> una mula o los medios con los que comprarla y pueden comprar de los villanos de sus *casals* potros o bestias de carga para criarlas.

136. Mas estos comandantes no pueden construir nuevas casas de adobe, mortero o piedra sin el permiso del maestro o del gran comandante de la tierra. Pero sí pueden reconstruir y reparar casas en ruinas.

*Aquí empieza el retrais del comandante de los caballeros*

137. El comandante de los caballeros debería estar bajo el mando del comandante de la tierra, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, en la ausencia del mariscal, excepto para dar permiso a los hermanos para derramar sangre, bañarse o correr caballos al galope. Y puede dar permiso a un hermano del convento para que duerma una noche fuera de él; y puede celebrar capítulo en ausencia del mariscal y del comandante de la tierra.

*Aquí empieza el retrais de los hermanos caballeros y los hermanos sargentos del convento*

138. Cada hermano caballero del convento debería tener tres caballos y un escudero; y un cuarto caballo y un segundo escudero, si los tiene, quedan a la discreción del maestro; y deberían tener una ración de ceba-

da comunal para sus caballos; un camisote,<sup>1</sup> calzones de hierro, un casco<sup>2</sup> o *chapeau de fer*,<sup>3</sup> una espada, un escudo,<sup>4</sup> una lanza, una maza turca, una sobreveste,<sup>5</sup> chaqueta de armas,<sup>6</sup> zapatos de cota de malla,<sup>7</sup> y tres cuchillos: una daga, un cuchillo para el pan y un cuchillo de bolsillo. Pueden tener gualdrapas, dos camisas, dos pares de pantalones y dos pares de calzones; y un cinturón pequeño que deberían atarse por encima de la camisa. Y todos los hermanos del Temple deberían dormir de esta manera, excepto cuando están enfermos en el hospital, y entonces deberían hacerlo con permiso. Deberían tener un chaleco con faldones delante y detrás, y una chaqueta de piel para cubrirse, dos mantos blancos, uno con piel y uno sin; pero en verano deberían devolver el que tiene piel, y el pañero podrá guardarlo para que lo usen.

139. Y cada uno debería tener una consistorial,<sup>1</sup> una túnica<sup>2</sup> y un cinturón de cuero para ceñirse la cintura; y tres paños de lino para la cama: es decir, una bolsa en la que meter paja,<sup>3</sup> una sábana y una manta delgada o lo que el pañero desee darle; también una alfombrilla, si se le da una, para cubrir su cama o su cota de malla cuando cabalgue; además, la alfombrilla debería ser blanca o negra o a rayas; y dos bolsas pequeñas: una en la que guardar su camisa de dormir y una para su sobreveste y chaqueta de armarse; y una bolsa de cuero o malla en la que guardar su camisote; pero si tiene una no puede tener la otra.

140. Y cada uno puede tener un paño para comer<sup>1</sup> y otro con el que lavarse la cabeza;<sup>2</sup> y una estera sobre la que pueda limpiar su cebada; y una manta para cubrir sus caballos; y si tiene] la estera para limpiar no puede tener la manta. Y debería tener un caldero para cocinar y un cuenco para medir la cebada; y puede tener un hacha y una muela para afilar con permiso, y si va de una tierra a otra no siempre podrá llevárselos, excepto con el permiso del maestro. Y puede tener tres alforjas: una para el hermano y dos para los escuderos; y dos copas para beber, y dos cantimploras; una tira, y una cincha con hebilla y una sin; una escudilla hecha de asta y una cuchara. Y puede tener un gorro de paño y un sombrero de fieltro; una tienda y una clavija de tienda; la sobreveste debería ser completamente blanca.

141. Las sobrevestes de los hermanos sargentos deberían ser completamente negras, con una cruz roja delante y otra detrás. Y pueden tener mantos negros o marrones; y pueden tener todo aquello que tienen los hermanos caballeros excepto el equipo de los caballos, la tienda y el cal-

dero, que no tendrán. Y pueden tener una cota de malla sin mangas, calzones sin pies, y un *chapeau de fer*; y todas las cosas antes mencionadas pueden tenerlas de acuerdo con los recursos de la casa.

142. Un hermano del convento puede dar a otro una *garnache* que ha llevado durante un año, una cota de malla vieja, una túnica, camisa, calzones y botas viejas; y una linterna si sabe cómo hacerla, una piel de chivo y un cuero de venado. Y si un escudero deja a su señor, y ha servido su término en la casa, su señor no debería tomar de él ninguna prenda que le haya dado, salvo la *garnache* que ha llevado durante un año, y si así lo desea puede darle una que tenga dos años.

143. Hay cinco hermanos sargentos que deberían tener dos caballos cada uno: éstos son el vicemariscal, el abanderado, el hermano cocinero del convento, el herrador del convento y el comandante del astillero de Acre.<sup>1</sup> Y cada uno de estos cinco puede tener dos caballos y un escudero. Ninguno de los otros hermanos sargentos puede tener más de un caballo, y el otro el maestro puede prestárselo y recuperarlo cuando así lo desee; y si cualquiera de los cinco hermanos sargentos antes mencionados fuera nombrado comandante de una casa, entonces el mariscal debería quedarse con el otro caballo.<sup>2</sup>

144. Nada que un seglar dé a un hermano del convento para su uso debería ser tomado sin permiso, excepto cualquier regalo o legado que sea hecho a la casa como limosna, y éstos puede tomarlos y dárselos a la casa.

Ningún hermano puede acortar sus estribos de cuero, ni su cincha,<sup>1</sup> ni el cinto de su espada, ni el de sus calzones sin permiso; pero puede ajustar su hebilla sin permiso.

Ningún hermano puede bañarse, derramar sangre, tomar medicinas, ir a la ciudad o galopar sin permiso; y allí donde no pueda ir sin permiso no debería enviar a su escudero o su caballo sin permiso.

145. Si los hermanos están comiendo en la mesa y a alguno de ellos le empieza a sangrar la nariz, o se da el grito de alarma, o si hay fuego o los caballos se asustan, y para evitar daño a la casa, entonces podrán levantarse de la mesa sin permiso para atender a cualquiera de esas cosas, y luego podrán volver a comer a la mesa si así lo desean.

Cuando los hermanos estén alojados en el dormitorio, no deberían salir de él sin permiso para dormir en otro sitio; y cuando estén acampados y sus tiendas hayan sido levantadas, no deberían moverlas de un lugar a



otro sin permiso; y tampoco deberían ir al alojamiento de un seglar o persona de religión sin permiso, a menos que estén acampados cuerda a cuerda con [los caballeros d]el Hospital.<sup>1</sup>

✕ 146. Cuando suene la campana o se llame para decir las horas o para reunir a los hermanos, todos los hermanos deberían acudir a la capilla, si no están enfermos, no tienen las manos metidas en la comida, el fuego no está ardiendo en la fragua para forjar el hierro, o no están preparando las patas de los caballos para herrarlas (y si no se están lavando el cabello); y por todas las cosas mencionadas anteriormente pueden ausentarse los hermanos de las nonas y las vísperas. Y cuando hayan acabado de hacer cualquiera de estas cosas, deberían ir a la capilla para decir las horas o escucharlas, o ir a donde hayan ido los otros hermanos. Pero no pueden estar ausentes de las otras horas sin pedir permiso a menos que estén enfermos.

147. Y cuando los hermanos oigan juntos la misa o las horas, deberían arrodillarse, sentarse o estar de pie a la vez, pues así lo dicta la Regla. Pero si no pueden comportarse como los otros hermanos sanos, entonces los ancianos y los enfermos deberían estar juntos en una parte de la capilla; y los que no saben cuándo los hermanos tienen que arrodillarse o estar en las horas deberían preguntar a quienes lo saben y aprender cómo lo hacen, y deberían estar detrás de los demás.

#### *Cómo deberían acampar los hermanos*

✕ 148. Cuando el abanderado acampe, los hermanos deberían levantar sus tiendas alrededor de la capilla y fuera de las cuerdas, y cada uno debería estar con su tropa. Y los que están fuera [de las cuerdas] deberían levantar sus tiendas fuera y colocar su equipo dentro; y cada hermano puede escoger un área para todos sus seguidores. Pero ningún hermano debería escoger un sitio hasta que se haya dado la llamada: «Acampad, señores hermanos, en nombre de Dios», y hasta que el mariscal haya ocupado su sitio, excepto el maestre, la capilla, la tienda donde se comerá y su comandante y el comandante de la tierra; y si algún hermano ha ocupado su sitio entonces el mariscal puede dárselo a quien quiera, si lo ocupó sin permiso. Y cada hermano debe ocupar su puesto en la iglesia o en la capilla; lo que quiere decir yendo desde la puerta hasta el centro, pues más allá molestarían al sacerdote, que es por lo que está prohibido. Y cuando se hayan dicho las horas, un hermano debería ir en busca del que debería estar junto a él si no se encuentra allí.

✕ 149. Ningún hermano debería ir en busca de forraje o leña para el fuego sin permiso hasta que se haya dado la orden, a menos que se encuentre lo bastante cerca del campamento para poder oír la alarma. Y deberían cubrir sus sillas con mantas o esteras, etc.; y si van a llevar rocas en ellas, deberían tener permiso. Y no deberían mandar a buscar la silla de guerra sin permiso; y tampoco debería ningún hermano que tenga dos escuderos enviar a más de uno, y además sólo dentro del campamento o cerca de él, para que pueda tenerlo consigo en caso de necesidad. Y tampoco debería ningún hermano ir a dar un paseo para distraerse excepto tan lejos que pueda oír la alarma o la campana. Y los hermanos que están viviendo en casas en tiempos de guerra no deberían alejarse de ellas excepto como se ha prescrito anteriormente; y ni en tiempo de guerra ni en tiempo de paz debería ningún hermano alejarse más de una legua sin permiso; y ningún hermano del convento podrá salir a cabalgar sin botas ni de día entre dos comidas a menos que tenga permiso. El pregonero [de las órdenes] y el oficial encargado de las reservas de grano deberían acampar con el abanderado, y lo que grite también debería ser hecho por él como si fuese él mismo aquel por quien ha dado la alarma.

150. Cuando los hermanos estén acampados y vayan a repartirse las raciones, los hermanos deberían ceñirse sus mantos e ir en silencio uno detrás del otro en sus tropas y tomar lo que se les ofrece en nombre de Dios; y si seglares o hermanos que no están en el campamento les regalan comida, deberían enviársela al comandante de las vituallas y no deberían quedarse nada sin permiso. Y si es el comandante quien los manda, entonces pueden comerse los regalos o entregarlos según deseen; pero es mejor que el comandante los devuelva que el que los hermanos se los queden. Y si hay algún hermano que come comida de la enfermería debido a su enfermedad, los hermanos que estén acampados con él pueden comerla de tal manera que el hermano no sufra privación.

151. Cada hermano puede invitar a cualquier hombre digno de ser honrado a que vaya a su campamento o pase por delante de su alojamiento; y el comandante de las vituallas debería dar al hermano de la comida que tenga lo bastante generosamente para que todos los que están alojados allí puedan comer en abundancia, en honor de ese hombre; y esto se aplica tanto a los *baillis* como a los demás. Que ningún hermano del convento busque comida, ya sea de la casa o de otros lugares, excepto verduras de los campos, peces, aves y animales salvajes si saben cómo cogerlos sin cazarlos; pues la caza está prohibida en la Regla.<sup>1</sup> Y tampoco

debería ningún hermano tener comida en su alojamiento, excepto lo que es entregado en la tienda comunal, si la ha obtenido sin permiso. Y cuando el comandante de las vituallas disponga trozos de carne para entregárselos comunamente a los hermanos, no debería poner juntos dos trozos del mismo sitio, ni dos cuartos traseros ni dos hombros, sino que debería distribuirlos lo más justamente posible entre todos los hermanos.

152. Si el comandante de las vituallas quiere que las raciones sean repartidas, debería informar de ello al hermano sargento del maestre antes de hacerlo; y cuando el hermano sargento del maestre proceda a la distribución, se le debería dar lo mejor que haya para el maestre; y los compañeros del maestre deberían tomar lo que el comandante de las vituallas les dé en la cola.

No está bien que el comandante de las vituallas entregue regalos a ningún hermano del campamento a menos que esté enfermo, sino que debería repartir con justicia y dar por un igual a todo el mundo; pero al enfermo puede darle dos o tres trozos de la mejor carne que tenga, y cuando el sano sólo tenga un plato entonces el enfermo debería tener dos; y de esta manera debería dar por un igual al sano y al enfermo en la cola. Y cuando el sano tenga dos trozos de carne, el enfermo debería tener tres o más; y tampoco debería tener menos de dos platos cuando el sano sólo tenga uno.

153. Las raciones de carne para dos hermanos del convento deberían ser tales que las sobras de dos hermanos puedan alimentar a dos pobres. Y de las raciones de dos hermanos deberían poder hacerse las de tres turcoples; y de las de dos turcoples las de tres sargentos.

Las medidas deberían ser iguales. Cuando los hermanos ayunan, a dos hermanos se les deberían dar cuatro medidas de vino, y cuando no estén ayunando, habría que dar cinco medidas entre dos hermanos y tres medidas entre dos turcoples; y lo mismo con la medida de aceite. Esto también es de aplicación a las tierras de Trípoli y Antioquía.

154. Ningún hermano debería pedir explícitamente un caballo, una mula de cualquiera de los dos sexos o ninguna otra cosa a menos que sea pequeña; y si un hermano tiene un caballo nervioso o asustadizo, o uno que se resiste o lo tira de la silla, debería informar al mariscal o asegurarse de que éste sea informado; y si es verdad, el mariscal no debería obligarlo a seguir con él, antes bien debería cambiarlo por otro si puede hacerlo. Y si el mariscal no desea cambiarlo por otro, el hermano puede ir

sin su caballo si así lo desea, y no montarlo, durante todo el tiempo que lo conserve; y el mariscal tampoco debería obligarle a montarlo, mediante orden alguna, en el caso de que el hermano no lo haga voluntariamente.

155. Si se da la alarma en el campamento, los que estén cerca del grito deberían irse de allí con sus escudos y sus lanzas, y los otros hermanos deberían ir a la capilla para oír las órdenes que se den. Y si se da la alarma fuera del campamento, no deberían abandonarlo sin permiso, ni siquiera por un león o una bestia salvaje.

#### *De cómo los hermanos forman la línea de marcha*

156. Cuando el convento desea cabalgar, los hermanos no deberían ensillar sus caballos, ni cargar los bagajes, ni montar, ni moverse de sus sitios a menos que el mariscal haya dado la orden o así se lo ordene; pero las clavijas de tienda, las cantimploras vacías, el hacha y la cuerda de acampar y la red de pescar pueden ser puestas encima de los caballos antes de que se dé la orden de cargar los bagajes. Y si algún hermano desea hablar con el mariscal debería ir allí a pie, y cuando haya hablado con él debería volver a su sitio; y mientras sus compañeros estén en el campamento, no debería moverse de allí hasta que se dé la orden de montar.

157. Cuando el mariscal ha dado la orden de montar, los hermanos deberían inspeccionar el sitio en el que han acampado para cerciorarse de que no se dejan nada de su equipo, y después deberían montar e ir a su tropa sin hacer ruido, yendo al paso o al trote con sus escuderos detrás de ellos, e incorporarse a la línea de marcha si encuentran un sitio vacío para ellos y su equipo; y si no encuentran ningún sitio vacío, pueden pedir al hermano que lo ha ocupado que se lo ceda, y éste puede cedérselo si así lo desea, pero no tiene por qué hacerlo si no lo desea. Y cuando se hayan unido a la línea de marcha, cada hermano debería dejar un sitio delante de él para su escudero y su equipo. Y si es de noche, debería guardar silencio salvo para cualquier tarea importante, y entonces debería avanzar en silencio y sin hacer ruido dentro de la línea de marcha hasta el día siguiente cuando hayan oído o dicho prima, de la manera que está establecida dentro de la casa, y mientras se esté acampado. El hermano que se ha unido a la línea de marcha puede ceder el sitio que hay delante de él a otro que no se haya unido a ella, pero nadie debería ceder el sitio de detrás; y después ninguno de estos dos hermanos, ni el que cedió el sitio ni el que lo ocupó de esta manera, puede cedérselo a otro ni delante ni detrás.

158. Y si dos hermanos desean hablar, el que vaya delante debería ir respecto al que va detrás de tal manera que su equipo quede delante de ellos; y cuando hayan hablado, cada uno debería volver a su tropa. Y si un hermano cabalga junto a la línea de marcha por el propósito que sea, debería ir a favor del viento; pues si fuera en contra del viento, el polvo molestaría a la línea de marcha. Y si por la causa que sea un hermano no sabe cómo reunirse con su tropa, uno de los hermanos debería hacerle un sitio delante de él hasta que haya luz de día, y entonces debería volver con su tropa lo más deprisa posible. Y esto también se aplica a los escuderos. Y ningún hermano debería cabalgar junto a la línea de marcha, ni dos, ni tres, ni cuatro o más, ya sea por placer o por hablar, sino que deberían seguir a su equipo y cada uno debería marchar con su tropa en silencio y sin hacer ruido.

✠ 159. Ningún hermano debería abandonar su tropa para abreviar sus caballos o para cualquier otra cosa sin permiso; y si pasan junto a un curso de agua en un territorio donde no haya guerra, pueden abreviar a sus caballos si lo desean; pero no pueden poner en peligro la línea de marcha. Y si pasan junto al agua mientras estén de reconocimiento y el abanderado pasa de largo sin dar de beber a sus caballos, ellos no deberían hacerlo sin permiso; y si el abanderado se detiene para dar de beber a sus caballos, entonces pueden hacer lo mismo sin permiso. Y si se da la alarma en la línea de marcha, los hermanos que estén cerca del grito pueden montar y empuñar sus escudos y lanzas, y después deberían mantener la calma y esperar la orden del mariscal; y los demás deberían ir hacia el mariscal para oír sus instrucciones.

✠ 160. Cuando hay guerra y los hermanos están alojados en una posada o establecidos en campamento, y se da la alarma, no deberían irse sin permiso hasta que se haya sacado el estandarte; y cuando sea sacado deberían seguirlo lo más pronto posible, y no deberían armarse o desarmarse sin permiso; y si han tendido una emboscada o están guardando pastos, o en algún lugar que estén reconociendo o yendo de un sitio a otro, no deberían quitar la brida o la silla o dar de comer a sus caballos sin permiso.

#### *Cómo deberían ir los hermanos en un escuadrón*

161. Cuando estén establecidos en escuadrones, ningún hermano debería ir de un escuadrón a otro, ni montar o empuñar su escudo o su lanza sin permiso; y cuando están armados y van en un escuadrón, de-

berían disponer a sus escuderos con lanzas delante de ellos, y a aquellos con caballo detrás de ellos, de tal manera que el mariscal o el que ocupa su sitio dé las órdenes; mientras estén en un escuadrón, ningún hermano debería dirigir la cabeza de su caballo hacia atrás para luchar o gritar.

162. Si algún hermano desea poner a prueba a su caballo para averiguar lo que es preciso hacer con él o si hay algo que ajustar en la silla o en su cobertor, puede montar para irse durante un rato sin permiso, y luego volver a su escuadrón en silencio y sin hacer ruido; y si desea empuñar su escudo y su lanza, debería tener permiso; y quien desee protegerse la cabeza con su capucha de hierro<sup>1</sup> puede hacerlo sin permiso, pero no puede quitársela. Ningún hermano puede cargar o abandonar las filas sin permiso.

163. Y si cualquier cristiano actúa temerariamente y algún turco lo ataca para matarlo, y está en peligro de muerte, y alguien que se encuentra allí desea dejar su escuadrón para ayudarlo, y su conciencia le dice que puede serle de auxilio, entonces puede hacerlo sin permiso, y luego volver a su escuadrón en silencio y sin hacer ruido. Y si carga o deja su escuadrón por cualquier otro motivo, se le hará justicia hasta el extremo de que tenga que ir a pie<sup>1</sup> al campamento y se tomará de él todo lo que se le pueda tomar excepto su hábito.

#### *Cuando el mariscal alza el estandarte para cargar*

✠ 164. Cuando el mariscal desea tomar el estandarte del vicemariscal para alzarlo en el nombre de Dios, el vicemariscal debería ir al turcoplier si el mariscal no quiere tenerlo junto a él. Y entonces el mariscal debería ordenar a cinco, seis o hasta diez hermanos caballeros que lo guarden a él y al estandarte; y estos hermanos deberían abatir a sus enemigos luchando lo mejor que puedan alrededor del estandarte y no deberían dejarlo solo ni marcharse, sino que deberían mantenerse lo más cerca posible de él, para que así puedan prestarle ayuda en caso de necesidad. Y los otros hermanos pueden atacar por delante y por detrás, y a la izquierda y a la derecha, y dondequiera que crean poder atormentar a sus enemigos de tal manera que si el estandarte los necesita puedan prestarle ayuda, y el estandarte pueda ayudarlos a ellos si lo necesitan.

165. Y el mariscal debería ordenar al comandante de los caballeros que llevara un estandarte enrollado alrededor de su lanza, y el coman-

dante debería ser uno de los diez. Y este hermano no debería separarse del mariscal sino que debería mantenerse lo más cerca posible de él, para que si el estandarte del mariscal cae o es desgarrado o le ocurre cualquier percance, cosa que Dios no quiera, pueda desenrollar el suyo; o si no, debería actuar de tal manera que los hermanos puedan agruparse alrededor de su estandarte en caso de necesidad. Y si el mariscal es herido de gravedad o no puede dirigir el ataque, quien lleva el estandarte enrollado debería dirigirlo. Y aquellos a los que se ha ordenado proteger el estandarte deberían ir con él; ni el mariscal ni el que lleva el estandarte enrollado en el combate deberían cargar con él o bajarlo para cargar por ninguna razón.

✕ 166. Y en especial los que mandan un escuadrón de caballeros no deberían cargar o dejar el escuadrón a menos que lo hagan con el permiso o el consentimiento del maestre, si está allí, o de quien ocupa su lugar. Si no quiere hacerlo porque ve dificultad en ello o porque está rodeado, entonces no se le podrá dar el permiso a la ligera; y si ocurre de cualquier otra manera, se le impondrá un severo castigo y no podrá conservar el hábito. Y cada comandante de escuadrón puede tener un estandarte enrollado y puede mandar hasta a diez caballeros para que lo guarden a él y al estandarte. Y todo lo que se ha dicho acerca del mariscal vale también para todos los comandantes que lideran escuadrones.

✕ 167. Y si ocurre que un hermano no puede ir hacia su estandarte porque se ha adelantado demasiado por temor a los sarracenos que se interponen entre él y el estandarte, o no sabe qué ha sido de él, debería ir al primer estandarte cristiano que encuentre. Y si encuentra el del Hospital, debería permanecer junto a él y debería informar a quien lidere el escuadrón o a otro de que no puede ir con su estandarte y después debería guardar silencio hasta que pueda ir con su estandarte. Y tampoco debería dejar el escuadrón sin permiso a causa de heridas o cortes; y si está tan gravemente herido que no puede obtener permiso, debería enviar a otro hermano para que lo obtenga en su nombre.

✕ 168. Y si ocurre que los cristianos son derrotados, de lo que los salve Dios, mientras quede un estandarte picazo en alto ningún hermano debería dejar el campo de batalla para volver a la guarnición; pues si se va será expulsado de la casa para siempre. Y si ve que ya no queda ningún otro recurso, debería ir al estandarte cristiano o del Hospital más próximo si hay uno, y cuando éste o los otros estandartes hayan sido

vencidos, entonces el hermano puede ir a la guarnición, a la que Dios lo conducirá.

*Aquí empieza el retrais del turcoplier*

169. El hermano turcoplier debería tener cuatro caballos, y en vez de una mula puede tener un turcomano; y las bestias de carga deberían llevar las raciones, la tienda y el caldero. Y si está en un alojamiento o acampado y se da la alarma no debería irse sin permiso; pero el mariscal debería indicarle cuándo tiene que hacerlo. Y si tiene que ir a algún sitio debería enviar a uno o dos turcoples al lugar en el que ha surgido la alarma, para averiguar de qué se trata; y después debería informar al mariscal o al que está en su puesto, para que éste pueda ordenar y dar sus instrucciones.

✕ 170. Y cuando el turcoplier va con los exploradores y se le dan cinco, seis, ocho o hasta un máximo de diez caballeros, están a las órdenes del turcoplier; y si hay diez, entonces hay un comandante de caballeros con un estandarte picazo, y el turcoplier estará a sus órdenes. Y cuando los escuadrones del convento están alineados, el turcoplier debería mantener a sus hombres en el escuadrón y ser como los otros, y comportarse de tal manera que lleve el estandarte, como se ha dicho antes para el mariscal. Tampoco debería cargar o atacar a menos que el maestre o el mariscal así se lo ordenen.

✕ 171. Cuando han tomado las armas, todos los hermanos sargentos están bajo el mando del turcoplier, pero en tiempo de paz no lo están; y los turcoples están [bajo su mando] en tiempo de guerra y en tiempo de paz.

El vicemariscal, el abanderado, el hermano sargento del maestre y los del mariscal y del comandante de la tierra, si no están en el escuadrón del turcoplier no están bajo su mando.

172. Cuando han tomado las armas, los hermanos sargentos que llevan cota de mallas deberían comportarse como los hermanos caballeros; y los otros hermanos sargentos que no están armados, si se comportan como es debido, recibirán la gratitud de Dios y de los hermanos. Y si ven que no pueden resistir o están heridos, pueden ir a la retaguardia sin permiso si así lo desean, y pueden volver a la tierra sin ser castigados por ello.

Si un hermano es puesto al mando de los sargentos armados no debería separarse de ellos, ni para cargar ni por ninguna otra razón, sin permiso; pero si el mariscal o los hermanos cargan, entonces debería hacer formar a los sargentos y seguirlos lo más de cerca posible, de tal manera que

los sargentos puedan acudir en ayuda de los hermanos si éstos tienen necesidad de ellos.

*Aquí empieza el retrais del vicemarisca*

173. El vicemarisca debería tener dos caballos y una tienda y las mismas raciones que el convento; y las bestias de carga deberían llevar la tienda. Y debería dar a los hermanos las partes más pequeñas del equipo, y hacer que las cargaran y repararan si puede y si las tiene, y puede distribuir sillas de montar viejas, esteras, barriles, redes de pescar, lanzas, espadas, *chapeaux de fer*, viejas armas turcas y ballestas, las cuales pertenecen al mariscalato, y mantas para la silla; y además podrá dar y distribuir todas las piezas pequeñas del equipo, cuando el mariscal está o no está presente, a menos que sea algo que el mariscal ha prohibido. Y el vicemarisca no puede dar ninguna de las piezas grandes del equipo a menos que el mariscal así se lo ordene.

174. Y si un hermano va a ultramar o abandona este mundo, y el mariscal desea dar todo su equipo, o quedárselo durante todo el tiempo que le plazca, debería ordenárselo al vicemarisca y éste debería obedecer; el vicemarisca no puede dar nada de él hasta que el mariscal lo haya visto. Y si el mariscal no se lo ordena, hasta que lo haya visto o lo prohíba, entonces puede dar lo que desee.

175. Todos los hermanos artesanos del mariscalato están bajo su mando, y deberían responder de su trabajo ante él o ante el que esté en su lugar, y él debería proporcionarles todo lo que necesitan para su trabajo y asegurarse de que dispongan de ello. Y puede enviarlos en misiones al servicio de la casa y darles permiso para ir de una casa a otra para que disfruten de las festividades. Y cuando el mariscal está ausente, el abanderado queda a sus órdenes tal como se ha dicho antes. Y si hay un escudero sin señor, y el vicemarisca le pide que vaya a la caravana de los caballos, y si pide a cualquier escudero de la caravana que dé algo a un hermano, éste debería hacerlo; y debería dar al abanderado tantos escuderos como éste le pida para ponerlos en la caravana, y si los tiene debería obedecerle. Y si el vicemarisca tiene demasiados escuderos en la caravana y el abanderado los necesita, entonces debería dárselos, excepto para la guarnición de la caravana.

✠ 176. Y siempre que el abanderado está ausente, el vicemarisca puede castigar a los escuderos si así lo desea y si han cometido algún crimen con-

tra él; y puede tomar escuderos de la caravana y dárselos a los hermanos que vea los necesitan, y poner escuderos de la caravana en la caravana de los caballos. Y si el abanderado reúne un capítulo de escuderos y el mariscal desea acudir a él, puede convocar al capítulo y puede castigar a los escuderos si así lo desea. Y todos los escuderos que han sido prestados a hermanos artesanos o a hermanos que sólo tienen un caballo, deberían ir al abanderado cuando se dé la orden de que los escuderos de la caravana vayan allí.

*Aquí empieza el retrais del abanderado*

✠ 177. El abanderado debería tener dos caballos y una tienda y las mismas raciones que el convento; y las bestias de carga deberían llevar la tienda; y todos los escuderos de la casa están bajo su mando dondequiera que se encuentre; debería recibirlos y oír sus votos, y debería explicarles todas las leyes de la casa y las cosas por las que pueden ser expulsados de la casa, encadenados y azotados; y asegurarse de que se les paga cuando han servido su término. Y puede celebrar capítulo y reunirlos siempre que quiera y haya necesidad de ello, y puede castigar a los que han cometido un crimen contra él, de la manera que está establecida en la casa; y debería asegurarse de que les dan paja, cebada y alojamiento. Los oficiales encargados del almacén de grano y los centinelas están bajo su mando y cada uno debería tener un caballo.

✠ 178. Y si los hermanos están juntos y envían sus caballos y sus escuderos a la recua de bagajes de la casa o a los pastos, o a otra área comunal, el abanderado debería conducirlos hasta allí y traerlos de vuelta en una tropa, con un estandarte picazo al frente de ella. Y cada vez que los escuderos y los hermanos coman en el convento, el abanderado debería estar presente en la mesa; y cada vez que los hermanos estén acampados y los escuderos tomen raciones, no deberían mezclarse con ellos si no lo desean.

✠ 179. Cuando el convento emprende la marcha, el abanderado debería ir delante del estandarte y debería tener un escudero o centinela para que lo llevara, y debería encabezar la línea de marcha de la manera en que lo ordene el mariscal. Y en tiempo de guerra, cuando los hermanos vayan en escuadrones, un turcople debería llevar el estandarte y el abanderado debería formar a los escuderos en un escuadrón. Y si el mariscal y los hermanos cargan, los escuderos que llevan a los corceles<sup>1</sup> deberían cargar detrás de sus señores, y los demás deberían reunir las mulas en las que cabalgan sus señores y quedarse con el abanderado. Y éste debería tener



un estandarte enrollado alrededor de su lanza; y cuando el mariscal cargue debería formar a los escuderos en escuadrones y desenrollar su estandarte; y debería seguir a los que atacan lo más deprisa y de la manera más ordenada que pueda, al paso o al trote, o como le parezca más conveniente.

*De los hermanos sargentos, comandantes de las casas*

180. Los hermanos sargentos comandantes de las casas deberían tener un caballo y las mismas raciones que el convento; pueden dar cuatro dineros a un hermano, y pueden tener a uno de su sargentos como escudero. Y si el abanderado quiere darle un escudero, puede tomarlo.

*De los hermanos casaliers*

181. Los hermanos *casaliers* deberían tener dos caballos y un escudero y la misma ración de cebada que el maestre; y pueden dar cuatro dineros a un hermano; y pueden quedarse con una cincha para los caballos que monten.

*Cómo deberían comer el maestre y los hermanos en el convento*

182. El maestre y todos los hermanos sanos y robustos deberían comer en la mesa del convento y oír la bendición; y cada hermano debería rezar un padrenuestro antes de cortar su pan y no mientras esté comiendo. Y después de haber comido debería dar gracias a Dios por lo que le ha dado; y no debería hablar hasta que haya dado gracias en la capilla si ésta se encuentra cerca, y en el mismo lugar si no lo está.

183. Ni el maestre ni ningún otro hermano deberían tener recipientes de vino o de agua en la mesa del convento, ni permitir que ningún hermano los lleve allí. Y si un seglar envía un regalo de vino o carne, sólo el maestre puede mandarlo a la enfermería o adonde le plazca, excepto a la mesa del convento. Y todos los otros hermanos, si se les regala algo, deberían enviárselo al maestre si está en la mesa del convento, y si no está en ella, a los hermanos que están en la enfermería. Y si el maestre come en otra mesa o en la mesa de la enfermería, cuando no coma en el convento, entonces el regalo debería serle enviado a él.

184. Si alguien regala buey y cordero a la mesa del convento, el comandante de la casa debería poner a los que no comen buey en un extremo de la mesa, excepto el maestre y el capellán. Cada hermano puede pedir un poco de la carne del sargento.

Si alguien trae a los hermanos carne cruda o podrida, o carne que huele, pueden devolverla y si hay carne suficiente debería ser cambiada.

185. Es frecuente que se den dos clases de carne a todos los hermanos en el convento, porque el que no come de una come de la otra, como en Navidad y en la Pascua, y en las dos carnestolendas;<sup>1</sup> y tres clases de carne cuando las casas tienen suficiente, y los comandantes así lo desean. Y debería ser servida de manera comunal tal como está escrito para el comandante de las vituallas.<sup>2</sup>

186. Los días en que no comen carne deberían tener dos platos cocinados; pero si se les da queso o pescado sólo deberían tener un plato cocinado, si los comandantes no desean darles dos. Pero en las dos carnestolendas se les deberían dar dos o tres platos, para que el no quiera uno pueda comer del otro. Y los domingos, lunes o martes, normalmente se les da pescado fresco o en salazón, o alguna otra cosa para comer con pan. Pero si tienen pescado el lunes, miércoles, viernes o sábado, el comandante de la casa puede quitar uno de los platos cocinados si así lo desea, siempre que pague el pescado que se les da.

187. Los viernes normalmente se les da un plato cocinado y luego verdura o alguna otra cosa para comer con pan; y cada hermano puede pedir lo que se come en la mesa del convento y lo que se da a los otros hermanos. Pero cada hermano debería hablar en voz baja y lo menos posible, y escuchar al clérigo que lee la lección. Y cada uno puede dar un poco de su comida a los que tiene alrededor, pero sólo hasta donde llegue con el brazo.

188. El maestre puede dar un poco de su comida a los hermanos que comen en el suelo y hacen su penitencia. Y por esta razón en la escudilla del maestre habría que poner comida suficiente para cuatro hermanos, ya sea carne, pescado o cualquier otra cosa para comer con pan. Ni el maestre ni nadie más debería tener ninguna otra cosa, para comer o para beber, excepto lo que se da comunalmente a los hermanos del convento. Y tampoco debería ningún hermano tener un sitio en la mesa del convento, excepto el maestre y el hermano capellán que come junto a él. Siempre que el maestre está presente, tres pobres deberían comer de la comida de los hermanos, cuatro en cada casa grande y castillo, por el amor de Dios y de los hermanos. Cuando suene la campana, el hermano capellán, los pobres y todos los hermanos caballeros pueden sentarse, y los hermanos sargentos deberían esperar a que suene la campana pequeña, y entonces podrán sentarse. Deberían ocupar la mesa primero por la parte de dentro y lue-

go por la parte de fuera. Vasos, escudillas y servilletas deberían ser comunales, excepto para el maestro y el hermano capellán a los que se les permiten vasos.

189. Cuando el convento tiene tres platos de carne o de otra comida, la gente de la casa debería tener dos. Pero los turcoples y todos los que comen en su mesa deberían tener lo que come el convento. Y los pobres a los que se da de comer en la casa a la que pertenecen deberían tener tanta carne y demás comida como los hermanos del convento.

#### *El retrais del hermano enfermero*

190. El hermano enfermero siempre debería tener el buen juicio de preguntar a los hermanos enfermos qué es lo que no pueden comer, o no se atreven a comer, de la comida comunal de la enfermería y qué comida pueden comer, y éstos deberían decírselo cuando se lo pregunte; y él debería preparar tanta comida comunal de la enfermería como puedan comer y dársela. Y en especial para aquellos hermanos que están más débiles y se recuperan de la enfermedad, debería hacer lo que se ha dicho antes. Y a los que tienen fiebres tercianas<sup>1</sup> puede darles carne cada día de la semana excepto el viernes, y también desde el ayuno de San Martín hasta el Adviento, y durante el Adviento tres días a la semana.

191. Todos los hermanos enfermos y de edad avanzada a los que no les sienta bien la comida del convento deberían comer en la mesa de la enfermería; y los hermanos sanos, cuando han sido sangrados, sólo deberían comer tres veces. Y si un hermano que ha sido sangrado, o es muy mayor o tiene fiebres tercianas pide la comida del convento, entonces debería dárselo. Pero a los hermanos que comen de acuerdo con su enfermedad no debería dárselos, salvo para ver si pueden tolerarla; y por esta razón se les puede dar una o dos veces. Y si pueden tolerarla, entonces deberían ir a comer al convento.

192. Ni lentejas, ni alubias, ni col que no ha florecido, ni buey, ni trucha, ni cabrito, ni cordero o ternera, ni anguilas deberían servirse en la mesa de la enfermería, excepto cuando se sirvan en el convento o a los que hemos mencionado antes, o cuando algún hermano las coma a invitación de quien así haya podido invitarle a hacerlo. El queso no puede ser dado en la enfermería.

193. Cuando el maestro desee comer en la mesa de la enfermería debería pedir al enfermero que preparase la comida. Y en la mesa más pró-

xima a la enfermería debería poner una servilleta, recipientes de agua y vino y una copa de cristal; y después el hermano enfermero debería preparar comida suficiente para poder dar de comer a todos los otros hermanos.

Ningún hermano que coma en la mesa de la enfermería puede tener recipientes o copas de cristal, a menos que sea un hombre ilustre o un gran amigo de la casa.

194. Todos los hermanos que no puedan oír las horas o ir a la capilla debido a su enfermedad deberían dormir en la enfermería. Pero es bueno que se confiesen y tomen la comunión antes de hacerlo, y que pidan la extremaunción al capellán en caso de necesidad. Además, sólo el maestro puede dormir en su habitación cuando está enfermo. Y cada hermano, cuando está enfermo, puede comer tres veces en su cama, si así lo desea; es decir, el día en que no puede ir a la capilla debido a su enfermedad y el día siguiente hasta las vísperas, y si no se ha recuperado después debería ir a la enfermería. Pero a los hermanos que sufren de disentería, o de una herida seria, o de vómitos, o de delirio, o de cualquier otra enfermedad grave que los otros hermanos no pueden tolerar, se les debería dar una habitación lo más cercana posible a la enfermería hasta que estén totalmente recuperados y los otros hermanos puedan tolerar su presencia.

195. El hermano enfermero debería preparar tanta comida para los hermanos enfermos que yacen en la enfermería como le pida cada uno, si puede encontrarla en la casa o comprarla en la ciudad, y jarabe si se lo piden. Y puede darles permiso para derramar sangre y afeitarse la cabeza. Pero para afeitarse la barba, o infligirse heridas mortales, o tomar medicina, es necesario obtener permiso del maestro o del que ocupa su lugar.

196. El comandante de la casa debería proporcionar al hermano enfermero todo lo que sea necesario para la mesa de la enfermería, y para la enfermería en la que están acostados los hermanos enfermos; y debería tener bajo su mando el sótano, la cocina, el horno, la pocilga, el gallinero y el huerto. Y si el comandante no desea hacer esto, entonces debería dar al hermano enfermero tanto dinero como le haga falta para atender las necesidades de la enfermería.

El comandante de la tierra debería asegurarse de que los hermanos disponen de cuanto precisan, y proporcionar los medios para comprar las medicinas que necesitan.



197. Cuando los hermanos dejen la enfermería, lo primero que deberían hacer es ir a la capilla para oír misa y el oficio divino de Jesucristo, y después pueden comer tres veces en la enfermería y luego pueden marcharse, si están recuperados hasta el punto de que pueden ir a la capilla para oír todas las horas. Y luego deberían comer en la mesa de la enfermería hasta que puedan comer la comida del convento sin enfermar.

El comandante de la tierra, o el maestro, deberían encontrar un médico para que visitara a los hermanos enfermos y les aconsejara sobre su enfermedad.

### Elección del gran maestro

#### *Sobre la elección del maestro del Temple*

198. Cuando el maestro del Temple muere y es llamado por Dios, si muere en el reino de Jerusalén y el mariscal está presente, ocupa el lugar del maestro y debería celebrar capítulo en razón del mariscalato que desempeña hasta que él, el convento y todos los *baillis* de este lado del mar hayan elegido un gran comandante que desempeñará las funciones de maestro. Y de esa manera debería reunir a todos los hombres ilustres de la *baillie*, y debería pedir a todos los prelados de la tierra y a los religiosos que asistan a su funeral y entierro. Y su servicio debería celebrarse encendiendo un gran número de velas, y debería ser enterrado con grandes honores. Y este prendimiento de velas le es concedido únicamente a él, en honor de haber sido maestro.

199. Y todos los hermanos que están presentes deberían rezar doscientos padrenuestros durante los siete días siguientes, y todos los hermanos de la *baillie* a la que pertenezca esa casa deberían hacer lo mismo; y de esa manera deberían permanecer allí hasta que ya no resulte adecuado por la razón que sea. Y cien pobres deberían ser alimentados por el bien de su alma en la comida y en la cena. Después, su equipo debería ser repartido tal como se haría con cualquier otro hermano del convento, excepto sus vestidos y su ropa de dormir, que deberían darse al limosnero y deberían ser entregadas en su totalidad a los leprosos por el amor de Dios, tal como hacía él con la ropa vieja cuando tomaba ropa nueva.

200. Tan pronto como sea posible, el mariscal debería informar a todos los comandantes de las provincias de este lado del mar de la muerte del maestro, para que puedan venir a aconsejar a la casa un día fijado y

elegir un gran comandante que ocupará el lugar del maestro. Y si puede hacerse sin gran perjuicio de la casa, la elección del maestro debería celebrarse en Jerusalén<sup>1</sup> o dentro del reino. Pues él es el jefe de la casa y ésta es la primera provincia del Temple.

201. Pero si el mariscal o todo el convento están en la tierra de Trípoli o Antioquía, y el maestro muere allí, lo que se ha dicho antes para el mariscal del Temple en el reino de Jerusalén debería entenderse para ambos y cada uno de los dos comandantes de estas dos provincias. Al igual que el mariscal debería celebrar capítulo para elegir al gran comandante si ocurre en el reino de Jerusalén, el comandante de la tierra de Trípoli o Antioquía debería actuar de la misma manera. Y si muere en el reino de Jerusalén y el mariscal no está en el reino, el comandante del reino de Jerusalén debería organizar su funeral como el de uno de los otros comandantes de las provincias, y debería informar al mariscal, el convento y los otros comandantes de las provincias de la muerte del maestro lo más pronto posible, en el nombre de la Santísima Trinidad.

202. Y si el gran comandante que ha de ocupar el lugar del maestro se encuentra dentro del reino de Jerusalén, el mariscal debería celebrar capítulo como se ha dicho antes, y éste<sup>1</sup> debería ser elegido de común acuerdo y por voluntad de todos los hermanos o de la mayoría de ellos, en el nombre de Dios.

203. El gran comandante debería retirarse con el mariscal y los comandantes de las tres provincias, si pueden estar presentes y no se lo evita impedimento canónico alguno, y con los otros *baillis* ilustres, y junto con los que a él y a los otros hombres de mérito les parezca conveniente deberían ser convocados para dar consejo. Y junto con ellos debería decidir el momento y el día en el que pueden reunirse para hacer la elección. Y cada uno de los comandantes de las provincias debería acudir el día acordado, sin necesidad de que se lo convoque, con un grupo de hombres ilustres de su *baillie* a los que pueda traer consigo sin perjuicio.

204. Y de ese día en adelante, el gran comandante debería llevar el sello del maestro y dar todas las órdenes de la casa en el lugar del maestro hasta que Dios haya proporcionado a la casa un maestro y gobernador. Y por eso debería ser obedecido igual que el maestro si estuviera vivo.

205. Y todos los hermanos del Temple al otro lado de los mares<sup>1</sup> deberían ayunar a pan y agua durante tres viernes, desde ese momento has-

ta el día fijado para la elección. Y a partir de ese día cada comandante debería ir a su *baillie* y ocuparse del trabajo de la casa con la máxima diligencia y de la mejor manera que Dios le mostrará, y debería pedir y ordenar a sus hermanos que recen para que Dios aconseje a la casa en la cuestión de un padre y un maestro. Y esta misma petición debería ser hecha a todas las buenas gentes de Dios.

206. Cuando llegue el día para la elección del maestro, el convento y todos los *baillis*, como se ha dicho antes, deberían reunirse en el lugar acordado, según lo que les parezca bueno a ellos. Y después de maitines tendrá lugar el día de la elección, para lo que el gran comandante debería convocar a la mayoría de los hombres ilustres de la casa, pero no a todos los hermanos, y éstos deberían escoger juiciosamente a dos o tres hombres ilustres de la casa, y más si es necesario, que sean hermanos y los más conocidos; y se les debería ordenar que dejaran el concilio, y ellos deberían obedecer.

207. Y después el gran comandante debería preguntarles, y aquél sobre el que todo el concilio, o la mayoría, esté de acuerdo, será el comandante de la elección. Después debería convocarlos y hacer saber al que ha sido elegido que es nombrado comandante de la elección del maestro en el nombre de Dios. Y el que ha sido elegido debería ser un hombre que ame a Dios y a la justicia, y debería poder hablar todas las lenguas y a todos los hermanos; debería amar la paz y la concordia dentro de la casa, y no debería alentar las diferencias. Y así deberían ser los trece electores del maestro, y de distintas provincias y diversas naciones. Y antes de que dejen el concilio, el gran comandante debería darse a sí mismo y a todos los otros hermanos del concilio un hermano caballero en calidad de compañero, como se ha dicho antes. Y este concilio y esta asamblea siempre deberían ser celebrados sin cambio alguno.

208. Después de que se hayan dicho los maitines el día de la elección, para que así puedan seguir despiertos rezando a Dios hasta el alba, los dos hermanos deberían ir a la capilla para pedir a Dios que los guíe y aconseje, para que así puedan perfectamente y de acuerdo con Su voluntad desempeñar el cargo y acatar la orden que se les ha dado. Y cada uno debería rezar en silencio y no deberían hablar con ningún otro hermano, y ningún otro hermano debería hablar con ellos; y tampoco deberían reunirse salvo que sea para hablar de esa cosa que tienen que decidir. Y deberían pasar toda la noche rezando y debatiendo la elección, y ninguno de

los otros hermanos del convento debería irse; y los que estén enfermos deberían descansar en sus camas y rezar para que Dios aconseje a la casa; y los hermanos que estén sanos, según la fuerza de sus cuerpos, deberían rezar hasta el alba.

209. Cuando la campana ha dado prima y los hermanos han ido a la capilla para oír prima, y la misa del Espíritu Santo ha sido cantada con gran devoción, y se han oído tercia y sexta, deberían entrar en la capilla humildemente y en silencio y oír el sermón y la plegaria dicha según la costumbre de la Orden de la Caballería. Y después, el gran comandante debería pedir y ordenar a los hermanos que imploren la gracia del Espíritu Santo, para que a través de ella puedan tener un maestro y un pastor que aconseje a la casa y a toda la Tierra Santa, y a cuyo servicio se establece y ordena la casa. Y todos los hermanos deberían arrodillarse en el suelo y decir aquellas plegarias que Dios les ha enseñado.

210. Y después, el gran comandante debería hacer que el comandante de la elección y su compañero comparecieran delante de él y de todo el capítulo, y debería exhortarlos en virtud de obediencia con este cargo que se ha dado antes, en peligro de sus almas y con la recompensa del Paraíso, a que escojan con toda su sabiduría y su entendimiento a los compañeros que estarán con ellos en ese cargo. Y así debería ordenarles no a través de la misericordia, ni del odio ni del amor, sino teniendo presente únicamente a Dios, que escojan a tales compañeros por su sabiduría y entre quienes se esfuercen por la paz de la casa como se ha dicho de ellos más arriba, y deberían dejar el capítulo.

211. Y estos dos hermanos deberían escoger a otros dos hermanos para que sean cuatro. Y estos cuatro deberían escoger a otros dos hermanos para que sean seis. Y estos seis hermanos deberían escoger a otros dos hermanos para que sean ocho. Y estos ocho hermanos deberían escoger a otros dos hermanos para que sean diez. Y estos diez hermanos deberían escoger a otros dos hermanos para que sean doce. Y los doce hermanos deberían escoger juntos al hermano capellán para que ocupara el lugar de Jesucristo; y él debería esforzarse por mantenerlos en paz, amor y armonía; y serán trece hermanos. Y de esos trece, ocho deberían ser hermanos caballeros, cuatro hermanos sargentos y el hermano capellán. Y esos trece hermanos electores deberían ser como se ha dicho antes para el comandante de la elección, de diversas naciones y países, para así mantener la paz de la casa.

212. Después, los trece electores deberían comparecer ante el comandante y los hermanos, y el comandante de la elección debería pedir a los hermanos y al gran comandante que rezaran a Dios por ellos, pues se les ha encomendado una pesada tarea. Y después todos los hermanos deberían prosternarse para rezar a Dios y a todos los santos a través de los que la casa tuvo su comienzo, pidiendo a Dios que les aconseje y les indique al maestro que Él sabe es necesario para la casa y para la Tierra Santa.

213. Después, los trece deberían comparecer ante el gran comandante, y éste debería ordenar a todos y cada uno de los trece electores que cumplan con la tarea que se les ha encomendado, que tengan bien presente a Dios y piensen únicamente en el honor y el beneficio de la casa y de la Tierra Santa. Y a la persona que les parezca más beneficiosa a todos o a la mayoría no deberán dejar de nombrarla para el cargo de maestro, ni por odio ni por ninguna animadversión. Y la persona que no les parezca beneficiosa a todos o a la mayoría, ni por favor ni por amor alguno debería ser llamada o elegida para un cargo tan importante como es el de maestro.

214. Y esta orden debería ser dada a los trece electores delante del capítulo al completo por el gran comandante, y de esta manera: «Os imploramos —en el nombre de Dios y de la Santísima Virgen María, de san Pedro, de todos los santos de Dios y de todo el capítulo, y en virtud de la obediencia y bajo pena de que Dios os retire Su gracia en el Día del Juicio, pues si actuáis en esta elección de una manera en que no debierais hacerlo, tendréis que dar cuenta y razón de ello ante el rostro de Dios y de todos esos santos— que elijáis al hermano del Temple que os parezca más digno, beneficioso y aceptable para todos los hermanos y la casa y la Tierra Santa y que goce de la mejor reputación».

215. Y el comandante de la elección debería pedir al gran comandante y a todos los hermanos que recen a Dios por ellos, para que les aconseje. Y los trece electores dejarán el capítulo juntos e irán a un lugar que sea adecuado para la elección.

216. En el nombre de la Santísima Trinidad, es decir en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Allí empezarán a tratar de la elección y nombrarán las personas que les parezca beneficioso elegir como maestro. En primer lugar, las personas de los hermanos que se encuentran a este lado del mar, ya sea en el convento o en las *baillies*. Y si ocurre que Dios quiere que sea considerado beneficioso que ocupe ese

puesto, y cuenta con el acuerdo común de los trece o de la mayoría; esa persona será elegida maestro del Temple. Pero si ocurre que la persona más beneficiosa se encuentra en una tierra al otro lado del mar,<sup>1</sup> con el acuerdo de los trece o de la mayoría, esa persona será elegida maestro del Temple.

217. Y si ocurre, de lo que Dios los proteja, que los trece hermanos están divididos en dos o tres grupos y no se ponen de acuerdo, el comandante de la elección, con cualquiera de los otros hombres ilustres, debería comparecer en el capítulo ante el comandante y todos los hermanos, y debería pedirles que rezaran para que Dios los guiara; sin callar ni una sola palabra de la discordia que hay entre ellos, de la que Dios los proteja. Y estas plegarias deberían ser ofrecidas varias veces, a petición de los electores. Y todos los hermanos deberían arrodillarse y tocar el suelo con la frente, y rezar para que la gracia del Espíritu Santo aconseje y guíe a los electores para que nombren a un maestro. Después, deberían volver con sus compañeros al lugar escogido para la elección.

218. Y si ocurre que pueden ponerse de acuerdo en la persona a elegir, esta persona es maestro por común acuerdo de la mayoría y así es nombrada y elegida.

Y si el que es elegido comunalmente de esta manera es de este lado del mar, como hemos dicho antes, y está en el capítulo con los otros hermanos, entonces los trece electores deberían comparecer ante el comandante y todos los otros hermanos del capítulo.

219. Y el comandante de la elección debería decir, en nombre de sí mismo y en el de todos los compañeros reunidos, a todos los hermanos: «Buenos señores, dad gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a Nuestra Santísima Señora María y a todos los santos, pues todos estamos de acuerdo. Y por eso, y en el nombre de Dios, hemos elegido según vuestras órdenes al maestro del Temple. ¿Dais vuestro asentimiento a lo que hemos hecho?». Y deberían decir todos juntos y cada uno por sí mismo: «Sí, en el nombre de Dios». «¿Prometéis obedecerle todos los días de su vida?» Y deberían decir: «Sí, en el nombre de Dios».

220. Después, el gran comandante debería ser interrogado usando esta fórmula: «Comandante, habida cuenta de que Dios y nosotros os hemos elegido maestro del Temple, ¿prometéis obedecer al convento todos los días de vuestra vida y observar las buenas costumbres y prácticas de la casa?». Y él debería replicar: «Sí, si Dios quiere». Y esta pre-

gunta debería ser hecha por tres o cuatro de los hombres más ilustres de la casa.

221. Y si la persona elegida está presente, debería ir a hablarle de esta manera y llamándola por su nombre, y decir: «Y nosotros, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, te hemos elegido y te elegimos maestro, hermano N...». Y después el comandante de la elección debería decir a los hermanos: «Buenos señores hermanos, demos gracias a Dios; aquí está nuestro maestro». E inmediatamente los hermanos capellanes deberían iniciar el *Te Deum laudamus*. Y los hermanos deberían levantarse inmediatamente e ir al maestro con gran devoción y gran alegría y llevarlo en brazos ante el altar de la capilla para ofrecer a Dios a aquél que nos ha proporcionado para el gobierno de la casa; y el maestro debería estar arrodillado delante del altar mientras se dicen plegarias por él. Y los hermanos capellanes deberían decir:

222. Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

Padre Nuestro... No nos dejes caer en la tentación. R. Mas líbranos del mal.

Protege a tu sirviente. R. Que pone su confianza en Ti, Señor.

Envíale, Señor, ayuda del santuario. R. Y cuida de ellos desde Sión.

Sé para él, Señor, una torre de fortaleza. R. Ante el enemigo.

Señor, escucha mi plegaria. R. Y permite que mi súplica llegue hasta Ti. Que el Señor esté con vosotros. R. Y con tu espíritu.

#### Oración

Recemos. Dios eterno y omnipotente, apíadate de tu sirviente y guíalo con Tu misericordia al camino de la salvación eterna para que, si ésta es Tu voluntad, pueda desear las cosas que Te complacen y pueda perfeccionarlas virtuosamente a través de Nuestro Señor...

223. Todas las cosas que se han dicho y repetido entre los hermanos electores deberían ser mantenidas en secreto y ocultadas como el capítulo; pues gran escándalo y gran odio podrían derivar de ellas, si alguien permitiera que fueran repetidas las palabras que se han dicho y repetido entre los hermanos.

## Penitencias

### Éstas son las cosas por las que un hermano de la casa del Temple puede ser expulsado de la casa

#### *Sobre la simonía*

224. La primera cosa por la que un hermano del Temple puede ser expulsado de la casa es la simonía, pues un hermano que entra en la casa a través de la simonía debería ser expulsado a causa de ella; pues ese hermano no puede salvar su alma. Y la simonía es cometida mediante regalo o promesa a un hermano del Temple o a otro que pueda ayudarle a entrar en la orden del Temple.

#### *Sobre el revelar los asuntos del capítulo*

225. La segunda cosa es si un hermano revela los asuntos de su capítulo a cualquier hermano del Temple que no estuvo allí, o a cualquier otro hombre.<sup>1</sup>

#### *Sobre el que mata a un cristiano o a una cristiana o causa su muerte*

226. La tercera cosa es el que mata a un cristiano o a una cristiana o causa su muerte.

#### *Sobre el robo*

227. La cuarta cosa es el robo, que es entendido de varias maneras.

#### *Quienquiera que sale de un castillo o casa fortificada excepto por la puerta*

228. La quinta cosa es quienquiera que sale de un castillo o casa fortificada de cualquier manera que no sea por la puerta prescrita.

*Sobre la conspiración*

229. La sexta cosa es conspirar; pues la conspiración es cometida por dos o más hermanos.

*Sobre el que se va con los sarracenos*

230. La séptima cosa es el que deja la casa y se va con los sarracenos (será expulsado de la casa).

*Sobre la herejía*

231. La octava cosa es la herejía, o quienquiera que vaya contra la ley de Nuestro Señor.

*Sobre el que deja su estandarte por miedo a los sarracenos*

232. La novena cosa es si un hermano deja su estandarte y huye por miedo a los sarracenos (será expulsado de la casa).

**Éstas son las cosas por las que un hermano del Temple pierde su hábito***Quienquiera que desobedece el mandamiento de la casa*

233. La primera cosa es si un hermano desobedece el mandamiento de la casa y persiste en su ceguera, y no quiere ejecutar la orden que se le ha dado, entonces se le debería despojar del hábito y puede ser encadenado; y si se arrepiente antes de que se le haya despojado del hábito, y no se ha causado mal alguno a la casa, el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Pues en nuestra casa se dice que cuando a un hermano se le ordena hacer el trabajo de la casa, el hermano debería decir: «En el nombre de Dios». Y si dice, «No lo haré», ese comandante debería reunir inmediatamente a los hermanos y celebrar capítulo, diciendo a los ancianos de la casa que puede ser despojado del hábito porque ha desobedecido la orden; pues la primera promesa que hacemos es la obediencia.

*Sobre un hermano que golpea a otro hermano*

234. La segunda cosa es, si un hermano pone la mano encima a otro hermano impulsado por la ira o el enfado, no debería conservar su hábito; y si el golpe es serio, puede ser encadenado. Y por eso no debería llevar el estandarte picazo, ni el sello de plata, ni tomar parte en la elección de un maestro, y esto se ha hecho muchas veces. Y antes de que la falta

sea examinada, debería ser absuelto, pues está excomulgado; y si no es absuelto de ella, no debería comer con los hermanos ni ir a la capilla. Y si golpea a un hombre de religión o un clérigo, debería ser absuelto antes de que la falta sea examinada.

*Sobre un hermano que golpea a un cristiano o a una cristiana*

235. La tercera cosa es si un hermano golpea a un cristiano o a una cristiana con un instrumento afilado o una piedra, o un palo, o con cualquier cosa con la cual pueda matar o herir con un golpe, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que tiene contacto con una mujer*

236. La cuarta cosa es si un hermano tiene contacto con una mujer, pues consideramos culpable a un hermano que entra en un lugar del mal, o una casa de iniquidad, con una mujer pecadora, solo o en malas compañías; no puede conservar su hábito, y puede ser encadenado. Y no debería llevar el estandarte picazo, o el sello de plata, ni tomar parte en la elección de un maestro; y esto se ha hecho varias veces.

*Sobre un hermano que acusa falsamente a otro hermano de algo por lo que debería ser expulsado de la casa*

237. La quinta cosa es si un hermano acusa a otro hermano de algo por lo que puede ser expulsado de la casa si es culpable, y si el hermano que lo acusa no puede demostrarlo, entonces no puede conservar su hábito, después de que le haga rogar clemencia en el capítulo; y si se arrepiente en capítulo, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve; y a menos que le haga ir a capítulo, diga lo que diga no podrá recuperar su hábito, ni aunque se arrepienta y no desee persistir en su ceguera.

*Sobre un hermano que carga con la culpa*

238. La sexta cosa es si un hermano se acusa falsamente a sí mismo para obtener el permiso de dejar la casa y es encontrado culpable, no puede conservar su hábito.

*Sobre un hermano que pide permiso*

239. La séptima cosa es si un hermano pide permiso en capítulo para irse y salvar su alma en otra orden, y los hermanos no desean dárselo y él



dice que se irá de la casa, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que dice que se irá con los sarracenos*

240. La octava cosa es si un hermano dice que se irá con los sarracenos, incluso si lo dice por ira o enfado, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que baja el estandarte en la batalla*

241. La novena cosa es si un hermano del Temple que lleva el estandarte lo baja para golpear, y ningún mal se deriva de ello, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Y si golpea con él y algún mal se deriva de ello, no puede conservar su hábito, y puede decidirse que sea encadenado; y nunca más podrá llevar el estandarte o ser comandante en la batalla.

*Sobre un hermano que lleva el estandarte y carga sin permiso*

242. La décima cosa es si un hermano que lleva el estandarte carga sin el permiso de aquel que puede darlo, si en ese momento no está rodeado o en un lugar donde no pueda obtener el permiso tal como se prescribe en el *retrais*, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Y si un gran mal se deriva de ello, puede decidirse que sea encadenado; y nunca más podrá llevar el estandarte o ser comandante en la batalla.

*Sobre un hermano que carga sin permiso*

243. La decimoprimer cosa es si un hermano carga sin permiso durante la batalla, y algún mal se deriva de ello, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Pero si ve a un cristiano en peligro de muerte, y su conciencia le dice que puede ayudarlo, tal como se prescribe en el *retrais*,<sup>1</sup> entonces puede hacerlo. Pero en ninguna otra circunstancia debería un hermano del Temple cargar sin permiso.

*Sobre un hermano que niega la comida del Temple a otro*

244. La decimosegunda cosa es si un hermano niega el pan y el agua de la casa a otro hermano, que viene o que va, de tal manera que no le

permite comer con los otros hermanos, no debería conservar su hábito: pues cuando un hombre es hecho hermano, se le promete el pan y el agua de la casa y nadie puede privarle de ellos por nada de lo que haga, excepto como está establecido en la casa. O quien se niegue a abrirle la puerta a un hermano de tal manera que éste no pueda entrar por ella.

*Sobre un hermano que da el hábito a un hombre a quien no debería dárselo*

245. La decimotercera cosa es si un hermano da el hábito de la casa a un hombre a quien no debería dárselo, o a cualquier persona a quien no tenga la autoridad de dárselo, o sin el consentimiento del capítulo, no puede conservar el hábito. Y quien tiene la autoridad para darlo puede despojarlo de él sin el consentimiento del capítulo, y si así lo hace entonces no podrá conservar el hábito.

*Sobre un hermano que acepta algo de otro, a cambio de lo cual le ayuda a convertirse en un hermano*

246. La decimocuarta cosa es si un hermano acepta algo de un seglar, a cambio de lo cual debería ayudarlo a convertirse en un hermano del Temple, no puede conservar su hábito debido a ello: pues comete simonía.

*Sobre un hermano que rompe el sello del maestro o de otro*

247. La decimoquinta cosa es si un hermano rompe el sello del maestro o de quien ocupa su lugar, sin el permiso de aquél que puede darlo, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que fuerza un cerrojo*

248. La decimosexta cosa es si un hermano fuerza un cerrojo sin el permiso de aquél que puede darlo, y ningún otro mal se deriva de ello, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que da las limosnas de la casa a un seglar*

249. La decimoséptima cosa es si un hermano del Temple da las limosnas de la casa a un seglar, o a quien sea excepto a un hermano del Temple, sin el permiso de aquél que puede darlo, entonces su hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permi-

tir que lo conserve. Y si la cosa es grande, o si enajena tierra, no puede conservar ese hábito; y por el gran mal que ha causado a la casa, puede decidirse que sea encadenado.

*Sobre un hermano que presta cualquier pertenencia de la casa sin permiso*

250. La decimoctava cosa es si un hermano presta cualquier pertenencia de la casa sin el permiso de aquel que puede darlo, en un lugar donde la casa puede perderla, no puede conservar el hábito; y el préstamo puede ser tan grande, y hacerse en tal lugar, que puede ser encadenado.

*Sobre un hermano que presta su caballo a otro hermano sin permiso*

251. La decimonovena cosa es si un hermano presta su caballo a otro hermano en cualquier lugar al que no puede ir sin permiso, y el caballo se pierde, o muere, o queda herido, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Pero puede prestarlo para que sea montado en la ciudad donde esté.

*Sobre un hermano que pone cosas pertenecientes a otro con las de la casa*

252. La vigésima cosa es si un hermano pone las cosas pertenecientes a otro con las de la casa, por lo cual los señores de las tierras pueden perder sus derechos sobre ellas, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que a sabiendas dice que las cosas de otro pertenecen a la casa*

253. La vigesimoprimer cosa es si un hermano a sabiendas dice que las tierras o los bienes de otro pertenecen a la casa y no es así, y se demuestra que obró de tal manera por maldad o codicia, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Pero si su conciencia le dice que lo haga, puede decirlo o dar una garantía sin que se le imponga castigo alguno.

*Sobre un hermano que mata, o hiere, o pierde a un esclavo*

254. La vigesimosegunda cosa es si un hermano mata, o hiere, o pierde a un esclavo por error propio, entonces el hábito queda a la discre-

ción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que mata, o hiere, o pierde a un caballo*

255. La vigesimotercera cosa es si un hermano mata o hiere a un caballo, o lo pierde por error propio, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que va de caza, y de ello se deriva algún mal*

256. La vigesimocuarta cosa es si un hermano caza y algún mal se deriva de ello, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.<sup>1</sup>

*Sobre un hermano que prueba sus armas*

257. La vigesimoquinta cosa es si un hermano prueba sus armas y su equipo y algún mal se deriva de ello, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que da cualquier animal excepto un perro o un gato*

258. La vigesimosexta cosa es si un hermano del aprisco o del establo da cualquier animal excepto un perro o un gato, sin el permiso del comandante, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

*Sobre un hermano que edifica una casa nueva sin permiso*

259. La vigesimoséptima cosa es si un hermano edifica una nueva casa de piedra o de adobe sin el permiso del maestro o del comandante de la tierra, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Pero otras casas en ruinas puede repararlas sin permiso.

*Sobre un hermano que a sabiendas causa pérdidas a la casa*

260. La vigesimoctava cosa es si un hermano a sabiendas o por error propio causa pérdidas a la casa, de cuatro dineros o más, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Y la pérdida puede ser tan grande que puede ser encadenado.



*Sobre un hermano que atraviesa la puerta con la intención de dejar la casa*

261. La vigesimonovena cosa es si un hermano atraviesa la puerta con la intención de dejar la casa, y luego se arrepiente, puede perder el hábito; y si va al Hospital, o a cualquier otro lugar fuera de la casa, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Pero si pasa una noche allí no puede conservar el hábito.

*Sobre un hermano que deja la casa y duerme dos noches fuera*

262. La trigésima cosa es si un hermano deja la casa y se va, y duerme dos noches fuera de la casa, perderá su hábito debido a ello, y no debería recuperarlo hasta que haya transcurrido un año y un día. Y si tiene en su poder las cosas que están prohibidas por más de dos noches, será expulsado de la casa.

*Sobre un hermano que devuelve su hábito, o lo tira por ira*

263. La trigesimoprimera cosa es si un hermano devuelve su hábito o lo tira al suelo debido a la ira, y no desea recogerlo a pesar de las súplicas que se le dirijan, y otros hermanos lo recogen antes que él, perderá su hábito y no debería recuperarlo hasta que haya transcurrido un año y un día. Pero si se aviene a recogerlo antes de que lo hagan ellos, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

264. Y si ocurre que no desea recogerlo, y algún hermano coge el hábito y lo pone alrededor del cuello del hermano que lo ha devuelto, ese hermano perderá el suyo: pues ningún hermano debería devolver el hábito ni hacer un hermano fuera del capítulo. Y aquél a quien el hábito le sea devuelto de esta manera quedará a merced de los hermanos, ya sea para despojarlo de su hábito o para permitir que lo conserve.<sup>1</sup>

265. Y en todas las otras cosas —excepto las dos últimas, la de quien duerme dos noches fuera de la casa, y la de quien devuelve su hábito, que son un año y un día como se ha dicho antes— las otras faltas del hábito quedan a la discreción de los hermanos, según la falta y la conducta del hermano, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

266. Y cuando el hábito de un hermano sea tomado en consideración, se lo despoja de él como se ha dicho en la casa; y si un hermano es des-

pojado de su hábito, entonces queda liberado de todas las penitencias que tuviera que hacer.

Y cuando un hermano es despojado del hábito y es encadenado, debería alojarse y comer en la casa del limosnero y no tiene que ir a la capilla; pero debería decir sus horas, y debería trabajar con los esclavos. Y si muere mientras esté haciendo su penitencia, se le debería hacer el servicio de un hermano.

Y ningún hermano que no tenga la autoridad para hacer un hermano tiene la autoridad para despojar del hábito sin el permiso de aquél que puede darlo.

*Éstas son las faltas que pueden ser examinadas por la casa del Temple*

La primera cosa es ser expulsado de la casa; y así hay cosas por las que puede ser encadenado y condenado a prisión perpetua.

La segunda cosa concierne al hábito; y así hay cosas por las que puede ser encadenado.

La tercera cosa es cuando a un hermano se le permite conservar su hábito por el amor de Dios, y entonces está encadenado tres días hasta que Dios y los hermanos lo liberen; y debería ser obligado a hacer su penitencia de inmediato y sin tardanza.

La cuarta cosa es dos días, o tres días la primera semana.

La quinta cosa es sólo dos días.

La sexta cosa es sólo un día.

La séptima cosa es en viernes y el castigo corporal.

La octava cosa es cuando la sentencia de un hermano es postergada ante el maestre o cualquier hombre ilustre de la casa, para de esta manera ser guiados en cosas de las que los hermanos quizá no estén seguros.

La novena es cuando un hermano es enviado al hermano capellán.

La décima es cuando un hermano es absuelto.

*Éstos son los retrais de los hermanos capellanes*

268. Los hermanos capellanes deberían hacer las mismas promesas que los otros hermanos; y deberían comportarse como los otros hermanos; excepto por el derecho del padrenuestro, deberían decir las horas. Y deberían llevar una túnica cerrada, y afeitarse las barbas, y pueden llevar guantes. Y cuando estén en presencia de un hermano muerto, deberían cantar la misa y decir el oficio,<sup>1</sup> en vez de los cien padre-nuestros.

Y los hermanos capellanes deberían ser honrados y se les debería dar

la mejor ropa de la casa, y deberían sentarse junto al maestre en la mesa, y deberían ser servidos en primer lugar.

269. Los hermanos capellanes deberían oír las confesiones de los hermanos; ningún hermano debería confesarse a nadie que no fuese él, porque puede ver al hermano capellán sin permiso. Pues ellos tienen mayor poder para absolver en nombre del papa que un arzobispo.

270. Si un hermano capellán peca, debería suplicar clemencia en su capítulo igual que cualquier otro hermano, sin arrodillarse, y debería hacer lo que decidan los hermanos. Si un hermano capellán deja la casa y luego vuelve, rogando clemencia en la puerta, debería desnudarse en la puerta del capítulo y comparecer ante los hermanos en capítulo, y rogar clemencia sin arrodillarse. Y si no hace algo por lo que deba ser expulsado de la casa, se le debería obligar a hacer penitencia, y debería pasar un año y un día sin su hábito; y debería comer en la mesa de la gente de la casa sin una servilleta, y debería observar todos los ayunos observados por los otros hermanos que están haciendo penitencia, hasta que los hermanos lo liberen de su pena; y los domingos debería presentarse ante el hermano capellán para recibir el castigo corporal en privado, y también debería recibir todo el castigo que pudiera aguantar; y puede cantar privadamente durante la semana sin música. Y cuando esté con los otros hermanos que están haciendo trabajo de penitencia con los esclavos, el hermano capellán debería decir su salterio en vez de trabajar.

271. Y si hay un hermano capellán que lleva una vida malvada, o que engendra discordias entre los hermanos, o causa escándalo, la casa puede librarse de él más rápidamente que de otro hermano; pues así nos lo ordenó el papa cuando nos dio hermanos capellanes.<sup>1</sup> Y si hace penitencia con su hábito, debería comer en la mesa de los turcoples con una servilleta. Y puede hacer algo por lo que será encadenado o encarcelado a perpetuidad.

*Éstas son las cosas que un hermano capellán no puede absolver*

272. Éstas son las cosas por las que un hermano capellán no puede absolver a un hermano del Temple. Es decir, si mata a un cristiano o a una cristiana.

La otra es si un hermano le pone la mano encima a otro hermano de tal manera que hace que la sangre fluya de una herida.

La otra es si un hermano del Temple le pone la mano encima a cual-

quier hombre de otra orden, ya sea un amanuense o un sacerdote que está ordenado en la Santa Iglesia.

La otra es si un hermano está en las órdenes y renuncia a ellas cuando entra en la casa, y después confiesa; y cuando entre en la casa a través de la simonía.

273. El hermano capellán no puede absolverlas, pues el papa las ha mantenido dentro de la Iglesia de Roma; y por esta razón es conveniente que sean absueltas por el patriarca o el arzobispo o el obispo del país en el que estén.

*Fórmulas de profesión*

274. «¿Estás dispuesto a renunciar al mundo?» R. «Estoy dispuesto.» – «¿Estás dispuesto a profesar obediencia de acuerdo con la institución canónica y el precepto de nuestro señor el papa?» R. «Estoy dispuesto.» – «¿Estás dispuesto a asumir la manera de vivir de nuestros hermanos?» R. «Estoy dispuesto.»

Entonces el que se dirija a él dirá: «Que Dios nos ayude y nos bendiga»; y después hay que decir todo el salmo.

275. Entonces le dirá su profesión a él: «Yo N... estoy dispuesto a servir a la Regla de los Caballeros de Cristo y de Su caballería y prometo servirla con la ayuda de Dios por la recompensa de la vida eterna, de tal manera que a partir de este día no permitiré que mi cuello quede libre del yugo de la Regla; y para que esta petición de mi profesión pueda ser firmemente observada, entrego este documento escrito en la presencia de los hermanos para siempre, y con mi mano lo pongo al pie del altar que está consagrado en honor de Dios Todopoderoso y de la bendita Virgen María y de todos los santos. Y de ahora en adelante prometo obediencia a Dios y a esta casa, y vivir sin propiedades, y mantener la castidad según el precepto de nuestro señor el papa, y observar firmemente la forma de vida de los hermanos de la casa de los Caballeros de Cristo».

276. Después se postrará delante del altar y así postrado dirá: «Recíbeme Señor de acuerdo con Tu palabra y déjame vivir». Después los otros dirán: «Y no me confundas en mi esperanza». Después él dirá: «El Señor es mi luz». R. «El Señor es el protector de mi vida.» Después: «Que el Señor tenga piedad de nosotros. – Cristo ten piedad de nosotros. – Señor ten piedad de nosotros. – Padre Nuestro». Después el sacerdote dirá: «Y no nos [llevés]...»

Los salmos: He alzado mis ojos. – Revélate a nosotros Señor. – Protege a tu sirviente. – Presta oídos a mi súplica, Señor. – Me he extraviado como una oveja perdida. – Contemplad cuánta bondad. – Bendito sea el nombre del Señor. – Señor escucha la plegaria.

#### *Oración*

277. Recemos. – Acoge, oh Señor, a este humilde sirviente tuyo que viene a Ti huyendo de las tempestades del mundo y las acechanzas del diablo, para que habiendo sido recibido por Ti pueda disfrutar felizmente de la protección en este mundo presente y de la recompensa en el mundo venidero; a través de Cristo...

#### *Oración*

278. Señor, tú que a través de ti mismo y de nuestros santos padres has sancionado especialmente la autoridad de la Regla, pedimos de tu clemencia que, calmado por la intercesión de todos tus santos, contemples con ojos misericordiosos a este humilde sirviente tuyo que ha renunciado al mundo, y apartes su corazón de la vanidad mundana, le inspires el amor a su eterna vocación y derrames sobre él la gracia que mora en ti, para que, así fortificado por la ayuda de tu protección y si es tu voluntad, pueda hacer honor a la promesa que te hace y, habiendo completado la ejecución de su profesión, sea merecedor de alcanzar esas cosas que te has dignado prometer a los que perseveran en ti.

## Vida conventual

#### *Reglas para la vida cotidiana de los hermanos*

279. Cada hermano del Temple debería saber que por encima de todo se ha comprometido a servir a Dios, y cada uno debería aplicar toda su diligencia y entendimiento a ello, y en especial a oír Su santo oficio; pues ninguno debería dejar de hacerlo o mostrarse remiso a ello, mientras le complazca hacerlo. Pues como dice nuestra Regla, si amamos a Dios, deberíamos estar dispuestos a escuchar Sus sagradas palabras.

280. Y ningún hermano debería ir sin su hábito cuando se canten las horas. Y si algún hermano está bebiendo o comiendo, no debería estar sin su hábito; y debería llevarlo de tal manera que las cintas de su capa estén alrededor de su cuello. Y si tiene su consistorial cuando escuche las horas, entonces debería llevar su túnica, si no tiene un manto; y un hermano puede comer de la misma manera si no tiene un manto.

281. Cuando suene la campana para maitines, cada hermano debería levantarse inmediatamente, ponerse sus calzones y ceñirse la capa, e ir a la capilla y oír el oficio; pues ninguno debería quedarse [en la cama] durante el día a menos que haya estado trabajando o esté enfermo, y por estas cosas puede quedarse en su cama. Pero debería obtener permiso del maestre o de quien ocupe su puesto. Y cada hermano debería ir a los maitines en pantalones y camisa, sin ningún cinturón excepto el pequeño, y con su capucha subida. Además, debería haberse puesto los calzones y los zapatos, y llevar el hábito tal como se ha dicho antes. Y todas las otras horas los hermanos deberían oírlas completamente vestidos y con calzones, según los requerimientos del tiempo y la estación.

282. Cuando los hermanos estén en la capilla y se canten los maitines, cada uno debería guardar silencio y escuchar el oficio en silencio y sin ha-

cer ruido; y debería rezar el padrenuestro trece veces por los maitines de Nuestra Señora, y trece veces por los del día si así lo desea. Pero si quiere, puede abstenerse de rezarlos, dado que los oye, pero es mejor que los rece que el que no lo haga.

283. Cuando los hermanos salgan de los maitines, cada uno debería ir a inspeccionar sus caballos y su equipo, si están en un sitio al cual pueda ir y esté autorizado a visitar, y si hay algo que reparar, debería repararlo o hacer que lo repararan. Y si necesita hablar con su escudero, debería hacerlo sin alzar la voz y después puede volverse a la cama. Pero debería rezar un padrenuestro cuando se acueste para que, si ha pecado de alguna manera, ya sea al romper el silencio o en cualquier otra cosa, Nuestro Señor pueda perdonarlo.

284. Cuando la campana suene para prima, cada hermano debería levantarse inmediatamente y vestirse del todo y con sus calzones, tal como se ha dicho antes, y debería ir a la capilla y oír el oficio entero. En primer lugar debería oír o decir prima; y después debería oír misa si puede; y después de misa debería oír o decir tercia y sexta, pues ésta es la costumbre de la casa. Y si algún hermano oye o dice tercia o sexta antes de la misa, puede hacerlo. Y cuando la primera misa ha sido cantada, si se cantan más misas en la capilla, cada hermano puede oírlas: si no tiene otra cosa que hacer, antes debería oírlas que no hacerlo; y siempre si el hermano desea irse cuando se ha dicho la primera misa y ha oído tercia y sexta, puede hacerlo. Pero antes de ir a ningún otro sitio, cada hermano debería ir a inspeccionar su equipo, tal como se ha dicho antes.

285. Cuando los hermanos han salido de la capilla, si no están haciendo la guerra o no se les ha dado ninguna otra orden, cada uno debería ir a su sitio y reparar su armadura y su equipo, si hay algo que reparar, o debería hacerlos reparar, o debería hacer postes de tienda o clavijas o cualquier otra cosa que convenga a su oficio. Y cada hermano debería asegurarse de que el Enemigo no lo sorprenda sin hacer nada, pues el Enemigo<sup>1</sup> ataca más osada y decididamente con deseos malignos y pensamientos vanos y palabras malvadas a un perezoso que a quien encuentra ocupado haciendo un trabajo provechoso.

286. Cuando suena la campana para las comidas, cada hermano debería comer en la primera sentada,<sup>1</sup> de tal manera que ninguno falte a ella sin permiso excepto por las cosas que serán nombradas a continuación. Pero cada hermano debería asegurarse de que, antes de comer nada, ha

dicho u oído maitines, prima, tercia y sexta y, por encima de todo, de que ha rezado los sesenta padrenuestros que cada hermano del Temple tiene que rezar cada día, por los hermanos y otros benefactores muertos y vivos; lo cual quiere decir treinta por los muertos, para que Dios pueda liberarlos de los dolores del Purgatorio y llevarlos al Paraíso, y los otros treinta por los vivos, para que Dios pueda apartarlos del pecado y perdonarles los pecados que han cometido, y guiarlos hasta un buen final. Y esos sesenta padrenuestros ningún hermano debería dejar de rezarlos en su totalidad cada día, a menos que esté tan enfermo que no pueda rezarlos sin que peligre su cuerpo.

287. Cuando los hermanos han ido a la mesa para comer, si tienen un sacerdote deberían mandar a por él y esperar hasta que llegue, si está en un lugar desde el que pueda venir rápidamente; y después deberían asegurarse de que tiene en la mesa pan y vino y agua, si no debieran comer ninguna otra cosa,<sup>1</sup> y de si hay en ella lo que debería haber. El sacerdote, si está allí, debería bendecir la mesa y cada hermano debería rezar un padrenuestro estando de pie, y después puede sentarse y cortar su pan; y antes de que el sacerdote haya dado su bendición de tal manera, ningún hermano debería cortar su pan ni comer ni beber. Y de esta misma manera, si no tienen un sacerdote, cada hermano debería rezar el padrenuestro y las otras cosas; y después puede comer, por amor a Dios.

288. Y dondequiera que haya un convento, cuando el convento come, un clérigo debería leer la sagrada lección; y esto fue establecido para que a los hermanos les sea más fácil guardar el silencio, y escuchar las sagradas palabras de Nuestro Señor; y así lo ordena la Regla. Pues que sepan todos que, en todos los lugares en los que come el convento, debería ser observado el silencio, tanto por los hermanos como por todos los demás. Y también donde comen los hermanos en la mesa de la enfermería, cada uno debería comer sin hacer ruido y guardar silencio.

289. Cuando los hermanos comen en el convento, ninguno debería comer o beber otra cosa que lo que el convento come y bebe comunamente, ni el maestre ni ningún otro, a menos que sea cambiado, lo cual quiere decir cuando a un hermano se le da otra comida porque no come lo que antes se le ha servido comunamente al convento. Cuando el convento está servido, siempre se debería traer la alternativa, después del plato, porque si hay alguien que no come del plato, puede comer de lo otro si

así lo desea. Y la alternativa para el convento siempre debería ser peor que el plato que es dado antes; y cada hermano que no come del plato comunal puede tomar el otro si así lo desea.

290. Cada hermano que come en el convento puede pedir la comida de la gente de la casa si no le gusta la del convento, y entonces debería dársele. Pero si come la comida de la gente de la casa, no debería comer la comida del convento; o si come la del convento, entonces no puede comer la de la gente de la casa. Y así cada hermano que come en el convento puede pedir lo que comen los otros hermanos, pero debería asegurarse de que no come la alternativa.

291. Cuando los hermanos comen en el convento, ninguno debería dar de la comida que hay delante de él, ni pan ni ninguna otra cosa, a ningún hombre, ni a ningún pájaro ni a ningún otro animal. No debería invitar a ningún hombre a beber de su copa, a menos que sea un hombre que es digno de comer en el convento. Pero si algún otro hombre viene a hablar con un hermano que come en el convento, entonces el hermano puede invitarlo a beber; pero debería traer el vino de la despensa o de cualquier otro sitio salvo de la mesa del convento.

292. Y cualquier hombre ilustre que va al palacio cuando los hermanos están comiendo puede ser invitado a comer; y puede ser sentado en una de las mesas del palacio que convengan a tal hombre. Pero el hermano siempre debería decírselo al comandante de la casa o informarle de ello, o al del palacio; y éstos no deberían rechazarlo. Y también cuando coman en la mesa de la enfermería, ninguno debería dar de la comida que hay delante de él a ningún hombre, ni a ningún pájaro ni a ningún otro animal; ni debería invitar a un hombre a beber o a comer, a menos que sea como se ha dicho antes para los hermanos que comen en el convento. Pero siempre es peor si se hace en el convento que si se hace en la enfermería; y todo está prohibido.

293. Ningún hermano que permanece en el convento debería llevar pantalones, ni dos pares de calzones; ni tampoco debería acostarse en un colchón sin permiso, ni debería tener una capa o una estera, ni ninguna otra cosa para la comodidad de su cuerpo, encima de su paja sin permiso, excepto sólo una sábana.

294. Cuando los hermanos se están sentando a comer en el convento y han partido el pan, ninguno que lo haya partido o haya comido o bebi-

do cualquier cosa, ya sea en la comida o en la cena, debería levantarse o sentarse hasta que lo haya comido todo. Y si están en la primera sentada, ninguno debería levantarse hasta que todos se levantan juntos, a menos que a algún hermano le sangre la nariz; por esto puede levantarse sin permiso, y luego volver a la mesa en cuanto el flujo de sangre haya sido detenido. Y por la llamada a las armas, si están seguros de que es un hermano o cualquier hombre ilustre quien ha dado la voz, y porque ocurra algo allí donde están los caballos, y por un fuego, si prende en la casa, también pueden levantarse sin permiso y volver a la mesa después.

295. Cuando los hermanos han comido en la primera sentada deberían levantarse todos juntos cuando el clérigo que está leyendo dice *Tu autem Domine*, etc., y ninguno debería permanecer en la mesa, y deberían ir todos juntos a la capilla si se encuentra cerca, y deberían dar gracias a Nuestro Señor por lo que Él les ha dado; y cada uno debería rezar un padrenuestro, y el sacerdote y el clérigo, si hay alguno, deberían ir a la capilla antes que los hermanos, y también deberían dar gracias a Dios, y hacer que se digan esas plegarias como es la costumbre de la casa. Y si la capilla no se encuentra cerca, deberían decir sus plegarias y dar gracias en el mismo lugar, como se ha dicho antes igual que si estuvieran en la capilla. Y cuando los hermanos se han levantado de la mesa no deberían decir ni buenas ni malas palabras hasta que han dado gracias a Dios, tal como se ha dicho antes.

296. Cuando los hermanos van a la mesa para comer en la última sentada, deberían decir la bendición tal como se ha dicho de los que comen en la primera sentada; y se les debería servir la misma comida y en la misma cantidad que a la primera sentada; y ninguna otra comida debería serle dada a la última, excepto lo que ha comido la primera, si queda alguna de la misma. Pero si la última sentada carece de esa comida, es adecuado que a los hermanos se les sirva otra. Pero esa comida bajo ninguna circunstancia debería ser mejor que la que se le sirvió a la otra sentada; y que todos los hermanos sepan que deberían tener paciencia y permanecer en silencio. Además, sabed que el que sirve a los hermanos y el que distribuye la comida deberían repartirla de tal manera que el último tenga lo mismo que el primero.

297. Cuando los hermanos comen en la última sentada, la sagrada lección no es leída; pero los hermanos siempre deberían guardar silencio y hacer las otras cosas tal como se ha dicho antes para los que comen en la



primera sentada, excepto que cada hermano que come en la última sentada puede levantarse de la mesa en cuanto ha comido; pero debería dar gracias y hacer las otras cosas tal como se ha dicho antes de los que comen en la primera sentada.

298. Y cada hermano que come en la enfermería puede actuar de la misma manera, ya sea en la primera sentada o en la última, al levantarse y al dar las gracias. Pero sabed que a los hermanos que comen en la última sentada en la enfermería no se les debería servir ninguna otra comida excepto la que se ha servido a la primera sentada, a menos que quede muy poca, pues entonces sería adecuado darles alguna otra. Y quien haga tal cosa será acusado de glotonería y al que lo haga debería imponérsele un gran castigo; y esto incluye a aquellos hermanos que pueden tolerar la comida comunal de la enfermería; pues es conveniente favorecer a los que están más enfermos y a los viejos y a los débiles; pues esto es lo que manda la Regla.<sup>1</sup>

299. Cuando el comandante del palacio ve que hay una gran abundancia de comida en la enfermería y poca en el convento, puede decir a los hermanos que deberían comer en la última sentada de la mesa del convento que vayan a comer con él en la mesa de la enfermería; y éstos deberían obedecerle, y el comandante del palacio puede hacer que a esos hermanos se les sirva la comida de la enfermería, igual que se le sirvió a la primera sentada.

Cuando los hermanos han dado gracias a Dios tal como se ha dicho antes, pueden ir a sus sitios y deberían hacer lo que les instruya Nuestro Señor que hagan.

300. Cuando falta poco para las nonas o las vísperas o cualquier hora que pueda ser, cada hermano debería estar en un sitio donde pueda oír la campana, o donde pueda ser encontrado si alguien lo busca para que oiga las horas. Después, cuando suena la campana para las nonas, cada uno debería ir a la capilla para oírlas. Y después, cuando suena la campana para las vísperas, cada hermano debería ir a oírlas, y ninguno debería quedarse donde está sin permiso, excepto el hermano encargado del horno, si tiene las manos metidas en la masa, y el hermano de la fragua si tiene hierro ardiendo en el fuego, quien puede quedarse allí hasta que haya forjado el hierro caliente; y el hermano herrero, si está preparando la herradura de un caballo o cualquier otro animal ensillado, o si la ha preparado, puede quedarse allí hasta que la haya puesto. Pero tan pronto como

hayan terminado su trabajo, deberían ir a la capilla donde se cantan las horas, y deberían oírlas, o decirlas si no pueden oírlas.

301. Y deberíais saber que ningún hermano, a menos que esté enfermo, debería beber vino entre la comida y las vísperas; y los que comen en el convento no deberían beberlo nunca excepto después de que se han cantado las nonas.

302. Cuando los hermanos han oído o dicho vísperas, todos los que comen dos veces al día deberían ir a la primera sentada de la cena, y ninguno puede faltar a ella sin permiso, excepto como se ha dicho antes de esos tres, y de nonas a vísperas, para esas cosas que se han nombrado antes, y en la cena deberían decir la bendición, la lección y la acción de gracias y hacer las otras cosas tal como se ha dicho antes que deberían hacer en la comida.

303. Cuando los hermanos ayunan, deberían oír o decir nonas antes de comer,<sup>1</sup> y luego pueden comer, a menos que sea Cuaresma; pues durante este ayuno, después de que ha pasado el primer domingo, cada hermano debería oír y decir vísperas antes de comer,<sup>2</sup> el día en que ayune.

304. Cuando suena la campana para completas, todos los hermanos deberían reunirse en la capilla o donde tengan la costumbre de reunirse,<sup>1</sup> y todos pueden beber comunalmente, los que deseen hacerlo, agua o vino rebajado con agua, si así place al maestre o según cual sea la costumbre en esa casa; pero deberían hacerlo de tal manera que no se cometan excesos; pues de esa forma lo indica la Regla.<sup>2</sup> Entonces, si así se ordena, deberían obedecer en silencio y sin hacer ruido. Después cada hermano debería oír completas, o decirlas si no está en un sitio desde el que pueda oírlas.

305. Y cuando se han cantado las completas, cada hermano debería ir a inspeccionar sus caballos y su equipo, si está en situación de hacerlo, tal como se ha dicho antes; y si desea decirle algo a su escudero debería hacerlo sin levantar la voz, y luego puede irse a dormir. Y cuando está acostado debería rezar un padrenuestro para que si ha pecado en algo desde que se dijo la completa, Dios pueda perdonarlo. Y cada hermano debería guardar silencio desde que se inicia la completa hasta después de prima, excepto en una emergencia.

306. Y cada hermano debería saber que, si no está en un lugar donde pueda oír las horas, debería rezar por cada una de las horas nombradas

abajo el padrenuestro tantas veces como se prescribe abajo, es decir para prima, tercia, sexta, nonas y completa. Por cada hora catorce padrenuestritos; siete veces por las horas de Nuestra Señora, y siete veces por las horas del día. Y las horas de Nuestra Señora siempre deberían ser dichas y oídas estando de pie; y las del día siempre pueden ser dichas y oídas sentado.

Y por vísperas cada uno debería rezar el padrenuestro dieciocho veces: nueve veces por las de Nuestra Señora, y nueve veces por las del día. Y las horas de Nuestra Señora siempre deberían ser dichas primero en la casa, excepto la completa de Nuestra Señora, que siempre debería ser dicha la última en la casa, porque Nuestra Señora fue el comienzo de nuestra Orden, y en ella y en su honor, si Dios quiere, serán el final de nuestra vida y el final de nuestra Orden, cuando quiera que Dios desee que así sea.<sup>1</sup>

307. Y cada hermano que oye las horas puede abstenerse de decirlas si así lo desea; pero es mejor que las diga que el que no lo haga, y es más sano. Y sabed que cuando los hermanos están en la capilla, todos deberían arrodillarse o estar de pie o sentados a la vez mientras se canta el oficio; excepto por los que no pueden hacerlo de esta manera debido a su enfermedad, y éstos deberían estar separados detrás de todos los otros hermanos.

308. Cada hermano está obligado a oír las horas en su totalidad y ninguno debería abandonar la capilla hasta que esas horas hayan acabado, excepto para una tarea que no pueda dejar pendiente, o si va en busca del que está junto a él en la capilla, al cual debería buscar si no ha venido cuando empiece el oficio, y por eso debería buscarlo al menos en su cama o con sus caballos.

309. Cada hermano debería asegurarse de que está presente al final de las horas, porque es costumbre en la orden que las instrucciones y las órdenes se den al final de las horas, excepto completas; pues entonces deberían ser dadas junto con la colación, antes de que empiecen las completas. Y son dadas antes porque si se dieran después se rompería el silencio; aun así esto puede hacerse en caso de necesidad, pero es mejor si se hace antes, sin pecado, que después. Y ningún hermano debería abandonar el lugar de la colación hasta que suena la campana pequeña, excepto si así se le ordena; incluso si un hermano no desea beber o comer, debería ir allí con los demás para ver si se dará alguna orden.

310. Cada hermano tiene que oír las órdenes de buena gana. El hermano que no haya estado presente al final de las horas debería preguntar a los que estuvieron allí si se dio alguna orden, y éstos deberían decirse lo, a menos que haya algo que les esté prohibido revelar. Pero si se dio una orden como la de asignar deberes a los hermanos, o muchas otras cosas, debería ir inmediatamente a ver al que dio la orden y debería decirle: «Buen señor, yo no estaba allí cuando se dio la orden». Y después debería hacer lo que le ordene.

311. Cuando suena la campana para reunir a los hermanos, ninguno debería quedarse en su sitio sin permiso. Ningún hermano debería obtener exención para otro, ni de las horas, ni de la llamada, ni del capítulo ni de ninguna otra cosa, a menos que el hermano para el que obtiene permiso así se lo haya pedido u ordenado.

Cuando un hermano le dice a otro que le consiga exención de cualquier cosa para la que sea apropiado darla, ese hermano debería obtener el permiso para él; y si no lo hace, es culpable y el otro queda absuelto.

312. Cuando un hermano desea obtener exención de las horas para otro hermano, debería hablar de esta manera: «Señor, dad permiso a tal hermano», y debería dar su nombre y la razón por la que el hermano desea ausentarse de las horas, ya sea por enfermedad o por cualquier otra cosa; y se ha establecido de esta manera porque el comandante conoce al hermano. Y si ve que un hermano se acostumbra a faltar a las horas con demasiada frecuencia, el comandante debería reñirle, y pedirle que se comporte como manda la Regla; y si el hermano no desea reformarse, el comandante debería entregarlo a la justicia de la casa y puede negarle el permiso.

313. Cuando el maestre da una orden a un hermano, el hermano debería decir: «En el nombre de Dios», y ejecutarla si puede y sabe cómo hacerlo. Y si no puede o no sabe cómo hacerlo, debería pedir a alguien que ruegue al maestre que lo libere de su orden, porque no puede ejecutarla o no sabe cómo hacerlo, o porque la orden no es razonable;<sup>1</sup> y el maestre está obligado a liberar al hermano si ve que así es. Y de esa manera debería comportarse cada comandante con todos los hermanos que tiene a sus órdenes; y también cada hermano debería responder «En el nombre de Dios» a cada orden que le dé su comandante, y luego hacer como se ha dicho antes. Cada hermano debería guardarse de hacer lo que está prohibido en la casa.



314. Cuando un hermano va a prima, debería ir vestido del todo y con sus calzones; pues no debería ir en camisa, ni en *garnache* si no tiene una cota de malla o túnica, ni con la capucha levantada. Ningún hermano debería peinarse el cabello después de completas; ningún hermano debería llevar un manto sobre la cabeza excepto cuando está en la enfermería y cuando va a los maitines, pues entonces puede llevarlo; pero no debería llevarlo puesto mientras se está cantando el oficio.

315. Cada hermano debería cuidar celosamente de su equipo y sus caballos. Ningún hermano debería montar su caballo si éste no está descansado, o galopar sin permiso, y especialmente el que no está usando; puede salir a dar una vuelta yendo al paso o al trote. Ningún hermano debería hacer una pista completa sin permiso. Si no lleva una ballesta y desea montar un caballo en la pista, puede hacer un tramo o dos o tres sin permiso si así lo desea. Ningún hermano puede enfrentar impetuosamente a su caballo en una carrera con el de otra persona durante más de medio tramo sin permiso. Ningún hermano debería hacer una pista completa, ni llevar armas sin permiso, pero puede hacerlo por media pista. Cuando los hermanos tienen intención de hacer una pista, deberían ponerse las botas. Cuando los hermanos hacen una justa, no deberían arrojar lanzas, pues está prohibido por las heridas que ello podría causar. Ningún hermano debería cepillar a su caballo, ni hacer nada para lo que sea necesario permanecer allí, sin permiso.

316. Nadie debería tomar nada del campamento de otro sin permiso del hermano que haya acampado allí. Si algún hermano encuentra el caballo de otro hermano en su espacio, no debería echarlo de allí o cambiarlo de sitio, sino que debería decir al hermano al que pertenece el caballo que lo devuelva al sitio en el que tendría que estar, y ese hermano debería llevarlo allí; el mariscal o el que ocupe su lugar deberían hacer que lo devolviera allí.

Cada hermano que salga a montar por placer debería dejar su sitio y su equipo bajo el mando de otro hermano.

317. Ninguno debería hacer una apuesta, ni por un caballo ni por ninguna otra cosa, excepto una flecha sin hierro, o cualquier otra cosa que no le cueste dinero a él o a ningún otro, como una linterna abierta, o un mazo de madera, o clavijas de tienda o de acampar. Y esas mismas cosas, que no cuestan dinero como se ha dicho antes, un hermano puede dárselas a otro sin permiso. Y cada hermano del Temple puede apostar contra otro her-

mano, con sus ballestas, diez cabos de vela sin permiso, pero no más; y puede perder ese número en un día; y puede apostar la cuerda gastada (*fausse*) de su ballesta por los cabos; pero bajo ninguna circunstancia puede dejar la cuerda por la noche sin permiso. Y el hermano ni puede ni debe hacer otra apuesta sobre el tensado de una ballesta. Ningún hermano debería llevar su espada encima de su *garnache* o su cintura cuando amanezca.

Cada hermano puede jugar con clavijas de tienda de madera sin hierro, o *forbot*,<sup>1</sup> si la madera es suya. Y que sepan todos que un hermano del Temple no debería jugar a otro juego que las *marelles*,<sup>1</sup> al que cada uno puede jugar si así lo desea, por placer y sin hacer apuestas. Ningún hermano debería jugar al ajedrez, backgammon o *eschaçons*.<sup>1</sup>

318. Y si un hermano encuentra el equipo de otro no debería quedárselo; pero si no sabe de quién es, debería llevarlo a la capilla o hacer que lo lleven a ella, o si sabe de quién es debería devolvérselo. Si un equipo que se ha encontrado es llevado a la capilla y el equipo pertenece a la casa, pero por lo demás no se sabe a qué hermano pertenece, si el equipo es adecuado para el mariscalato debería ser devuelto al mariscalato, o al sastre si pertenece al sastre, o a cualquiera de los otros artesanos de la misma manera.

319. Ningún hermano debería dar raciones más grandes a ninguno de sus caballos de tal manera que los otros caballos padezcan por ello. Ningún hermano debería tratar de obtener cebada para sus caballos sin permiso, excepto la ración que se le da comunalmente en el almacén de grano. Ningún hermano debería tener guardada una ración de cebada en su lugar cuando toma otra ración, y si lo hace debería decirlo. Cuando los hermanos dan medias raciones a sus caballos a sabiendas, las medias raciones deberían ser de diez [medidas]; y sabed que a los caballos de la caravana siempre se les deberían dar medias raciones y que éstas deberían ser de diez [medidas]; y los caballos de los hermanos artesanos también deberían tener medias raciones de diez [medidas]. Y siempre debería ser así, a menos que la casa tenga otras costumbres, especialmente la de que las medias raciones sean más grandes o más pequeñas.

320. Ningún hermano del convento debería entrar en una ciudad, *casal*, castillo, huerto, granja o morada, a una legua de la casa, sin permiso, a menos que vaya con algún hermano *bailli* que tenga la autoridad para llevarlo a ese sitio.

Y sabed que cada hermano del convento o hermano artesano debería asegurarse de que no entra en una ciudad, huerto o granja a menos que esté bajo su mando. Ningún hermano, ya sea del convento o hermano artesano, debería comer o beber vino sin permiso en un lugar que diste una legua o menos de la casa en la que están viviendo hermanos, excepto en una emergencia; pero si es necesario puede beber agua. Y puede beber vino si está con un obispo o arzobispo, o con cualquier otra persona de la Iglesia de mayor dignidad que un obispo. Y si lo desea puede beber en el Hospital de San Juan, y si es necesario; pero debería hacerlo de la misma manera que si estuviera en la casa.

321. Cuando un hermano va a cualquiera de los talleres en el desempeño de su deber, no debería entrar en el almacén sin permiso del hermano que ostenta ese cargo o de un superior. Cuando los hermanos del convento piden a los hermanos artesanos algo que necesitan, deberían pedirlo sin levantar la voz; y los hermanos artesanos deberían dárselo sin protestar y amablemente, si lo tienen; y si no lo tienen, deberían rechazar la petición tranquilamente y sin levantar la voz.<sup>1</sup> Y si lo hacen de cualquier otra manera, se hará justicia, pues la discordia podría surgir entre los hermanos a causa de ello; y sabed que ningún hermano debería mover a ira a otro, y esto es un mandamiento estricto de la Regla.<sup>2</sup>

322. Ningún hermano debería llevar su camisote o sus calzones de hierro en una bolsa, ni en una *guarelle*<sup>1</sup> ni en un *profinel*, sino que debería llevarlos en una bolsa de cuero o de malla; y además, no debería colgar la bolsa de malla de los correajes para poder llevar su camisote, sino que debería llevarla en la mano todo el tiempo que él o un sargento puedan cargar con ella; y con permiso puede colgarla de los correajes o asegurarla en ellos.

323. Ningún hermano debería comer en el palacio llevando su consistorial puesta, ni en el convento ni en la enfermería, y ningún hermano que ha comido por la mañana en el convento puede cenar en ningún lugar que no sea el convento, ni el maestre ni ningún otro. Pero si ocurre que por la mañana el maestre ha comido en la enfermería y sale a montar durante el mismo día por apetecerle o por cualquier otra causa, y se lleva consigo a hermanos que han comido en el convento por la mañana, el maestre puede invitarlos a cenar con él en el mismo palacio en el que comieron por la mañana. Pero si por la mañana el maestre ha comido en el convento, si cena debería hacerlo en el convento y en ningún otro sitio. Y cuando el

maestre come en cualquier mesa que no sea la del convento, el limosnero debería coger la comida que se sirve en esa mesa para dársela a los sargentos y escuderos enfermos que están en la enfermería, y debería coger de la mesa de la enfermería las salsas de la carne, y el asado y los alimentos blancos,<sup>1</sup> si hay alguno.

324. Ningún hermano puede taparse la cabeza con una capucha. Ningún hermano puede llevar un capuchón de cota de malla sin un gorro de tela. Ningún hermano debería colgar su manto de unos ganchos alrededor de su cama, pues cada hermano está obligado a honrar su hábito. Ningún hermano puede arrojar su lanza sin permiso, y tampoco puede reparar su espada sin permiso, ni su *chapeau de fer* ni su cota de malla, ni arrojar su *chapeau de fer*.

325. Ningún hermano debería maldecir nunca cuando está furioso o tranquilo y tampoco debería decir palabras viles o malsonantes, y mucho menos hacer tales cosas. Cada hermano debe hacer todas las acciones nobles y decir todas las palabras buenas. Ningún hermano debería llevar guantes de cuero, excepto los hermanos capellanes a los que se les permite llevarlos en honor del cuerpo de Nuestro Señor, que suelen sostener en sus manos; y los hermanos albañiles que los llevan en ocasiones, y a ellos les está permitido por el gran sufrimiento que soportan y para que no se hagan daño tan fácilmente en las manos; pero no deberían llevarlos cuando no están trabajando.

Cada hermano debería llevar guanteletes de armarse cuando se ha puesto la coraza para armarse, pero de otra manera no debería llevarlos sin permiso.<sup>1</sup>

326. Ningún hermano debería tener el *retrais*<sup>1</sup> o la Regla, a menos que los tenga con el permiso del convento, pues por el convento ha sido y fue prohibido que los tuvieran los hermanos, porque en una ocasión los escuderos los encontraron y los leyeron y se los revelaron a seglares, lo cual pudo haber sido muy perjudicial para nuestra Orden. Y para que nada semejante pueda ocurrir, el convento estableció que ningún hermano puede tenerlos a menos que sea un *bailli*, el cual puede tenerlos para desempeñar el cargo de *bailli*.

327. Ninguno puede llevar encima dinero o guardarlo sin permiso. Cuando un hermano pida a cualquier hermano de nuestra *baillie* dinero para comprar algo, debería comprar lo más pronto posible aquello para lo que lo ha pedido, y no puede comprar ninguna otra cosa sin per-

miso; pero puede hacerlo con permiso, y cada hermano *bailli* del Temple puede dar permiso a otro hermano para dar una daga de Antioquía o Inglaterra. Y si unos hermanos están en un lugar donde no hay comandante de caballeros por encima de ellos, y si hay algún hermano caballero *bailli* entre ellos, deberían obtener permiso de él cuando sea necesario.

328. Y si no tienen ni un comandante de caballeros ni ningún otro hermano caballero *bailli*, los mismos hermanos por acuerdo pueden nombrar a uno de ellos comandante de caballeros, escogiendo a quien les parezca más razonable, y de ahí en adelante deberían obtener permiso. Y si los hermanos son hermanos sargentos, pueden obtener permiso de cualquier hermano sargento *bailli*, si hay uno y si no hay otros comandantes de caballeros. Pero sabed que ningún hermano sargento debería ser comandante de caballeros, ni celebrar capítulo en un lugar donde hay caballeros.<sup>1</sup>

329. Cada hermano del Temple, tanto el maestro como los demás, debería cuidar de no quedarse dinero para sí mismo, ni oro ni plata, pues un hombre de religión no debería tener nada que le pertenezca, como dijo el santo: «Un hombre de religión que tenga cobres no vale ni medio real». Ningún hermano debería tener nada propio, ni poco ni mucho, ya sea dado en custodia o no, y el dinero está especialmente prohibido por encima de todo lo demás. Los hermanos *bailli* pueden tener las cosas que necesitan para el desempeño de su cargo, pero deberían tenerlas de tal manera que puedan mostrárselas a quienes están bajo su mando, si piden verlas, pues si se niegan y se los encuentra culpables [de tenerlas], se considerará que las han robado y serán expulsados de la casa, de lo que Dios guarde a todos los hermanos del Temple.

330. Todas las cosas de la casa son comunes, y sabed que ni el maestro ni ningún otro tiene la autoridad de dar permiso a un hermano para poseer nada propio, ni un dinero ni más, ni de hacer nada excepto lo que ha prometido a Dios y aquello de lo que ha hecho voto especial y particularmente, es decir obediencia y castidad y vivir sin posesiones. Pero el maestro puede dar permiso a un hermano, cuando va de una tierra a otra, o cuando se traslada de un lugar a otro, para llevar dinero a fin de cumplir con sus deberes y comprar lo que necesita, y este mismo permiso otro comandante puede dárselo si hay uno; pero tan pronto como el hermano está allí donde ha de quedarse, debería devolver lo que quede del dinero

al tesoro o a quien se lo dio, si puede devolverlo, y así debería hacerlo, pues no debería quedárselo ya sea poco o mucho.

331. Pues si ocurre que un hermano muere, y se le encuentra dinero encima, en su hábito o en su ropa de dormir o en su bolsa, será considerado suyo y robado. Y esos hermanos perversos no deberían ser enterrados con los otros buenos hermanos que han abandonado este mundo, ni se los debería enterrar en suelo consagrado, y los hermanos no están obligados a rezar los padrenuestros por ellos, ni a celebrar el oficio que deberían celebrar por un hermano muerto, sino que deberían enterrarlo igual que a un esclavo, de lo que Dios guarde a todos los hermanos del Temple.

332. Pero si ocurre que un hermano muere y después se descubre que tenía dinero del tesoro porque se le había confiado, o por orden de cualquier otro hermano *bailli*, ese hermano no debería ser tratado como se ha dicho antes para los hermanos perversos, porque no lo tenía encima de él ni en un lugar donde la casa pudiera o debiera perderlo razonablemente. Aunque ha faltado gravemente y pecado contra su voto y su promesa, debería ser perdonado y tratado, por piedad y misericordia, como cualquier otro hermano, y se debería rezar por su alma para que Dios lo perdone. Pero si el fondo confiado es encontrado fuera de la casa, y el hermano a quien se le entregó el fondo ha muerto, y no se lo había confesado a un hombre del que la casa pudiera o debiera recuperarlo, ese hermano debería ser tratado como se ha dicho antes del hermano perverso al que se le ha encontrado dinero encima.

333. Y sabed que si el mismo maestro lleva el fondo fuera de la casa de tal manera, y muere, y no ha confesado de modo que la casa pueda recuperarlo, debería ser tratado igual y peor que se ha dicho antes para el hermano falso y perverso; pues sabed que cuanto más tiene una persona, más le debe a nuestra casa, si a sabiendas comete tan horrible crimen.

334. Y sabed que ningún hermano, ni el tesorero ni ningún otro, debería guardar de esa manera el fondo de otro hermano durante mucho tiempo, y especialmente dinero, ni tampoco oro ni plata; y que quien así lo haga falta gravemente y participa en un vil pecado; antes bien, el hermano que cuida de la suma debería exhortar al hermano al cual pertenece a que compre aquello para lo que fue dado el dinero, o a que lo devuelva al tesoro o a quien se lo dio, y éste debería obedecerle.

335. Y sabed que ningún hermano puede depositar un fondo de dinero en lugar alguno que no sea el tesoro, y si no hay tesorero, debería dárselo al comandante del palacio o al comandante de la casa en la que vive. Y los depósitos de tela, confeccionada o de otra manera, deberían ser guardados en el taller del sastre, salvo las túnicas de los escuderos, y las camisas, pantalones y *garnaches* de acampar, que deberían guardarse en la talabartería; y todo el equipo que es vendido al taller del sastre debería ser depositado en el taller del sastre, y el que es vendido al vicemarisalato, y el de cada hermano cuando lo deja en depósito. Y ningún hermano debería tomar la propiedad de otro hermano sin su permiso.

336. Ningún hermano artesano, ni uno de la prisión ni ningún otro, debería golpear a un esclavo de tal manera que ponga grilletes alrededor de su cuello sin permiso, si lo ha merecido; ninguno debería ponerlo en la picota ni atravesarlo con una espada sin permiso; pero debería golpearlo y puede hacerlo sin permiso con una tira de cuero si lo ha merecido, pero debería cuidar de no dejarlo lisiado.

337. Ningún hermano, a menos que sea hijo de un caballero o descendencia del hijo de un caballero, debería llevar un manto blanco,<sup>1</sup> y tampoco deberían permitir los otros hermanos que lo hiciera. Pero si el padre de algún hombre ilustre muriese antes de que su hijo pudiera ser acogido en la Orden, y se tratara de la clase de hombre que debiera y pudiera ser un caballero, su hijo no debería perder su nobleza a causa de ello; y puede ser un caballero y un hermano del Temple y llevar un manto blanco. Ningún hermano que no haya nacido de un matrimonio legal debería llevar un manto blanco, incluso si es un caballero o el hijo de un caballero.

338. Cuando cualquier hermano del Temple sea tan anciano que no pueda usar las armas, debería hablarle al mariscal de esta manera: «Buen señor, os ruego por el amor de Dios que toméis vuestro equipo y se lo deis a un hermano que pueda usarlo al servicio de la casa, pues yo ya no puedo hacer lo que se requiere de mí y de la casa». Y el mariscal debería y puede hacerlo, pero debería dar a este hombre cualquier caballo de ánimo dócil y paso lento para que pueda montarlo, si el hermano desea tenerlo; pero siempre debería hablar con el maestro acerca de ello antes de tomar el equipo del hermano. Pues ni el mariscal ni ningún otro hombre pueden tomar el equipo de un hermano, ya sea voluntariamente o en contra de su voluntad, sin hablar con el maestro o con quien ocupe el lugar del maestro, de tal manera que todo su equipo le sea quitado.

339. Pero si un hermano tiene un caballo con el que no puede cumplir los deberes acostumbrados en la casa, puede devolvérselo al mariscal, y el mariscal debería y puede tomarlo, sin hablar con el maestro ni con nadie más; y debería dar al hermano otro caballo si lo tiene y el hermano se ha quedado sin. Y sabed que los ancianos de la casa y los que no pueden cumplir con sus deberes en beneficio de sus almas y de la casa deberían actuar de esta manera. Pues sabed que se causa un gran daño a la casa cuando un hermano tiene tres o cuatro caballos y su otro equipo sin cumplir con sus deberes hacia la casa. Los ancianos deberían dar buen ejemplo a los demás y asegurarse con el máximo celo de que no cometen ninguna falta, ni al comer, ni al beber, ni en el vestido ni en nada, para que así especialmente los hermanos jóvenes puedan tomarlos como espejo, y los hermanos jóvenes deberían aprender de la conducta de los ancianos qué conducta han de adoptar.

#### *Servicio religioso*

340. Cada hermano debería esforzarse por vivir honestamente y dar un buen ejemplo a los seglares y a las otras órdenes en todo, de tal manera que quienes lo vean no puedan notar nada malo en su conducta, ni en su forma de montar, ni en sus andares, ni en cómo bebe y come ni en su apariencia, ni en ninguna de sus acciones y obras. Y cada hermano debería esforzarse de manera especial en comportarse humilde y honestamente cuando oye el oficio de Nuestro Señor, o lo dice, y debería decir aquellas plegarias y hacer aquellas genuflexiones que son costumbre en la casa.

341. Cuando los hermanos están en la capilla o en cualquier otro lugar, y se cantan las horas o los mismos hermanos las dicen, cada uno debería hacer el acatamiento como es costumbre en la casa cada día; excepto los días en que las nueve lecciones son leídas en la casa donde están, o durante la octava de las festividades durante las que es costumbre observar la octava en la casa del Temple, y durante el Adviento cuando se cantan aquellas antífonas en las que se entonan los «Oh»,<sup>1</sup> entonces los hermanos no deberían hacer acatamiento en las vísperas, pero en todas las otras horas sí deberían hacerlo. Y ni en la víspera de la Epifanía<sup>2</sup> ni en la de la Navidad se debería hacer acatamiento en ninguna de las horas; y siempre que se omite el acatamiento éste debería ser omitido la víspera de la festividad, cuando las nueve lecciones son leídas en las nonas del día.



342. Cuando llega la Cuaresma, cada vez que el sacerdote o el diácono dice *flectamus genua* cuando se está cantando la misa, todos los hermanos que no están enfermos deberían arrodillarse, y cuando dice *levate*, deberían levantarse. El primer viernes de Cuaresma, tan pronto como se han dicho los maitines, el sacerdote y el clérigo deberían dar comienzo a los siete salmos penitenciales,<sup>1</sup> y mientras se están diciendo los siete salmos, todos los hermanos deberían estar de pie; excepto al final de cada salmo, cuando se dice *gloria patri*, y entonces cada hermano debería arrodillarse y levantarse inmediatamente. Y cuando han terminado los siete salmos, el sacerdote y el clérigo deberían iniciar la letanía y recitarla toda ella sin levantar la voz, con todas las plegarias que son adecuadas; y mientras tanto, los hermanos deberían postrarse y escuchar ese oficio con gran devoción. Y estos siete salmos y esta letanía deberían ser dichos de esa manera cada día hasta el miércoles de la Semana Santa, si no ocurre que sea una fiesta de nueve lecciones, y cada día los hermanos deberían hacer como se ha dicho antes.

343. Y el primer miércoles de Cuaresma, que es llamado Miércoles de Ceniza, todos los hermanos deberían recibir las cenizas en sus cabezas; cenizas que el hermano capellán debería poner allí, u otro sacerdote si no pueden tener un hermano capellán, en recuerdo de que somos cenizas y a las cenizas volveremos.

344. Cuando llega el sábado de mediados de Cuaresma, que es cuando se canta la antifona llamada *media vita*, cada vez que se dice *sancte Deus, sancte fortis, sancte et immortalis*, todos los hermanos deberían inclinarse cada vez que se dice *sancte*, tanto si es día festivo como si no.

345. Pero a partir del viernes de la Semana Santa, después de que se llama a nonas, el acatamiento ya no se hace en la casa al final de las horas hasta el lunes siguiente al octavo de Pentecostés, a menos que sea Viernes Santo, cuando se dice *Kyrieleison, Xristeleison, Kyrieleison* y *miserere mei Deus*, pues entonces cada uno debería estar de rodillas y postrarse hasta que hayan terminado las plegarias, en cada una de las horas; y ese mismo viernes, cuando el diácono o sacerdote dice *flectamus genua* cuando se canta el oficio, cada hermano debería arrodillarse; y cuando dice *levate* debería levantarse como se ha dicho antes. Y después de Pascua, cada vez que se conmemora la resurrección cada hermano debería arrodillarse. Y los hermanos no deberían inclinarse excepto como se ha dicho.

Pero sabed que los hermanos enfermos no están obligados a hacer esas inclinaciones hasta que estén tan recuperados que puedan hacerlas sin un agravamiento de su enfermedad.

346. El Jueves Santo, es costumbre en la casa hacer sonar las campanas en los maitines y las otras horas hasta la misa. Pero después de que ha empezado la misa no deberían sonar hasta la víspera de Pascua cuando se inicia el *Gloria in excelsis*, y en ese momento habría que hacerlas repicar con fuerza. El beso de paz no debería ser dado el Jueves Santo; pero cuando se han cantado la misa y las vísperas el limosnero debería hacer que a trece pobres se les suministrara suficiente agua caliente y recipientes o vendas (*gavetes*)<sup>1</sup> y toallas.

347. Y los hermanos deberían lavarles los pies a los pobres y secárselos con las toallas, y después deberían besárselos humildemente. Y sabed que el limosnero debería cerciorarse de que los pobres que van a ser lavados no tengan ninguna enfermedad vil en sus pies o en sus piernas; pues quizá podría traer la enfermedad al cuerpo de un hermano. Y mientras se lleva a cabo este servicio, el sacerdote y el clérigo deberían vestir la sobrepelliz y llevar la cruz, y decir las plegarias que son costumbre en la casa ese día. Y después, el comandante de la casa, si no hay nadie más antiguo, debería dar a cada pobre que ha sido lavado dos hogazas de pan, un par de zapatos nuevos y dos dineros. Y todo esto debería hacerse el Jueves Santo antes de que coman los hermanos.

348. El Jueves Santo, cuando falta poco para las completas, se debería golpear una *table*<sup>1</sup> y al oír su sonido, los hermanos deberían reunirse en el palacio tal como lo harían si se hiciera sonar la campana; y el sacerdote y el clérigo también deberían ir al palacio, y deberían llevar la cruz. Y después un sacerdote o clérigo debería leer el Evangelio al palacio, lo que sea costumbre leer en aquel día, y debería leerlo sin un título; y si lo desea puede estar sentado mientras lea, pero debería ir vestido del todo;<sup>2</sup> y cuando haya leído durante un rato puede descansar. Y los sargentos deberían traer vino a los hermanos, y los hermanos pueden beber si lo desean; y cuando han bebido, el que está leyendo debería leer lo que queda del Evangelio. Y cuando se ha terminado el evangelio, los hermanos y el sacerdote y el clérigo deberían ir a la capilla; y los sacerdotes deberían lavar los altares, y después deberían rociarlos con vino. Y después es costumbre en la casa que todos los hermanos vayan a rezar ante los altares y los besen, y cada hermano debería limpiar con sus la-

bios un poco de ese vino rebajado con agua que se ha usado para rociar los altares, y debería bebérselo. Y después, cuando todos los hermanos que están presentes han hecho esto, se debería cantar completas; y cuando han sido cantadas, los hermanos deberían hacer lo que se ha dicho antes.

349. El Viernes Santo, todos los hermanos deberían rezarle a la cruz con gran devoción; y cuando van a la cruz deberían ir descalzos. Y ese día deberían ayunar a pan y agua y comer sin una servilleta; además, las mesas deberían ser lavadas antes de poner el pan en ellas; y los hermanos del Temple no deberían comer sin servilleta ningún otro día a menos que sea en penitencia en el suelo, pues entonces deberían comer encima de un trozo de su manto y sin una servilleta, como se dirá más adelante en el lugar adecuado.<sup>1</sup>

Y aunque el Viernes Santo los hermanos coman en el convento, en la primera sentada pueden levantarse de la mesa cuando han acabado si así lo desean, cosa que nunca pueden hacer en ningún otro día.

350. Los otros ayunos que deberían observar los hermanos del Temple son éstos: lo cual quiere decir que deberían ayunar cada viernes, desde la festividad de Todos los Santos hasta Pascua, excepto el viernes que cae durante la octava de Navidad. Y si la Navidad cae en viernes, todos los hermanos deberían comer carne en honor de la fiesta de la Navidad. Y también si la fiesta de la Epifanía, la purificación de Nuestra Señora o la de San Matías el apóstol<sup>1</sup> caen en viernes, entonces los hermanos no están obligados a ayunar.

351. Además, todos los hermanos del Temple están obligados a observar dos ayunos al año; y el primer ayuno siempre empieza el lunes anterior a la festividad de San Martín que es en noviembre,<sup>1</sup> y deberían ayunar hasta la víspera de Navidad. Los otros ayunos siempre deberían empezar el lunes anterior al Miércoles de Ceniza, y deberían ayunar hasta la víspera de Navidad.

352. Cada hermano está obligado a ayunar la víspera de la Epifanía; la víspera de San Mateo el apóstol; el día de San Marcos<sup>1</sup> la víspera de San Felipe y San Santiago, dos apóstoles;<sup>2</sup> y tres días antes de la Ascensión; la víspera de Pentecostés; la víspera de San Juan el Bautista;<sup>3</sup> la víspera de San Pedro y San Pablo, dos apóstoles;<sup>4</sup> la víspera del apóstol Santiago;<sup>5</sup> la víspera de San Lorenzo;<sup>6</sup> la víspera de San Bartolomé, apóstol;<sup>7</sup> la víspera de San Matías, apóstol;<sup>8</sup> la víspera de San Simón y San Judas, apóstoles;<sup>9</sup> la víspera de San Andrés, apóstol;<sup>10</sup> y la víspera de Santo Tomás,

apóstol.<sup>11</sup> Los hermanos del Temple también están obligados a observar cuatro ayunos: el primero el miércoles, viernes y sábado siguientes al Miércoles de Ceniza; otro el miércoles, viernes y sábado siguientes a Pentecostés; el tercero el miércoles, viernes y sábado siguientes a la Exaltación de la Santa Cruz en septiembre;<sup>12</sup> y el cuarto y último el miércoles, viernes y sábado después de Santa Lucía la Virgen.<sup>13</sup>

353. Y los hermanos del Temple no deberían observar ningún otro ayuno sin permiso, ni pueden hacerlo, excepto los viernes y otros ayunos que se les prescriban en capítulo y los que no observen con el permiso del capítulo, sino más bien por orden de él. Pero si se les ordena ayunar los viernes como penitencia, o cualquier otro ayuno, deberían observarlo, y cualquiera puede hacerlo sin permiso excepto el confesor.

354. Pero sabed que un hermano del Temple no debería hacer confesión excepto a un hermano capellán, excepto por causa de gran necesidad y cuando no hay ningún hermano capellán; pero eso puede hacerlo sin permiso.

355. Y todos los hermanos del Temple deberían saber que siempre después de nonas, se deberían decir vísperas para los muertos en la casa, y los hermanos deberían oírlas, a menos que sea la vigilia de alguna festividad en la que se leen las nueve lecciones, pues entonces las vísperas para los muertos pueden ser omitidas; y el día antes de la víspera de Navidad, el día antes de la víspera de la Epifanía, la Santísima Trinidad y durante la octava de las fiestas que es costumbre observar en la casa, se pueden omitir las vísperas para los muertos.

356. Y también deberíais saber que las vigiliias para los muertos deberían ser dichas cada día en el Temple entre nonas y vísperas, excepto en Cuaresma cuando, después de que ha pasado el primer domingo, se dicen entre la comida y las completas los días de ayuno, y los otros días se dicen cuando se ha prescrito antes. Además, por la misma razón por la que las vísperas para los muertos son omitidas, las vigiliias pueden ser omitidas;<sup>1</sup> y esas vigiliias el hermano capellán y los otros sacerdotes y clérigos deberían decirlas por ellos. Y los otros hermanos pueden dejar de oírlas si así lo desean; pero que sepan que es mucho mejor que las oigan, si no tienen una labor más importante que llevar a cabo.

357. Es costumbre en nuestra casa, cada día en la capilla, antes de que empiecen los maitines, decir los quince salmos,<sup>1</sup> excepto en una fiesta de

nueve lecciones, la víspera de Navidad y la víspera de la Epifanía. Pero durante la octava de Navidad, Pascua, Pentecostés, la Asunción de Nuestra Señora y la fiesta del santo al que esté consagrada la iglesia, no se dice ninguno de los quince salmos. Las horas de Nuestra Señora deberían ser dichas cada día en la casa del Temple excepto la víspera de Navidad, durante la octava, y la víspera de la Epifanía; y ni en el día de la purificación de Nuestra Señora, ni durante la octava, a menos que sea la Septuagésima, se dice más de un servicio en la casa.

358. Pero si la Septuagésima cae durante la octava, entonces es bueno que todas las horas se digan cada día, y el oficio de Nuestra Señora, y el del día siguiente a la Septuagésima, y que se omitan las octavas. Sólo se dice un oficio en la casa del Temple el día de la anunciación de Nuestro Señor, el Domingo de Ramos, el Jueves Santo, el Viernes Santo, la víspera de la Pascua, el día de la Pascua y durante la octava, el día de la Ascensión, la víspera de Pentecostés, Pentecostés y durante la octava, el día de la Asunción de Nuestra Señora y durante la octava, el día del nacimiento de Nuestra Señora<sup>1</sup> y durante la octava, Todos los Santos, el día del santo al que esté consagrada la iglesia y durante la octava, el día de la consagración de la iglesia en cuya parroquia están viviendo y durante la octava.

359. Y todos los oficios celebrados en esa capilla que hemos mencionado aquí cada hermano debería oírlos atentamente si puede, y así está obligado a hacerlo; excepto las vigiliias para los muertos que pueden ser omitidas tal como se ha dicho antes.

Pero los hermanos enfermos, que no pueden oír el oficio o hacer las inclinaciones como los sanos cuando están en la capilla, deberían estar juntos en una parte de la capilla detrás de los otros hermanos y pueden estar sentados, y de tal manera que deberían oír el oficio con gran devoción, y guardar silencio, y hacer y decir lo mejor que puedan sin causar perjuicio a sus cuerpos.

360. También, todos los hermanos del Temple deberían saber que en nuestra casa, allí donde hay una capilla o iglesia, hacemos una procesión el día de Navidad, la Epifanía, la Candelaria, el Domingo de Ramos, el Domingo de Pascua, el Día de la Asunción, Pentecostés, la Asunción de Nuestra Señora, el nacimiento de Nuestra Señora, Todos los Santos, el día del santo al que está consagrada la iglesia, y el día de la consagración de su iglesia. Y estas procesiones son llamadas generales porque todos los

hermanos que están presentes en la casa donde tiene lugar la procesión deberían estar allí si gozan de buena salud, y no pueden faltar a ella sin permiso. También, si se encuentran cerca de la casa y dondequiera que estén, deberían estar en la procesión si pueden.

361. Y en el Temple también se hacen otras procesiones que son llamadas privadas porque el hermano capellán, el sacerdote y el clérigo las hacen privadamente sin los otros hermanos. Pues los otros hermanos no están obligados a ir si no lo desean, pero si lo desean pueden hacerlo. Pero si las procesiones van a algún lugar al que los hermanos no puedan ir los otros días sin permiso, deberían obtener permiso para ir allí, y de otra manera no pueden ir.

362. Todos los hermanos del Temple deberían ir a su capilla con gran honor y gran reverencia; y sabed que ningún hermano debería sacar de la capilla nada que haya sido puesto allí para la celebración del oficio en la capilla o echar de ella a quienes oyen su oficio allí, si no lo hace con permiso, ni un cayado (*potence*) ni ninguna otra cosa que haya cogido allí.

363. Mientras se está diciendo el oficio ningún hermano debería permanecer en esa parte de la capilla en la que están el sacerdote y el clérigo cuando celebran el oficio de Nuestro Señor, si no lo hace con permiso, a menos que sea un hermano capellán o un clérigo, porque quizá les estorbe a la hora de celebrar su oficio.

Todas las otras cosas que son adecuadas al oficio de Nuestro Señor cada uno debería hacerlas lo mejor que pueda de acuerdo con los medios de la casa y como nuestra ordenanza, que fue tomada de la ordenanza del Sepulcro, prescribe.

364. Y deberíais saber que de la misma manera en que se ha dicho antes, los hermanos deberían ir a la capilla para oír el oficio cuando están en residencia; y de la misma manera cuando están acampados deberían ir a la capilla o dondequiera que se cante el oficio, excepto cuando en vez de la campana a menudo se da la voz. Y sabed que los hermanos están obligados a obedecer la llamada igual que a la campana o a aquél que ha dado la voz.

365. Y cuando se llame a los hermanos a decir maitines en sus alojamientos, o sus otras horas, deberían levantarse inmediatamente y decirlos; y en cualquier lugar donde puedan estar los hermanos en el que no tengan sacerdote o nadie más que diga las horas por ellos, deberían rezar por



cada hora esos padrenuestros que está establecido deberían rezar si son capaces, de tal manera que den a Nuestro Señor lo que deberían darle en el momento en que se ha establecido para que así lo hagan. Pues no deberían exceder el tiempo si ello está en su mano; también es mejor que se lo den antes de tiempo que después; pero siempre, si alguien se olvida de dar a Dios aquello que se Le debe en el momento establecido, debería hacerlo lo más pronto posible después.

#### *Disciplina en campaña*

366. Cuando los hermanos están acampados, deberían tener un comandante que se encargue de la comida; y éste debería repartir y distribuir la comida a los hermanos, comunalmente como se ordena más abajo; y este comandante debería ser uno de los ancianos de la casa, y ser alguien que tema a Dios y ame su alma. Cuando los hermanos desean acampar, no pueden levantar tres tiendas o más juntas sin permiso, pero pueden levantar dos y no más sin permiso.

367. Cuando los hermanos están acampados, si comen en el convento deberían comportarse en el comer, levantarse, leer la lección y en todo lo demás tal como se ha dicho antes que deberían hacerlo en las otras moradas; y si comen en la enfermería, deberían comportarse tal como lo harían si estuvieran en sus otras moradas. Y si ocurre que los hermanos comen en alojamientos cada hermano debería asegurarse de que los otros hermanos, y especialmente sus compañeros, se comporten como hombres ilustres y tal como está establecido, y de que ninguno padezca más penalidades que otro, ni que la comunidad, a menos que la Regla así lo ordene, y que los otros no se dejen llevar por la soberbia y hagan cosas que van contra la honestidad y las buenas costumbres de la casa.

368. Cuando se da la orden de que los hermanos acudan a la distribución de raciones, deberían ir uno o dos de cada tropa, y pueden tomar de los suyos a los que parezcan más adecuados para llevar la comida; y el comandante de las vituallas debería repartirlas en fila lo más equitativamente que pueda, y no debería favorecer a nadie, a menos que esté enfermo; pues así lo ordena la Regla, que no debe considerar a la persona, sino a la enfermedad del hermano. Pero la persona del maestro debería ser considerada, pues se le debería dar lo mejor y más delicado; pero a los compañeros del maestro y los otros hermanos que están con él se les debería dar lo mismo que a la cola. Y si regalos de comida son enviados comunalmente al convento, deberían ser llevados a la tienda del rancho y el

comandante de las vituallas debería repartirlos equitativamente entre todos los hermanos.

369. Y si el comandante de las vituallas desea regalar cualquier cosa a los hermanos debería hacerlo de manera equitativa. Y sabed que los hermanos no deberían buscar ninguna otra comida excepto la que se da comunalmente, excepto verduras de los campos, o peces si saben cómo capturarlos ellos mismos, o bestias salvajes si saben cómo capturarlas sin cazar, de tal manera que no transgredan los mandamientos de la casa. O si vino o cualquier otra comida llega a manos de cualquier hermano como un regalo o por cualquier otro medio, debería enviarlo a la tienda de la comida, y debería informar al comandante; y si el comandante desea quedársela puede hacerlo, pero eso no sería bueno, pues es mejor que se la devuelva.

370. Cuando los hermanos están acampados, los hermanos de una tropa pueden dar la comida de que dispongan a los hermanos de otra, y es bueno que así lo hagan.

Y sabed que el trozo de carne de dos hermanos debería ser tal que lo que queda ante los dos hermanos pueda sustentar a dos pobres; y la ración de dos hermanos debería ser dada a tres turcoples; y la ración de dos turcoples debería ser dada a tres personas de otra casa.

Y sabed que las raciones no fueron establecidas tan grandes y generosas para que los hermanos o los sargentos pudieran llenarse los estómagos, pues podrían fácilmente abstenerse, sino que principalmente fueron establecidas tan grandes y succulentas por amor a Dios y a los pobres, para dar como limosnas. Y por esta razón también fue establecido que ningún hermano, ni en el convento ni en la enfermería, puede dar de la comida que tiene delante, para que las limosnas no disminuyan; y por eso cada uno debería saber que, cuando la ración de comida que fue establecida para los hermanos es reducida, también lo son las limosnas.

371. Y también es un mandamiento de la casa que los hermanos, cuando se les sirve carne o queso, corten su trozo de tal manera que haya suficiente, y que dejen la pieza lo más completa e intacta posible, siempre que tengan suficiente y tanto como necesiten. Y esto fue establecido para que el trozo sea más digno de ser dada a un pobre de solemnidad, y más digno para el pobre aceptarla.

372. Cuando el comandante de las vituallas distribuye carne a los hermanos, él o quien ocupa su lugar debería asegurarse de que no junta

dos trozos buenos o dos malos, como dos cuartos traseros o dos hombros, y debería dar a todos y a cada uno lo más equitativamente posible. Y de la misma manera debería ser servido el convento en el palacio, de tal forma que dos trozos buenos no sean enviados juntos, sino siempre el malo después del bueno, para que así los hermanos siempre puedan turnarse.

373. Y cada hermano puede dar un poco de la comida que tiene delante de él a los hermanos que tiene alrededor, tan lejos como pueda estirar su brazo, pero no más; y siempre el que tiene lo mejor debería invitar al que tiene lo peor. Y si ocurre que en cualquier comida hay uno o dos o más que comen comida de la enfermería debido a su enfermedad, los hermanos que están alojados con ellos pueden comerla de manera que no haya escasez. Y sabed que el comandante de las vituallas debería dar comida al hermano enfermo de tal manera que los compañeros de ese hermano puedan tomar un poco de ella si así lo desean.

374. El comandante también debería distribuir la comida de la enfermería en fila como la del convento. El comandante de las vituallas debería dar la mejor comida de que disponga a los hermanos enfermos; y cuando los hermanos que están sanos tienen dos platos, los enfermos deberían tener tres; y cuando sólo tienen uno, los enfermos deberían tener al menos dos. Y si desea favorecerlos de alguna manera puede hacerlo, y puede hacerles regalos; y no puede hacer esto con los hermanos sanos a menos que sea comunalmente, tal como se ha dicho antes. Si uno o dos seglares o religiosos ilustres pasan por el campamento, cada hermano puede invitarlo cuando pase ante su comida; y el comandante de las vituallas debería dar al hermano que ha invitado a ese hombre tan generosamente de la comida que tiene, por amor a dicho hombre, para que todos puedan disponer de comida en abundancia.

375. Ningún hermano debería disponer de ninguna otra comida aparte de la que se da en la tienda del comedor, sin permiso.

Cuando sobran pan o vino de cualquier reparto de un día al siguiente, los hermanos deberían devolverlo o guardarlo en la tienda de la que toman sus raciones. Y sabed que las raciones, es decir los trozos [de carne] y las medidas [de vino] deberían ser iguales, y las otras raciones también. Y cuando los hermanos ayunan, a dos hermanos se les deberían dar cuatro medidas de vino y cuando no están ayunando, cinco medidas; y a dos turcoples se les deberían dar tres medidas; y la medida de aceite debería ser la misma en todas las tierras que hay a este lado del mar.

376. Y cuando los hermanos están acampados no deberían alejarse porque les apetezca sin permiso, excepto hasta allí donde puedan oír la llamada o la campana, ni siquiera para ir a sus moradas, excepto hasta donde puedan oír la llamada o la campana. Y tampoco pueden llevar bagaje alguno encima de sus caballos, ni cerca ni lejos, sin permiso; y quede entendido que «bagaje» es todo cuanto se encuentra entre las perillas de la silla o cuelga de ellas.

Cuando un hermano desea enviar sus caballos a la recua de los bagajes, o desea llevar algo en su caballo, debería hacer que la silla o la manta de la silla fueran cubiertas con una tela áspera o alguna otra cosa.

377. Ningún hermano, ya sea en el campamento o en cualquier otro lugar, puede prestar su caballo sin permiso a un hermano o a cualquier otra persona para que se aleje porque así le apetezca. Ningún hermano, ya sea en el campamento o en cualquier otro lugar, debería permitir que su caballo o cualquier otro animal fuera prestado sin su permiso. Ningún hermano debería dejar las trabas o el morral de su caballo en ningún lugar de noche sin permiso.

378. Cuando a los hermanos se les da permiso para atender a sus caballos y animales siendo de noche, ninguno debería dejar la manta del caballo encima de él escudándose en tal permiso, a menos que la manta haya sido expresamente mencionada. Y deberíais saber que cuando un hermano obtiene o pide permiso, para cualquier cosa de que pueda tratarse, debería hacer saber y aclarar la cosa para la que pide permiso a aquél de quien lo solicita; y no debería ocultar nada. Y el que tiene la autoridad para darle permiso al hermano, cuando ha oído la razón por la cual lo pide, si la cosa es razonable y puede darlo sin que de ello se derive mal alguno para la casa, es bueno que dé el permiso.

379. Cuando los caballos comen paja comunalmente, ningún hermano debería dar hierba a sus caballos sin permiso, y especialmente no debería dársela a los caballos que comen paja. Ningún hermano debería poner arneses o cuerdas en sus caballos, ni ninguna otra cosa para hacer que vayan al paso, sin permiso. Y dos hermanos no deberían montar en el mismo caballo.<sup>1</sup>

380. Y si ocurre que se da la alarma en el campamento, los hermanos que están acampados en la parte donde se da la alarma deberían abandonar esa área con sus escudos y sus lanzas y no deberían alejarse mucho del campamento hasta que haya habido otra orden; y todos los otros her-

manos que no son de esa área deberían ir inmediatamente a la capilla para oír la orden si se da alguna. Pero si la alarma es fuera del campamento, deberían ir sin permiso hacia la voz, sea cual sea la razón por la que se ha dado.

381. Cuando llegue el momento de levantar el campamento, y si le parece bien al maestre y a los otros hombres ilustres que se dispersen, el comandante de la tierra debería indicar al mariscal cuántos hermanos hay que apostar en cada una de las casas; y el mariscal debería confiar en él, pues el comandante sabe mejor que ningún otro cuántos hermanos pueden alojarse en cada una de las casas, y a cuántos de ellos puede acomodar. Y después el mariscal debería organizar a los hermanos para que se dispersen, como se ha dicho antes acerca de otras cosas, de una manera lo más igual posible; y si puede debería enviarlos a las casas, tal como le aconseja el comandante. Y cuando el mariscal haya dispersado a los hermanos y les haya ordenado que vayan a sus casas, cada hermano debería ir en busca de su equipo y de lo que haya del rancho de tal manera que, cuando se vayan del campamento, nada quede de su equipo, excepto por permiso.

382. Y si ocurre que los hermanos están alojados en cualquier granja, el comandante de la casa o castillo bajo cuyo mando se encuentre la granja [debería proporcionar] las cosas que los hermanos necesitan como si estuvieran viviendo en la casa o castillo del que es comandante, excepto copas y escudillas, que el comandante de la despensa debería proporcionarles.

383. Y cuando los hermanos están en sus casas, deberían esforzarse porque su comportamiento haga honor a Dios y a la casa, y beneficie sus almas; y cada uno debería hacer cuanto estuviera en su mano para no enfurecer a su hermano.

Y cada uno debería cuidar celosamente de su hermano, para que no haga ni diga nada, o se comporte en acciones o apariencias de ninguna manera en que no debiese hacerlo.

384. Y si cualquier hermano ve a otro hermano haciendo algo que no debería hacer, o comportándose de cualquier manera perversa, debería reñirlo a solas una vez; y si el hermano no desea atender a su petición o consejo, debería llamar a otro hermano y éste debería ser advertido, escuchando al hermano. Y si no desea enmendarse ni siquiera con el consejo de dos hermanos, el buen hermano debería llevar al hermano que no

desea enmendarse al primer capítulo que se reúna, para que comparezca delante de todos los hermanos, y confiarlo a la jurisdicción de la casa; pues esto ordena la Regla.

Y sabed que los hermanos presentes en ese capítulo deberían estar en contra del hermano que comete tal o cual falta; pues ningún hermano debería cometer un crimen a sabiendas, y especialmente en capítulo; pues si así lo hiciera entonces el juicio de la casa podría ser vilmente corrompido de tal manera que se perdería lo religioso.

385. Y deberíais saber que hay un mandamiento de la casa por el que cada vez que cuatro o más hermanos se encuentran reunidos, deberían celebrar capítulo si es conveniente, la víspera de Navidad, la víspera de Pascua y la víspera de Pentecostés; y también deberían celebrar capítulo cada domingo, excepto los domingos durante las octavas de las tres festividades antes mencionadas, pues entonces quedan a la discreción de los hermanos y de aquél bajo cuyo mando estén, tanto para celebrarlos como para no hacerlo; y por el beneficio y las necesidades de la casa, puede permitirse celebrar capítulo en cualquier otro domingo, pero siempre debería hacerse a juicio de los hermanos que estén presentes, o de un grupo de los más ilustres.

## La celebración de capítulos ordinarios

386. Cada hermano, cuando entra en el capítulo, debería persignarse en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y debería quitarse el gorro de tela y su capucha de malla si no está calvo, y si está calvo puede dejarse la capucha; y permaneciendo de pie debería rezar un padrenuestro antes de sentarse, y después debería sentarse, y cada uno así debería hacerlo. Y cuando todos los hermanos o la mayoría han llegado, el que va a celebrar capítulo debería decir a los hermanos antes de empezar su sermón: «Buenos señores hermanos, levantaos y rezad a Nuestro Señor para que hoy envíe Su santa gracia entre nosotros», y después todos los hermanos deberían ponerse en pie y cada uno debería rezar un padrenuestro.

387. Y el hermano capellán, si está presente, también debería decir su plegaria como le parezca más conveniente, es decir el sermón, antes de que empiece el capítulo. Y después deberían sentarse, y sabed que deberían cerciorarse de que nadie que no sea un hermano del Temple pueda escuchar cuando celebren su capítulo.

388. Cuando se ha dicho la plegaria, el que celebra capítulo debería empezar su sermón en el nombre de Dios, y hablar lo mejor que pueda y sepa, y debería exhortar a los hermanos y rogarles y ordenarles que hagan propósito de enmienda.

Y después de que ha empezado el sermón, ningún hermano debería moverse de su sitio para ir a la parte de atrás sin permiso, pero antes puede ir sin permiso.

389. Cuando el que celebra capítulo ha terminado su sermón, cada hermano que piense que ha pecado debería ponerse en pie y debería hacer con el gorro y la capucha de malla lo que se ha dicho antes, y debería

comparecer ante el que celebra capítulo, y debería arrodillarse una o dos o más veces, y debería humillarse igual que uno que confiesa, y debería hablar de esta manera: «Buen señor, ruego clemencia a Dios y a Nuestra Señora y a vos y a los hermanos, pues he faltado de esta manera», y debería relatar la falta sin callar nada y ciñéndose a la verdad, y no debería mentir, ni por vergüenza de la carne ni por miedo a la justicia de la casa; pues si miente no será una confesión, y sabed que nuestro capítulo fue establecido para que los hermanos pudieran confesar sus faltas y hacer propósito de enmienda.

390. Después de que el hermano ha contado todo lo concerniente a la falta que cree haber cometido y la ha confesado en su totalidad, el que celebra capítulo debería ordenarle que saliera, y el hermano debería ir a un lugar donde no pueda oír lo que dicen los hermanos en capítulo; pues ningún hermano, mientras está fuera del capítulo, ya sea por pecado o porque está de penitencia, debería escuchar lo que dicen o consideran los hermanos en capítulo. Después, cuando está fuera del capítulo, el encargado de ese lugar debería contar la falta del hermano ante todo el capítulo, y debería asegurarse de que no cambia nada; y cuando les ha sido contado tal como el hermano lo confesó, debería pedirles su consejo comunalmente y hacer lo que acuerde la mayoría.

391. Y cuando los hermanos han dado su consejo comunalmente de la manera en que les parezca más conveniente, y el comandante ha oído lo que acuerde la mayoría, debería hacer que el hermano vuelva a comparecer ante él y debería indicarle la falta y explicarle lo sería que es y de qué manera piensan los hermanos que ha faltado; y debería ordenarle que haga lo que han dictaminado los hermanos, y debería relatarle su sentencia; pero no debería decir «tal hermano dio tal juicio» o «tal hermano estuvo de acuerdo en hacer tal cosa», pues revelaría las deliberaciones de su capítulo.

392. Cuando un hermano ruega clemencia en capítulo por cualquier falta, todos los que creen que se ha manchado con el pecado también deberían rogar clemencia con él; y cada hermano, cuando ruega clemencia por una falta, también debería hacerlo por todas las faltas que cree haber cometido; y por todas las faltas que ha cometido, sin importar cuántas puedan ser, sólo puede imponérsele una penitencia, dado que ha rogado clemencia para todas ellas juntas.

Cuando un hermano ruega clemencia por una falta, ningún otro her-

mano debería levantarse para rogar clemencia por su falta para que ésta pueda ser tomada en consideración, a no ser que esté manchado con la misma falta que se ha mencionado antes. Si un hermano ruega clemencia por diez faltas en cualquier momento y es justo que sea perdonado por una de ellas, es justo que sea perdonado por todas.

393. Cuando los hermanos están en capítulo, todos deberían estar contra el que diga o haga cualquier cosa que no sea razonable, y cada uno debería guardar silencio y no hacer ruido; y ninguno debería hablar, a menos que se le pregunte algo, o a menos que alguien diga o haga cualquier cosa que no sea razonable; pues cada uno debería estar contra el que diga o haga cualquier cosa que no sea razonable. Cada uno puede acusarle sin levantarse de su sitio y sin permiso; y además debería hacerlo en cuanto diga o haga cualquier cosa que no sea razonable, y cada uno está obligado a hacer que forme propósito de enmienda; y de ninguna otra manera puede acusar un hermano a otro desde su lugar, excepto el maestre. Y el maestre puede y debería acusar desde su lugar a cualquier otro hermano al que desee acusar, sin moverse.

394. Cada hermano, cuando va a capítulo, debería acudir a él prestando atención a si ha faltado en algo o roto su voto y su promesa, y debería pensar en ello en el capítulo mismo: si ha oído o dicho sus horas bien, y no ha enfurecido a su hermano en nada, y si ha observado los mandamientos de la casa. Y si cree que ha faltado en algo, debería rogar clemencia por ello y enmendarse antes de dejar el capítulo. Pues después de que el sermón del capítulo ha terminado, ningún hermano debería contar su falta fuera del capítulo, antes bien debería reformarse de todas las maneras en que pueda hacerlo; y si cuenta su falta a sabiendas, ésta será más seria, y será desobediente.

395. Y además deberíais saber que ni el maestre ni ningún otro hermano que celebre capítulo debería hacer nada que deba hacer con el consejo del capítulo y el juicio de los hermanos, antes de haber dicho la plegaria y el sermón de la manera que le parezca más conveniente; pues al comienzo de todas las asambleas del capítulo que celebramos, deberíamos pedir la gracia de Nuestro Señor.

396. Ningún hermano puede estar ausente del capítulo sin permiso a menos que esté enfermo en la enfermería. Ningún hermano puede dejar el capítulo sin permiso, a menos que piense que volverá inmediatamente a ese mismo capítulo antes de que se disperse. Desde el momento en que



termina el sermón, ningún hermano puede enseñar nada a otro hermano sin permiso, de tal manera que le haga levantarse de su sitio o él mismo se levante; pero cuando un hermano está de pie ante el que celebra capítulo, cada uno puede levantarse de su sitio sin permiso y acusar al hermano que está de pie del pecado que sabe ha cometido.

397. Cuando un hermano sabe que otro hermano ha hecho o dicho algo que no debía, debería hacerle formar propósito de enmienda en el primer capítulo en el que los dos estén presentes, y no debería permitir que salga del capítulo sin haber hecho que se reformara; pero es bueno si el hermano que sabe que ha hecho esto se lo recuerda al hermano que ha faltado aparte, antes de que entren en el capítulo, y le advierte delante de uno o dos hermanos más, de esta manera: «Buen hermano, acuérdate de tal y tal cosa», y debería contar la falta; y luego debería decirle: «Haz propósito de enmienda en el primer capítulo al que asistas». Los hombres ilustres dicen que un hermano ha dicho bastante cuando dice a otro hermano, «Acuérdate de tal y tal cosa», y el hermano al que se le dicen estas palabras debería considerarse acusado y debería enmendarse en el primer capítulo al que asista, tal como se ha dicho antes.

398. Ningún hermano debería acusar a otro hermano delante de ningún hombre a menos que sea un hermano del Temple; y un hermano ni puede ni debería acusar a otro hermano en capítulo o fuera de él, ni presentar cargos contra él por algo que haya oído decir; pero de cuanto haya oído o visto puede acusarlo y presentar un cargo contra él; y si obra de otra manera, grande es su maldad y podrá ser considerado un conspirador.<sup>1</sup>

399. Cuando un hermano desea acusar a otro, debería cuidarse mucho de no acusarlo de cosas triviales, pero si no lo ha acusado fuera como se ha dicho antes, o si lo ha acusado y el hermano no desea reformarse, debería obrar de la misma manera cuando estén en capítulo. Pues antes de que se levante debería decirle al que celebra capítulo, «Comandante», o «Buen señor, dadme permiso para hablarle a un hermano», y éste debería darle permiso.

400. Y cuando tenga permiso, puede levantarse y debería llamar por el nombre al hermano al que desea acusar, y ese hermano debería ponerse en pie y debería quitarse su gorro y su capucha de malla si es llamado y debería comparecer ante el que celebra capítulo. Entonces el acusador debería indicarle tranquilamente y sin alzar la voz aquella cosa

en la que sabe ha faltado; pues nadie debería acusar falsamente a su hermano. Y por eso debería hablarle de esta manera: «Buen hermano, rogad clemencia por tal y tal cosa», y debería contar la cosa o falta tal como se ha dicho o hecho. Y el que es acusado debería decir: «Buen señor, ruego clemencia a Dios y a Nuestra Señora, y a vos y a los hermanos, por la cosa de la que soy acusado», y debería arrodillarse cada vez que es acusado.

401. Y si sabe que la cosa de la cual se lo acusa es cierta, el hermano que es acusado debería admitirla ante todos los hermanos, pues ninguno debería mentir en capítulo. Pero si la cosa de la que es acusado es falsa, debería hablar de esta manera: «Buen señor, ruego clemencia a Dios y a Nuestra Señora, y a vos y a los hermanos, por la cosa de la que este hermano me acusa –y debería arrodillarse–, mas deberíais saber que no fue así». O puede decir: «No, señor, y quiera Dios que nunca llegue a hacer tal cosa». O: «Señor, las cosas no ocurrieron así». Y debería decir todo cuanto sepa sobre la cuestión sin callar nada; pues, como se ha dicho antes, no debería mentir, ni por vergüenza de la carne ni por miedo a la justicia de la casa.

402. Y aquél a quien corresponde la labor de defender no debería llamar por el nombre a quien desea hacer comparecer para la defensa, ni nombrarlo sin permiso, sino que debería decir al que celebra capítulo, «Señor, hay un hermano que sabe sobre esta cuestión» una vez o más, y después el comandante debería decir, «Si hay algún hermano que sepa algo de esto, que se adelante». Y si hay alguien que sepa sobre ello, debería levantarse y comparecer ante el comandante, y debería dar garantía de lo que ha visto y oído; y no debería decir nada más que la verdad, y ésta no debería ocultarla o cambiarla, ni por amor ni por animadversión, para la parte del uno o del otro, pues eso sería un gran pecado y podría ser considerado una conspiración.

403. Y si el hermano que sabe sobre la cuestión no desea ponerse en pie, cuando el comandante lo ha pedido una o dos veces de la manera en que se ha estipulado antes, el comandante debería decir al hermano que desea hacer comparecer al hermano en su defensa: «Buen señor, haced que comparezca». Y entonces puede llamarlo por el nombre, y ese hermano debería ponerse en pie y hacer tal como se ha dicho antes acerca de la garantía. Y el hermano que debería dar garantía puede y debería ser considerado culpable de una seria falta e imponérsele una dura peni-



tencia, si sabe algo sobre la cosa por la que fue llamado a la defensa, porque no se levantó inmediatamente en cuanto se dio la orden.

404. Y si el hermano acusado desea acusar a su acusador, y sabe que ha faltado en algo, puede hacerlo sin volver a pedir permiso mientras está de pie; y de esa manera debería acusarlo e indicarle su falta tal como se ha dicho antes.

405. Y al que es encontrado culpable de su falta, el comandante debería hacerlo salir, o a ambos si son encontrados culpables; pero no debería hacer salir a ningún hermano del capítulo por nada de lo que el hermano haya sido acusado, si no es encontrado culpable. Y cuando los hermanos están fuera, el comandante debería contar la cosa o falta por la cual han solicitado clemencia y son encontrados culpables tal como le fue relatada a él, y después debería pedir comunalmente a los hermanos que están presentes en ese capítulo su consejo, y hacer lo que acuerde la mayoría. Y cuando los hermanos han dicho lo que les parece más conveniente comunalmente, debería hacer a esos hermanos que están fuera tal como se ha dicho para el hermano que rogó voluntariamente su clemencia para su falta.

406. Y si los hermanos dictaminan que los hermanos que están fuera deberían ser puestos inmediatamente en penitencia, el comandante así debería hacerlo inmediatamente en cuanto les haya comunicado el juicio de los hermanos; y si los hermanos no juzgan que deberían ser puestos inmediatamente en penitencia, el comandante que celebra capítulo, tan pronto como les haya comunicado el juicio de los hermanos, puede decirles, «Id y desnudaos», y puede administrarles castigo corporal y ponerlos inmediatamente en penitencia si así lo considera conveniente; y los hermanos deben acatarlo pues eso queda a su discreción.

407. Un hermano sólo puede acusar a otro hermano de la manera en que se ha estipulado antes, o a dos o a tres o a veinte; además, un hermano sólo no puede encontrar culpable a otro hermano, pero dos hermanos pueden encontrar culpable a otro hermano o a dos o a cien, cuando los dos y los cien vean que la cosa no es así, mientras estén en capítulo, pues la defensa (*guarentie de non*) no es aceptada en nuestro capítulo a menos que no sea posible encontrarlo culpable por ningún otro medio.

408. Pero si uno o dos hermanos dicen en capítulo a otro hermano, «Buen señor, el domingo cometisteis tal y cual falta en Château Pèlerin»;

rogad clemencia», y el hermano replica, «No lo quiera Dios, pues el domingo me encontraba en Beirut»,<sup>2</sup> y puede probar por referencia a uno o más hermanos que eso es verdad; entonces el hermano que es acusado debería ser absuelto y los hermanos acusadores son encontrados culpables de haber mentado contra él, y pueden ser acusados de conspiración; y de tal manera puede alcanzarse la defensa, no por otra cosa ni de ninguna otra manera.

409. Y si ocurre que dos o más hermanos acusan a otro hermano o a dos o a más y el maestre o el que celebra capítulo sospecha que los hermanos han presentado la acusación impulsados por la malicia, puede y debería hacer que el primer hermano deje el capítulo y oír del otro de qué acusa a su hermano, y cómo sabe la cosa de que le acusa, y si la vio o la oyó; y cuando haya indagado profundamente en el asunto, debería y puede hacerlo salir, y llamar al otro y oír de él tal como hizo con el otro, qué es lo que sabe del asunto. Si ambos están de acuerdo, el hermano que ha sido acusado es encontrado culpable, y si no están de acuerdo, el hermano que ha sido acusado es absuelto y declarado inocente de aquella cosa de que había sido acusado; y de esa manera, mucho mal puede ser determinado contra los otros dos y una gran perversidad dictaminada [contra ellos] e incluso conspiración.

410. Y sabed que ningún hermano del Temple puede ser declarado culpable por ningún seglar ni por un hombre de otra orden, ni por dos o más, excepto por hermanos del Temple, y de la manera antes estipulada, de nada en tal forma que la justicia de la casa caiga sobre él.

411. Pero si algún seglar o religioso ilustre, como alguien que es digno de ser creído o que es un *confrère* de la casa, dice al maestre sin faltar a la verdad que tal hermano ha cubierto de vergüenza a la casa, el maestre, con la garantía de esos hombres ilustres, puede someter a gran hostigamiento a ese hermano, y tratarlo con gran dureza, y esto debería hacerlo sin hablar con los hermanos y sin su juicio. Y sabed que el buen maestre debería alejar y separar al hermano perverso de la compañía de los buenos, y así lo manda la Regla.<sup>1</sup>

412. Cuando el que celebra capítulo pide consejo a los hermanos sobre cualquier cosa en capítulo, primero debería preguntar a los que deberían saber más sobre el asunto y las costumbres de la casa, y después a los otros comunalmente, según sus méritos y conocimientos, y la bondad de sus vidas.

Cuando se le pide consejo en capítulo, cada hermano debería decir lo que le parezca más conveniente, pues nada debería ser omitido por amor a uno o por odio al otro, ni para apaciguar a uno o enfurecer al otro; y siempre debería tener muy presente a Dios y debería hacer y decir lo que dice y hace por amor a Dios. Ningún hermano debería acusar a otro hermano excepto por caridad y con la intención de salvar su alma.

413. Cuando un hermano es acusado de cualquier cosa o falta que ha cometido, no debería enfurecerse, antes bien debería dar las gracias a su acusador; y si un hermano acusa a otro de insignificancias, se le puede imponer penitencia.

414. Y todos los hermanos del Temple deberían saber que cuando un hermano es enviado fuera del capítulo, ya sea porque es acusado de cualquier falta o porque él mismo ha rogado voluntariamente clemencia, habría que tomar en consideración la conducta y la vida del hermano y el tipo y la gravedad de la falta. Y si la persona es de buena conducta y la falta es leve, los hermanos deberían dictar una sentencia leve, y si la persona es de mala conducta y la falta es vil, los hermanos deberían imponerle una penitencia severa y dura; y es frecuente que a un hombre ilustre se le imponga una penitencia leve por una falta seria, y a un hombre perverso una penitencia severa por una falta leve: pues al igual que el hombre bueno debería sacar provecho y honor de su bondad, así el perverso debería sacar pérdida y vergüenza de su perversidad.

Y sabed que por la más pequeña falta y desobediencia a través de la que un hermano transgrede los mandamientos de la casa, se deberían considerar dos días enteros durante la primera semana, según la conducta del hermano; pero que ninguna falta debería ser tomada en mayor consideración a menos que afecte al hábito de la casa, de lo que Dios guarde a cada hermano.

415. Y deberíais saber que después de que el que celebra capítulo ha hecho salir de él a un hermano para juzgar su falta, ese hermano no puede volver al capítulo para acusar a otro hermano sin permiso; pero puede y debería volver sin permiso para rogar clemencia por otra falta que había olvidado.

Cada hermano debería hacer voluntariamente la penitencia que le es impuesta por el capítulo.

### *Penitencias*

416. Y éstas son las penitencias que se les pueden imponer a los hermanos, a los que las han merecido. La primera es ser expulsado de la casa, de lo que Dios guarde a cada uno. – La segunda es perder el hábito. – La tercera es cuando a un hermano se le permite conservar el hábito por amor a Dios. – La cuarta es dos días y un tercero durante la primera semana. – La quinta, cuando lo que puede ser tomado de un hermano excepto el hábito es tomado de un hermano, es dos días. – La sexta es un día. La séptima es viernes. La octava es a juicio del hermano capellán. – La novena es absolución. La décima es postergamiento.<sup>1</sup>

417. La primera es ser expulsado de la casa para siempre.

Además, puede y debería serle impuesta a cualquier hermano por nueve cosas,<sup>1</sup> de las cuales la primera es la simonía. Es decir, cuando un hermano entra en la casa a través de un regalo o promesa que ha hecho, o que otro ha hecho por él, con su conocimiento, lo que quiera Dios que no ocurra: pues el que entra en la casa de tal manera será expulsado de la casa si se demuestra que es culpable de ello; y el que así le dio el hábito debería perder el suyo, y nunca debería tener ningún hermano bajo su mando, ni tener la autoridad para dar el hábito del Temple; y todos los hermanos que han accedido a que el hábito fuera dado de esa manera, si sabían que no debían hacerlo, deberían perder los suyos, y nunca se les debería pedir que hicieran hermano a nadie.

418. La segunda es si un hermano revela su capítulo a cualquier hombre, hermano o cualquier otro, a menos que estuviera allí.

La tercera es si un hermano mata a un cristiano o a una cristiana.

La cuarta es si un hermano se mancha con el sucio y hediondo pecado de la sodomía, el cual es tan sucio y hediondo y repugnante que no debería ser nombrado.

La quinta es si un hermano conspira contra otro hermano; y la conspiración es cometida por dos o más, pues un hombre solo no puede conspirar.

X 419. La sexta es si un hermano huye del campo [de batalla] por miedo a los sarracenos, mientras el estandarte picazo está alzado, y deja el estandarte. Y esto incluye a los hermanos caballeros y a los hermanos sargentos mientras están armados con espadas. Pero si hay algún hermano sargento que no esté armado con una espada, y su conciencia le dice que no puede ser de ninguna ayuda, ni hacer lo que es necesario hacer allí, en-

tonces puede retirarse a la retaguardia sin causar perjuicio a la casa siempre que no falte a sus obligaciones de ninguna otra manera. Pero un hermano caballero no puede actuar de tal manera, tanto si está armado con una espada como si no lo está; pues no debería dejar el estandarte por ninguna causa sin permiso, ni por una herida ni por ninguna otra cosa.

✠ 420. Pero si el hermano caballero o el hermano sargento está herido de tal manera que le parece que no puede hacer lo que es necesario hacer, puede obtener permiso para retirarse o hacer que lo obtengan por él; y el mariscal o el que ocupe su lugar debería dárselo si lo pide, o a otro para el hermano herido, y con este permiso el hermano herido puede retirarse sin causar perjuicio a la casa. Y si ocurre que ni el hermano caballero ni el hermano sargento tengan espadas, deberían permanecer de esta manera con el estandarte todos juntos, tanto el hermano caballero como el hermano sargento, pues ninguno debería irse mientras quede un estandarte picazo alzado. Y si alguien así lo hace, será expulsado de la casa, si es un sargento; pues desde el momento en que todos están armados juntos, todos deberían cargar con lo que Dios desee darles.

✠ 421. Pero si ocurre que no hay ningún estandarte picazo alzado, y hay otro estandarte cristiano alzado, deberían ir a él tanto si están armados con espadas como si no lo están, tal como se ha dicho antes, y especialmente al del Hospital. Y si no hay ningún estandarte cristiano, cada uno puede ir a la guarnición a la que Dios lo guiará y le indicará sin causar perjuicio a la casa; pero es bueno que los hermanos se mantengan siempre juntos si pueden, ya sea con un estandarte o sin él.

422. La séptima es si se descubre que un hermano es hereje, es decir si no cree en los artículos de fe en los que la Iglesia de Roma cree y le manda creer.

La octava es si un hermano deja la casa y se pasa a los sarracenos.

423. La novena es si un hermano roba cosas de la casa; este pecado tiene muchas ramas, y quien no se mantiene celosamente en guardia contra él puede caer de muchas maneras; no obstante, cuando un hermano lo comete, por cada manera será expulsado de la casa a causa de él, si se demuestra que es culpable de haberlo cometido. Y sabed que cuando el hermano se lleva cosas de la casa a lo que ha hecho se le llama robo. Y si un hermano sale de un castillo o de otra casa fortificada durante la noche excepto por la puerta, será considerado un ladrón. Si el maestro o un comandante pide a un hermano que está bajo su mando que le enseñe las

cosas de la casa que están bajo su mando y autoridad, el hermano debería enseñárselas todas; y si mantiene oculta alguna y no la enseña, será considerado un ladrón.

424. Si un hermano deja la casa y al irse toma cualquier cosa que no debería llevarse, y de la misma manera con esa cosa pasa dos noches fuera de la casa, será considerado un ladrón. Si un hermano lleva las limosnas fuera de la casa dándolas o prestándolas o comprometiéndolas, no debería negarlas si alguien las pide, antes bien debería reunir las. Pues si las niega y después se demuestra que las tiene, será considerado un ladrón. Y por todas las cosas antes mencionadas, todos los hermanos que las hagan deberían ser expulsados de la casa sin que puedan volver a entrar en ella.<sup>1</sup>

425. Y todos los hermanos del Temple deberían saber que cuando tienen un hermano que, por su pecado o por su gran infortunio, deja la casa y se va lejos, ese hermano debería asegurarse de que no toma ninguna otra cosa que las que nombraremos a continuación. Puede irse tal como va a prima en la capilla, excepto que no debería llevar dos de nada, ni una daga para armarse, pero puede irse con su camisa, sus pantalones, su túnica, su camisote, su *garnache*, su cinturón, sus calzones y sus zapatos; y puede llevar un manto o su consistorial, pero si lleva uno no debería llevar el otro. Además, si se le pide el manto, debería devolverlo y bajo ninguna circunstancia debería quedárselo. La segunda noche será expulsado de la casa para siempre.

426. Y sabed también que cualquiera que sea la cosa que se le pida, el hermano será expulsado de la casa si la tiene en su poder, porque ha estado fuera de la casa dos noches o más; y será expulsado igual por dos noches que por cien. Pero deberíais saber que es muy buena cosa, y es un acto de caridad y misericordia, que se le pida el manto. Y por eso puede llevarse una capucha de cota de malla y unos pantalones. Y todas las cosas antes mencionadas deben incluir las que lleva encima de su cuerpo cuando sale de la casa, pero no debería tomarlas de otro hermano.

427. Las cosas que no debería llevarse son éstas: a saber, ni oro ni plata ni arma ninguna. Es decir, *chapeau de fer*, *sobreveste*, chaqueta de armarse, camisote, cota de malla sin mangas, espada, lanza, escudo, maza turca, calzones de hierro, ballesta, armas turcas, y para no extenderse en demasía todo lo incluido en estas palabras, «nada que pertenezca a las armas». Y si toma cualquiera de las cosas antes mencionadas, será expulsado de la casa sin que pueda volver a entrar en ella.

Cada hermano debería asegurarse de no poner las manos en el dinero o el arcón de otro hermano sin permiso de aquél que puede darlo, y si así lo hace puede ser considerado un ladrón, y todavía más si el hermano que lo hace es de mal comportamiento.

428. Y si un hermano hace algo por lo que debería ser expulsado de la casa para siempre, antes de que se lo eche de la casa debería ir desnudo con sus pantalones, una cuerda alrededor del cuello, al capítulo para comparecer ante todos los hermanos; y debería arrodillarse ante el maestro y hacer aquello que se ordena a aquél al que se le impone penitencia por un año y un día; y después el maestro debería darle una carta de despedida para que pueda ir y salvarse a sí mismo en una orden más estricta.<sup>1</sup>

429. Y algunos de nuestros hermanos dicen que debería entrar en la orden de San Benito o de San Agustín, y que no debería entrar en ninguna otra orden; pero no estamos de acuerdo con ellos, pues puede entrar en cualquier orden más estricta para salvar su alma, si los hermanos de esa orden así desean consentirlo, excepto la orden del Hospital de San Juan, acerca de la cual fue establecido de esta manera con el acuerdo de los hermanos del Temple y los del Hospital, que ningún hermano que deja el Hospital debería venir al Temple de tal manera que tome el hábito de su casa.<sup>1</sup> Y tampoco puede ningún hermano del Temple entrar en la orden de San Lázaro a menos que se vuelva leproso;<sup>2</sup> ni puede un hermano que deja la casa del Temple entrar en una orden menos rigurosa sin la dispensa del que tiene la autoridad.

430. También deberíais saber que hay algunas otras cosas por las que un hermano del Temple puede ser expulsado de la casa. Pues está establecido en nuestra casa que cuando el maestro u otro que tiene la autoridad para dar el hábito de la casa a cualquier hombre así desea hacerlo, debería hacerle jurar sobre el Sagrado Evangelio que responderá con la verdad a todo lo que se le pregunte; y cuando ha jurado y prometido, el que va a hacer un hermano de él debería decirle: «Mi buen amigo, cuida de responder con la verdad a todo lo que te preguntaremos, pues si mientes y después se demuestra que has mentido, serás encadenado y severamente expuesto a vergüenza y serás expulsado de la casa a causa de ello».

431. Después, si va a ser un hermano caballero, el que hace de él un hermano debería preguntarle: «Mi buen amigo, ¿has tú, o cualquier hombre por ti que tú sepas, dado o prometido algo a cualquier hombre a cam-

bio de lo cual te ayudaría a entrar en nuestra Orden, pues eso sería simonía y no podrías salvarte a ti mismo? ¿Eres un caballero e hijo de un caballero o descienes de caballeros a través de tu padre, de tal manera que deberías y puedes ser un caballero? ¿Naciste de matrimonio legal? ¿Has hecho algún voto o promesa o llevado el hábito de cualquier otra orden? ¿Tienes a una mujer por esposa o prometida? Di la verdad, pues si mientes y eres encontrado culpable, se te despojará del hábito y serás severamente expuesto a vergüenza, y después se te enviará de vuelta con tu esposa. ¿Tienes alguna deuda a través de la cual pueda verse perjudicada la casa? Pues si la tienes se te despojará del hábito y serás severamente expuesto a vergüenza, y después se te enviará de vuelta con tu acreedor. ¿Tienes alguna enfermedad secreta? ¿Eres sacerdote o has tomado las sagradas órdenes?».

432. Y el que desee ser un hermano debería replicar brevemente, sí o no, a cada una de las preguntas antes mencionadas; y además debería decir la verdad en cada ocasión, pues si miente y después se demuestra que ha mentido y cometido perjurio, debería ser encadenado y severamente expuesto a vergüenza, y luego expulsado de la casa; también si tiene una esposa; y si tiene deudas debería ser enviado con su acreedor.

433. Pero los hombres ilustres de nuestra casa están de acuerdo en que, si el que sería devuelto de esta manera puede hacer que su esposa entre en otra orden y se haga monja, o si ocurre que ella muere y por lo demás ha llevado una vida buena y honrada, entonces puede volver a la casa sin que las costumbres de la casa sean infringidas si así place a los hermanos, y sin hacer penitencia; pero debería hacer su voto y su promesa igual que antes del comienzo. Y del que debería ser enviado de vuelta con su acreedor, nuestros hombres ilustres dicen que puede actuar de la misma manera, en cuanto haya quedado libre del acreedor de tal forma que éste no pueda exigir nada de él, ni la casa de él.

434. Pero si es sacerdote o ha tomado las sagradas órdenes, es decir las de los diáconos o subdiáconos, entonces no debería ser encadenado, y tampoco debería sometérsele a más vergüenza que la de despojarlo de sus hábitos, y después debería ser enviado al patriarca o al arzobispo. Y no deberían permitir que ese hermano siguiera llevando el hábito de un caballero, pues nuestra Regla<sup>1</sup> prohíbe que un hermano lleve el manto blanco si no es un caballero; ni fue nunca costumbre o cosa vista que un hermano capellán lleve el manto blanco en la casa del Temple, a me-



nos que fuese llamado a servir a un obispado o a un arzobispado. Pero cuando ocurre que un hermano capellán es elegido arzobispo u obispo de cualquier iglesia, entonces puede llevar un manto blanco; pero antes de llevarlo debería pedir muy humilde y devotamente al maestro y al convento que le otorguen el hábito de un hermano caballero, y éstos deberían concedérselo voluntariamente y de buena gana por amor a la dignidad que ha alcanzado, y de esta manera se cubre de gran honor a la Orden.

435. A un caballero no se le debería preguntar si es siervo o esclavo de hombre alguno, pues dado que ha dicho que es un caballero a través de su padre, nacido de matrimonio legal, si eso es cierto entonces es libre por naturaleza.

436. Pero si dice que es un caballero y uno tal que debería y puede ser hecho un hermano tal como se ha dicho antes, y no es verdad, debería ser despojado del manto blanco y expulsado de la casa, y puede ser severamente avergonzado. Pero aun así, los hombres ilustres de la casa dicen que si el hermano ha perdido el manto blanco de esta manera y pide con gran devoción que, por el amor de Dios y de Nuestra Señora y por piedad y misericordia, se le conceda el hábito de un hermano sargento, y promete servir a Dios y a la casa del Temple llevando el hábito de un hermano sargento, bien y humilde y lealmente como cualquier otro buen hermano sargento, y obedecer los mandamientos de la casa y hacer honor a su voto y promesa tal como se lo prometió a Dios y a Nuestra Señora y a la casa, pueden permitirlo de esta manera, y concederle el hábito de un hermano sargento y dárselo.<sup>1</sup> Y el maestro, u otro que ostente su autoridad como si el maestro estuviera allí, debería ponerle el hábito de un hermano sargento alrededor del cuello, si promete lo que se ha dicho antes; y si está de acuerdo, entonces puede ponerle el manto alrededor del cuello, y debería otorgarle el pan y el agua de la casa y las otras cosas que se les prometen a los hermanos tal como se hizo al principio. Y de esta manera pueden actuar nuestros hombres ilustres si así les place hacerlo, pero esto debería hacerse con el consejo de los hermanos.

437. Pero deberíais saber que si no les parece conveniente a los hermanos que ese hermano permanezca en la casa, pueden despedirlo para siempre, y sabed que cualquier hermano que haya sido despedido de nuestra casa debería ir lo más pronto posible a una orden más estricta. Y en cualquier caso debería hacer esto dentro de cuarenta días si puede, y si no desea entrar en una orden, y los hermanos pueden encontrarlo, deberían

llevarse y encadenarlo, y darle su subsistencia, y deberían mantenerlo de esta manera hasta que haya pensado, o hecho que otro piense por él, en hacer sus arreglos tal como se ha dicho antes. Y fue establecido de esta manera porque cualquier hombre perverso, cuando se iba de la casa, podía ir por el mundo y vivir vergonzosa e inadecuadamente y causar mucho perjuicio y vergüenza a la casa, y por esta razón fue establecido así para que nunca pudiera ocurrir.

438. Cuando al que desea ser un hermano se le pregunta si tiene alguna enfermedad secreta, debería decir la verdad; y si tiene la enfermedad y la niega —pues cuando es hecho un hermano se le pregunta en el capítulo— y después, cuando se le ha dado el hábito, se demuestra que ha mentido; entonces puede ser encadenado y expulsado de la casa, si la enfermedad es tal que todo el cuerpo o cualquiera de sus miembros es afectado, o si se cree que nunca podrá llegar a sanar de ella. Pero si la enfermedad es leve y de tal naturaleza que debería recuperarse de ella en poco tiempo, no sería bueno para él que fuera expulsado de la casa, pues el mandamiento no se extiende a tales enfermedades leves, antes bien deberían tratarlo con piedad y clemencia.

439. Y aun si el hermano está enfermo, los hermanos pueden admitirlo en su casa, si así les place, con su hábito, si la enfermedad en sí misma no lleva a ningún otro desfiguramiento; pero este permiso debería ser dado con el consejo de los hermanos. Pero sabed que no sería bueno que se convirtiera en costumbre para la casa el permitir que permanezcan en ella de esta manera, porque si la enfermedad afectara al cuerpo y a los miembros habrían cometido perjurio. Y además todos deberían saber que si la enfermedad bordea la lepra o esa enfermedad maligna llamada epilepsia, o es otra enfermedad infecciosa, debería ser expulsado de la casa para siempre, pues bajo ninguna circunstancia puede ni debería uno que ha sido expulsado de la casa ser mantenido en compañía de los hermanos. La casa no está obligada a probar nada, porque él negó la enfermedad cuando se le preguntó acerca de ella estando bajo juramento y así se hizo perjurio.

440. Pero cuando el que va hacer de él un hermano le pregunta, si el que está enfermo de esta manera confiesa ante el que ha de darle el hábito y ante todo el capítulo, allí donde todos puedan oírlo, y después el que ha preguntado le da el hábito, si se hace con el acuerdo de los hermanos ante los que la persona enferma ha confesado y revelado su en-

fermedad, su hábito no debería y no puede serle quitado, ni debería ser despedido de la casa a menos que así lo pida; pero puede ser puesto en cualquier lugar privado lejos de la compañía de los hermanos, y en ese lugar se le debería dar lo que necesita igual que a cualquier otro hermano enfermo.

441. Pero el que le ha dado el hábito y todos los que estuvieron de acuerdo en que se hiciera de esta manera merecen ser despojados de sus hábitos, pues ni deberían ni pueden conservarlos, porque el hábito le fue dado con su consentimiento a un hombre que no era digno de él. Y deberíais saber que los hermanos que estuvieron de acuerdo han echado sobre su conciencia tan seria y grave carga que nunca más se les debería pedir consejo para hacer un hermano; y el que ha dado a sabiendas el hábito a tal hombre, o a uno que no era digno de él, nunca más debería tener la autoridad para hacer un hermano, sino que debería perderla para siempre.

442. Y si cualquier enfermedad vil hace presa en un hermano después de que ha recibido nuestro hábito, ese hermano debería ser puesto en cualquier lugar privado, tal como se ha dicho antes, y se le debería proporcionar todo lo que necesite para su enfermedad mientras viva, si la enfermedad no está emparentada con la lepra, pues con ésa debería tratarse de otra manera.

443. Cuando le ocurre a algún hermano que por voluntad de Nuestro Señor contrae la lepra y la cosa es demostrada, los hombres ilustres de la casa deberían pedirle que solicite permiso para dejar la casa e ir a San Lázaro, y tomar el hábito de un hermano de San Lázaro; y el hermano enfermo, si es un buen hombre, debería obedecerles, y aún sería mejor si solicitara dicho permiso antes de que se le pidiera que lo hiciese. Y si el hermano solicita dicho permiso, el maestro o aquél a quien compete darlo debería dar dicho permiso, pero debería hacerlo con el consejo de los hermanos; y después el maestro y los hombres ilustres de la casa deberían cuidar de él y prestarle ayuda hasta que se le dé el hábito de San Lázaro. Y por eso deberían cuidar diligentemente de este hermano nuestro, para que se convierta en un hermano de San Lázaro de tal manera que no carezca de ninguna de las cosas que necesita para su frugal mantenimiento mientras viva.

444. No obstante, sabed que si el hermano que contrae la lepra de esta manera es tan terco que no desea solicitar el permiso antes men-

cionado ni dejar la casa, ni debería ni puede ser despojado del hábito y tampoco debería ser expulsado de la casa, pero, tal como se ha dicho antes de los otros que tienen enfermedades viles, debería ser separado de la compañía de los otros hermanos y en ese lugar debería ser mantenido.

445. Y sabed que todas las cosas que se le preguntan a un hermano caballero cuando es hecho hermano, todas esas cosas y de la misma manera se le preguntan a un hermano sargento cuando se desea darle el hábito; y esa misma justicia debería serle impuesta si miente. Y además a un hermano sargento se le pregunta si es siervo o esclavo de hombre alguno; y si lo es, y lo confiesa ante los hermanos, no se le debería dar el hábito; y si lo niega cuando se le pregunte en el capítulo en el que se le va a hacer hermano, y después cuando es un hermano se demuestra que ha mentado, debería ser despojado del hábito y debería ser enviado de vuelta con su señor por la fuerza.

446. Si el que es un hermano sargento es un caballero y lo niega también en capítulo cuando el que va a hacer de él un hermano se lo pregunta, y debido a eso se le da el hábito de un hermano sargento, y después es encontrado culpable de ser un caballero, debería ser despojado del hábito y encadenado, y debería ser severamente expuesto a la vergüenza y expulsado de la casa; pues si es un caballero como es debido, no puede permanecer en la casa en el hábito de un hermano sargento, de la misma manera en que uno que no lo es no debería serlo, ni llevar un manto blanco en la casa, de la misma manera en que quien es un caballero no debería llevar un hábito marrón en la casa.

447. Algunos dicen que si place al maestro y a los hermanos otorgarle el manto blanco por piedad y clemencia, de esta manera pueden mantenerlo en la casa, pero no puede permanecer en ella sin un manto blanco. Mas no estamos de acuerdo en que tal hombre deba permanecer en la casa, pues a través de tal fingimiento se podría causar gran perjuicio y traición a la casa y a los hermanos.

448. Ningún hermano del Temple, por muy hombre de bien que sea, si no es un caballero antes de que se le dé el hábito del Temple, podrá nunca ser un caballero o llevar el manto blanco después de que haya recibido el hábito, a menos que sea hecho tal por un obispo o superior, tal como se ha dicho antes.<sup>1</sup>



449. Cuando se desee hacer hermano capellán a un hermano, se le debería preguntar todo lo que se ha dicho del hermano caballero o sargento de la misma manera, excepto que no se le pregunta si es siervo o esclavo de hombre alguno, pues dado que es un sacerdote debe ser libre, y tampoco se le pregunta si tiene a una mujer como esposa o prometida. Y de la misma manera aquél a quien se desea hacer hermano capellán debería decir la verdad cuando se le pregunta, como debería decirla aquél a quien se desea hacer hermano caballero o sargento. Y si miente y más tarde se demuestra que ha mentido, puede ser tratado tal como se ha dicho antes de cualquier otro hermano, excepto que no es encadenado ni expuesto a vergüenza alguna, pero se le despoja del hábito y es enviado con el patriarca o arzobispo.

450. Y de esta manera todavía hay otra cosa por la que un hermano puede ser expulsado de la casa; y es cuando un hermano entra en la casa como lego y se le da el hábito de la casa como lego, y después se hace ordenar en las sagradas órdenes sin el permiso de aquel que puede darlo, entonces puede ser expulsado de la casa si el maestro y los hermanos así lo acuerdan. Mas pueden permitirle permanecer en la casa si así lo desean en el hábito de un hermano capellán; pero no puede permanecer en nuestra casa en cualquier otro hábito o en cualquier otro cargo, después de que haya sido ordenado en las sagradas órdenes en nuestra casa. Mas lo que se haga debería hacerse con el consejo de los hermanos. Y si el maestro y los hermanos le permiten permanecer en la casa, deberían hacerle rogar clemencia por la desobediencia que ha cometido, pues se hizo ordenar sin permiso, y deberían darle una severa y dura penitencia, de acuerdo con la discreción de los hermanos y de acuerdo con su otro comportamiento. Pero sería más beneficioso que fuera despedido para siempre, como advertencia a otros.

451. La segunda penitencia que puede ser dada a un hermano es la más dura y severa después de la de ser expulsado de la casa; y es la de perder el hábito, de la que Dios guarde a cada hermano; y esta penitencia puede ser dada a un hermano por numerosos infortunios que pueden acaecerle. Pues un hermano puede perder el hábito si golpea y tira al suelo a otro hermano impulsado por la ira de una manera que haya hecho que sus pies se muevan de su posición, o si enfurecido ha roto los cordones de su manto. Y el hermano que actúa de esa manera será excomulgado y debería recibir la absolución. Y tan pronto como el hermano se haya quedado sin su hábito, su armadura debería ser devuelta a la talabartería

de la caravana, para que así pueda ser dada a los hermanos cuando tengan necesidad de ella, y sus caballos también deberían ser devueltos a la caravana del mariscal, para que así pueda darlos a los hermanos que los necesiten.

452. Y si un hermano golpea a cualquier cristiano impulsado por la ira con un golpe tal que pudiera matar o lisiar, no debería conservar su hábito.

Si se demuestra que un hermano ha yacido con una mujer, no debería conservar su hábito y puede ser encadenado. Y nunca más debería volver a llevar el estandarte picazo o el sello, ni debería tener hermanos bajo su mando, o participar en la elección de un maestro de tal manera que sea uno de los trece electores.

453. Si un hermano miente, no debería conservar su hábito.

Si un hermano dice que otro de sus hermanos ha dicho o hecho algo por lo que debería o podría ser expulsado de la casa si fuera probado, y no consigue que sea condenado, y ha hecho cuanto estaba en sus manos para que fuera encontrado culpable, y no desea arrepentirse o retractarse, sino que persiste en su insensatez, no puede conservar su hábito.

454. Pues sabed que cuando un hermano acusa a otro hermano en su capítulo de algo por lo que el hermano que es acusado de la cosa puede ser expulsado de la casa si fuera demostrada, y el hermano no consigue que sea encontrado culpable, debería perder su hábito si no desea retractarse, y hablar de esta manera: «Buenos señores hermanos, ante todos en el capítulo os hago saber que las cosas malas que dije de él eran todas mentira, pues en verdad sólo sé cosas buenas de él». Entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Y sabed que el hermano que de esa manera se ha retractado ante el capítulo nunca debería volver a ser creído contra ningún hermano, en nada que afecte a la casa o al hábito, ni se le debería pedir consejo, pues ha demostrado ser culpable de perversidad, y nadie, después de haber demostrado ser culpable de perversidad, debería ser creído nunca más contra ningún hombre bueno.

455. Si un hermano mata o pierde a un esclavo por algo que no hubiera debido hacer no debería conservar su hábito.

Si un hermano asegura que se pasará a los sarracenos, o movido por la ira dice que lo hará, y algunos hermanos le oyen y el hermano que ha di-

cho esas palabras no es de buen comportamiento, no puede conservar su hábito; pero si el hermano es de buen comportamiento, entonces el hábito queda a la clemencia de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

456. Si un hermano, movido por la ira o por negligencia, mata o deja lisiado a un animal ensillado, el hábito queda a la discreción de los hermanos.

Si un hermano lleva encima cualquier pertenencia de seglares o de cualquier otra persona que no sea del Temple, y dice que pertenece al Temple, y los señores de las tierras pueden perder sus derechos y tributos sobre ellas debido a eso, no puede conservar su hábito.

Si cualquier hermano que no tiene la autoridad da un animal vivo de cuatro patas, excepto un perro o un gato, fuera de la casa, el hábito queda a la merced de los hermanos.

457. Si algún hermano se rebela contra los mandamientos de la casa y se niega a obedecerlos sin arrepentirse y persiste en su insensatez, y no desea enmendarse a pesar de las plegarias y advertencias, puede ser despojado de su hábito y encadenado y mantenido de esta manera durante largo tiempo. Pero es mejor, cuando ocurre que un hermano, movido por la ira o el enfado, dice que no acatará el mandamiento de la casa, que se permita que se le pase el enfado, y después alguien debería ir a verlo y decirle con calma y sin alzar la voz: «Buen hermano, acata el mandamiento de la casa por amor a Dios». Y si lo hace y no se ha causado ningún daño, debería tolerársele por amor a Dios y mostrarle compasión, y se le puede mostrar gran bondad y clemencia; y de esta manera es mejor a los ojos de Dios. Y si no desea hacerlo, se lo debería despojar del hábito y encadenarlo tal como se ha dicho antes.

458. Si el maestro u otro comandante que celebra capítulo ordena a un hermano que está bajo su mando que ruegue clemencia por cualquier cosa, y el hermano no desea rogar clemencia, sino que persiste en su insensatez, no debería conservar su hábito. Pero no puede hacerse de esta manera si un hermano corriente acusa a otro hermano corriente; pues si un hermano corriente no desea rogar clemencia a otro hermano que no es su comandante, no debería perder su hábito; pero se le puede dar una severa, dura y pesada penitencia. Pues en cuanto un hermano dice a otro, «Ruega clemencia por tal y tal cosa», el hermano debería rogar clemencia si está en el lugar, y hacer lo que se ha dicho antes.

459. Si un hermano pide permiso para irse en su capítulo, y los hermanos no desean concedérselo, y entonces el hermano dice que se va y deja la casa, no debería conservar su hábito.

Si un hermano rompe el sello del maestro, no debería conservar su hábito.

Y algunos de nuestros ancianos dicen que si cualquier hermano rompe el sello de uno que ocupa el lugar del maestro, puede ser despojado de su hábito por la misma razón, aunque la falta no es tan seria, por el daño que podría derivarse de ello.

460. Si un hermano da el hábito de la casa de una manera en que no debería hacerlo, o se lo da a un hombre que no es digno de él, no debería conservar su hábito. Si un hermano que no tiene la autoridad para ello, da las limosnas de la casa a seglares o a una orden que no sea la del Temple sin permiso, no debería conservar su hábito.

461. Si un hermano que no está autorizado a ello construye una nueva casa de piedra o adobe sin permiso, no debería conservar su hábito. Otras casas en ruinas puede repararlas y equiparlas sin que se derive daño alguno de ello, antes bien debería demostrársele mucha gratitud.

462. Si un hermano deja la casa movido por la ira y duerme una noche fuera sin permiso, puede ser despojado de su hábito si así lo desean los hermanos, y se le puede permitir que lo conserve si así les place a los hermanos. Pero que se sepa acerca de esta cosa que habría que considerar al hermano y su conducta: si es de buen comportamiento y lleva una vida buena y honesta, los hermanos deberían mostrarle más bondad, y tanto mejor sería que le permitieran conservar su hábito, y entonces más deprisa pueden acceder a hacerlo si deberían y pueden acordar que lo conserve. Pero si duerme dos noches fuera de la casa sin permiso, y ha devuelto en su totalidad las cosas que debería devolver, y no se ha llevado nada que no debiera, puede recuperar su hábito cuando haya hecho penitencia por un año y un día; pero antes de que haya hecho penitencia por un año y un día no puede recuperarlo. Pero si se lleva cualquier cosa que no debiera llevarse, y duerme dos noches fuera, y eso sin permiso, está perdido por siempre para la casa. Y sabed que si un hermano deja la casa y no desea volver inmediatamente dentro de los dos días, al segundo día ha de enviar su manto a la casa; pues si lo conserva durante dos noches, puede ser expulsado de la casa tal como se ha dicho antes.

463. Si un hermano tira su hábito al suelo movido por la ira delante de otros hermanos, y los hermanos le suplican que recoja su hábito y él no desea hacerlo, y cualquier hermano lo recoge antes de que él lo haya recogido, no podrá recuperarlo por un año y un día; pero si algún hermano recoge el hábito del hermano que lo ha tirado al suelo y se lo pone alrededor del cuello, el hermano que de esa manera le ha devuelto el hábito al hermano que lo tiró al suelo perderá el suyo, y el otro hermano que de esta manera lo recuperó quedará a la merced de los hermanos, ya sea para despojarlo del hábito o para permitir que lo conserve. Y deberíais saber que el que de esta manera le devolvió el hábito al hermano que lo tiró al suelo perderá su hábito por esta razón, pues ningún hermano que no puede dar el hábito puede devolverlo, y quien así lo haga perderá el suyo. Y al igual que el hábito es dado en capítulo, así debería ser devuelto en capítulo, y por esta razón cada hermano debería saber que ningún comandante puede tomar el hábito de un hermano que se niega a acatar su orden, aunque el hermano esté bajo su mando, pues ningún comandante que no puede hacer un hermano debería tomar el hábito de un hermano.

464. Pero si ocurre que un comandante que no puede hacer un hermano tiene hermanos bajo su mando, y alguno de esos hermanos se niega a acatar su orden, debería exhortarlo tal como se ha dicho antes; y después, si no desea acatar la orden, puede hacer sonar inmediatamente la campana y reunir a los hermanos. Y cuando los hermanos estén reunidos, debería celebrar capítulo y hacer que el hermano ruegue clemencia porque se ha negado a acatar su orden, y debería enviarlo fuera; y todos los hermanos deberían acordar que la sentencia sea postergada, ya sea ante el maestro o ante el comandante que tiene la autoridad para despojar del hábito.

465. Y ninguna falta por la que un hermano puede perder su hábito debería ser considerada o juzgada ante quien no tenga la autoridad para despojar del hábito, ni debería el que celebra capítulo permitirlo, o los hermanos estar de acuerdo en ello; y si alguno está de acuerdo, se puede considerar que ha faltado y se le puede dar una pesada penitencia, pues no sería razonable para los hermanos emitir su juicio sobre un hermano ante una persona que no puede tomar del hermano aquello que los hermanos han sentenciado, sea cual sea la sentencia de los hermanos, pesada o leve. Y por esta razón fue establecido en la casa, según si la falta es seria o leve, que debería considerarse ante el maestro o ante un comandante

te tal que tenga la autoridad para hacer cumplir la sentencia de los hermanos cualquiera que sea ésta, ya sea pesada o leve.

466. Y sabed que suele ocurrir en el Temple que un comandante pueda hacer un hermano sargento y no un hermano caballero, y que ese comandante que no puede hacer un hermano caballero no debería hacerlo, ni puede tomar el hábito de un hermano caballero, pues ninguno debería ni puede tomar, excepto el hábito que puede dar a un hermano. Y al igual que cada uno debería asegurarse de que no da el hábito de una manera en que no debiera hacerlo, también debería asegurarse de que no lo toma de otro hermano de una manera en que no debiera hacerlo; y si lo hace, debería quedar sujeto a la misma justicia. Y para que el hábito no sea tomado de una manera en que no debiera serlo, se estableció que debería ser tomado ante el maestro o aquel que ocupe el lugar del maestro. Y nadie tiene la autoridad para hacer un hermano o tomar el hábito privadamente, a menos que ocupe el lugar del maestro o a menos que el maestro le haya dado permiso especialmente para hacerlo.

467. Si un hermano rasga o devuelve su hábito voluntariamente, no debería recuperarlo por un año y un día.

Y deberíais saber que, cualquier cosa que se haya dicho antes, para todas las cosas de las que se ha dicho que un hermano puede perder su hábito por ellas, siempre quedan a la merced de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve, excepto por estas últimas tres: la del que lo tira al suelo, si otro hermano lo ha recogido antes de que él lo recoja; y la del que lo devuelve voluntariamente; y la del que ha dormido dos noches fuera de la casa sin permiso, tal como se ha dicho antes.

468. Y sabed que mientras un hermano está sin su hábito, debería permanecer delante de la puerta de la capilla y que los domingos debería administrársele castigo corporal después del Evangelio por parte del hermano capellán si está presente, y si el hermano capellán no está allí, por parte del sacerdote que desempeña ese cargo, y que debería acudir a su castigo con gran devoción y recibirlo con paciencia ante todas las personas que están en la capilla. Y cuando ese hermano viene al castigo, debería ir completamente desnudo excepto por sus pantalones, que debería haberse puesto, y sus pies deberían estar cubiertos por calzones y zapatos. Y cuando ha recibido el castigo, debería volver a ir fuera de la capilla, allí donde están sus ropas, y debería vestirse con ellas y oír el oficio de Nues-

tro Señor en silencio y sin hacer ruido como cualquier otro hermano; pues todo hermano que está en penitencia sin su hábito está obligado a oír el oficio de Nuestro Señor en su totalidad, como cualquier otro buen hermano; y cuando desea estar ausente de las horas, debería obtener permiso o hacer que lo obtuvieran por él igual que cualquier otro hermano.

469. Pero si ocurre que un hermano que está en penitencia por un año y un día enferma de tal manera que es conveniente que pase todo ese año o una gran parte del año en su sitio sin ir a la capilla, al final del año se le debería devolver su hábito. Y el tiempo que ha pasado enfermo en su sitio también debería ser contado como servido, al igual que ese tiempo que ha servido de toda su penitencia, y como si hubiera ido cada día a la capilla y cada domingo a su castigo; pues no ha dependido de él que no haya hecho su penitencia, y cuando Dios desea dar salud o enfermedad a un hombre, nadie puede rehusarlas. Y si el hermano muere durante su penitencia, debería ser tratado como cualquier otro hermano, y la cruz debería serle cosida igual que a cualquier otro hermano.

470. Mientras un hermano está en penitencia, debería dormir en el hospital, y si está enfermo, el limosnero debería asegurarse de que disponga de las cosas que necesita para su enfermedad; y mientras está enfermo puede comer en el hospital. Y mientras está sano debería trabajar con los esclavos, y cuando come debería sentarse en el suelo delante de la casa y comer de su comida, y siempre debería llevar una consistorial sin cruz.

471. Y si el limosnero en algún momento aumenta cualquiera de las porciones de la casa delante de los hermanos, no debería dar nada a esos hermanos que están en el suelo, tanto si están sin su hábito como si tienen todo su hábito, pues no deberían tener nada de ello. Pero si el maestro come en el convento, puede enviar parte de la comida que tiene delante de él a los hermanos que comen en el suelo, pero nadie más puede darles nada; y ni siquiera el mismo maestro puede darles nada si come en la enfermería o en cualquier otro lugar excepto en el convento. Y de esta manera puede actuar el maestro con respecto a un hermano que está en penitencia con todo su hábito.

472. Y cada hermano que está en penitencia sin su hábito debería ayunar a pan y agua tres días a la semana, hasta que Dios y los hermanos lo liberen de cualquiera de los días; y al hermano, si hace bien su penitencia, pueden liberarlo de uno o dos días cuando así les parezca conveniente. Y éstos son los días que debería ayunar durante todo el tiempo

que esté sin su hábito: lunes, miércoles y viernes. Y cuando los hermanos liberan de un día a otro hermano que está sin su hábito, el primero del que lo liberarán debería ser entendido como el lunes, y el segundo el miércoles; y ni los hermanos ni nadie más pueden liberarlo del tercero, es decir del viernes. Pues es conveniente que cada hermano que come en el suelo por juicio de los hermanos ayune el viernes, tanto si está sin su hábito como si tiene todo su hábito; pero tan pronto como es alzado del suelo, queda libre del viernes y de todos los otros días en lo que pertenece a esa penitencia por la que fue puesto en el suelo esa vez.

473. Y cuando el hábito le es devuelto a un hermano que ha estado en penitencia sin su hábito, no debería ser alzado inmediatamente del suelo, antes bien debería comer en el suelo con todo su hábito al menos una vez o más. Y mientras está en el suelo después de que se le ha devuelto el hábito, permanece allí el viernes; pero después de que ha comido una vez en el suelo con todo su hábito, puede ser alzado cuando así plazca a Dios y a los hermanos; y de la misma manera puede ser mantenido allí durante largo tiempo si así place a los hermanos y no ha hecho su penitencia de la manera en que hubiese debido hacerla.

474. Y ningún hermano debería dejar la casa para entrar en otra orden sin el permiso del maestro y del convento, y si obra de otra manera, y no dispone del permiso del maestro y del convento y desea volver a la casa, no puede volver a entrar en la casa durante un año y un día, y durante ese tiempo estará en penitencia tal como se ha dicho antes; y ésta es la costumbre en la casa. Y no obstante algunos dicen que después de que el hermano haya pedido permiso para entrar en otra orden, y el maestro y el convento se lo hayan dado, y el hermano haya entrado en ella con su permiso, ese hermano nunca debería volver a nuestra casa, ni debería el convento permitir que volviera.

475. Y [sabed que si] nuestro padre el papa, que es señor y padre de nuestra orden por encima de todos los demás después de Nuestro Señor, pide clemencia a la casa en nombre de alguien que de ésta o de cualquier otra manera ha dejado la casa, lo hace salvando la justicia de la casa; pues nunca hará ni deseará solicitar algo por lo que se pierda la justicia de la casa, antes bien desea y ordena que sea impartida a los que la han merecido según las costumbres de la casa.

476. Y cada hermano, después de que haya sido despojado de su hábito por el juicio de los hermanos, queda libre de todas las otras peniten-



cias que tuviera que hacer en el momento en que fue despojado de su hábito; y se estableció de esta manera porque la penitencia es muy pesada, y duro el gran infortunio y la gran miseria y vergüenza que sufre cuando pierde su hábito y todo el honor que nunca tendrá en la casa. Pero para el que está en un año y un día las penitencias que tuviera que hacer cuando dejó la casa no son perdonadas, antes bien está obligado a hacerlas cuando recupera su hábito, porque no ha sido expuesto a la vergüenza ni se lo ha despojado de su hábito delante de los hermanos, sino que fue su propia perversidad la que avergonzó primero su cuerpo y luego a Dios y a los hermanos y a la casa del Temple, o porque se libró a sí mismo de cosa tan honrosa y magnífica como es el hábito del Temple. No debería sacar provecho de su insensatez ni de su perversidad, antes bien debería sufrir por ellas.

477. Y ningún hermano que ha perdido su hábito por el juicio de los hermanos o de cualquier otra manera a través de su insensatez, tal como se ha dicho antes, debería volver a dar nunca consejo en capítulo contra un hermano, sobre una falta que pueda llevar a expulsión de la casa o a la pérdida del hábito, ni debería el que celebra capítulo preguntarle cosa alguna acerca de él. Ningún hermano que haya perdido el hábito por su perversidad debería ni puede jamás acusar a otro hermano de nada que afecte al hábito o a la casa, ni debería nadie creerle; pero mientras la falta incurra en una penitencia de dos o tres días o menos, puede presentar una acusación y dar su consejo.

478. Ningún hermano que ha perdido su hábito por su perversidad debería llevar jamás el sello o la bolsa del Temple, y no debería ni puede ser un comandante de caballeros, ni llevar el estandarte picazo, ni tener hermanos bajo su mando, ni debería el maestro o cualquier otro que celebre capítulo pedirle consejo, sobre nada que se haga mediante el juicio de los hermanos acerca de cualquier hermano que haya turbado su conciencia en capítulo si es encontrado culpable de ello, ni él debería darlo.

479. Ni el maestro ni ningún otro pueden absolver a un hermano de una falta que lleva a la expulsión de la casa o a la pérdida del hábito, ni deberían permitir que fuera absuelto; y si así lo hace actúa contra Dios y contra su promesa, pues habría que hacer justicia a cada hermano cuando hace algo que no debiera, y de esta manera debería hacerse justicia tanto a lo más grande como a lo más pequeño; pues cuanto más elevada es la posición que ocupa la persona más odioso es el acto, si hace lo que

no debería, y cuanto más seria y odiosa es la falta, más conveniente es que se haga justicia.

480. Y si un hermano hace algo por lo que pueda ser expulsado de la casa, y la sentencia por esa cosa es pospuesta, ni puede ni debería acusar a otro hermano de falta seria o leve mientras esa sentencia esté pospuesta.

481. Ningún hermano que ha hecho algo por lo cual debería ser expulsado de la casa, y por lo que un hermano puede hacer que sea condenado, incluso si la sentencia es pospuesta, lo que no puede y no debería ser hecho, debería presentar nunca acusaciones contra un hermano ni por falta seria ni por falta leve, y tampoco debería ni puede dar su consejo, ni debería pedírselo el que celebra capítulo; y tampoco debería ni puede acusar a un hermano de nada que haya hecho, incluso si lo ha visto. Pues no debería ser creído contra un hermano en nada; pues nadie que haya hecho algo por lo que debería ser expulsado de la casa es un hermano del Temple, y especialmente si puede ser condenado a causa de ello por dos o más hermanos que lo conocen.

482. Y sabed que los hermanos que saben que algún hermano ha hecho algo por lo cual debería ser expulsado de la casa, faltan seriamente si lo ocultan, pues como ha hecho algo por lo que debería ser expulsado de la casa, no permanece en ella de la manera en la que debería permanecer allí un buen hermano, de lo que nunca sacará provecho y podría causar un gran daño a la casa. — Y por ninguna falta por la que un hermano debería ser expulsado de la casa después de que sea encontrado culpable, se le puede dar a un hermano ninguna otra penitencia excepto la expulsión de la casa, a menos que sea tal como se ha contado antes, una de las cosas que se le preguntan cuando va a capítulo para ser hecho un hermano, y después se demuestra que ha mentado.

483. Si el maestro u otro que celebra o no celebra capítulo absuelve a un hermano de una falta que lleva a la expulsión de la casa, incluso si lo hace delante de los hermanos, entonces el hermano que es absuelto no queda libre, pues cada hermano que sepa la verdad del asunto debería acusarlo de él cada vez que estén reunidos en capítulo; y puede ser sometido a la justicia de la casa si es encontrado culpable. Y ningún hermano que no pueda hacer hermanos debería permitir que una falta que afecta a la casa o al hábito sea juzgada ante él si celebra capítulo.

484. Y todos los hermanos del Temple deberían saber que si un hermano es despojado del hábito en capítulo, y en ese mismo capítulo éste le es devuelto a petición de los hermanos y por su gran arrepentimiento, después de que haya ido delante de la puerta de la casa en la que se celebra ese mismo capítulo, permanece sin su hábito durante dos días, pues es perdonado del tercero cuando se le devuelve el hábito, a causa de la gran vergüenza y la gran angustia que se le ha infligido delante de los hermanos. Mas incluso si en ese mismo capítulo, antes de que haya salido por la puerta, le es devuelto el hábito a petición de los hermanos, pero ha sido despojado de él, permanecerá en dos días, y le será perdonado el tercero tal como se ha dicho antes. Pero puede no ser costumbre que el hábito sea devuelto de esta manera sin salir por la puerta; cuando el hábito es tomado, es tomado a petición conjunta de los hermanos, y debería ser devuelto por juicio y petición conjunta de los hermanos que están presentes en ese capítulo.

485. Mas los ancianos de nuestra casa dicen que cuando un hermano es sentenciado a perder su hábito, puede conservarlo si muestra gran arrepentimiento y es de buena conducta; pero sabed que según los establecimientos de la casa, después de que se ha juzgado que un hermano debería ser despojado del hábito, debería ser despojado de él; y después si los hermanos desean permitir que lo conserve debido al gran arrepentimiento que ven en el hermano, es conveniente que vuelva a ser enviado fuera, y que se les plantee la petición comunalmente a todos de nuevo; y entonces si los hermanos acuerdan permitir que conserve el hábito, pueden permitir que lo conserve. Y si el hermano que ha perdido su hábito come una comida en el palacio sin su hábito el mismo día, cuando el hábito le es devuelto permanece en un día, pues se le perdonan los dos días debido a la vergüenza que ha recibido, en primer lugar ante los hermanos y después ante los mismos hermanos y los seglares. Y si ha comido de esta manera en el palacio veinte o treinta días, cuando le es devuelto el hábito permanecerá en un día, pues éste no se le puede perdonar hasta que se celebren capítulos por aquél que está específicamente autorizado a ponerlo en penitencia. Y nadie que no pueda ni hacer un hermano ni despojarlo de su hábito puede poner a un hermano en penitencia sin su hábito; pues es necesario que el que pone a un hermano en penitencia sin su hábito tenga la autoridad de concederle permiso, tanto por sí mismo como por su capítulo, para ir a otra orden para salvar su alma si solicita dicho permiso.

486. Y cuando el limosnero desea recordarle ante los hermanos, debería hablar de esta manera: «Buenos señores, este hombre, o este sargento, o este caballero –y dice su nombre– que era nuestro hermano, está en la puerta principal y pide entrar en la casa que dejó por su insensatez, y espera la clemencia de la casa». Y el que celebra capítulo debería decir: «Buenos señores hermanos, ¿sabe alguno de vosotros si este hombre que fue nuestro hermano ha hecho algo o sacado algo de la casa por lo que no pueda ni deba volver y recuperar el derecho a entrar en la casa?». Y entonces, si hay algún hermano que sepa algo debería decirlo, y ninguno debería decir sino lo que sabe es cierto.

487. Y si no ha hecho nada por lo que debiera ser expulsado de la casa tal como se ha dicho antes, y ese hermano temerario lleva largo tiempo delante de la puerta para así mejor confesar su insensatez y cuando le parezca conveniente a los hombres ilustres comparezca ante ellos en capítulo, debería desnudarse en la puerta principal donde está quedándose únicamente con los pantalones y así debería venir a capítulo, con una cuerda alrededor del cuello y comparecer ante el que celebra capítulo y ante todos los hermanos, y arrodillarse ante el que celebra capítulo, y desde ese sitio debería rogar y suplicar con lágrimas a todos los hermanos comunalmente, y pedirles con gran humildad que se apiaden de él. Y después el que celebra capítulo debería decirle: «Buen hermano, has cometido una gran insensatez al dejar la casa y tu orden». Y el que desea volver a entrar en la casa debería decir que se arrepiente grandemente, que es muy desgraciado y lamenta muchísimo haberse comportado tan insensatamente y que está dispuesto a enmendarse tal como está establecido en la casa.

488. Y si se sabe que el hermano es de mal comportamiento y que no hará bien su penitencia, el que celebra capítulo debería hablarle de esta manera: «Buen hermano, sé que has tenido que hacer larga y dura penitencia, y si pidieras permiso para ir a otra orden para así salvar tu alma, creo que sacarías mucho provecho de ello». Y si solicita dicho permiso tal como se ha dicho antes, el que tiene la autoridad para ponerlo en penitencia también tiene la autoridad para conceder dicho permiso, con el consentimiento de los hermanos que están presentes en el capítulo en el que solicita dicho permiso. Y si no solicita dicho permiso, ni puede ni debería serle dado, ni se le debería negar el derecho a volver a entrar en la casa por esta razón, pues no ha hecho nada por lo que debiera ser expulsado de la casa; pero antes de que vaya al capítulo para rogar clemencia,



la sentencia puede y debería ser pospuesta y se le debería hacer esperar durante largo tiempo delante de la puerta para que así cayera en la cuenta de su insensatez y su infortunio.

489. No obstante, y si se sabe que el hermano que desea volver a entrar en la casa es de buena conducta, los hermanos deberían hacer que saliera del capítulo inmediatamente y deberían vestirlo con el hábito que conviene a su condición, y debería llevar una consistorial sin una cruz, de la cual debería tomar posesión ese día. Y el que celebra capítulo debería decir y ordenar al limosnero que cuidara de él y le diera cama y alojamiento en su casa, pues de esta manera está establecido en la casa, y que le enseñara las cosas que debería hacer. Y a partir del momento en que está en penitencia, el limosnero debería enseñarle qué ha de hacer, y debería poner por escrito el día en que empezó su penitencia, para que así sea recordado. Y cuando haya terminado su penitencia, es decir un año y un día, su hábito debería serle devuelto inmediatamente, y así debería serle devuelto por el capítulo, y él debería ser tratado tal como se ha dicho antes. Y cada hermano que esté en penitencia sin su hábito queda libre del año de servicio que está obligado a prestar, pero no debería tocar ningún arma.

490. Y sabed que cuando un hermano que ha dejado la casa vuelve para entrar de nuevo en ella, si deja la casa a este lado del mar, debería ser enviado al sitio en el que dejó la casa, y allí debería ser puesto en penitencia y debería hacer tal como se dijo antes para volver a entrar en la casa, si no ha hecho nada por lo que debiera ser expulsado de ella. Pero si deja la casa al otro lado del mar y viene a este lado del mar para rogar clemencia y poder volver a entrar en la casa, puede ser puesto en penitencia a este lado del mar, si así place a los hermanos y si se sabe con certeza que no ha hecho nada ni sacado nada de la casa por lo que debiera ser expulsado de ella.

491. Y también deberíais saber que cuando un hermano se va con la intención de dejar la casa, el limosnero debería llamar a un hermano o dos hombres ilustres y debería ir al lugar del hermano que se ha ido y debería poner por escrito todo lo que encuentre del equipo del hermano, ni más ni menos; de tal manera que, cuando el hermano vuelva por la voluntad de Nuestro Señor para entrar de nuevo en la casa, se sepa si ha tomado algo que no hubiera debido tomar, y en particular para que se sepa si su equipo es encontrado o no después de que se haya ido; y de ahí en

adelante debería hacerse tal como se ha dicho antes acerca del despedir de la casa, o del poner en penitencia, o del devolver el hábito.

492. Y cuando le sea devuelto su hábito a un hermano, el que lo devuelve debería hablar de esta manera: «Buen hermano, si mientras has estado en penitencia has transgredido de alguna manera el mandamiento de la casa, ruega clemencia en el primer capítulo al que asistas». Y el hermano que ha recuperado su hábito debería hacer tal como se le ha ordenado. Pues sabed que cada hermano que está en penitencia sin su hábito debería guardarse muy mucho de transgredir el mandamiento de la casa, y hacer lo mismo que debería hacer si tuviera todo su hábito y hacerlo aún mejor; y si peca en algo, debería formar propósito de enmienda igual que cualquier otro hermano, cuando haya recuperado su hábito, en el primer capítulo al que asista. Y ningún hábito debería ser juzgado o discutido a menos que quien lo lleva haya cometido la clase de pecado por el cual puede perderlo; pues sería una cosa muy grave darle a un hermano una penitencia que no ha merecido, o una justicia tal que no debiera ni pudiera ser impartida de acuerdo con el establecimiento de la casa.

493. La tercera y siguiente más grave falta por la que puede ser juzgado un hermano es cuando a un hermano se le permite conservar el hábito por el amor de Dios, y ese hermano está en tres días<sup>1</sup> hasta que Dios y los hermanos le muestren clemencia y lo liberen de cualquiera de los días; y ese hermano debería ser puesto en penitencia inmediatamente y sin demora, y debería llevar un asno o hacer cualquier otra de las labores más bajas de la casa, es decir lavar las escudillas en la cocina, o pelar ajos y chirivías, o encender el fuego –y el que lleva el asno debería estar allí para ayudar a cargarlo y descargarlo– y debería llevar su manto bien ceñido, y debería comportarse lo más humildemente que pueda.

494. Y ningún hermano debería avergonzarse de la penitencia de tal manera que omita hacer alguna parte de ella, sino que cada uno debería avergonzarse de haber cometido el pecado, y la penitencia cada uno debería hacerla de buena gana. Y al hermano al que se le permite conservar el hábito por amor a Dios debería hacer esa penitencia en primer lugar, antes de cualquier otra que tenga que hacer. Y si enferma, el limosnero puede darle el caldo de la enfermería; y si está tan enfermo que es conveniente que entre en la enfermería, debería informar al limosnero de su enfermedad; y éste debería informar al maestro o a quien ostente ese cargo, es decir el mariscal o el comandante de caballeros. Y éstos deberían

reunir a los hermanos e informarles de la enfermedad del hermano y pedirles consejo, y si, cuando los hermanos hayan oído cuál es la enfermedad del hermano, acuerdan alzarlo, debería preguntarles si están de acuerdo en que debería ser llevado a la enfermería; y éstos deberían estarlo si el hermano está tan enfermo que tiene gran necesidad de ello.

495. Y entonces el hermano puede entrar en la enfermería, y allí debería comportarse como cualquier otro hermano enfermo y acomodarse y comer todo lo que crea será beneficioso para él igual que cualquier otro hermano. Pero tan pronto como se le ordene, debería volver a su penitencia sin dirigirles la palabra a los hermanos, y no debería comer en el palacio salvo en el suelo, hasta que Dios y los hermanos le muestren clemencia y lo alcen del suelo; pero puede permanecer en la enfermería hasta que sea capaz de tolerar la comida del convento.

496. Y sabed que al igual que el hermano que está en penitencia debería ser alzado por el juicio de los hermanos, también debería entrar en la enfermería por el juicio de los hermanos si enferma, permaneciendo en penitencia de acuerdo con las costumbres de la casa, si los hermanos no acuerdan que deba ser alzado por amor a Dios y debido a su enfermedad; y así el hermano debería hacer alguna penitencia, o tres días enteros o dos días y el tercero, o dos días y un día. Y una penitencia como la de permitir que un hermano conserve el hábito por amor a Dios es dada a un hermano que ha hecho algo por lo que podría y debería perder su hábito, y puede ser despojado de él si así place a los hermanos. Y por una falta que lleva a la pérdida del hábito los hermanos no deberían ser sentenciados a ninguna penitencia pequeña, pues mucha bondad se le demuestra a un hermano después de que haya hecho algo por lo que se le podría y debería despojar del hábito: si se le deja conservarlo por amor a Dios, eso queda a la merced de los hermanos. A ningún hermano se le pueden dar tres días a menos que haya hecho algo por lo que podría perder su hábito.

497. La cuarta y siguiente más grave penitencia que se les puede dar a los hermanos es dos días, y un tercero durante la primera semana, si el tercero es nombrado; pero si el tercero no es nombrado, debería ser dos días y no más, y esta penitencia puede ser dada a un hermano por la más leve falta por la cual transgrede el mandamiento de la casa. Y si el tercer día es sencillamente nombrado sin determinar cuál debería ser el tercero, ese tercer día debería ser lunes. Pero si los hermanos hablan de esta manera, «Acordamos dos días y para el tercero durante la primera semana

el mismo día en que cometió el pecado», entonces debería ayunar el tercer día cualquiera que pueda ser éste, excepto domingo. Y si cometió el pecado un domingo, debería ayunar el lunes en vez del domingo; y si cometió el pecado un miércoles o un viernes, debería ayunar el lunes por el tercer día; y en cualquier otro día que hubiera cometido el pecado, debería ayunar ese día en que lo cometió.

498. La quinta y siguiente más grave penitencia que se le puede dar a un hermano es no más de dos días; y un hermano que esté en dos días o en un tercero por la primera semana, o en tres días enteros, debería llevar un asno y hacer una de las labores más bajas de la casa. Y debería hacer la penitencia tal como se ha dicho antes, y debería acudir a castigo corporal los domingos al comienzo del capítulo, antes de que se diga la plegaria. Y cuando un hermano es sentenciado a que se tome de él lo que puede tomarse excepto su hábito, debería entenderse como dos días y no más; y ésta debería ser por costumbre la penitencia más grande dada a un hermano excepto la pérdida del hábito. Pero después, debido a la perversidad de algunos hermanos malvados, a uno se le dio el tercero por la primera semana porque no deseaba enmendarse ni dejar de hacer lo que no debería.

499. Y al hermano que está en dos días, o en dos y el tercero, o en tres días enteros, o en un día, se le puede decir cuando es puesto en penitencia, si es un hermano caballero o un hermano sargento del convento, que puede cuidar de su equipo, y si es un hermano artesano puede ejercer su oficio o hacer su trabajo.

500. La sexta penitencia es un día y no más, y el hermano que está por un día no debe llevar un asno o trabajar, como se ha dicho antes de los que están en dos días, o en dos y el tercero, o en los tres días enteros.

501. Y ningún hermano que esté en penitencia en el suelo debería tocar las armas a menos que estén olvidadas en algún lugar donde necesitan ser reparadas y no pueda repararlas de otra manera. Y sabed que cada hermano, cuando está en penitencia, debería estar en su sitio desde el alba y si sabe carpintería o cualquier otro oficio, debería ejercerlo. Y todos los hermanos que están en penitencia deberían comportarse de esta manera.

Y ningún hermano, mientras esté en penitencia, debería responder a ninguna llamada o ninguna orden que se dé para una reunión de los hermanos, pero privadamente se le puede pedir su consejo si es necesario. Y si un hermano o dos o más están en penitencia y se da la alarma, y los

hermanos son necesarios, el capítulo puede prestarles caballos y armas sin alzarlos del suelo y sin mostrarles gran clemencia; pero tan pronto como hayan vuelto de la alarma deberían regresar a sus sitios, tal como estaban antes, y comportarse tal como lo hacían antes. Pero ni el maestro ni ningún otro pueden prestarles caballos y armas, ni darles permiso para que se las lleven, sin el acuerdo de los hermanos, ni los suyos ni los de otros, pues no pueden tomar sus propios caballos y armas de la misma manera en que no pueden tomar los de los otros hermanos sin permiso, mientras estén en penitencia.

Y sabed que un hermano que está en un día no acude a castigo corporal los domingos como los que están en dos días o más.

502. Cuando el maestro o quien tiene la autoridad desea poner a un hermano en penitencia, debería decirle: «Buen hermano, ve y desnúdase si te encuentras bien». Y si se encuentra bien, debería desnudarse y después presentarse ante el que celebra capítulo, y debería arrodillarse. Y entonces el que celebra capítulo, o el que debería administrar el castigo, debería decir: «Buenos señores hermanos, ved aquí a vuestro hermano que acude para su castigo y rezad a Nuestro Señor para que le perdone sus pecados». Y cada hermano debería hacer esto y rezar un padrenuestro por él a Nuestro Señor de la manera que le parezca más conveniente. Y cuando se ha dicho la plegaria, el que celebra capítulo debería administrar al hermano su castigo con un látigo si así lo desea, y de la manera que le parezca más conveniente, y si no tiene un látigo puede usar su cinturón si así lo desea.

503. Y sabed que cuando los hermanos dicen su plegaria en capítulo o en cualquier otro lugar, deberían estar de pie a menos que en la capilla se esté haciendo un día como el de acatamiento; pero todos los días en que se hace acatamiento, si se celebra capítulo, todos los hermanos deberían arrodillarse para todas las plegarias que se dicen en capítulo comunmente, para la que se dice al principio y para las demás; y por encima de todo en el día en que se leen nueve lecciones deberían arrodillarse para la plegaria que se dice al final del capítulo, excepto el que celebra capítulo, el cual debería estar de pie mientras dice la plegaria, pero después debería arrodillarse cuando el hermano capellán da la absolución o cuando reza su padrenuestro. Y por esta razón fue establecido que los hermanos deberían arrodillarse para tal plegaria, pues el maestro o quien celebra capítulo los libera de la autoridad que tenía antes de que iniciara su plegaria.

504. Y después de la plegaria del que celebra capítulo, cada hermano debería decir su confesión, y el hermano capellán, después de que los hermanos han dicho sus confesiones, debería dar la absolución de la manera que le parezca más conveniente. Y si el hermano capellán no está allí cuando el que celebra capítulo ha dicho su plegaria, cada hermano que esté arrodillado, tal como se ha dicho antes, debería rezar un padrenuestro, y después puede irse si así lo desea y si no hay ninguna otra orden.

505. Pero si el hermano que va a ser puesto en penitencia dice que no se encuentra bien, el maestro o el comandante no deberían obligarlo a entrar en su penitencia a menos que sea un hermano al que se le ha permitido conservar el hábito por amor a Dios, pues ese hermano debería entrar inmediatamente en su penitencia, tanto si se encuentra bien como si está enfermo, si la enfermedad no es tan seria que se halle en peligro grande y manifiesto; y de ser así, debería ser puesto en la enfermería y separado inmediatamente de los otros hermanos, y tan pronto como está recuperado debería entrar en su penitencia sin demora. Y si un hermano que debería entrar en su penitencia dice que tiene alguna enfermedad a causa de la cual no puede acudir al castigo en capítulo, el que lo celebra puede enviarlo al hermano capellán, el cual debería administrar el castigo; y cada hermano que tenga una enfermedad secreta debería ser tratado de la misma manera, cuando se desea ponerlo en penitencia, o si es sentenciado a viernes. Y cada hermano que tenga que hacer penitencia debería recibir su castigo antes de que comience su penitencia.

506. Y sabed que cada hermano debería hacer sus penitencias una después de la otra por orden, tal como le han sido dadas, empezando por la que le fue dada primero y siguiendo luego con las otras de la misma manera; excepto un hermano al que se le ha permitido conservar el hábito por amor a Dios —pues al hermano al que se le ha permitido conservar el hábito debería hacer esa penitencia primero y sin demora, tal como se ha dicho antes— o excepto si los hermanos sentencian expresamente a cualquier hermano a hacer primero esa penitencia que le han dado en último lugar. Pues a menudo un hermano es sentenciado, por su mala conducta o porque su falta es tan seria, o porque tiene la costumbre de cometer faltas, a ser puesto primera e inmediatamente en la penitencia que se le ha dado en último lugar. Y debería hacerse tal como han dictaminado los hermanos.

507. Y ese hermano debería ser puesto inmediatamente en penitencia si se encuentra bien; pero si no se encuentra bien, la penitencia debería esperar a que se haya recuperado. Pero el que celebra capítulo no puede liberarlo de entrar inmediatamente en su penitencia, ni por enfermedad ni por ninguna otra cosa, sin hablar con los hermanos y preguntárselo; pero los hermanos deberían darle un respiro hasta que se haya recuperado. Pero tan pronto como esté mejor, debería informar al que tiene la autoridad para ponerlo en penitencia; y éste debería reunir a los hermanos después de prima en cualquier lugar privado, excepto un día en el que se vaya a celebrar capítulo, y cuando los hermanos están reunidos, ese hermano debería desnudarse igual que si estuviera en capítulo, y después debería comparecer ante el que tiene la autoridad para ponerlo en penitencia, y debería arrodillarse. Y entonces el que ostenta ese cargo debería decir a los hermanos: «Buenos señores, ved aquí a vuestro hermano que acude a su castigo y rezad a Nuestro Señor para que le perdone sus pecados». Y a partir de ese momento deberían decir la plegaria y administrarle el castigo igual que si estuvieran en capítulo.

508. Y cada hermano que va a recibir castigo corporal del maestro o de otro que celebra capítulo, debería llevar su manto ceñido, excepto que debería mantener los ganchos fuera de su cuello cuando reciba el castigo. Y todos los hermanos que son puestos en penitencia el día del capítulo, deberían ser puestos en ella al final del capítulo, excepto aquel hermano que debería ser puesto en ella inmediatamente si su falta ha sido juzgada, tal como se ha dicho antes.

509. Y cuando el maestro o quien tenga la autoridad desee administrar castigo corporal a un hermano, debería decir al hermano, antes de administrárselo y después de que se ha dicho la plegaria por él: «Buen hermano, ¿te arrepientes de haber faltado de esta manera?». Y él debería replicar: «Sí, mi señor, mucho». Y el maestro o quien ocupe su lugar debería decirle: «¿Te guardarás de hacerlo en el futuro?». Y el hermano debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios». Y después puede administrar el castigo que le plazca y sea costumbre en la casa.

Y cuando lo haya administrado de esta manera debería decir: «Ve a vestirte». Y cuando el hermano esté vestido, debería volver a presentarse ante él y él debería decirle: «Ve fuera». Y si lo desea, el comandante puede decirle: que cuide [de su equipo], si es un hermano del convento, y puede permitirle hacerlo si así lo desea; y si es un hermano artesano y así lo desea, puede ordenarle que vaya a hacer su trabajo.

510. Y el hermano que está en penitencia no debería cuidar de su equipo ni hacer su trabajo a menos que así se le ordene, pero debería decir a un hermano: «Buen hermano, cuida de nuestro equipo». Y el hermano al que le ha confiado su equipo debería cuidar de él como si fuera suyo; y cada hermano a quien se confíe equipo debería actuar de la misma manera. Y es mejor para el hermano que está en penitencia confiar su equipo a otro hermano, que cuidar de él; porque si el mariscal o el comandante de caballeros necesita equipo para atender las necesidades de la casa, y manda a unos hermanos a tomar el equipo de los hermanos enfermos, aquél al que se le ha confiado el equipo del hermano que está en penitencia debería ponerse en la fila para el equipo que tiene a su cuidado; y de esta manera debería ponerse un hermano en la fila si se le pide, por el equipo de otro hermano que tiene a su cuidado, igual que haría por el suyo si así le fuera ordenado. Y sabed que cuando los hermanos que tienen a su cuidado el equipo de un hermano enfermo reciben la orden de formar en fila, los hermanos que están en penitencia deberían unirse a ella, para que pueda ser tomado de aquellos hermanos como se toma de los que están en la enfermería.

511. Y sabed que el que celebra capítulo debería administrar castigo corporal a todos los hermanos que están en penitencia, sin que ninguno tenga preferencia sobre él, a menos que estén enfermos; y si los enfermos están allí el que celebra capítulo debería mandarlos al hermano capellán tal como se ha dicho antes. O si un hermano es puesto en penitencia durante la octava de Navidad o Pascua o Pentecostés, el hermano capellán debería administrarle ese castigo privadamente. Y si un hermano capellán es puesto en penitencia, otro hermano capellán debería administrarle su castigo. Y el hermano capellán debería administrar todo el castigo que dé a los hermanos, privadamente, excepto el que administra los domingos después del Evangelio, a un hermano que está en penitencia sin su hábito.

512. Y cada hermano que está en penitencia en el suelo<sup>1</sup> con todo su hábito debería comer de un trozo de su manto; y si un perro o un gato come con el hermano que permanece en el suelo, debería echarlo de allí. Y por esta razón se estableció que cuando los hermanos comen en el suelo, habría que poner delante de ellos un banco o alguna otra cosa y que un sargento debería cuidar de ellos, para que nada de la casa, ni un animal ni ninguna otra molestia, pueda perturbarlos. Y mientras un hermano está en penitencia y come, debería comportarse todo lo callada y humildemente que pueda y no debería reír o bromear.

513. Cuando algún hermano está en penitencia, la conducta del hermano debería ser estudiada; y si es de buena conducta tanto en la penitencia como fuera de ella, los hermanos deberían mostrarle clemencia antes que a otro que se comporta de otra manera.

Pero deberíais saber que ni el maestro ni otro que tenga la autoridad de poner a un hermano en penitencia deberían administrar castigo corporal a los hermanos durante la octava de Pentecostés; pero si ocurre que se celebra capítulo durante la octava de dicha festividad, y un hermano es sentenciado a viernes en ese capítulo, el maestro o el que ocupa su lugar debería decir a ese hermano, cuando le haya contado el juicio de los hermanos, que recibirá su castigo del hermano capellán cuando pase la octava.

514. Y si los hermanos sentencian a un hermano a un día o a dos y el tercero, o a ser puesto en penitencia inmediatamente, debería retrasarse hasta el lunes siguiente a la octava, y el que lo juzga debería tener la misma comprensión. Y después el que tiene la autoridad debería reunir a los hermanos después de prima, y debería hacer que ese hermano sea puesto en penitencia, tal como se ha dicho antes del hermano que es puesto en penitencia un día durante el que no se celebra capítulo. Y todo esto fue establecido de esta manera en honor y reverencia del cuerpo de Nuestro Señor que los hermanos han recibido.

515. No obstante, si el hermano al que se ha dado penitencia es de muy mala conducta, o si su falta es muy seria, o si se le ha permitido conservar el hábito por amor a Dios, puede y ciertamente debería ser puesto en penitencia durante la dicha octava, si los hermanos están de acuerdo en ello; pero el hermano capellán debería administrar castigo corporal privadamente, pues tanto los días festivos como cualquier otro día el hermano perverso debería ser obligado a hacer su penitencia, y habría que impedirle hacer el mal.

516. Y sabed que cuando un hermano ruega clemencia por su pecado en capítulo, el que celebra capítulo ni debería ni puede hacerlo volver a su asiento ni mantenerlo allí, sino que debería hacerlo salir tal como se ha dicho antes; pues la Regla ordena que el hermano que ha faltado debería ser sometido al juicio del maestro o del que ocupa su lugar y de los hermanos una vez, siempre que la falta sea leve o para evitar una disputa; y se le hace volver a su asiento aunque eso pueda no ser razonable.

517. Pero sabed que si el maestro u otro que celebra capítulo desea hacerle volver a su asiento, los hermanos pueden mandarlo fuera, y el que celebra capítulo debería obedecerles tanto si es el maestro como si es otro. Pero cuando el maestro pone a un hermano ante él en penitencia, nadie puede alzarlo del suelo excepto el maestro, a menos que lo haga con el permiso del mismo, y tampoco puede hacer que descuide sus deberes mientras el maestro está presente en esa casa o el hermano hace su penitencia sin su permiso. Pero si el maestro deja esa casa los hermanos pueden liberarlo del trabajo y de los ayunos, excepto los viernes, cuando debe ayunar mientras permanezca en el suelo; pero no pueden alzarlo del suelo sin el permiso del maestro.

518. Y si los hermanos están acampados y no comen en el convento, los hermanos que están en penitencia deberían comer en la tienda del maestro si él está allí, pero si el maestro no ha levantado su tienda y el mariscal ha levantado la suya, los hermanos en penitencia deberían comer allí o en la tienda del comandante de la tierra, si las otras tiendas nombradas no están allí.

519. Y cada hermano que está en penitencia debería ir a almorzar cuando almuerza el convento almuerza y a cenar cuando cena el convento, excepto los días en que ayuna y el convento come dos veces, pues ese día no debería comer hasta que se han cantado las nonas. Y cuando el hermano que está en penitencia va al palacio a comer, debería ir temprano para que cuando empieza la bendición ya esté en el sitio donde ha de comer. Y si el hermano que está en penitencia desea beber en nonas o en completas, debería ir a beber como los otros hermanos, y entonces puede beber el mismo vino que los otros hermanos que no están en penitencia; pero cuando come en el palacio debería beber el vino de las gentes de la casa. Y mientras los hermanos están en penitencia, deberían beber dos de una copa a menos que un hermano sea un turcople; y si ocurre que un hermano no puede tolerar un vino tan fuerte como el otro, algunos dicen que se le puede dar una copa a cada uno.

520. Y cuando un hermano hace bien su penitencia, y ha permanecido [en el suelo] tanto tiempo como crea necesario el que debería alzarlo por su buena conducta o a petición de cualquier hombre ilustre o por cualquier otra buena razón, el que tiene la autoridad debería reunir a los hermanos cuando le parezca conveniente, y debería decirles: «Buenos señores, tal hermano lleva algún tiempo haciendo penitencia, y me parece



justo que sea alzado si así os place». Y si así ha sido solicitado por cualquier hombre ilustre, debería decirlo ante los hermanos, y debería dar el nombre de quien ha pedido tal cosa. «La justicia de la casa siempre está en vuestras manos y en las de Dios, y mientras la defendáis Dios os sostendrá; os preguntaré, y diréis lo que os parezca más conveniente.» Y después debería preguntarles a todos comunalmente, y en primer lugar a los más ilustres y de mayor sabiduría; y si la mayoría está de acuerdo en alzarlo, todos los hermanos deberían arrodillarse ante el hermano al que se ha hecho venir, y deberían rezar juntos una corta plegaria por él, para que de ahora en adelante Dios le dé la gracia que lo mantenga apartado del pecado.

521. Y después deberían levantarse, y el que tiene a su cargo ese lugar debería hacerlo comparecer ante los hermanos y debería decirle delante de todos: «Buen hermano, los hermanos te muestran gran bondad cuando podrían mantenerte bajo penitencia durante largo tiempo si así lo desearan, según las costumbres de la casa, y ahora te alzan del suelo, y por amor a Dios y como si se te hubiera mantenido aquí durante mucho tiempo, ahora deja [de hacer] lo que no hubieras debido hacer». Y después el hermano al que se ha liberado de la penitencia debería dar las gracias a todos los hermanos, y de ahí en adelante debería obrar con sí mismo y con su equipo y con todo lo demás tal como hacía antes de que se le impusiera la penitencia, y hacerlo aún mejor si puede. Y suele ocurrir que cuando los hermanos son liberados de la penitencia a petición de cualquier seglar ilustre, caballero, obispo o cualquier otro gran personaje, a los hermanos que han sido alzados se les ordena ir a darle las gracias; y ciertamente así pueden hacerlo si lo desean, o pueden omitir hacerlo si lo desean, y me parece más honroso omitir el hacerlo que hacerlo.

522. Pero sabed que ni el maestro ni ningún otro tiene la autoridad de liberar a un hermano de la penitencia sin hablar con los hermanos y sin su juicio; y si los hermanos están de acuerdo en alzarlo, puede ser alzado por el amor de Dios, y si todos o la mayoría no están de acuerdo en que debiera ser alzado, el hermano debería seguir haciendo penitencia hasta que plazca a Dios o a los hermanos; y de otra manera no debería ser alzado.

523. La séptima es viernes y el castigo corporal; y el hermano al que los hermanos han sentenciado a viernes debería recibir su castigo en ese mismo lugar, tan pronto como el que celebra capítulo le haya comunicado la sentencia de los hermanos, antes de que vuelva a su asiento, a menos que esté enfermo o sea durante la octava de Navidad o Pascua o Pente-

costés; pues entonces el que celebra capítulo debería enviarlo al hermano capellán, y el hermano capellán debería administrarle el castigo. Y el hermano que es sentenciado a viernes por el capítulo debería ayunar a pan y agua el primer viernes en que pueda hacerlo, y debería comer en el convento del mismo pan del que come el convento, a menos que sea el viernes de las festividades nombradas entre las octavas; pues en éstas no debería ayunar, pero el primero que venga después debería ayunar si puede hacerlo. Y si está en un lugar en el que no comen, puede comer pan y agua en el momento establecido para que coman los hermanos que ayunan.

524. Y si el hermano que es enviado al hermano capellán está en un lugar donde no puede encontrar un hermano capellán, el comandante que está por encima de los hermanos y que tiene la autoridad debería reunir a los hermanos después de prima, y debería administrar el castigo ante los hermanos en cuanto el hermano haya hecho propósito de enmienda. Pero el comandante y todos los hermanos que están presentes deberían administrar el castigo y rezar el padrenuestro y las otras cosas tal como se ha dicho antes que le debería hacer con el hermano al que se pone en penitencia, excepto que este hermano no debería ayunar salvo los viernes que le han sido dados por el capítulo, tal como se ha dicho antes. Y sabed que todos los castigos que administran el maestro u otro hermano que no es un hermano capellán deberían ser administrados ante todos los hermanos, excepto a un hermano que tenga una enfermedad secreta, en cuyo caso, si no hay ningún hermano capellán, puede ser administrado por el maestro u otro comandante; pero éstos no deberían administrarlo privadamente.

525. Y dicen que ningún sacerdote secular, que sirve a la casa por caridad, puede administrar castigo corporal a un hermano, a menos que sea un hermano capellán; pero aunque puede hacerse de esta manera, nos parece mejor que el maestro u otro comandante lo administren privadamente, tal como hace el hermano capellán, en particular si el hermano es un caballero, excepto por el castigo que los hermanos capellanes imponen como penitencia a los hermanos, pues éste debería ser administrado por el hermano capellán si está allí, y si no está, otro sacerdote que sirve a la casa puede administrarlo privadamente después de maitines o cuando le parezca conveniente al hermano que administra el castigo.

526. La octava es el juicio de los hermanos capellanes; y después de que los hermanos han sentenciado a un hermano a que se someta al jui-



cio del hermano capellán, éste queda sometido a la justicia del hermano capellán y si está en su mano debería hacer lo que el hermano capellán le ordena, pues de otra manera no cumple la sentencia de los hermanos del convento.<sup>1</sup>

527. La novena es cuando el juicio es postergado hasta que el hermano comparece ante el maestro o cualquier otro hombre ilustre de la casa. Y todos los hermanos del Temple deberían saber que cuando cualquier falta llega al capítulo, y la falta afecta al hábito, o si es nueva, o si es seria, o si es de tal naturaleza que los hermanos no están seguros de lo que deberían hacer al respecto, entonces deberían posponer la sentencia hasta que el hermano comparezca ante el maestro o cualquier otro hermano ilustre de la casa que tenga la autoridad y el conocimiento para enjuiciarla y tratarla de la manera en que debería hacerse según Dios y las costumbres de la casa.

528. Y sabed que un hermano de mala conducta puede y debería ver pospuesta su sentencia hasta que comparezca delante del maestro y los otros hombres ilustres de la casa por una falta leve, para que así se sienta más avergonzado de ella y pueda hacer mejor propósito de enmienda, y para que la falta pueda serle mejor explicada. Pues sabed que el maestro tiene obligación, por encima de todos los demás, de hacer entender la falta al hermano temerario e insensato, y de hacer una falta leve seria, tal como se ha dicho antes, hasta los dos días y el tercero; pero más allá de eso no debería hacer nada, a menos que la falta toque al hábito como se ha dicho antes, para tratarlo con dureza si así lo ha merecido, cosa que el mismo maestro puede hacer.

529. Y si la sentencia del hermano es pospuesta por decisión de los hermanos hasta que comparezca ante el maestro, por cualquier falta, el hermano cuya sentencia haya sido pospuesta debería rogar clemencia por esa falta en el primer capítulo al que asiste el maestro, si el hermano está presente. Y sabed que el maestro, cuando haya oído la falta del hermano, ya sea ésta seria o leve, debería mandarlo fuera, pues ni debería ni puede hacerlo volver a su asiento sin el juicio de los hermanos; pues la primera sentencia de los hermanos no debería ser llevada a cabo, a menos que la falta del hermano sea considerada ante aquél delante de quien todos los hermanos han decidido que tiene que ser juzgado.

530. Y si a cualquier hermano se le pospusiera la sentencia por cualquier falta cometida en las tierras de Trípoli o Antioquía, siempre que sea

ante el gran comandante de esa misma tierra, esa falta no debería ser juzgada ante ningún *bailli* del Temple excepto él, o ante el maestro, delante del cual han decidido todos los hermanos que la falta debería ser juzgada; y todas las faltas por las que la sentencia es pospuesta ante todos los otros *baillis* que ocupan el lugar del maestro en sus provincias, deberían ser tratadas de la misma manera, porque ocupan el lugar del maestro.

531. La décima es cuando un hermano es absuelto; y esta sentencia puede serle otorgada a un hermano cuando es opinión de los que juzgan la falta, o de aquél ante el que el hermano ha rogado misericordia, que no ha faltado en nada, ni pequeño ni grande. Entonces no puede acordarse absolver al hermano que sostiene que el otro ha faltado, porque en el mismo convento es enviado al hermano capellán, pues ningún pecado debería quedar sin su penitencia, grande o pequeña; pero deberían y pueden acordar absolver al que sostiene que no ha faltado en nada, pues no sería bueno imponerle una penitencia sin que hubiera pecado, y dado que han sentenciado que no ha faltado en manera alguna.

532. Después de que los hermanos han hecho propósito de enmienda de sus pecados tal como se ha dicho antes, y se les han impuesto sus penitencias de acuerdo con las costumbres de la casa, y el capítulo se aproxima su fin, el maestro o el que celebra capítulo, antes de irse de allí, debería instruir a los hermanos y enseñarles cómo deberían vivir; y debería enseñarles y contarles una parte de las reglas y costumbres de la casa, y debería pedirles y ordenarles que se mantengan en guardia contra los malos pensamientos y todavía más contra las malas acciones y que procuren comportarse de tal manera en su monta y en su discurso y en su juicio y en su comer y en todas sus acciones, que no pueda notarse en ellas exceso o temeridad alguna, y que presten un cuidado especial a su ropa y a cortarse los cabellos, para que no haya desaliño alguno.

533. Después, cuando ha instruido a los hermanos como crea conveniente, si desea imponer penitencias a hermanos antes de abandonar su capítulo, puede imponérselas a los hermanos que tengan penitencias que hacer, y puede omitir hacerlo si así lo desea y si tiene necesidad de los hermanos; pero sabed que es cosa muy buena hacer penitencia.

534. Y si desea poner hermanos en penitencia, debería hablar de esta manera: «Todos los que tengan que hacer tres penitencias o dos —o tantas como le parezca conveniente—, adelantaos si sois capaces de hacer vuestra penitencia». Y todos los que tengan que hacer tantas como dice debe-

rían presentarse ante el que celebra capítulo; y entonces el que celebra capítulo debería decir a los hermanos que de esta manera se han presentado ante él que hagan penitencia, a todos juntos, si le parece conveniente que todos ellos sean puestos inmediatamente en penitencia, o a algunos de ellos, si hay demasiados, o si le parece conveniente reservar a algunos en beneficio de la casa, que vayan a desnudarse; y así deberían hacerlo. Y cuando se han desnudado de la manera que es costumbre en la casa, deberían volver a presentarse ante el que celebra capítulo y deberían arrodillarse humildemente y con gran devoción; e inmediatamente después el comandante y los hermanos deberían decir la plegaria y administrar castigo corporal, tal como se ha dicho antes de los hermanos que son puestos en penitencia.

535. Y si el que celebra capítulo desea reservar a algunos de los hermanos que han comparecido para hacer penitencia, ciertamente puede hacerlo, y si el comandante de la casa con otro que tiene hermanos bajo su mando dice al que celebra capítulo,<sup>1</sup> «Buen señor, ¿permitiréis por amor a Dios que tal hermano sea puesto en penitencia en otro momento, pues tengo necesidad de él en beneficio de la casa?», puede permitirlo si así lo desea, y también puede ponerlo en penitencia si así lo desea. Pero sabed que cada uno debería esforzarse por beneficiar a la casa siempre que pueda hacerlo sin daño para su alma, pero nadie debería infligir a sabiendas mal alguno a su alma por ningún motivo.

536. Y sabed que los que tienen más penitencias que hacer siempre deberían ser puestos en penitencia primero si se encuentran bien; y después de que ha empezado el capítulo ningún otro hermano debería ser puesto en penitencia, excepto los que son puestos en ella por haberlo sentenciado así los hermanos inmediatamente después de que la decisión de los hermanos les ha sido comunicada, pues es conveniente que sean puestos en ella porque los hermanos los han juzgado, tal como se ha dicho antes.

537. Y sabed que cuando un hermano va al otro lado del mar por orden de la casa, es costumbre en nuestra casa que antes de recoger sus pertenencias pida al mariscal o al que ocupa su lugar que reúna a los hermanos, y él así debería hacerlo; y cuando los hermanos están reunidos, el que va a ir al otro lado del mar debería comparecer ante ellos y debería pedirles humildemente, por el amor de Dios y de Nuestra Señora la Virgen María, que le digan si ha hecho algo contra ellos que no hubiese debido

hacer y, de ser así, que le perdonen, y por el amor de Dios y por misericordia así deberían hacerlo, y liberarlo de las penitencias que tenga que hacer, por la angustia y el sufrimiento que ha de padecer tanto en el mar como en otro lugar por mandamiento de la casa. Y dicen nuestros ancianos que los hermanos pueden y deberían liberar a ese hermano de todas las penitencias que tenga que hacer; y dicen que si los hermanos le perdonan entonces queda libre de todas esas penitencias, y si no le perdonan no queda libre de ellas.

538. Después, cuando el que celebra capítulo ha puesto a los hermanos en penitencia, tal como se ha dicho antes y si no hay nada más que decir o hacer, puede dispersar a su capítulo de esta manera, y debería decir: «Buenos señores, podemos dispersar nuestro capítulo, pues por la gracia de Dios no hay nada que no sea bueno; place a Dios y a Nuestra Señora la Virgen María que sea hecho de esta manera, y así se incrementa el bien por todos los días de Nuestro Señor». Y debería decir: «Buenos señores hermanos, deberíais saber acerca del perdón de nuestro capítulo, y de quién participa de él y quién no, pues sabed todos que los que viven como no deberían y evitan la justicia de la casa, y ni hacen confesión ni propósito de enmienda de la manera que está establecida en nuestra casa, y los que toman las limosnas de la casa para sí mismos o de una manera en que no deberían hacerlo, y los que en su propio nombre expulsan de la casa equivocada y pecaminosa e irrazonablemente, no participan del perdón de nuestro capítulo, ni de las otras cosas buenas que se hacen en nuestra casa».

539. «Pero los que confiesen sus faltas, y no omiten contarlas ni confesar sus faltas por vergüenza de la carne o por miedo a la justicia de la casa, y que se arrepienten sinceramente de las cosas malas que han hecho, participan del perdón de nuestro capítulo y de las otras cosas buenas que se hacen en nuestra casa; y a ellos doy el perdón que puedo otorgar en nombre de Dios y de Nuestra Señora la Virgen María, y en nombre de los santos Pedro y Pablo, apóstoles, y en nombre de nuestro padre, el papa, y en nombre de vosotros que me habéis conferido la autoridad, y pido a Dios que Él, a través de Su misericordia y por amor a Su dulce madre, y por Sus méritos y los de todos los santos, os perdone vuestros pecados igual que perdonó a la gloriosa santa María Magdalena.»

540. «Y yo, buenos señores, os ruego clemencia a todos juntos y a cada uno de vosotros separadamente, si he hecho o dicho algo contra vosotros

que no hubiera debido, o si por azar os he enfurecido de alguna manera, y deberíais perdonarme por el amor de Dios y de Su dulce madre; y perdonaros los unos a los otros por el amor de Nuestro Señor, para que ni la ira ni el odio puedan perdurar entre vosotros.» – Y así lo concede Nuestro Señor a través de Su misericordia, y todos los hermanos deberían actuar de la manera en que se lo pide y se lo ordena.

541. Después debería decir: «Buenos señores hermanos, deberíais saber que cada vez que dispersamos nuestro capítulo, deberíais rezar a Nuestro Señor pidiéndole la paz». Y debería empezar su plegaria como Dios le dé a entender, y debería rezar especialmente por la paz y por la Iglesia y el sagrado reino de Jerusalén, y por nuestra casa, y por todas las casas religiosas, y por todos los otros religiosos, y por nuestros *confrères* y nuestras *consoeurs*,<sup>1</sup> y por todos los benefactores de nuestra casa, vivos y muertos; y finalmente debería rezar por todos los que han abandonado este mundo y esperan la misericordia de Nuestro Señor, y especialmente por los que yacen en nuestros cementerios, y por las almas de nuestros padres y nuestras madres, para que Nuestro Señor a través de Su bondad pueda perdonarles sus pecados y conducirlos pronto al lugar de descanso. Y siempre deberíamos decir estas plegarias al final de nuestros capítulos, y si le parece conveniente al que celebra capítulo decir más plegarias, eso queda a discreción suya.

542. Después, si el hermano capellán está presente, debería decir, «Buenos señores hermanos, decid vuestras confesiones después de mí». Y los hermanos deberían decir lo que el hermano capellán les ha pedido que digan; y cuando todos han dicho sus confesiones, el hermano capellán debería dar la absolución y absolver a todos los hermanos como le parezca más conveniente y es la costumbre en nuestra casa. Pues sabed que el hermano capellán tiene gran autoridad en nombre de nuestro padre el papa para absolver a los hermanos siempre según el tipo y la gravedad del pecado. Pero si el hermano capellán no está allí, después de la plegaria cada hermano debería rezar un padrenuestro y un avemaría.

543. De qué manera deberían decirse las plegarias del capítulo y de qué manera deberían comportarse los hermanos mientras se dicen las plegarias, tanto cuando deberían arrodillarse y hacer acatamiento como cuando no deberían hacerlo, ya ha sido explicado antes: por esta razón de ahora en adelante guardaremos silencio al respecto.

## Más detalles sobre las penitencias

*Éstas son las cosas por las que un hermano es expulsado de la casa para siempre*

544. La primera cosa por la que un hermano es expulsado de la casa para siempre es la simonía, pues un hermano que entra en la casa mediante simonía no puede salvar su alma y está perdido para la casa, y el que lo acoge en ella pierde su hábito. Pues la simonía es cometida por un regalo o promesa hecho a los hermanos del Temple o a otro que pueda ayudarle a entrar en la casa.

545. Así ocurrió, en el tiempo del maestre hermano Hermant de Pierregort,<sup>1</sup> que había hermanos ilustres que examinaron su conciencia y consultaron con hombres sabios, y descubrieron que habían entrado mediante simonía.<sup>2</sup> Sintiendo muy conturbados, comparecieron ante el maestre hermano Hermant de Pierregort y se lo contaron con muchas lágrimas y gran tristeza de corazón, y le revelaron todas sus acciones. Y dicho maestre quedó desconsolado, pues eran hombre ilustres que llevaban vidas de bondad, religión y pureza. Y dicho maestre celebró concilio privado con los más ancianos y más sabios de la casa y con los que más sabían sobre este asunto, y les ordenó en virtud de la obediencia que no hablaran a ningún hombre de este asunto, y que le aconsejaran de buena fe y en el beneficio de la casa.

546. Y de esta manera le aconsejaron, y vieron que los hombres ilustres eran tan sabios y llevaban unas vidas tan buenas que gran daño y serio escándalo podrían derivarse para la casa si eran expulsados de ella. No quisieron llevar el asunto más allá, y enviaron al papa<sup>1</sup> en Roma un hermano que le contó toda la cuestión y le suplicaron que confiriese su autoridad al arzobispo de Cesarea,<sup>2</sup> que era un amigo y confidente de la casa. El papa así lo hizo de buena gana y le mandó cartas.

547. Y cuando llegaron a manos del maestre, el maestre tomó las cartas y a los hermanos, y los envió al arzobispo de Cesarea, y mandó con dichos hermanos a los hermanos que habían estado en el concilio privado del maestre; y uno fue hecho comandante y le confirió la autoridad de hacer hermanos con su consejo. Comparecieron ante el arzobispo con los hermanos que habían entrado en la casa a través de simonía y le entregaron la carta del papa; y la carta explicaba que absolvía a dichos hermanos de la forma en que podía ser absuelta la simonía;<sup>1</sup> y los hermanos deliberaron juntos y él les dijo que era conveniente que dejaran sus hábitos.

548. Y así devolvieron sus hábitos al que era su comandante. Y éste los tomó, y el arzobispo los absolvió, y dicho comandante y los otros hermanos que iban con él entraron en una estancia y celebraron capítulo. Allí fueron los hermanos que habían renunciado a sus hábitos y pidieron la compañía de la casa por el amor de Dios y de Nuestra Señora la Virgen María; y el comandante los mandó fuera y pidió consejo a los hermanos, y éstos accedieron a la petición del arzobispo que así se lo había pedido, y a la petición de los hermanos. Y volvió a hacerlos hermanos como si nunca lo hubieran sido.

549. Y estas cosas se hicieron porque habían sido hermanos de la casa durante mucho tiempo, y eran hombres sabios y de gran mérito, que llevaban vidas buenas y religiosas; y después uno llegó a ser maestre del Temple.<sup>1</sup> Y estas cosas he oído contar a los hombres ilustres de esos tiempos, pues las conozco únicamente de ellos. Y si los hermanos hubieran sido de mala conducta, no se les habría mostrado semejante bondad. Y lo mismo le ocurrió más tarde a un hombre ilustre de la casa debido a su bondad.

550. La segunda es si un hermano revela su capítulo a cualquier hermano del Temple o a otro que no estuvo en ese mismo capítulo.<sup>1</sup> Pero si una falta es considerada en capítulo, ciertamente puede referirla, pero no puede nombrar a ningún hermano; pues si nombra al que rogó clemencia o al que consideró la falta, será expulsado de la casa; pero si el hermano ha muerto o ha sido expulsado de la casa, ciertamente puede referirla y nombrarlo sin causar mal alguno. Y también cuando el capítulo hace *baillis*, no deberían referir o contar en qué estuvo de acuerdo uno o en qué estuvo de acuerdo otro, pues eso sería revelación del capítulo y gran odio podría derivarse de ello.

551. Y también cuando estén en el concilio del maestre, deberían tener mucho cuidado cuando se hagan *baillis*, pero si se oye que un hombre ilustre hace un dictamen en capítulo, ciertamente puede ser nombrado, pero no debería tener nada que ver con la falta de un hermano que está en la casa. Pero si un cambio se hace en capítulo y el maestre sabe de ello por cualquier medio, el maestre puede decir en capítulo: «He sabido que tal cambio ha sido hecho, y ordeno que tales cosas sean reveladas». Y de esta manera puede ser dicho, pero el maestre no debería ordenar que se dijera fuera del capítulo nada de lo que ha sido hecho por capítulo, pero en capítulo puede ordenarlo, y el otro también puede hablar de un cambio si ha sido hecho.

552. Pues ocurrió en el Château Pèlerin<sup>1</sup> que el hermano Pierre de Montagu,<sup>2</sup> que era maestre, puso a hermanos en penitencia y después se fue a Acre. Y los hermanos del castillo los alzaron del suelo; y cuando el maestre se enteró, volvió al castillo y celebró capítulo, y acusó a todos los hermanos que habían estado de acuerdo en alzar a los hermanos del suelo, y fueron juzgados por haber faltado seriamente porque no tenían la autoridad para alzarlos; pues el maestre los había puesto allí.

553. La tercera es si un hermano mata a un cristiano o a una cristiana, o causa su muerte, será expulsado de la casa.

554. Pues ocurrió en Antioquía que un hermano llamado hermano París, y otros dos hermanos que iban con él, mataron a algunos mercaderes cristianos; esto llegó a conocimiento de otros, y les preguntaron por qué habían hecho tal cosa, y ellos contestaron que el pecado los había impulsado a hacerlo. Y el comandante hizo que rogaran clemencia, y su sentencia fue pospuesta; y la falta fue expuesta ante el convento, y fueron sentenciados a ser expulsados de la casa y azotados a través de Antioquía, Trípoli, Tiro<sup>1</sup> y Acre. Así fueron azotados y gritaron, «Ved aquí la justicia que la casa imparte a sus hombres perversos», y después fueron encarcelados a perpetuidad<sup>2</sup> en el Château Pèlerin, y allí murieron. Y después en Acre le ocurrió una cosa similar a otro hermano.

555. La cuarta es robo, que es entendido de varias maneras: el que roba es considerado un ladrón, o el que deja un castillo o una casa fortificada, de noche o de día, de cualquier manera que no sea por la puerta prescrita que está abierta, ni arriba ni abajo debería irse. O el que roba las llaves o hace duplicados para abrir la puerta con ellos, será considerado un ladrón a causa de ello; pues ningún hermano debería abrir la puerta

excepto como es costumbre en la casa. Y si un comandante se las pide a un hermano sargento que está bajo su mando, el hermano debería mostrárselas o decirle dónde están, y si no lo hace y se queda una suma de más de cuatro dineros, será expulsado de la casa a causa de ello.

556. Pues le ocurrió en Château Blanc<sup>1</sup> a un hermano que tenía a su cargo las ovejas, que su comandante le dijo que le enseñara todas las cosas que tenía bajo su mando, y el hermano se lo enseñó todo excepto una jarra de mantequilla y dijo que no tenía nada más. Y su comandante sabía que la jarra estaba allí y acusó al hermano. Y el hermano no pudo negarlo, así que lo admitió; y así fue expulsado de la casa a causa de ello.

557. Si algún hermano deja la casa movido por la ira y toma cosas que no debería tomar, es expulsado de la casa, pues es un ladrón. Y todos los hermanos del Temple que dejan la casa deberían saber que no han de llevarse dos de nada. Y no deberían tomar ni oro ni plata, ni guiar un caballo, ni ninguna arma: es decir *chapeau de fer*, ni cota de malla, ni calzones de hierro, ni ballesta, ni espada, ni daga de armarse, ni *sobreveste*, ni chaqueta de armarse, ni maza, ni lanza, ni armas turcas. Y en resumen, que quien tome cualquier cosa que pertenezca a las armas será expulsado de la casa a causa de ello.

558. (Éstas son las cosas que pueden tomar.) Es decir una túnica y una *garnache* con piel, o una túnica, y una camisa, y un par de pantalones, y un par de calzones, o calzones sin zapatos, y una gorra de tela, y la capucha de malla, y un cinturón, y un cuchillo con el que cortar el pan; y todas esas cosas deben incluir lo que lleva en prima. Y puede llevarse un manto o consistorial, pero si se le pide que lo devuelva y se lo queda, entonces será expulsado de la casa; y si no se le pide, debería devolverlo después, pues si se lo queda por más de dos noches, será expulsado de la casa. Pues hubo hermanos perversos que dejaron la casa y tomaron sus hábitos, y los llevaron entre las tabernas y las prostitutas y en lugares perversos, y los apostaron y vendieron a personas perversas, y cubrieron a la casa de gran vergüenza y deshonor y gran escándalo; y por esta razón el convento y los hombres ilustres de la casa establecieron que los mantos valen más que los zapatos o las dagas de armarse o la maza; porque por cada una de esas cosas que se lleve, será expulsado de la casa.

559. Pero a causa de eso no transgreden de ninguna manera la primera ley, y quienquiera que duerma dos noches fuera tal como se ha dicho

antes, puede recuperar su hábito después de un año y un día. Aquellos que juzgan, si el hermano viene después de prima o envía su manto, que sea expulsado de la casa, van contra la primera ley que nadie puede minar a menos que el convento la derogue; y también los que dicen después de un día o después de vísperas. Pero es nuestra opinión que el que lo tiene por dos noches y por todo el día siguiente hasta el anochecer cuando ha pasado la hora de completas, de ahí en adelante, si devuelve o envía su manto, entonces puede ser sentenciado a ser expulsado de la casa; pues entonces podría decirse que lo ha tenido por más de dos noches y un día entero. Y su conciencia puede salvarse y la primera ley no quedar infringida; pero porque esta falta no es y nunca ha sido aclarada, cada uno da su propio parecer acerca de ella. Y yo no he dicho el nuestro, y no doy dictamen alguno al respecto porque nunca he oído que se dejara claro; pero he oído contar a los ancianos de la casa lo que he dicho antes; mas cada uno debería salvar su propia conciencia.

560. Ocurrió a uno llamado hermano Hugh que dejó la casa en Acre, y devolvió todas las cosas que debía devolver excepto su manto, que conservó por dos noches y al día siguiente lo devolvió; poco después se arrepintió y vino a rogar clemencia a la puerta que está establecida en la casa, y los hermanos lo sentenciaron a ser expulsado de la casa. Y algunos hermanos dijeron que no era razonable que fuera expulsado de la casa debido al manto, si no lo había tenido por más tiempo del que lo tuvo. Pero no dijeron con certeza por cuánto tiempo podía tenerlo. Y había faltado, porque nadie sabía a ciencia cierta cuándo lo había devuelto: y por esto la mayoría del convento acordó que, como lo había tenido por más tiempo del que hubiese debido y habían pasado dos noches, y no sabían cuándo lo había devuelto, no podía volver a entrar en la casa. Y sabed que los que son de este parecer y que de esta manera lo defienden se han arrepentido con frecuencia de sus decisiones. Y si se hace algún cambio, no es una ley que se debiera observar, y no debería ser observada; pero si el maestro y el convento establecen algo, entonces debería ser observado.

561. Ocurrió que un hermano dejó la casa en el Château Pèlerin y devolvió todo su equipo, y después vino a rogar clemencia a la puerta; y el maestro hizo su pregunta, y hubo hermanos que dijeron que se había quedado algunas cosas y que ellos lo sabían, y porque no fueron encontradas fue expulsado de la casa. Y todo hermano es creído contra un hermano, cuando éste deja la casa, cuando dice que ha perdido su equipo por culpa del hermano que ha dejado la casa.



562. Ocurrió que un hermano dejó la casa en Alba<sup>1</sup> y fue a Crac<sup>2</sup> y por el camino perdió un arco largo que llevaba consigo, y un sargento lo encontró y se lo devolvió a su comandante; y el hermano dijo que cuando se fue había dejado una espada en su lugar, y el comandante no la encontró; entonces el hermano volvió y rogó clemencia y su sentencia fue pospuesta ante el maestre y el convento, y compareció ante el Capítulo General y rogó clemencia. Y los hermanos decidieron que por la espada que se había perdido para la casa y por el arco largo que se había perdido para la casa –pues la casa no lo había recuperado a través de él–, por cada una de esas cosas fuera sentenciado a ser expulsado de la casa.

563. Ocurrió que un hermano capellán venía de Trípoli por mar, y enfermó y murió a causa de la enfermedad antes de llegar a Beirut; y cuando el comandante supo que estaba en el puerto, fue allí e hizo que lo enterraran. Y el comandante tomó algo de ropa vieja y lo vistió con ella, y después abrió las bolsas del hermano capellán y tomó un poco de ropa en lugar de ella; después envió toda la ropa al maestre excepto una espada. Más tarde, se le dijo al hermano que no podía hacer tal cosa, y era un hombre sencillo, y rogó clemencia por ello ante el maestre. Y porque sabía poco de las costumbres de la casa y había obrado de buena fe, y ningún mal se había derivado de ello, el maestre pidió a los hombres ilustres que había allí que tomaran en sus manos el asunto antes de llevarlo más lejos. Pues si se lo llevaba más lejos, el hermano sería expulsado de la casa: pues cuando un hermano capellán muere en regiones a este lado del mar, todos sus libros y su ropa y todas sus joyas deberían ir a las manos del maestre, excepto su ropa de día (*robe de vestir*) y su ropa de noche y sus armas, que deberían ir allí donde deberían ir; y si muere en regiones de ultramar, van a las manos del comandante bajo el que estuviera. Y si algún hermano toma cualquiera de las cosas antes mencionadas, será considerado un ladrón.

564. Si un hermano fuerza una llave o una cerradura que no está a su cargo, y toma cualquier cosa sin el permiso de aquél a cuyo cargo está, y es encontrado culpable de haber tomado las cosas, puede ser considerado un ladrón.

565. Si un hermano mete la mano en las bolsas de otro y el hermano al cual pertenecen dice que ha perdido lo que había dentro, y puede hacer que sea acusado de haber metido la mano dentro de sus bolsas y puede demostrar que ha perdido lo que dice de las bolsas, será considerado un ladrón.

566. Si un hermano muere y luego es encontrado oro o plata en sus bolsas o en su equipo, y era un hermano del convento, o lo había puesto fuera de la casa o escondido sin el permiso de aquél que puede darlo, y no lo había confesado en la muerte a su comandante o a otro hermano, no será enterrado en el cementerio, sino que será arrojado a los perros; y si ya está enterrado, será sacado de su tumba, y esto se ha hecho a varios otros.

567. La quinta es conspiración, pues la conspiración es cometida por dos o más hermanos. Y si dos hermanos se ponen de acuerdo y atacan a un hermano o lo acusan de algo que es mentira, y son encontrados culpables de haberlo hecho por común acuerdo, eso será considerado conspiración y serán expulsados de la casa.

568. La sexta es si un hermano deja la casa y se va con los sarracenos, y entonces será expulsado de la casa.

569. Ocurrió que el hermano Roger de German fue capturado en Gadre,<sup>1</sup> y los sarracenos le dijeron que se retractara, y le hicieron levantar el dedo y jurar el juramento;<sup>2</sup> y fue puesto en prisión con los otros hermanos, y rogó clemencia ante los hermanos, y dijo que aún no sabía que era lo que le había hecho jurar. Y su sentencia fue pospuesta ante el maestre y el convento, y cuando fue liberado rogó clemencia en el Capítulo General, y fue expulsado de la casa por esta cosa.

✕ 570. Ocurrió en Saphet<sup>1</sup> que un hermano que trabajaba en la gran fragua dejó el castillo con todo su equipo y con la intención de dejar la casa, y esa noche fue a un *casal* de los alemanes<sup>2</sup> que estaba lleno de sarracenos, y al día siguiente se arrepintió y fue a Acre, el día siguiente después de prima, y vino directamente a nuestra casa, y en el primer capítulo al que asistió rogó clemencia por esta cosa. Y los hermanos lo sentenciaron a perder el hábito, y algunos hombres ilustres hablaron del hecho de que se había alojado una noche con sarracenos; y si el *casal* no hubiera estado bajo el mando de cristianos, y los *baillis* no hubieran sido cristianos, habría sido expulsado de la casa.

571. La séptima es si un hermano es hombre de mala fe y no cree en la fe de Jesucristo.

572. La octava es si un hermano hace cualquier cosa que vaya contra natura y contra la ley de Nuestro Señor, será expulsado de la casa.

573. En el Château Pèlerin había hermanos que practicaban el pecado perverso y se acariciaban unos a otros en sus estancias de noche; de tal manera que los que sabían de ello y otros que habían padecido grandemente a causa de ello, se lo contaron al maestro y a un grupo de hombres ilustres de la casa. Y el maestro siguió el consejo de que esta cosa no debía venir a capítulo, porque el acto era tan ofensivo, sino que los hermanos deberían ir a Acre; y cuando hubieron llegado, el maestro puso a un hombre ilustre en la estancia, y a otros en su compañía en la estancia en que estaban, e hizo que se quitaran los hábitos y los encadenó. Y uno de los hermanos, que se llamaba hermano Lucas, escapó durante la noche y se fue con los sarracenos. Y los otros dos fueron enviados al Château Pèlerin; y uno intentó escapar y murió, y el otro permaneció en prisión durante mucho tiempo.

574. La novena es si un hermano deja su estandarte y huye por miedo a los sarracenos, y entonces es expulsado de la casa. Y así lo dicen nuestros ancianos, si unos hermanos son enviados al servicio de la casa y el que los envía les da un comandante de caballeros que no lleva un estandarte; y dicen que si algún hermano deja a su comandante y huye por miedo a los sarracenos, será expulsado de la casa a causa de ello. Y otros hermanos dicen que aunque no haya estandarte, quien deja a su comandante durante la batalla ciertamente dejaría a su estandarte, y por eso parece razonable que pueda ser sentenciado a ser expulsado de la casa.

575. Si unos hermanos son enviados al servicio de la casa y no tienen comandante, y ven que pueden correr peligro de ser atacados por los sarracenos, pueden elegir a uno entre ellos como comandante, y desde entonces deberían obedecerle y mantenerse cerca de él durante la batalla, tal como harían si se les hubiera dado un comandante.

576. Pues ocurrió que había tártaros en este país;<sup>1</sup> y con el consejo de los hombres ilustres el maestro envió doce hermanos a Jerusalén. Y cuatro de ellos dejaron la ciudad, y no permanecieron allí. El maestro tuvo noticia del peligro en que se hallaban los hermanos, por lo que envió una carta al comandante de los caballeros y a los otros hermanos, para que pudieran retirarse hasta tan lejos como Jaffa,<sup>2</sup> pues así no serían atacados por los tártaros. El comandante de los caballeros no deseó hacerlo; en vista de ello, cuatro hermanos fueron a ver al comandante y le dijeron que hiciera lo que le ordenaba la carta del maestro, y éste replicó que no se iría sin los hermanos del Hospital que se habían unido a su compañía.

Y los cuatro hermanos pidieron al comandante que les ordenara permanecer en su compañía; y el comandante dijo que no haría tal cosa. Entonces un hermano, que era el hombre más anciano de la casa presente entre ellos, indicó que podían irse dado que el maestro les ordenaba que se fueran, y que no debían temer la justicia de la casa, pues no se podía juzgar que hubieran faltado en esto; y esos cuatro volvieron, y cuando estuvieron ante el maestro rogaron clemencia por este acto libremente acordado.

577. Y algunos dijeron que hubieran debido ser expulsados de la casa porque habían dejado a su comandante y su estandarte cuando corrían peligro a causa de los sarracenos. Y la mayoría de ellos dijeron que la carta de su maestro iba dirigida al comandante y a todos los hermanos, y que decía que debían volver, y el comandante no había deseado ordenarles que se quedaran, y que por esta razón había indicado el más anciano de ellos que podían volver sin que de ello se derivara mal alguno para la casa; pues si la carta no hubiera sido enviada de esta manera y no hubiera sido tal el dictamen, habrían podido ser expulsados de la casa. Y uno de esos cuatro hermanos dijo que disponía de permiso para volver cuando lo deseara, y el maestro le defendió, y se consideró que los demás habían perdido sus hábitos porque no habían esperado a su comandante. Y el que dictó tal sentencia fue puesto en un día.

578. Si Dios llama a uno de los comandantes de las provincias, el que ocupe su puesto debería tomar todo el equipo con el consejo de un grupo de los hombres ilustres de la casa que están allí alrededor de él, y sellar las bolsas con los sellos de los comandantes que están allí. Y el sello del comandante que ha muerto debería ser puesto dentro, pues las bolsas deberían ser enviadas al maestro, y todas las otras joyas, y el oro y la plata, deberían guardarse en el arca del comandante y sellarla igual que las bolsas; y debería informar al maestro de que ejecuta su orden, pues todas las cosas antes mencionadas deberían ir a las manos del maestro sin quitar ninguna. Pero los caballos y la ropa de día (*robe de vestir*) y la ropa de noche y las armas quedan a la discreción del comandante para hacer con ellas lo que le plazca; y si se queda cualquier otra cosa, puede ser expulsado de la casa.

579. Y si era un visitador enviado en nombre del maestro y el convento, tal como deberían hacer, y Dios lo llama [mientras está] en alta mar, de la misma manera habría que tomar sus bolsas y guardar dentro su

sello, y todas sus joyas pequeñas que puedan ser puestas allí, y deberían ser bien selladas con el sello del comandante y los otros comandantes, y enviadas al maestro. Y todas las otras cosas, oro y plata o cualquier cosa que pueda haber en su altar portátil, todas deberían ser puestas juntas y enviadas al maestro en la tierra de Ultramar, incluso los caballos. Pues todas las cosas que hay allí pertenecen al maestro y al convento, excepto la ropa de noche o la ropa de día (*robe de vestir*), que deberían ser dadas por el amor de Dios.

580. Ocurrió que el hermano Martín Sánchez era comandante de Portugal y murió antes de llegar a su *baillie*. El que fue puesto en su lugar tomó algunas de las cosas que había enviado allí y las dio voluntariamente en beneficio del Temple; y el hermano había estado en nuestra casa por poco tiempo y no conocía la prohibición. Y cuando el maestro supo de lo ocurrido, mandó llamar al hermano y le hizo rogar clemencia; y porque no conocía la costumbre de la casa, el maestro celebró concilio con un gran grupo de los hombres ilustres de la casa, y éstos no desearon llevar el asunto tan lejos como podía ser llevado, pues aquel hermano no conocía bien las leyes de la casa.

581. Y cuando Dios llama a uno de los comandantes de las provincias, éste no puede poner a otro hermano en su lugar excepto mientras está vivo. Y cuando Dios lo llama, aquél a quien ha nombrado para su puesto debería mandar mensajero al comandante de la provincia y comunicarle la muerte de su comandante; y deberían venir, y elegir a uno de entre ellos, el que más les plazca, cuando estén reunidos en un lugar adecuado que él les indicará en un día acordado. Y el que ocupe el lugar del comandante debería dar prueba de los deseos de su antiguo comandante a los comandantes y al que ocupa el lugar del gran comandante, hasta que el maestro haya dado su orden; y el que es puesto en el lugar del comandante debería informar al maestro de la muerte de su comandante y debería enviar las cosas tal como se ha dicho antes.

582. Pues ocurrió que el hermano Guillaume Fouque era comandante de España y estaba enfermo; estando enfermo, puso al hermano Adam en su lugar. Y después algunos le dijeron que había hecho mal cuando no dejó al hermano Raymond de Lunel [en su lugar]; y él dijo: «En el nombre de Dios lo dejo en mi lugar», después de lo cual murió. Y cuando hubo muerto el hermano Adam dijo que estaba en el lugar del comandante, y el hermano Raymond de Lunel dijo que él había estado antes que él, y dis-

cutieron acerca de esto, y los hermanos de Castilla y León se reunieron con el hermano Adam, y los de Portugal se reunieron con el hermano Raymond de Lunel, y cada uno fue a su bando, y cada uno celebró capítulo, e hizo *baillis*, y cada uno ejerció tanta autoridad como pueden ejercer los hermanos que están en el lugar de un comandante.

583. E informaron al maestro de los hechos tal como eran. Y el maestro envió un comandante a España y mandó a esos dos hermanos que vinieran a este país; y vinieron y rogaron clemencia por esta cuestión ante el maestro y el convento. Y el maestro y el convento vieron que los dos hermanos habían sido expulsados de la casa, y su sentencia fue pospuesta porque eran dos hombres ilustres que llevaban vidas buenas y religiosas, y porque la cuestión era nueva. Después ocurrió que había que librar batalla en Gadre<sup>1</sup> entre los cristianos y los sarracenos, y nuestra gente estaba en Ascalón.<sup>2</sup> Y el maestro reunió a los hermanos después de maitines y les pidió que dirimieran la cuestión de aquellos dos hombres ilustres; y así lo hicieron de buena gana y les perdonaron sus faltas. Pero sabed que habían sido expulsados de la casa según nuestras leyes, porque habían ejercido autoridad que no debieran ejercer, según lo que se ha dicho antes. Y por eso los hombres ilustres de la casa dijeron que esto podía ser considerado conspiración por todos los que habían estado de acuerdo en ello.

584. La décima es si un hermano que ha entrado en la casa como lego se ha ordenado a sí mismo sin el permiso de aquél que puede darlo, y entonces puede ser expulsado de la casa. Y si fue ordenado como subdiácono o superior, y lo ha ocultado durante su promesa y es encontrado culpable de ello, puede ser expulsado de la casa.

585. Pues ocurrió que el comandante de Francia envió a un hermano a este lado del mar, el cual estaba en su *baillie* y se había ordenado a sí mismo como subdiácono, y vino al Capítulo General que estaba en Cesarea. Y estaban allí el hermano Guirot de Braies y el hermano Hugue de Monlo y muchos otros ancianos, y fue sentenciado a ser expulsado de la casa por la razón de que se había ordenado a sí mismo sin permiso.

586. Por todas las cosas antes mencionadas un hermano puede ser expulsado de la casa, y también hay otras.

Ocurrió que teníamos un hermano caballero, y había hermanos de su país que decían que ni era hijo de un caballero ni de linaje de caballeros, y las palabras eran tan serias para la casa que era conveniente que com-

parecieran ante capítulo.<sup>1</sup> Y esos mismos hermanos dijeron que si estaba presente sería encontrado culpable, por lo que los hermanos acordaron mandar por él, pues estaba en Antioquía. Y el maestre mandó por él, y cuando vino al primer capítulo al que asistió, se puso en pie y dijo ante el maestre que había oído las palabras que se decían acerca de él. Y el maestre ordenó a los que habían dicho las palabras que se pusieran en pie, y se pusieron en pie, y fue encontrado culpable del hecho de que su padre ni era caballero ni de linaje de caballeros, así que fue despojado de su manto blanco y se le dio un manto marrón, y se convirtió en un hermano capellán. Y el que hizo de él un hermano estaba en alta mar, y cuando llegó a este lado del mar rogó clemencia por lo que había hecho, y dijo que lo había hecho por orden de su comandante de Poitou, que estaba muerto, y se averiguó que esto era verdad. Y si no hubiera encontrado un testigo de que lo había hecho bajo órdenes, y esto a pesar de que se había portado bien en su *baillie* y era hombre ilustre, habría sido despojado de su hábito, pues nadie debería dar el hábito a uno que no debiera tenerlo; pues ningún sargento debería tener un manto blanco. Y si tal cosa le ocurre al maestre, puede ser tratado tal como se ha hecho y dicho antes.

*Éstas son las cosas por las que los hermanos pierden sus hábitos si son encontrados culpables, de lo que Dios les guarde*

587. La primera es si un hermano se niega a acatar el mandamiento de la casa, y persiste en la insensatez y no desea obedecer el mandamiento que se le ha dado, y entonces debería ser despojado del hábito y debería ser encadenado. Pero sería severo actuar de esta manera, por lo que habría que dejar que se le enfriara la ira y alguien debería ir a verle y decirle tranquilamente, «Hermano, acata el mandamiento de la casa»; y esto está más cerca de Dios. Y si así lo hace y de ello no se ha derivado mal alguno, en el nombre de Dios el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Al mandamiento de la casa ningún hombre debería decir, «No», sino «En el nombre de Dios», y si no lo hace, puede ser despojado del hábito y puede ser tratado tal como se ha dicho antes.

588. Ocurrió en Tortosa<sup>1</sup> que el comandante dio una orden a un hermano, y el hermano dijo «Tal vez lo haga». Y el comandante reunió a los hermanos y le hizo rogar clemencia por esta cosa, y el hermano dijo que obedecería la orden. Y los hermanos no pudieron permitirle conservar el

hábito, porque no había consentido en obedecer la orden a la primera palabra.

589. La segunda es si un hermano pone la mano encima a otro hermano movido por la ira o el enfado y le hace mover su pie del sitio en el que estaba, o le rompe las cintas del manto, y entonces no puede conservar el hábito. Y si el golpe es muy grave o serio, puede ser encadenado a causa de él; y después de que un hermano ha sido encadenado, no debería llevar el estandarte picazo ni tomar parte en la elección de un maestre. Y antes de que se le haga rogar clemencia por su falta, debería ser absuelto de ella. Y también si ha golpeado a un hombre de religión o un clérigo, debería ser absuelto antes de que se considere su falta.

590. La tercera es, quienquiera que golpee a un cristiano o a una cristiana con un arma afilada, o con una piedra o un cayado, o con cualquier cosa un golpe de la cual pueda matar o herir, y entonces el hábito queda a la merced de los hermanos.

591. Ocurrió en Acre que el hermano Hermant era comandante del ganado, y dos clérigos tomaron algunas palomas *doreiz*<sup>1</sup> que pertenecían al palomar. Y el comandante les dijo que no volvieran a hacerlo, y ellos no deseaban parar. Y el comandante tenía un hermano que los había visto mientras tomaban las palomas, y el comandante con los hermanos los golpeó duramente e hirió a uno en la cabeza. Y los clérigos apelaron al legado, y el legado informó al maestre; y primero el maestre absolvió a los hermanos, y luego les hizo rogar clemencia en capítulo y fueron despojados de sus hábitos, y fueron encadenados y enviados a Chipre,<sup>2</sup> porque el golpe era muy serio.

592. Ocurrió que el convento estaba en Jaffa, y se les ordenó que cargaran sus bagajes a medianoche; y algunos hermanos que estaban alojados juntos oyeron las palabras, y un hermano le puso las manos encima a otro cogiéndolo del pelo y lo tiró al suelo, y había allí hermanos que lo vieron. Y al día siguiente el convento llegó de día a Arsuf,<sup>1</sup> y oyeron misa y las horas. Y el hermano Hugue de Monlo era mariscal, y había oído esta nueva, por lo que mantuvo a los hermanos en la capilla y celebró capítulo, y muchos hermanos se asombraron, y entonces él refirió las palabras que había oído. El hermano se puso en pie y dijo que había sido golpeado y que había hermanos que lo habían visto, y el mariscal pensó que debían comparecer.

593. Y el hermano que había hecho tal cosa se puso en pie y rogó clemencia, y el mariscal lo mandó fuera de la capilla y envió al hermano capellán con él, quien lo absolvió pues tenía la autoridad; y después de que lo hubiera absuelto volvió a capítulo y el hermano capellán dijo que lo había absuelto. Y nuevamente se le hizo rogar clemencia tal como había hecho antes, y fue mandado fuera; y fue sentenciado a perder su hábito y ser encadenado. Y por eso hubo un gran debate entre los ancianos de la casa, porque el golpe no era aparente ni había sangre alguna; y otros mantuvieron, dado que le había puesto las manos encima al hermano impulsado por la ira y el asunto había venido a capítulo, que ciertamente podía hacerse. Y el hermano Hugue de Monlo indicó que ciertamente podía ser hecho según las costumbres de la casa; y la mayoría estuvo de acuerdo en ello, y [el ofensor] fue encadenado y enviado al Château Pèlerin.

594. La cuarta es si un hermano es encontrado culpable de yacer con una mujer, y declaramos culpable al hermano que es encontrado en un lugar perverso o en una casa perversa con una mujer perversa: no puede conservar el hábito y por eso debería ser encadenado, ni tampoco debería llevar nunca el estandarte picazo o tomar parte en la elección de un maestro; y esto le ha sido hecho a varios.

595. La quinta es si un hermano acusa a otro de algo por lo que podría ser expulsado de la casa si fuera encontrado culpable de ello, y el hermano acusador no puede hacer que sea condenado por ello, y entonces no puede conservar el hábito; y después de que haya rogado clemencia para él en capítulo, y haya renunciado a él en capítulo, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La sexta es si un hermano pide permiso para dejar la casa o para ir a otra orden, y no se desea dárselo, y el hermano dice que se irá de la casa, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La séptima es si un hermano se acusa falsamente a sí mismo para poder dejar la casa y es encontrado culpable de ello, y entonces no puede conservar el hábito.

596. La octava es si un hermano dice que se pasará a los sarracenos, incluso si lo dice movido por la ira o el enfado, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La novena es si un hermano mata o pierde o hiere a un animal equino o mula por falta suya, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La décima es si un hermano lleva consigo cualquier cosa que pertenezca a seglares o a cualquier otro que no sea del Temple, y dice que pertenece a la casa y eso no es verdad, y los señores de las tierras o de los mares perderían sus derechos sobre ella o sus diezmos, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La decimoprimer falta es si un hermano que no tiene la autoridad da un animal de cuatro patas vivo, excepto un perro o un gato, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

597. La decimosegunda es si un hermano mata o hiere o pierde a un esclavo por error propio, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La decimotercera es si un hermano construye una casa nueva de piedra o adobe sin el permiso del maestro o de su comandante, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve; pero otras casas en ruinas ciertamente puede repararlas sin permiso.

La decimocuarta es si un hermano da el hábito de la casa a un hombre al que no debería dárselo, o que no es digno de tenerlo, y entonces no puede conservar su hábito.

598. La decimoquinta es si un hermano presta las limosnas de la casa en un lugar donde la casa pueda perderlas, y entonces no puede conservar su hábito.

La decimosexta es si un hermano rompe el sello del maestro o del que ocupa su lugar sin permiso de aquel que puede darlo, y entonces no puede conservar su hábito.

La decimoséptima es si un hermano que no tiene la autoridad da las limosnas de la casa a seglares o en cualquier otro lugar fuera de la casa, y entonces no puede conservar su hábito.

La decimoctava es si un hermano toma para sí los ingresos de seglares de una manera en la que no debería hacerlo y dice que pertenecen a la casa, y después es encontrado culpable de que eso no es verdad, y entonces no puede conservar su hábito.



La decimonovena es si un hermano toma cualquier cosa de seglares con la intención de ayudarlos a convertirse en hermanos del Temple; entonces no puede conservar su hábito.

599. La vigésima es si un hermano niega el pan y el agua de la casa a otro hermano que viene o va, de tal manera que no le deja comer con los otros hermanos, y entonces no puede conservar el hábito, porque cuando un hombre es hecho un hermano se le promete el pan y el agua de la casa, y nadie puede privarle de ellos, a menos que el pecado le prive de ellos.

La vigésimo primera es si un hermano fuerza un cerrojo sin el permiso de aquél que puede darlo, y ningún daño se deriva de ello, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

600. La vigésimo segunda es si un hermano presta su caballo a otro hermano sin permiso, para llevárselo a cualquier sitio al que él no puede ir sin permiso, y el caballo se pierde o queda herido o muere, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La vigésimo tercera es si un hermano causa pérdidas de cuatro dineros o más a la casa a sabiendas o a través de algo que no hubiera debido hacer, y entonces el hábito queda a la merced de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

601. La vigésimo cuarta es si un hermano va de caza y algún daño se deriva de ello, y entonces el hábito queda a la merced de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

La vigésimo quinta es si un hermano prueba sus armas y equipo y algún daño se deriva de ello, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

602. La vigésimo sexta falta es si un hermano cruza la puerta con la intención de dejar la casa y luego se arrepiente de ello, y entonces podría perder el hábito. Y si va al Hospital o a cualquier otro lugar fuera de la casa, entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

603. Ocurrió que el hermano George el albañil salió de Acre y se pasó a los sarracenos; y el maestre lo supo, por lo que envió hermanos tras él, y fue encontrado culpable, y encontraron la ropa de un seglar debajo de

sus ropas, por lo que fue enviado al Château Pèlerin donde fue encarcelado y murió.

604. Ocurrió que el hermano Hugh era un hermano en el taller del zapatero de Saphet, y su comandante era el hermano Guillaume de Chartres,<sup>1</sup> y un sargento fue a pedirle zapatos al sirviente del zapatero, y éste no deseaba dárselos; y el hermano dijo al sirviente que le diera un par de zapatos o que le diera las llaves de la alacena, y el sirviente dijo que no lo haría. Y el hermano forzó la alacena y sacó un par de zapatos y se los dio al sargento. Y su comandante se lo tomó muy a mal y acusó al hermano, y el hermano rogó clemencia y admitió la cosa tal como la había hecho, y fue a capítulo, y los hermanos lo despojaron del hábito; y si hubiera tomado las cosas de la casa que estaban bajo llave, hubiera sido expulsado de la casa, pues entonces habría sido un ladrón.

605. Ocurrió que el convento estaba en Casal Brahim y los hermanos salieron a dar un paseo; un hermano cogió su maza y se la tiró a un pájaro que estaba en la orilla del agua: la maza cayó en el agua y se perdió. Y el hermano rogó clemencia por este acto, y los hermanos dijeron que podía perder el hábito a causa del daño que de él se había derivado, y se le permitió conservar el hábito por amor a Dios.

606. Ocurrió en Chipre que un rico había enviado su caballo que estaba enfermo a nuestra casa; y cuando se hubo curado, el comandante lo montó y salió a cabalgar, y se encontró con una liebre y la persiguió, y el caballo cayó y quedó tan gravemente herido que murió a causa de aquella herida. Y el hermano fue a Acre y rogó clemencia en capítulo general, y los hermanos lo sentenciaron a perder el hábito; y hubo algunos que pensaron en devolvérselo, y otros dijeron que daba igual, pues habían tenido que curar el caballo en la casa y ahora estaba muerto, así que nadie debería causar mal a otro. Y el hermano perdió su hábito y algunos dijeron que ciertamente hubiera podido ser encadenado debido a lo grande que había sido la pérdida.

607. Ocurrió que un hermano probó una espada en Montpellier, y la espada se partió; y el hermano vino a este lado del mar y rogó clemencia por esta cosa, y los hermanos lo sentenciaron a perder el hábito, y después le permitieron conservarlo por amor a Dios.

608. Y ocurrió en Tiro que un hermano tenía una marca de copas y ésta cayó de su mano,<sup>1</sup> por lo que rompió una, y el hermano al que perte-

necían las otras tomó todas las copas y las rompió, y luego dijo que Dios y Su madre estaban malditos; y entonces el hermano rogó clemencia por esta cosa. Y los hermanos lo sentenciaron a perder el hábito porque había causado gran daño a la casa a sabiendas, y después le permitieron conservarlo por amor a Dios.

609. Ocurrió que el comandante de la bóveda compró un navío cargado de trigo, y ordenó que fuera llevado al granero; y el hermano encargado del granero dijo que el trigo estaba húmedo por haber venido a través del mar y que debería ser esparcido en la terraza de secar, pues si no lo hacía así se echaría a perder, y él declinaría toda responsabilidad por ello (*s'en descharroit*). Y el comandante le ordenó que llevara el trigo al granero y lo guardara allí; y pasado un rato el comandante hizo que el trigo fuera llevado a la terraza de secar y una gran parte de él se había echado a perder; y rogó clemencia por esto, y fue despojado del hábito porque había causado un gran mal a sabiendas.

610. Ocurrió que el hermano Jacques de Ravane era comandante del palacio de Acre, y se llevó consigo a hermanos y turcoples y sargentos, nuestros y de la ciudad, e hizo una incursión en Casal Robert;<sup>1</sup> y los sarracenos de la tierra respondieron a la alarma y los derrotaron y capturaron a algunos de sus hombres; y el hermano rogó clemencia por esto, y fue despojado del hábito y fue encadenado, porque había hecho una incursión sin permiso.

X 611. La vigésimo séptima es si un hermano del Temple lleva un estandarte en batalla y lo baja para acometer al enemigo y algún daño se deriva de ello, y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos. Y tanto si ataca como si no, y algún daño se deriva de ello, no puede conservar el hábito; y el daño puede ser tan grande que puede decidirse que sea encadenado, y nunca más podrá llevar el estandarte picazo ni ser un comandante en la batalla, pues es una cosa muy estrictamente prohibida por la casa, debido al gran peligro que encierra. Pues si el estandarte es bajado, los que se encuentran lejos de él no saben por qué ha sido bajado, si para bien o para mal, pues un turco podría tomarlo o apoderarse de él con mayor facilidad si está bajado; y los hombres que pierden su estandarte son presa de gran temor, y pueden sufrir una muy grande derrota, y debido a este miedo está prohibido tan estrictamente.

612. La vigésimo octava es si un hermano que lleva un estandarte carga sin el permiso de aquél que puede darlo, a menos que esté rodeado o en un sitio en el que no pueda obtener permiso tal como se prescribe en

el *retrais*,<sup>1</sup> y entonces el hábito queda a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Y el daño puede ser tan grande que no pueda conservar el hábito; y puede decidirse que sea encadenado, y desde el momento en que es encadenado tampoco podrá llevar nunca más un estandarte o ser un comandante en la batalla, ni tomar parte en la elección de un maestro.

613. La vigésimo novena es si un hermano carga sin permiso durante la batalla y algún daño se deriva de ello, y entonces el hábito queda a la merced de los hermanos; y el daño puede ser tan grande que no pueda conservar el hábito. Pero si ve a un cristiano en peligro de muerte y su conciencia le dice que puede ayudarlo sin daño para nadie tal como se dice en el *retrais*,<sup>1</sup> así puede hacerlo; y de ninguna otra manera puede ningún hermano hacer tal cosa sin arriesgar su hábito.

614. Ocurrió que un hermano estaba alojado en Jaffa y los turcos avanzaron y tendieron dos emboscadas en Fontaine-Barbe; y el turcoplier salió primero, y el hermano Margot fue entregado a los diez hermanos caballeros que tenían que guardarlo; y el turcoplier pasó por entre las dos emboscadas, y les pareció a los hermanos que lo guardaban que los turcos querían atacar al turcoplier, y de los diez hermanos que lo guardaban cuatro se fueron sin el permiso del comandante –y uno no tenía *chapeau de fer*– y cargaron contra los emboscados. Y dos de aquellos hermanos perdieron dos caballos; y después los otros que se habían quedado cargaron, con el permiso del comandante, y derrotaron a los emboscados, y después el turcoplier cargó y derrotó a los otros.

615. Y cuando se celebró capítulo, el hermano Margot no hizo las paces con los que habían cargado sin permiso y así se lo dijo al mariscal delante de todos los hermanos, y los hermanos se levantaron y rogaron clemencia; y para esos dos hermanos que no habían perdido nada, se decidió que podían perder el hábito, y para los dos que perdieron sus caballos se decidió que no podían conservar sus hábitos. Pero como todo había salido bien, y el turcoplier habría corrido grave peligro si esa carga no se hubiera hecho, a los dos que perdieron sus caballos se les permitió conservar sus hábitos por amor a Dios, y los otros dos fueron puestos en dos días; y el hermano Hugue de Monlo dijo que la sentencia había sido justa y bien meditada.

616. Ocurrió en Acre que nuestro<sup>1</sup> maestro el hermano Renaut de Vi-chier prohibió que cualquier hermano del huerto comiera o bebiera con

otro, a menos que fuera agua. Y ocurrió poco después que los hermanos del huerto y del viñedo grande salieron de Acre y acordaron cenar juntos en el viñedo grande; y se demoraron tanto en la cena que anocheció, y el hermano del viñedo grande los acompañó un trecho en su camino. Y después los dos hermanos fueron juntos y el hermano encargado del dinero acompañó al de La Chêne.<sup>2</sup> Y cuando hubieron pasado el río de Acre, se encontraron con sarracenos que los atacaron y mataron a uno de los hermanos y se llevaron su *roncin*; el otro fue malherido.<sup>3</sup> Y después el asunto fue a capítulo y su sentencia fue pospuesta hasta el Capítulo General, y allí rogaron clemencia. Y hubo un anciano que dijo que no debían ser encontrados culpables porque ellos no habían tenido parte alguna en aquel mal.

617. Y cuando la petición llegó al comandante de la tierra de Trípoli, éste preguntó al maestre si había relajado la prohibición de beber y comer juntos que había impuesto a los hermanos de los huertos, y el maestre dijo que no; después el comandante de la tierra de Trípoli dijo que eran culpables del mal acaecido, porque habían hecho lo que el maestre les había prohibido y por esta razón un gran daño se había derivado de ello. Pues si no hubieran comido juntos y cada uno se hubiera ido a su alojamiento sin más demora, el daño no se habría producido; y por esta razón y por otras que dijo, los hermanos fueron sentenciados a perder sus hábitos; y el hermano Joffroi de Fos<sup>1</sup> apoyó esta razón. Y después, porque los hermanos estaban enfermos y tan gravemente heridos que corrían peligro de muerte, se les mostró bondad permitiéndoles conservar sus hábitos por amor a Dios.

618. Ocurrió en Chipre que unos hermanos perdieron sus hábitos; uno se llamaba Juan Labio Leporino, y el otro hermano Matthew. Y el hermano Juan era comandante de Paphos<sup>1</sup> y le dijo a su comandante, que se llamaba hermano Balduino de Benrage, que no tenía los medios para construir su casa. Y le dijo que vendiera una parte de su trigo por el valor de seiscientos bezantes de plata, y que construyera su casa con cuatrocientos, y que guardara los doscientos hasta que él se los pidiera. Pasado un tiempo, envió a un hermano a pedirle los doscientos bezantes, y el hermano Juan dijo que los había dedicado a los gastos de la casa. Y el comandante los mandó traer y ordenó que se le dieran los bezantes, y él le dijo que se los había gastado, y no podía decir en qué; y el comandante se puso furioso y lo acusó, y compareció ante el capítulo en Recordane,<sup>2</sup> donde otro hermano fue sentenciado a ser expulsado de la casa según las

leyes de la casa. Pero porque el hermano tenía una buena reputación, y el convento entendió que no se los había gastado en un lugar perverso, ni los había enviado fuera de la casa, y porque no negó haber tenido los bezantes, [se le permitió conservar su hábito]. Y si se le hubiera conocido cualquier perversidad, no hubiera podido conservar su hábito, y tampoco si hubiera estado bajo sospecha de perversidad.

619. El otro hermano que se llamaba hermano Matthew estaba en Gastia;<sup>1</sup> y el dicho hermano Juan Labio Leporino era su comandante, y le prohibió una luz que el hermano tenía encendida, diciéndole que no debía tenerla encendida por más tiempo. Y cuando el comandante vino de su despacho, vio que la luz seguía encendida; y el hermano Juan exigió justicia del sargento, y acusó al hermano por el asunto de la luz que tenía encendida yendo en contra de su prohibición. Y no deseó rogar clemencia por su comandante que celebró capítulo con seis hermanos; y porque no deseaba rogar clemencia en su capítulo, compareció ante el convento y rogó clemencia. Y fue sentenciado a perder el hábito, y lo perdió con el hermano Juan Labio Leporino en el mismo capítulo de Rêcordane.

620. Y por esta razón dijo el maestre, Pierre de Montagu, y el hermano Anselmo el Borgoñón, que como el hermano se rebeló en su capítulo, poniéndose en pie, podía ser despojado del hábito y encadenado; y de esa manera puede ser tratado un hermano que no desea rogar clemencia en su capítulo, tal como está establecido en la casa. Y esto incluye si el que celebra capítulo ordena a un hermano que ruegue clemencia por cualquier falta que pueda haber cometido. Pero si un hermano del convento acusa a otro, y no desea rogar clemencia, no perderá su hábito por esta razón, pues un hermano no está bajo el mando de otro, pero su falta puede ser juzgada. Y cuando un hermano acusa a otro, debería rogar clemencia de acuerdo con la ley de la casa, y si no desea hacerlo entonces el que celebra capítulo debería ordenárselo. Y si acusa a otro hermano, nunca volverá a ser creído contra él a menos que tenga testigos, pues ambos son hermanos; pero si nombra a un hermano y éste no le defiende, para él ni una falta seria ni una falta leve podrán ser consideradas sin el hábito, pero puede decir: «Había hermanos...».

621. La trigésima falta es si un hermano deja la casa y duerme dos noches fuera de la casa, y entonces pierde su hábito y no puede recuperarlo durante un año y un día. Y si se queda las cosas que están prohibidas, más de dos noches, es expulsado de la casa.

622. La trigésimo primera es si un hermano rasga su hábito voluntariamente, o lo tira al suelo movido por la ira y no desea recogerlo a pesar de las súplicas y exhortaciones que se le hacen, y otro hermano recoge su hábito antes de que él lo recoja, entonces no debería recuperarlo por un año y un día; pero si voluntariamente lo recoge antes, entonces el hábito quedará a la discreción de los hermanos, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve. Y si no desea recogerlo, y cualquier hermano toma el hábito y lo pone alrededor del cuello del hermano que lo ha devuelto, ese hermano perderá el suyo, pues ningún hermano debería devolver el hábito ni hacer un hermano fuera de capítulo; y aquél al que el hábito le es devuelto de esta manera quedará a la merced de los hermanos, ya sea para despojarlo del hábito o para permitir que lo conserve.

623. Y en todas estas cosas excepto las últimas dos, el que duerme dos noches fuera de la casa y el que devuelve su hábito voluntariamente, que son un año y un día tal como hemos dicho antes, las otras faltas del hábito quedan a la discreción de los hermanos, según la falta y la conducta del hermano, ya sea para despojarlo de él o para permitir que lo conserve.

624. Si a un hermano del Temple se le pospone la sentencia por una cosa por la que podría ser expulsado de la casa o perder el hábito, no debería ser creído contra otro hermano que pueda perder el suyo, ni dar testimonio por el que podría ser expulsado de la casa o perder su hábito.

625. Ocurrió que los hermanos estaban durmiendo en alojamientos, y el comandante les prohibió que entraran en el *casal*. Y ocurrió que un hermano entró en la casa de una mujer, y pensó yacer con ella esa noche secretamente y obtener su placer de ella. Y rogó clemencia tal como he dicho antes, y fue sentenciado a perder el hábito; y después le permitieron conservarlo por el amor de Dios, porque hasta entonces había gozado de una buena reputación.

626. Ocurrió que los hermanos estaban alojados en Ascalón y llevaron todo su equipo al almacén, y un hermano tomó la manta de la silla de otro y, sabiendo que no era suya, se la llevó. Y ocurrió que el mariscal reunió a los hermanos y les ordenó que miraran en sus sitios y devolvieran el equipo de otro, quienquiera que lo tuviese; y después de esto el hermano se quedó la manta durante tres meses, y rogó clemencia tal como he dicho antes. Entonces los ancianos discutieron este punto, y algunos dijeron que era un ladrón y otros dijeron que no lo era. Y finalmente se pusieron

de acuerdo porque no deseaban expulsarlo de la casa, porque era un buen hermano, y le permitieron conservar el hábito por amor a Dios.

✠ 627. De cualquier manera en que un hermano del Temple cruce la puerta con la intención de dejar la casa, ha perdido el honor, por lo que nunca más debería volver a llevar el estandarte picazo ni tomar parte en la elección de un maestre; y si va al Hospital o a cualquier otro sitio y vuelve el mismo día, el hábito queda a la merced de Dios y de los hermanos; y si duerme una noche, el hábito no debería permanecer alrededor de su cuello; y si duerme dos noches allí, no debería recuperarlo por un año y un día.

628. Si un hermano está en penitencia, de tal manera que su hábito está a la merced de Dios y de los hermanos, y se va y duerme una noche fuera de la casa y vuelve después a su penitencia, cuando es alzado debería indicársele que ha dejado la casa; y si duerme dos noches, nunca debería recuperarlo por un año y un día, y debería rogar clemencia ante la puerta. Y de esto nadie debería indicarle nada, porque merece un año y un día; y queda libre de esa penitencia y de todas las otras. Y si se va estando en penitencia de un año y un día y vuelve el mismo día, el limosnero debería volver a ponerlo en su penitencia, y no ha perdido nada de lo que ha hecho; pero debería indicarle que dejó la casa, cuando haya recuperado el hábito después del año y un día y haya sido alzado. Y si duerme una noche fuera de la casa, el limosnero no debería ponerlo en penitencia, pues ha perdido lo que ha hecho antes y debería volver a empezar desde el principio; y no deberían indicarle nada naturalmente, porque vuelve a empezar desde el principio.

629. Si un hermano está en la enfermería y a otro hermano se le dan sus caballos cuando vaya a prima, queda relevado de ellos.

Y si un hermano está en penitencia y entra en la enfermería debido a enfermedad, cuando está recuperado y va a prima, puede comer sus tres comidas si así lo desea, antes de volver a su penitencia, yendo a todas partes a pie. Y si un hermano está en la enfermería puede comer sus tres comidas, y si lo desea puede salir el mismo día sin permiso. Si se ha considerado que un hermano debe ser puesto en penitencia en cualquier otro sitio, puede ser puesto [en penitencia] ante los hermanos sin celebrar capítulo.

630. Si un hermano sale de la casa y toma a una mujer por esposa, o se une a otra orden, no habrá daño alguno si viene a solicitar la readmi-

sión en la casa, pero no debería haber tomado nada que no debiera tomar, ni estar atado a la mujer en nada, ni a la orden, ni a nosotros tampoco, pues ha ocurrido de esta manera.

Si un comandante que es hecho por capítulo deja la casa, nadie puede ponerlo en penitencia excepto el maestre y el convento.

Si a un hermano se le proporcionan los caballos de otro hermano y el hermano encuentra sus caballos en batalla, y en ningún otro lugar, los tomará como suyos.

631. Si un hermano está en el lugar de un comandante de caballeros, no tiene la autoridad para dar espacio para dormir ni sitio para los caballos, pero puede proporcionar lo que es necesario para ellos.

Si un hermano está en penitencia debería acudir los domingos al castigo corporal y debería recibirlo antes de que haya empezado el capítulo; y después debería decir: «Buenos señores, ruego a Dios que nos aconseje».

Y si un hermano pide permiso a su capítulo para unirse a otra orden en algún lugar fuera de la casa, nunca debería volver a llevar el estandarte picazo, ni tomar parte en la elección de un maestre.

632. Si un hombre solicita ser un hermano estando en su lecho de muerte, el que le da el hábito no debería decir nada, sino ponerlo encima de él, cuando esté convencido [de que el hombre es digno de ello]. Puede volver a tomarlo si ve que es un pecador; y si muere con todo el hábito, no es necesario rezar los padrenuestros que deberían ser rezados para un hermano.

✱ 633. Los comandantes de castillos están bajo el mando del comandante de caballeros en batalla, donde éste tiene un estandarte; y dentro de los castillos no lo están, y pueden enviar a un hermano bajo su mando, sin [el permiso d]el comandante de caballeros, en su trabajo y sin permiso.

Si un hermano va a las tierras de Trípoli y Antioquía, y se encuentra en Tiro o Trípoli, el comandante de la casa dará las órdenes. Pero en batalla o si se da la alarma fuera de la ciudad, y ellos van, el comandante de la casa estará bajo el mando del comandante de caballeros que gobierna a esos hermanos.

634. Y el comandante que manda a los hermanos, si es nombrado por el mariscal y se encuentran en otras casas, ya sea en Tortosa o en cualquier otro lugar, los hermanos que han acudido de aquí y de allá con comandantes para el Capítulo General, de ahí en adelante el comandante de la

casa dará las órdenes. Pero si el comandante de la provincia ha dicho al nuevo comandante de la casa, «Serás el comandante de la casa», el que está allí queda relevado, y el que viene da las órdenes.

Todos los hermanos *bailli*, cuando entran en la enfermería, deben entregar sus sellos y sus bolsas al comandante por capítulo. Y aquellos que son [hechos] por el maestre y por el convento sólo están obligados ante el maestre y el convento.

635. Si el comandante de caballeros del convento y el comandante del Château Pèlerin o de Saphet o de las otras casas se encuentran juntos, cada uno mandando hermanos, y el convento no está allí, el que tenga más hermanos es comandante por encima de todos los demás.

636. Si un hermano capellán peca, debería rogar clemencia en su capítulo, al igual que nuestros otros hermanos, sin arrodillarse, y debería hacer aquello a lo que le sentencien los otros hermanos.

Si un hermano capellán ha dejado la casa y luego vuelve para rogar clemencia ante la puerta, debería desnudarse delante de la puerta del capítulo o en la estancia más cercana al capítulo, y acudir a capítulo ante los hermanos y rogar clemencia sin arrodillarse. Y si no hace nada por lo que debiera ser expulsado de la casa, debería ser puesto en penitencia, y el hermano capellán debería administrarle su castigo, y debería pasar un año y un día sin su hábito; y debería comer en la mesa de la casa sin una servilleta, y debería observar todos los otros ayunos que observan los otros hermanos que están en penitencia, hasta que los hermanos lo liberen.

637. Y debería acudir los domingos a castigo corporal privadamente ante el hermano capellán, y durante la semana puede cantar privadamente sin música. Y cuando los otros hermanos que están en penitencia trabajan con los esclavos, el hermano capellán debería decir su salterio en vez de trabajar. Y si hay un hermano capellán que lleva una vida perversa y que siembra la discordia entre los hermanos o siembra la discordia y el escándalo dentro de la orden, debería ser juzgado con más diligencia que otro hermano, pues así lo ordenó el papa cuando nos dio hermanos capellanes. Y si hace penitencia con su hábito, debería comer en la mesa de los turcoples sin una servilleta.

638. Estos ejemplos escritos antes fueron registrados por dos razones: para que los hermanos que los oigan puedan obedecer la orden que les es dada y la que les será dicha, pues de esas dos cosas provienen casi



todas las desgracias que acaecen a los hermanos. – Pues los que no obedecen las ordenes que se les dan y no acatan las prohibiciones que se les imponen, y algún daño se deriva de estas dos cosas, arriesgan sus hábitos. – La otra razón es que quienes consideran las faltas de sus hermanos saben mejor cómo considerarlas, de tal manera que no acusan a sus hermanos más de lo que deberían, y así saben cómo mantener la justicia de la casa.

639. Pues es costumbre entre nosotros hacer de una falta seria en un hombre ilustre una falta leve, y en uno de conducta temeraria seria una leve, tal como se ha dicho antes. Pero si un hombre ilustre de la casa que ha llevado una vida buena y religiosa comete un error en cualquier cosa por la que podría ser expulsado de la casa o perder el hábito, se lo puede redimir de tal manera que la justicia de la casa no sea contravenida; pues quienquiera que considere la falta y diga que en su opinión ha perdido la casa de acuerdo con las costumbres de la casa, debería saber que entonces no podrá considerar otra falta. Pero si es un hombre ilustre tal como se ha dicho antes, puede ser redimido antes de que sea sentenciado a ser expulsado de la casa; es decir, que su sentencia puede ser pospuesta y puede ser enviado privadamente a otro lugar bajo el mando de la casa siempre que permanezca en la casa. Y quien no desee mostrarle esa bondad antes de que sea sentenciado a ser expulsado de la casa, puede ser sentenciado a perder el hábito, pero muchos tal vez digan que en su opinión la falta podría ser llevada más lejos, de tal manera que los jóvenes vean la falta como lo que realmente es. Y sabed que quienquiera que haya merecido ser expulsado de la casa, ciertamente ha merecido perder el hábito. Y pueden mostrarle bondad de cualquier otra manera sin contravenir en exceso la ley de la casa.

640. Y ocurrió en el Château Pèlerin que el hermano Balduino de Borraes era comandante de los caballeros y los turcos se presentaron ante el castillo. Y cuando salió del castillo se encontró con los exploradores que habían descubierto a los turcos, y éstos le pidieron que volviera, pues los turcos eran tan numerosos que no podían resistirlos; y él no deseaba hacerlo, así que fue hasta Mirla,<sup>1</sup> y los turcos los rodearon. Y cuando estaba rodeado por ellos y vio que no podían escapar, bajó el estandarte para cargar contra ellos y llegó a la costa y dos hermanos con él, y todos los demás estaban muertos o prisioneros, y todo el equipo se había perdido. Y dicho hermano Balduino tenía amigos que lo enviaron al otro lado del mar, y se quedó allí hasta que las cosas hubieron sido olvidadas; y uno

de los hermanos también fue al otro lado del mar y el otro se quedó en el país, y nunca más volvió a tener autoridad en el Temple: así ocurrió.

641. Y si un hermano es sentenciado a perder el hábito, no es costumbre sentenciarlo a ninguna otra cosa, sino permitir que conserve el hábito por Dios. Si un hermano es sentenciado a dos días y el tercero, no va los miércoles al hermano capellán, pero al menos un viernes y un día al hermano capellán. Y todas estas cosas hemos oído de labios de nuestros ancianos hablando de tiempos anteriores.

642. Y quien desee tomar las cosas antes escritas como un ejemplo así puede hacerlo, y quien no lo haga carga a su conciencia con ello, de lo cual cada uno tiene obligación de guardarse. Y no puede juzgar a su hermano movido por el odio o la ira, ni por el amor que le tiene debería dejar de hacer la justicia de la casa; sino que siguiendo a nuestros buenos antepasados que han defendido nuestras buenas tradiciones y las nobles costumbres que fueron establecidas en la casa, según éstas debería cada uno juzgar a su hermano. Y de tal manera salvarán sus conciencias.

Dios es el principio de todas las cosas.

*Ésta es la forma en que deberían ser administrados los castigos de la casa*

643. El primero es ser expulsado de la casa, de lo que Dios guarde a cada uno.

El segundo, perder el hábito, de lo que Dios guarde a cada uno.

El tercero, cuando a un hermano se le permite conservar el hábito por Dios, si está en tres días enteros hasta que Dios y los hermanos lo liberen y le perdonen uno de los días; y debería ser puesto inmediatamente en su penitencia, es decir sin aplazamiento. Y si enferma, el limosnero puede darle el caldo de la enfermería. Y si está enfermo, y es conveniente que vaya a la enfermería, debería informar al limosnero de su enfermedad y éste debería informar al maestre o a quien desempeñe ese cargo. Y éste debería preguntar a los hermanos, y si los hermanos están de acuerdo en alzarlo, que sea alzado en el nombre de Dios; y si no están de acuerdo en alzarlo, debería preguntarles si están de acuerdo en que sea llevado a la enfermería, y ellos deberían acceder si el hermano tiene necesidad de ello, y después debería entrar en la enfermería. Y tan pronto como esté recuperado, debería volver a su penitencia sin dirigir la palabra a los hermanos. Y sabed que al igual que el que está en penitencia debería ser alzado por el juicio de los hermanos, también debería entrar en la enfer-

mería por el juicio de los hermanos, si está enfermo, mientras esté en penitencia según las costumbres de nuestra casa.

644. Y sabed que si un hermano es despojado del hábito en un capítulo, y en ese mismo capítulo le es devuelto a petición de los hermanos y porque muestra gran arrepentimiento, dado que ha salido de la capilla sin su hábito, permanece en dos días, pues se le perdona el tercero debido al hábito que le ha sido devuelto y por la vergüenza que se le ha infligido ante los hermanos.

645. Mas los ancianos de nuestra casa dicen que cuando el hábito de un hermano es considerado y ha sido tomado de él, y de acuerdo a su sincero arrepentimiento y su buena conducta le es devuelto, porque antes había comido un día sin su hábito, permanece en un día y no más. Pues se le perdonan los dos días debido a la vergüenza a que ha sido sometido y que ha recibido ante seglares. Y ese hermano queda liberado de todas aquellas penitencias que tenía que hacer según las costumbres de nuestra casa. Y los hermanos que están en penitencia no son alzados del suelo tan pronto como les son devueltos sus hábitos; pero dado que ha comido una comida en el suelo llevando su hábito, quien así lo desee puede alzarlo, si ha hecho bien su penitencia; y si no la ha hecho bien y apaciblemente, puede ser mantenido allí por largo tiempo. Y que todos los hermanos del Temple sepan que el hermano que está en penitencia por un año y un día, y muere mientras la está haciendo, debería ser tratado igual que cualquier otro hermano.

646. El cuarto es dos días y el tercero durante la primera semana si el tercero es nombrado; y si no es nombrado, el hermano permanece en dos días y no más, pero si es nombrado, debería ayunar en el día en que cometió el pecado, cualquiera que pueda ser éste excepto domingo; y si pecó en domingo debería ayunar el lunes, pues la falta debería ser llevada más lejos. Y esta falta puede ser considerada para hermanos de los que se toma todo lo que puede ser tomado de ellos excepto sus hábitos, que es dos días. Y esto puede ser considerado para un hermano por la más leve falta, cuando el mandamiento de la casa es transgredido.

647. El quinto es dos días y no más. Y a un hermano que está en dos días se le puede decir, si es un hermano caballero o un hermano sargento del convento, que cuide de su equipo, y a un hermano artesano que practique su oficio. Y un hermano que está en tres días o en dos debería llevar un asno y hacer uno de los trabajos más viles de la casa; y debería acu-

dir los domingos a castigo corporal al comienzo del capítulo; y al alba deberían sentarse en silencio y sin hacer ruido en sus lugares, y si saben carpintería o cualquier otro oficio, pueden ejercerlo. De esta manera deberían comportarse todos los hermanos que están en penitencia de tres días o de dos o de cuatro; y no deberían tocar arma alguna, a menos que estén olvidadas en algún sitio y necesiten ser reparadas, y de otra manera no pueden repararlas.

648. El sexto es un día y no más, y el que está en un día no debe llevar un asno ni trabajar, como se ha dicho antes de los que están en tres días o dos.

El séptimo es viernes y castigo corporal, pero si son sentenciados a viernes en capítulo, no deberían ayunar durante las octavas de Navidad o Pascua o Pentecostés, ni recibir castigo excepto del hermano capellán. Y si el hermano está enfermo, el que celebra capítulo debería decirle que reciba su castigo del hermano capellán.

649. El octavo dictamen es cuando la sentencia es pospuesta hasta que el hermano sea llevado ante el maestre y ante cualquiera de los ancianos de la casa para que dictaminen sobre cualquier cosa de la que los hermanos no están seguros.

El noveno es cuando un hermano es enviado al hermano capellán.

El décimo es absolución.

650. Que todos los hermanos del Temple sepan que ningún hermano tiene la autoridad de quitar el hábito sin el permiso de aquél que puede darlo. Ni el maestre ni ningún otro hermano tiene la autoridad de alzar a un hermano de la penitencia sin hablar con los hermanos, y si éstos acuerdan alzarlo entonces que sea alzado, y si no están de acuerdo no será alzado.

651. Si el hermano que ha dejado la casa desea volver a ella para entrar de nuevo en la casa, debería ir a la puerta principal de la casa y arrodillarse ante todos los hermanos que pasan por allí, y pedirles por el amor de Dios que se apiaden de él, y debería hacer esto varias veces. Y el limosnero debería darle de comer en la puerta y recordarle que está allí al que celebra capítulo y tiene la autoridad de ponerlo en penitencia. Y éste debería decir ante todos los hermanos: «Aquél que era nuestro hermano está en la puerta y pide ser readmitido en la casa que dejó por su falta, y aguarda la clemencia de la casa».

Y el que celebra capítulo debería decir: «Buenos señores hermanos,

¿sabe alguno de vosotros si este hombre que era nuestro hermano –y debería nombrarlo por su nombre– ha hecho o tomado algo por lo que no pueda ni deba volver a entrar en la casa?». Y si no ha sido así, debería volver a entrar en la casa tal como se ha dicho antes.

652. El que desea volver a entrar en la casa debería quedarse en pantalones delante de la puerta principal donde esté, con una cuerda alrededor del cuello, y de esta manera debería comparecer en capítulo ante el que lo celebra, y arrodillarse ante él y ante todos los hermanos. Y el que celebra capítulo debería decir: «Buen hermano, te has comportado insensatamente porque dejaste la casa y a tu orden». Y el que desea volver a entrar en la casa debería decir que lamenta profundamente haber actuado de manera tan insensata y que se enmendará de buena gana tal como está establecido en la casa.

653. Y si se sabe que el hermano es de mala conducta y que no hará su penitencia ni bien ni pacíficamente, el que celebra capítulo debería hablarle de esta manera: «Buen hermano, sabes que tienes que hacer una larga y dura penitencia, y si pidieras permiso para entrar en otra orden para salvar tu alma pienso y creo que harías sabiamente, y te aconsejaría que así lo hicieras». Y si pide permiso para marcharse, el que tiene la autoridad de ponerlo en penitencia tiene la autoridad para darle el permiso con el consejo de los hermanos. Y si no lo pide, no se le puede dar porque no ha hecho nada por lo que debiera ser expulsado de la casa; pero ante de que venga a capítulo a rogar clemencia, su sentencia debería ser largamente pospuesta y se le debería hacer esperar durante mucho tiempo, para que así pueda saber hasta donde llega su insensatez.

654. Y si se sabe que el hermano es de buena conducta, entonces deberían permitir que dejara el capítulo y se vistiera con la ropa adecuada, y después debería volver a capítulo y debería ser puesto en su penitencia, pues así está establecido en la casa. Y deberían decirle al limosnero que cuidara de él, y el limosnero debería hacer que durmiera y se alojara en su casa tal como está establecido. Y desde el momento en que está en penitencia, el limosnero debería enseñarle lo que ha de hacer; y si el hermano que está en penitencia enferma, el limosnero debería darle lo que necesite para su recuperación; y debería poner por escrito el día en que empezó su penitencia, para que así pueda ser recordado.

655. Ningún hermano que está en penitencia debería ser convocado a ningún concilio o llamada de hermanos que pueda ser hecha para una

reunión de hermanos, pero privadamente y aparte se le puede pedir consejo si es necesario.

Además los ancianos y los hombres ilustres de nuestra casa dicen que ninguna falta por la que un hermano pueda perder el hábito debería ser considerada ante ningún hermano que no tenga la autoridad para hacer un hermano.

Y también dicen que por ninguna falta, tal como se ha dicho antes, debería un hermano ser puesto en viernes, pues primeramente debería ser puesto en un día o más, y ésta dicen que es la costumbre de la casa.

656. Si un hermano está en penitencia con todo su hábito y se da la alarma, se le pueden prestar caballos y armas para que acuda a esa tarea con los otros hermanos, y cuando regrese debería volver a su penitencia.

Ningún hermano que ha dejado la casa debería tomar parte en la elección de un maestro ni llevar el estandarte picazo.

## Acogida en la orden

*Así es como debería ser hecho un hermano y recibido en el Temple*

657. «Buenos señores hermanos, bien habéis visto que la mayoría está de acuerdo en hacer de este hombre un hermano: si hay alguno entre vosotros que sepa algo de él por lo que no debería ser un hermano directamente, entonces mejor sería para él que lo dijera antes que después de que haya comparecido ante nosotros.» Y si nadie dice nada, entonces debería mandar a buscarlo y ponerlo en una estancia cerca del capítulo; y después debería enviar allí a dos hombres de mérito o tres de los más ancianos de la casa, quienes mejor saben cómo indicar lo que es adecuado.

658. Y cuando esté ante ellos, deberían decirle: «Hermano, ¿solicitas la compañía de la casa?». Y si dice que sí, deberían instruirlo en los grandes sufrimientos de la casa, y los mandamientos caritativos que hay en ella, y también en todos los sufrimientos que saben cómo hay que indicar. Y si dice que sufrirá todo eso de buena gana por Dios, y que desea ser un siervo y esclavo de la casa para siempre y todos los días de su vida, entonces deberían preguntarle si tiene a una mujer como esposa o prometida; o si ha hecho alguna vez voto o promesa a otra orden; o si tiene alguna deuda con cualquier seglar que no pueda pagar; y si está sano de cuerpo y no tiene enfermedades secretas; o si es el siervo de algún hombre.

659. Y si dice que no y que está libre de todas esas cosas, los hermanos deberían entrar en el capítulo y decirle al maestre o al que ocupe su lugar: «Mi señor, hemos hablado con este hombre de mérito que está fuera y le hemos indicado los sufrimientos de la casa como mejor hemos podido y sabido hacerlo. Y dice que desea ser un siervo y esclavo de la casa, y de todas las cosas que le hemos preguntado está libre y exento; no hay

obstáculo alguno que signifique que no pueda y no deba ser un hermano, si así place a Dios y a vos y a los hermanos».

660. Y el maestre debería volver a preguntar si hay alguien que sepa alguna otra cosa y recordarles que en ese caso debería decirlo, pues sería mejor ahora que más tarde. Y si nadie dice nada, debería decir: «¿Deseáis que sea traído aquí en el nombre de Dios?». Y los hombres de mérito dirán: «Traedlo en el nombre de Dios». Y después los que hablaron con él deberían volver, y preguntar: «¿Todavía estás dispuesto?». Y si les dice que sí, deberían decirle y enseñarle cómo ha de solicitar la compañía de la casa. Es decir, que debería ir a capítulo y arrodillarse ante el que lo celebra, con las manos unidas, y debería decir: «Mi señor, comparezco ante Dios y ante vos y ante los hermanos, y os pido y os solicito por el amor de Dios y de Nuestra Señora que me acogáis en vuestra compañía y en los favores de la casa, como a uno que desea ser un siervo y esclavo de la casa para siempre».

661. Y el que celebra capítulo debería decir: «Buen hermano, pides cosa muy grande, pues de nuestra orden sólo ves la apariencia exterior. Pues la apariencia es que nos ves aquí teniendo magníficos caballos, y buen equipo, y buena comida y bebida, y magníficos ropajes, y por eso te parece que estarías a tus anchas. Pero no conoces los severos mandamientos que se ocultan bajo ella: pues es duro y difícil para ti, que eres tu propio dueño, convertirte en un siervo para otros. Pues grandes dificultades tendrás para hacer nada de cuanto deseas: porque si deseas estar en la tierra a este lado del mar, serás enviado al otro lado; o si deseas estar en Acre, serás enviado a la tierra de Trípoli o a la de Antioquía, o a la de Armenia; o serás enviado a la de Apulia, o a Sicilia, o a Lombardía, o a Francia, o a Borgoña, o a Inglaterra, o a varias otras tierras donde tenemos casas y posesiones. Y si deseas dormir, serás despertado; y si a veces deseas estar despierto, se te ordenará que descanses en tu cama».

662. «Y si es un hermano sargento y desea ser un hermano del convento, se le puede decir que haga una de las tareas más viles que tenemos, tal vez en el horno, o en el molino, o en la cocina, o con los camellos, o en la pocilga o varias otras obligaciones que tenemos. Y con frecuencia se te darán otras órdenes duras: cuando estés en la mesa y deseas comer, alguien te ordenará que vayas allí donde él desee, y no sabrás adónde. Y muchas quejas que oirás muchas veces las tendrás que

aguantar. Ahora decide, mi buen hermano, si podrás soportar todas esas penalidades.»

X 663. Y si dice, «Sí, las soportaré si así le place a Dios», el maestre o el que ocupe su lugar debería decir: «Buen hermano, no deberías solicitar la compañía de la casa para tener dominios o riquezas, ni para tener honores o disfrutar de una vida cómoda. Deberías solicitarla por tres razones: una, para dejar atrás el pecado de este mundo; la otra, para hacer la obra de Nuestro Señor; la tercera, para ser pobre y hacer penitencia en este mundo, es decir para la salvación del alma; y ése debería ser el pensamiento que te gué al solicitarla».

664. Y por eso debería preguntarle: «¿Deseas ser, de ahora en adelante y durante todos los días de tu vida, un siervo y esclavo de esta casa?». Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios». «¿Y deseas renunciar a tu voluntad durante todos los días que te queden de vida para hacer lo que te ordene tu comandante?» Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

665. Y el maestre dirá: «Ahora ve fuera, y reza a Nuestro Señor para que te aconseje». Y cuando haya salido, el que celebra capítulo puede decir: «Buenos señores, ya habéis visto que este hombre de mérito tiene gran deseo de la compañía de la casa y dice que desea ser, durante todos los días de su vida y de ahora en adelante, un siervo y esclavo de la casa, y ya he dicho antes que si hay alguno entre vosotros que sepa algo de él por lo que no debería ser un hermano directamente, entonces debería decirlo, pues después de que sea un hermano no será creído en nada».

666. Y si nadie dice nada, el maestre dirá: «¿Deseáis que sea traído aquí en el nombre de Dios?». Y entonces un hombre de mérito dirá: «Que lo traigan en el nombre de Dios». Después uno de los hombres de mérito que han hablado antes con él debería ir en su busca, y debería volver a explicarle de qué manera ha de pedir la compañía de la casa tal como la pidió antes.

667. Y cuando haya venido a capítulo, debería arrodillarse con las manos juntas y debería decir: «Mi señor, comparezco ante Dios y ante vos y ante los hermanos, y os pido y os solicito por el amor de Dios y de Nuestra Señora que me acogáis entre vosotros y en los favores de la casa, espirituales y temporales, como a uno que desea ser siervo y esclavo de la casa



durante todos los días que le queden de vida». Y el que celebra capítulo debería preguntarle: «¿Has pensado bien, buen hermano, que desees ser un siervo y esclavo de la orden y renunciar para siempre a tu voluntad para hacer la de otro? ¿Y desees sufrir todas las penalidades que están establecidas en la casa y obedecer todas las órdenes que se te darán?». Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

668. Y entonces el que celebra capítulo debería levantarse y decir: «Buenos señores, levantaos y rezad a Nuestro Señor y a Nuestra Señora la Virgen María para que sea un buen hermano». Y cada uno debería rezar un padrenuestro si así lo desea, y después el hermano capellán debería dirigir una plegaria al Espíritu Santo. Y después el que celebra capítulo debería tomar los Evangelios y abrirlos; y el que va a ser un hermano debería sostenerlos en ambas manos y arrodillarse. Y el que celebra capítulo debería decirle: «Buen hermano, los hombres de mérito que te han hablado te han hecho muchas preguntas, pero lo que les hayas dicho a ellos y a nosotros no es más que palabras vanas y huecas, y ni tú ni nosotros sufriremos gran daño por nada de lo que hayas dicho. Pero contempla ahora las sagradas palabras de Nuestro Señor, y de las cosas que te preguntaremos nos dirás la verdad, pues si mientes serás perjuro y puedes ser expulsado de la casa, de lo que Dios te guarde».

669. «Pero primeramente te preguntamos si tienes a una mujer como esposa o prometida, que pueda y deba reclamarte por el derecho de la Santa Iglesia; pues si mientes sobre ello, y mañana o más tarde ocurre que esa mujer se presenta y puede demostrar que eres su esposo y puede reclamarte por el derecho de la Santa Iglesia, serás despojado del hábito y cargado de pesadas cadenas, y se te hará trabajar con los esclavos. Y cuando hayas sido suficientemente avergonzado, se te tomará de la mano y serás entregado a la mujer, y serás expulsado de la casa para siempre.»

670. «Lo segundo que te preguntamos es si has estado en otra orden, o has hecho un voto o promesa, pues si lo has hecho y se te puede encontrar culpable de ello, y la Orden te lo pregunta como su hermano, serás despojado de tu hábito y éste será devuelto a la Orden, y antes se te expondrá a gran vergüenza y perderás la compañía de la casa para siempre.»

671. «Lo tercero que te preguntamos es si tienes deuda alguna con cualquier seglar que no puedas pagar, ya sea tú mismo o tus amigos, a me-

nos que tomes algo de las limosnas de la casa, porque entonces serás despojado de tu hábito y se te devolverá al acreedor, y después la casa no tendrá obligación alguna ni contigo ni con tu acreedor.»

672. «Lo cuarto que te preguntamos es si gozas de la salud del cuerpo, y si hay alguna enfermedad secreta en ti excepto lo que vemos fuera; y si se demuestra que eres culpable de haberla tenido en el mundo antes de ser nuestro hermano, podrías ser expulsado de la casa, de lo que Dios te guarde.»

673. «Lo quinto que te preguntamos es si has prometido o dado a un seglar o hermano del Temple o a otro, oro o plata o cualquier otra cosa a cambio de la cual te ayudara a entrar en esta Orden, pues eso sería simonía y entonces no podrías salvarte en nuestra casa; si se demostrara que eres culpable de ello, perderías la compañía de la casa.

»Y si fueras el siervo de algún hombre y te reclamara, entonces serías devuelto a él y se te expulsaría de la casa.» Y si es un hermano caballero no le preguntéis nada de esto, pero se le puede preguntar si es hijo de un caballero y una dama, y si su padre es de linaje de caballeros; y si ha nacido de un matrimonio legal.

674. Después se le debería preguntar, si es un hermano caballero o un hermano sargento, si es un sacerdote o un diácono o subdiácono, pues si tuviera alguna de estas órdenes y lo hubiera ocultado, podría ser expulsado de la casa. Y si es un hermano sargento, se le debería preguntar si es un caballero. Y se le debería preguntar si están excomulgados, tanto a los hermanos caballeros como a los hermanos sargentos.

Y después el que celebra capítulo puede preguntar a los ancianos de la casa si hay alguna cosa más que preguntar, y si le dicen que no, el que celebra capítulo dirá: «Buen hermano, a todas las preguntas que te hemos hecho, guárdate mucho de haber respondido faltando a la verdad, pues si has mentido en cualquiera de estas cosas, puedes ser expulsado de la casa, de lo que Dios te proteja».

675. «Ahora, buen hermano, escucha bien lo que te diremos: ¿prometes a Dios y a Nuestra Señora la Virgen María que de ahora en adelante y durante todos los días del resto de tu vida obedecerás al maestre del Temple y a cualquier comandante que esté por encima de ti?» Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

«¿Prometes también a Dios y a Nuestra Señora la Virgen María que de ahora en adelante, y durante todos los días del resto de tu vida, vivirás

castamente en tu cuerpo?» Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

«¿Prometes también a Dios y a Nuestra Señora la Virgen María que, de ahora en adelante y durante todos los días del resto de tu vida vivirás sin propiedades?» Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

«¿Prometes también a Dios y a Nuestra Señora la Virgen María que, de ahora en adelante y durante todos los días del resto de tu vida, observarás las nobles tradiciones y buenas costumbres de nuestra casa, las que existen ahora y las que introducirán el maestre y los hombres de mérito de la casa? Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

676. «¿Prometes también a Dios y a Nuestra Señora la Virgen María que, durante todos los días del resto de tu vida, ayudarás a conquistar, con la fuerza y el poder que Dios te ha dado, la Tierra Santa de Jerusalén; y que aquello que los cristianos poseen ayudarás a mantenerlo y salvarlo dentro de lo que esté en tu mano?» Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

«¿Prometes también a Dios y a Nuestra Señora la Virgen María que nunca estarás en un lugar donde un cristiano pueda ser injusta o irrazonablemente privado de sus cosas ya sea por tu autoridad o por tu consejo?» Y él debería decir: «Sí, mi señor, si así place a Dios».

677. «Y nosotros, en el nombre de Dios y de Nuestra Señora la Virgen María, y en el nombre de mi señor San Pedro de Roma, y en el nombre de nuestro padre el papa y de todos los hermanos del Temple, te damos la bienvenida a todos los favores de la casa que han sido hechos desde el comienzo y que serán hechos hasta el final, a ti y a tu padre y a tu madre y a todos aquellos de tu linaje a los que desees dar la bienvenida. Y tú también nos das la bienvenida a todos los favores que has hecho y harás. Y por eso te prometemos el pan y el agua y las modestas ropas de la casa y mucho dolor y sufrimiento.»

678. Y entonces el que celebra capítulo debería tomar el manto y debería ponérselo alrededor del cuello y atar las cintas. Y el hermano capellán debería decir el salmo en el que se dice *Ecce quam bonum*,<sup>1</sup> y la plegaria al Espíritu Santo, y cada uno de los hermanos debería rezar el padrenuestro. Y el que hace de él un hermano debería levantarlo y besarlo en la boca; y es costumbre que el hermano capellán lo bese también.

Y después el que hace de él un hermano debería hacer que se sentara

ante él y debería decirle: «Buen hermano, Nuestro Señor te ha conducido a tu deseo y te ha puesto en tan noble compañía como es la de la Caballería del Temple, por lo que deberías asegurarte de no hacer nunca nada por lo que fuera necesario expulsarte de ella, de lo que Dios te guarde. Y te diremos algunas de las cosas que recordamos de las faltas de la casa y del hábito».

679. «Y ahora, buen hermano, ya has oído las cosas por las que podrías ser expulsado de la casa, y las del hábito, pero no todas: apréndelas pues y ten cuidado si Dios quiere, y deberías preguntarle a los hermanos acerca de ellas. También hay otras cosas que están establecidas, y si las haces se te administrará otro castigo; es decir, que nunca deberías golpear a otro cristiano, ni tampoco tocarlo movido por la ira o el enfado con tu puño o con la planta de tu pie, ni tirarle de los cabellos o patearlo (*villier*) con tu pie. Y si lo golpeas con una piedra, un cayado, o un arma afilada tal como te he dicho antes, con la cual pudieras matar o herir de un golpe, tu hábito quedará a la merced de los hermanos, ya sea para despojarte de él o para permitir que lo conserves. Ni tampoco deberías jurar por Dios o por Nuestra Señora la Virgen María, ni por ninguno de los santos. Ni deberías usar nunca los servicios de una mujer, excepto por una enfermedad de tu cuerpo, o con el permiso de aquél que pueda dártelo; ni deberías besar nunca a una mujer, ni madre ni hermana ni allegada alguna que puedas tener, ni a ninguna otra mujer. Ni tampoco deberías llamar nunca a hombre alguno avaro, apestoso o traidor, ni ninguna otra palabra malsonante, pues todas las palabras malsonantes nos están prohibidas, y todas las cortesías están permitidas y son buenas.»

680. «Ahora te diremos cómo deberías dormir: de ahora en adelante siempre deberías dormir en camisa, pantalones y calzones de lana, y ceñido con un cinturón pequeño;<sup>1</sup> y deberías tener en tu cama tres piezas de lino, es decir una bolsa dentro de la que meter paja y dos sábanas, y en vez de una sábana puedes tener una manta delgada si el pañero desea dártela; la estera es un favor si encuentras a alguien que te la dé. De ropa sólo deberías tener lo que te dé el pañero, y si compras alguna otra cosa, se te hará justicia severamente.»

681. «Ahora te diremos cómo deberías ir a la mesa y cómo deberías ir a las horas. Deberías ir siempre que suena la campana; cuando la campana suena para las comidas, deberías ir a la mesa y esperar a que los sacerdotes y los clérigos digan la bendición. Y deberías mirar si hay pan y

agua o lo que debas beber, y luego decir la bendición, y después deberías sentarte y cortar tu pan. Y si estás en un sitio al que pueda venir un sacerdote, deberías rezar un padrenuestro en silencio, antes de sentarte y cortar tu pan, y después deberías comer tu pan en silencio y sin hacer ruido, y lo que Dios te haya dado; y no deberías pedir nada sino pan y agua, pues no se te ha prometido nada más; y si los hermanos comen alguna otra cosa, puedes pedir que se te dé un poco de ella, privadamente. Pero si comes carne o pescado y está crudo, o echado a perder, o ha perdido el color, puedes pedir que te lo cambien, pero es mejor que sea tu compañero quien lo pida que no que lo pidas tú; y si tiene mucho te lo cambiará, y si no lo hace entonces te dará alguna otra cosa, ya sea de la comida de la casa o algo de lo que haya en abundancia, y deberías guardar silencio y tomártelo con paciencia.»

682. «Y cuando hayas comido, deberías ir a la capilla siguiendo a los sacerdotes y dar gracias a Nuestro Señor en silencio, y no deberías hablar hasta que hayas rezado un padrenuestro, y los sacerdotes hayan dicho la acción de gracias. Y si no hay sacerdote, deberías [decirla] en el mismo sitio o en el lugar más honorable que haya cerca, y después puedes volver a tus deberes. Y cuando oigas sonar las nonas, deberías ir allí: si hay un sacerdote, deberías oírlo, y si no lo hay deberías rezar catorce padrenuestritos, siete por Nuestra Señora la Virgen María y siete por el día. Y también en vísperas deberías ir a oírlas, y si no hay ni sacerdote ni iglesia, deberías rezar dieciocho padrenuestritos, nueve por Nuestra Señora la Virgen María y nueve por el día. Y después deberías ir a cenar; y cuando oigas sonar la campana para completas, deberías ir a tomar colación de lo que te será traído, pues queda a la discreción del maestro el desear vino o agua; y después si se te da alguna orden deberías oírla, y hacer lo que se te ha ordenado. Y después deberías oír completas si hay un sacerdote, y si no lo hay, deberías rezar catorce padrenuestritos, siete por el día y siete por Nuestra Señora la Virgen María. - Y después ve a acostarte. Y si deseas dar alguna orden a la gente de tu casa, puedes ordenarles privadamente lo que desees. Y cuando te hayas acostado, deberías rezar un padrenuestro.»

683. Y cuando oigas sonar los maitines, deberías levantarte si hay un sacerdote y oírlos, y si no hay sacerdote deberías rezar veintiséis padrenuestritos, trece por Nuestra Señora la Virgen María y trece por el día. Y después deberías rezar treinta padrenuestritos por los muertos y treinta por los vivos, antes de que comas o bebas, excepto agua. Y no deberías omitir

rezarlos excepto debido a una enfermedad de tu cuerpo, pues están establecidos para nuestros *confrères*, y para sus *consoeurs*, y para nuestros benefactores, y para nuestras benefactoras, para que así Nuestro Señor pueda guiarlos a un buen fin y darles el verdadero perdón. Y cuando hayas oído maitines si hay un sacerdote -y si no lo hay cuando [los hayas] dicho- puedes ir a acostarte.»

684. «Y cuando oigas sonar prima y tercia y sexta, todas una después de otra, si hay un sacerdote óyelas y si no lo hay deberías rezar catorce padrenuestritos, siete por Nuestra Señora la Virgen María y siete por el día; por tercia otros tantos; por sexta otros tantos; y deberías rezar uno después del otro antes de que comas.»

685. «Y todas las cosas de las que te ha hablado, deberías decirlas; pero primero deberías decir las horas de Nuestra Señora la Virgen María, y después las del día, porque fuimos establecidos en honor de Nuestra Señora la Virgen María; y por eso debes decir las de Nuestra Señora la Virgen María estando de pie y las del día estando sentado. Y si duermes en una casa del Temple donde muere un hermano del Temple, o comes el pan de la casa donde muere el hermano, deberías rezar cien padrenuestritos por su alma; durante los siete días siguientes, cuando puedas hacerlo, deberías rezarlos. Y si Dios llama al maestro, deberías [rezar] doscientos padrenuestritos por su alma en cualquier lugar donde puedas estar, durante los siete días. Y nunca deberías omitir los padrenuestritos por los muertos, excepto debido a una enfermedad de tu cuerpo, tal como se ha dicho antes.

686. «Ahora que te hemos dicho las cosas que deberías hacer y aquéllas de las que deberías guardarte, y aquéllas que llevan a la expulsión de la casa, y aquéllas que llevan a la pérdida del hábito, y los otros castigos; aun así no te hemos dicho todo lo que deberíamos decirte, pero ya lo preguntarás. Y que Dios te permita hablar y obrar bien.»

AMÉN

## Apéndice

*La Règle du Temple* en tanto que manual militar

O

Cómo ejecutar una carga de caballería,  
por Matthew Bennett

*«En la carga tanto contra la caballería como contra la infantería cada hombre cabalgará hacia su oponente lo más deprisa posible con la firme determinación de atravesarlo y matarlo... En la mêlée, si ambos bandos están igualmente determinados, el éxito depende de la destreza del caballo y la habilidad del soldado como hombre de armas.» (Tomado de Cavalry Training (Horsed) (1937)<sup>1</sup>*

Nadie que haya asistido a la conferencia de RAB\* podría dudar de que había servido en la caballería. En cualquier pase de diapositivas, que normalmente mostraban castillos, su espada del ejército siempre era blandida para señalar los detalles más importantes.<sup>2</sup> Además, lleva mucho tiempo afirmando que el nivel de profesionalidad de los soldados medievales no tiene nada que envidiar al de cualquier otra edad.<sup>3</sup> Esta breve investigación de la Antigua Regla Francesa de los caballeros templarios pretende mostrar cómo operaba un regimiento de caballería medieval bien organizado. Pues eso era lo que formaban los caballeros de la Orden cuando estaban en campaña: hasta 300 combatientes de caballería pesada armados con lanzas disponiendo de todo el personal adicional y apoyo logístico necesario para una fuerza de tales características. *La Règle du Temple* nos ofrece una ocasión única de comprender la profesión militar medieval.

Es excepcional debido a su formato, contenido y fecha. Tal como fue editada por Henri de Curzon, la Antigua Regla Francesa es una compilación del período central del siglo XIII. Precedió a las primeras traducciones vernáculas de Vegecio por una generación.<sup>4</sup> Además, es probable que la instrucción militar que contiene fuera redactada al menos un siglo antes,

cuando los templarios asumieron por primera vez la tarea de proteger Tierra Santa de los infieles que se habían impuesto a sí mismos.<sup>5</sup> Es importante que haya sido compuesta en el lenguaje hablado por los hermanos, porque esto nos aproxima un poco más a sus ejercicios y entrenamientos tal como eran en la práctica. Pero no es un manual de adiestramiento, aunque haya partes de él que puedan leerse como tal. Y tampoco es un manual militar al estilo del *De re militari* o el *Strategikon* de Mauricio, en la tradición romana y bizantina.<sup>6</sup> Si comparte la pedantería de un manual de adiestramiento moderno, por ejemplo a la hora de enumerar el equipo que debe tener cada hermano, lo hace por otra razón. Pues los templarios eran monjes que vivían en pobreza comunal, por lo que debían renunciar a los lujosos avíos de su casta caballeresca..., excepto por los artículos militares esenciales. La regla monástica y la instrucción militar no casan demasiado bien entre sí. Es significativo que la Regla Latina original apenas contenga nada que sea de utilidad para el soldado práctico. La Antigua Regla Francesa, en cambio, es el producto empírico de la clase guerrera —de habla predominantemente francesa— que formaba la Orden. No hay ninguna de las referencias a la autoridad clásica tan queridas a los tratados militares.<sup>7</sup> Éste es su gran valor.

De los 686 artículos de la *Règle*, los primeros setenta y dos están traducidos de la Regla Latina adoptada en la fundación oficial de la orden en el concilio de Troyes en 1128. A continuación viene una serie de setenta y cinco estatutos que describen, con gran detalle, las piezas del equipo, animales y séquito correspondientes a cada rango del maestro para abajo hasta llegar al hermano caballero. Los veinte artículos siguientes describen la organización de una campaña y las reglas para la conducta en el campamento, durante la marcha y en el campo de batalla.<sup>8</sup> Otros trece estatutos se ocupan de los oficiales de los sargentos. Después vienen secciones sobre las comidas, los castigos y la ordenación de la vida conventual antes de que, hacia la mitad del texto, éste pase a convertirse en una lista de expansiones o revisiones de estatutos anteriores (315 en adelante). Los últimos artículos ofrecen ejemplos históricos de infracciones de la Regla y sus castigos, y el texto finaliza con la ceremonia para acoger a un nuevo hermano en la Orden.

Vale la pena examinar dónde encaja la *Règle* en la tradición de los manuales de instrucción militar. A diferencia de todos los otros libros de consejos para militares producidos en el Occidente medieval, la *Règle* no contiene ninguna referencia a Vegetio.<sup>9</sup> Este comentador romano de los últimos tiempos del Imperio era el *vade mecum* y, por encima de ello, una

piedra de toque que confería autoridad a cualquier declaración sobre el arte de hacer la guerra.<sup>10</sup> Sus preceptos generales y consejos sobre la estrategia y las tácticas son excelentes; pero no dice casi nada acerca del uso de la caballería.<sup>11</sup> Eso hubiera tenido que ser un serio defecto para una época en la que el jinete desempeñaba un papel tan importante en la sociedad y en la guerra. Ciertamente, a mediados del siglo IX, Hrabano Mauro era muy selectivo en los extractos que enviaba al rey Lotario II.<sup>12</sup> El estudioso carolingio era consciente de que las explicaciones sobre las cualidades y habilidades de los jóvenes guerreros serían más útiles que una disertación sobre la legión romana, la cual ya había desaparecido hacía mucho tiempo. Lo que cuenta no es el tamaño del ejército, le insistía a Lotario, sino las capacidades y el coraje de sus *milites*. También se anticipa al prejuicio contra la blandura de las gentes del sur tan típico de los cruzados, a las que desprecia como «más taimadas, pero faltas de espíritu». <sup>13</sup> En un agudo contraste con tan erudito y sagaz comentador, las primeras traducciones al francés antiguo no son más que pobres imitaciones del original. Jean de Meun y Jean de Vignay, que escribieron medio siglo después de nuestro ejemplar de la *Règle*, no hicieron ningún intento de adaptar a Vegetio al mundo de los caballeros.<sup>14</sup>

Éste es justamente el terreno que ocupa la Regla de los templarios. De hecho, no encontramos referencias a la organización o las tácticas de la infantería que formaban una gran parte de los ejércitos templarios. La *Règle* se ocupa de la elite social que era el mundo del jinete, y de cómo ha de ser equipado, mantenido y empleado en campaña y en el campo de batalla. El número de caballos que se le permite poseer a cada templario indica sin lugar a dudas cuál es su estatus. El hermano caballero corriente tiene derecho a poseer hasta cuatro: uno o dos corceles de guerra, un animal para montar (una mula o un palafrén) y un caballo de carga. Dispone de un escudero para que cuide y monte cada corcel de guerra, y este pequeño grupo de hombres y animales forma la unidad militar básica de la hueste templaria (138-140).<sup>15</sup> Sus dimensiones van incrementándose conforme subimos por la jerarquía hasta que el maestro dispone de doce hombres y caballo (74).

Esto por lo que hace referencia a los de rango caballeresco. En cambio los sargentos, que no son de noble cuna, sólo disponen de una montura cada uno, aunque sus oficiales tienen derecho a dos. Además, su armadura es más ligera que la de los caballeros. Por ejemplo, sus calzones de malla carecen de pies, lo cual les permite servir como infantería (141). Queda otro grupo de combatientes: los turcoples. Éstos parecen haber



sido tropas equipadas con el arco y capaces de luchar a la manera oriental. Ocupan una posición intermedia entre los caballeros y los sargentos, pero no están sometidos a la disciplina templaria, y probablemente eran reclutados para cada campaña.<sup>16</sup> Su oficial superior, el turcoplier, es un hombre de importancia con cuatro monturas, las cuales incluyen un «turcomano» de raza. Incluso puede mandar caballeros durante un reconocimiento, lo cual da a entender que la función principal de los turcoples pudo ser la de actuar como exploradores (169-173).<sup>17</sup>

### *La jerarquía de la Orden*

Un estudio de la estructura de mando de la Orden demuestra que los templarios dedicaron muchas horas de reflexión a la organización de su regimiento de caballería. El lenguaje empleado es el de los militares profesionales que redactaron las normas. Quizá sea significativo que otra obra vernácula, la *Riwle* de los hospitallers anglonormandos, también fuera producida para una orden militar. Sólo a unos monjes instruidos podía ocurrírseles la idea de consignar por escrito lo que normalmente habría ocurrido transmitido verbalmente, en la cultura militar vernácula.<sup>18</sup>

La jerarquía templaria refleja con gran precisión la estructura militar secular..., con ciertas diferencias. El maestro controlaba la estrategia, pero era elegido por capítulo y precisaba de su aprobación en algunas ocasiones. Éstas incluían declarar la guerra o acordar una tregua, enajenar tierras o asumir la defensa de un castillo, nombrar comandantes provinciales y oficiales en jefe y acoger a un nuevo hermano en la Orden (85, 87 y 97). Por debajo de él estaba el senescal, que se ocupaba de la administración de las tierras, casas, vituallas y recua de bagajes de la Orden. También enarbolaba el «confanon baucon» (estandarte picazo), que era tanto el símbolo de los templarios como su estandarte de batalla (99-100). La descripción de sus actividades es muy breve en la Regla, pero era un oficial superior que en ocasiones era elegido maestro a la muerte del ocupante del cargo.

El *retrais* concerniente a los deberes del mariscal, en cambio, es largo y detallado (101-109). Era responsable de la recogida y distribución de todo el equipo militar, no sólo para los caballeros, sino también de las ballestas y las «armas turcas» para los sargentos.<sup>19</sup> También supervisaba la asignación de monturas y recibía a los animales enviados a ultramar por las casas de Europa. Los hermanos tenían prohibido pedirle un determinado animal, y si lo hacían se les daba el peor. Si tenían problemas con sus monturas (la Regla describe «rebeldes», «gandules» y «desmontadores»), podían pedir un sustituto al mariscal. Si el mariscal comprobaba que la

deficiencia alegada realmente existía, el hermano recibía otra montura y el animal que había estado dándole problemas era devuelto a la *caravanne* o recua. Las bajas en combate eran cubiertas aplicando el mismo procedimiento.<sup>20</sup>

Al comandante de la ciudad de Jerusalén le correspondía la que había sido la misión original de los templarios, ya que protegía a los peregrinos en la ruta al Jordán. Para ayudarle en esa tarea se le asignaron diez caballeros. En tiempos de guerra formaban su guardia personal «sin separarse nunca de él ni de día ni de noche». En campaña también era el responsable de recoger a los *confrères*, y a todos los hermanos caballeros residentes en Jerusalén, en ausencia del mariscal (120-124).

El comandante del reino de Jerusalén actuaba como tesorero, y tenía autoridad sobre los bienes de la Orden. También era responsable de la supervisión de los caballos y los rebaños, que entregaba al mariscalato según fuera necesario. Esto incluía la cría de caballos, pues hay una referencia a los *polains* (potros) que eran cuidados en los *casals*, o granjas. Se hacía cargo de todas las reses y bestias de carga obtenidas en la guerra, pero entregaba los caballos ensillados al mariscal. Finalmente, distribuía a los hermanos entre el Temple de Jerusalén y las casas y castillos de los campos, de tal manera que su mantenimiento no resultara tan gravoso en tiempos de paz (110-119).<sup>22</sup> Los comandantes de las tierras de Trípoli y Antioquía tenían responsabilidades similares. Se menciona en especial su obligación de equipar a los castillos de sus comandancias. Debían asegurarse de que estuvieran adecuadamente provistos de trigo, vino, hierro, acero, cuero y todo lo relacionado con la talabartería y de «sargentos para guardar la puerta» (125-129). Por debajo de ellos en la estructura provincial venían los comandantes de las casas, y finalmente los comandantes de caballeros. Los deberes de estos últimos incluían actuar como oficiales en el campo de batalla (132-135, 137). Junto con todos los rangos superiores, se les permitía llevar estandartes, tanto como señal de su estatus como para que sirvieran de puntos de reagrupamiento durante la batalla.

Después venían los hermanos caballeros. A mediados del siglo XIII, sólo un hombre cuyo padre y abuelo fueran caballeros podía aspirar a tal honor, y quien hubiera nacido fuera del matrimonio quedaba automáticamente descalificado (337). Se distinguían de los hermanos que no eran de noble cuna por llevar mantos blancos, mientras que a los sargentos sólo se les permitía llevar un manto negro o marrón; la Regla contiene varias referencias a la importancia de la distinción.<sup>23</sup> Los oficiales de los sar-

gentos eran mandados por el *turcoplier*, cuyo papel ya había sido remodelado. Regía a todos los sargentos cuando estaban «bajo las armas» (171). Por debajo de él, el vicemariscal era responsable de *le menu hernois* (el equipo menor). Esto incluía el reparto y distribución de los arneses de los caballos, los protectores para las sillas y varias armas (173-176). También se encargaba de distribuir barriles y cubos para guardar y acarrear agua. Estaba subordinado al mariscal en todo lo concerniente al equipo de los hermanos, y todos los hermanos que servían al mariscalato se encontraban bajo su mando.

El cargo de *confanonier* (abanderado) era muy importante. Dirigía las actividades de los escuderos, que desempeñaban un papel crucial a la hora de cuidar las monturas de la Orden y ayudar a sus señores en campaña y durante la batalla. Era su maestro pagador durante su período de servicio, dirigía su capítulo y era el responsable de mantener la disciplina y administrar los castigos.<sup>24</sup> Cuando tenían que cumplir con sus deberes comunales, ya fuese trabajando con la recua de bagajes, o abrevando, dando de comer o cepillando las monturas de sus señores, el *confanonier* debía conducirlos y enarbolar el estandarte al frente de ellos. Esto lo hacía también en el campo de batalla.

Aquí encontramos evidencias de una estructura militar de impresionante envergadura. Se trataba de un cuerpo disciplinado, ya que los monjes guerreros habían renunciado a su libre albedrío tal como lo hace un soldado moderno. Se esperaba de todos, incluso de los de más baja clase social, que obedecieran detalladas normas de comportamiento mientras estaban en campaña o durante la batalla. Más adelante volveré a examinar estas actividades. Pero antes, ¿cuáles eran los deberes de un hermano caballero en tiempos de paz? La Regla tiene poco que decir al respecto. Como monje estaba obligado a observar las horas diarias (véase 146-147). No obstante, es muy probable que la mayoría de caballeros fuese analfabeta, por lo que se nombraban capellanes dotados de privilegios especiales para que dirigieran los servicios (267-278). En cualquier caso, la asistencia a nonas o vísperas podía ser excusada por varias razones. Una, que demuestra que el hermano caballero tenía la responsabilidad personal de cuidar de su montura, era haber llevado a su caballo a que le pusieran herraduras nuevas (300). Desgraciadamente hay pocas evidencias de en qué invertía el resto de su tiempo libre. Antes de las comidas de la mañana y la tarde se esperaba de él que reparara su equipo o, si éste no necesitaba ser reparado, y siguiendo el adagio de que «El diablo siempre encuentra ocupación para unas manos ociosas», tenía que tallar clavijas de tienda

(285). La mayor parte de las ocupaciones habituales de los caballeros seculares estaba prohibida. La caza no estaba permitida, excepto la del león, y el tiro con ballesta quedaba restringido a la práctica sobre blancos. En ese tipo de competiciones había que evitar toda clase de apuestas (317). Las carreras a caballo sólo estaban permitidas con el permiso expreso del maestro, y tampoco estaba permitido cabalgar con excesivo ímpetu. Las mismas restricciones se aplicaban a las justas de práctica (*bouhorder*), que sólo estaban permitidas en presencia del maestro (95, 126 y 315).<sup>25</sup>

Esto suscita un auténtico problema. Un vistazo a otros manuales de caballería, desde el *Strategikon* de Mauricio hasta los tiempos modernos, muestra la importancia que se otorga a la práctica con armas y el movimiento en tropas y escuadrones. «Cuando se encuentra ante el enemigo una tropa sólo debería ejecutar aquellas maniobras a las que se ha acostumbrado en tiempos de paz», afirma un influyente tratado prusiano del siglo pasado.<sup>26</sup> ¿Cómo aprendían los templarios a hacer esto? *La Règle* guarda silencio sobre este punto, aunque la descripción de cómo hay que ejecutar una carga de caballería da a entender que debía de existir un cierto adiestramiento previo. El comportamiento en campaña está minuciosamente regulado, desde luego: el orden de la marcha, la acampada y la manera en que hay que levantar el campamento y la respuesta al ataque son descritas con gran amplitud. Ahora pasaré a considerar estos puntos.<sup>27</sup>

### *Los templarios en campaña y en batalla*

Al comienzo de una campaña los hermanos eran convocados de sus distintos acuartelamientos y acudían con caballos, bestias de carga y ganado que eran organizados en una caravana, o posiblemente caravanas separadas, por el maestro. Su permiso era necesario para la distribución, pero cuando pastaban o eran alimentados de manera comunal quedaban a cargo del *confanonier*, en su calidad de comandante de los escuderos (178).

Cada hermano caballero tenía una tienda y al acampar éstas eran dispuestas alrededor de la capilla, pero sólo después de la orden del mariscal: «Herbergés vos, seignors frères, de par Dieu!» (148).<sup>28</sup> El caballero escogía un lugar situado fuera del recinto delimitado por las cuerdas de la capilla donde hubiera espacio suficiente para él y su séquito, y, dejando todo su equipo dentro de él, levantaba su tienda. A continuación se ordenaba a los escuderos que salieran a explorar, llevándose un caballo y una silla de montar, y a recoger agua y leña para el fuego. El pregonero (de

las órdenes) y el *granatier*, o distribuidor de forraje tenían que acampar con el abanderado, quien organizaba a los escuderos en todo lo referente a la alimentación y el cuidado de los caballos (149).<sup>29</sup> Las raciones para los hombres eran distribuidas comunalmente, pero graduadas según el rango, y los hermanos caballeros comían aparte de los sargentos, en parejas (150-153). Estaba prohibido comprar comida, y cualquier vitualla regalada o encontrada debía ser entregada para la distribución, al igual que el forraje.<sup>30</sup>

Si el campamento era atacado y se daba la alarma, quienes estaban cerca tenían instrucciones de coger el escudo y la lanza y repeler el ataque, mientras que los demás tenían que ir a la capilla para esperar las órdenes del maestro (155). Un ejemplo práctico de disciplina templaria en acción tuvo lugar durante la Quinta Cruzada. Cuando los egipcios atacaron el campamento cruzado el 31 de julio de 1219, la rápida reacción de los templarios salvó a los cruzados.<sup>31</sup> El campamento tenía que ser levantado sin hacer ruido y de manera ordenada. Nadie debía montar o cargar su equipo hasta que se diera la orden. Si un hermano quería hablar con el mariscal tenía que ir hacia él a pie y después debía volver sigilosamente a su sitio. Una vez dada la orden, los caballeros montaban y, yendo al paso o al trote, tomaban posiciones para formar una línea de marcha, con sus escuderos siguiéndolos junto con el bagaje. No está claro si formaban detrás de los comandantes de las casas y los comandantes de diez caballeros, aunque parece probable que así lo hicieran. Una vez en posición disponían a sus escuderos delante de ellos con su lanza, escudo y caballos de guía. Esto se corresponde con las descripciones de las «chansons de geste», en las que se muestra a los muchachos encorvados bajo el peso de su equipo.<sup>32</sup> Durante la marcha tenían instrucciones de mantener el orden y no hacer ruido, guardando silencio durante la noche hasta prima (157).<sup>33</sup> En tiempos de paz los hermanos podían abreviar sus caballos en un arroyo sin permiso, pero en guerra, o cuando estaban de exploración (*en terre de regart*), sólo podían hacerlo cuando el *gonfanon* que iba al frente de ellos se detenía. Los que estaban más cerca podían montar y empuñar el escudo y la lanza para esperar las órdenes del mariscal, mientras que los demás cabalgaban hacia él para recibir órdenes (159).

Hay claros indicios de que se trataba una fuerza bien organizada, en la que cada hombre sabía cuál era su puesto y conocía sus deberes. No tiene nada de sorprendente que esta organización fuera trasladada al campo de batalla. Un primer principio de la Regla es que un hermano siempre debía obedecer a quienquiera que estuviese por encima de él. La

sección sobre cabalgar «en eschielles» —en escuadrones— habla de líderes «nombrados», cada uno de los cuales disponía de un gonfanon y de diez caballeros para protegerlo. Cuesta creer que no fuera su superior en tiempos de paz, y que los hermanos no lucharan junto a los hombres con los que vivían normalmente (166).<sup>34</sup>

Cuando los caballeros se habían armado ocupaban sus puestos en la línea, situando delante de ellos a sus escuderos con sus lanzas y escudos. Tenían expresamente prohibido abandonar la formación o cargar sin permiso, y ni siquiera les estaba permitido dirigir la cabeza de su caballo hacia atrás para combatir, o en respuesta a una alarma (161). Un hermano sólo podía abandonar la formación por dos motivos. Podía alejarse un poco para cerciorarse de que su caballo no tuviera problemas, y si su silla o su arnés necesitaban algún ajuste, y después debía volver a su sitio. Con permiso podía empuñar su lanza y su escudo. O, si veía que un cristiano rezagado era atacado por un musulmán y se hallaba en peligro de muerte, podía «si su conciencia así se lo reprochaba», ir a salvarlo y luego volver a la formación (162). Si cargaba o abandonaba la formación por cualquier otra razón sufría el humillante castigo —para un caballero— de tener que ir a pie durante la marcha y en el campamento (163).

El abanderado también tenía que disponer a los escuderos en escuadrones. Cuando el mariscal iniciaba la carga con los hermanos caballeros, los escuderos que montaban los corceles sobrantes tenían que cargar tras ellos. Este animal proporcionaba una remonta si el caballo de su señor era herido o muerto. Mientras tanto, los que cuidaban de los palafrenes o las mulas con que los caballeros habían acudido a la batalla, tenían que seguir al estandarte del *confanonnier*, manteniendo el orden y yendo al trote.<sup>35</sup> (Esto supone, naturalmente, cuatro monturas y dos escuderos.) El *turcoplier*, que mandaba a los sargentos cuando éstos se hallaban bajo las armas, también se encargaba de organizarlos. A veces cada grupo tenía a un caballero asignado para conducirlo, «en filas bien ordenadas», detrás de los caballeros, por si éstos necesitaban ayuda o había que rescatarlos (172).<sup>36</sup> En cuanto a los sargentos con coraza, se esperaba de ellos que lucharan como los hermanos caballeros. Los que «no tenían coraza» podían tomar parte en el combate «por amor a Dios y a sus hermanos», pero si eran heridos o no podían resistir los ataques del enemigo, podían retirarse sin permiso (172).<sup>37</sup>

Se tomaban todas las precauciones posibles para asegurarse de que la carga fuera ejecutada siguiendo las órdenes del maestro. Cuando tomaba el estandarte picazo de manos del vicemariscal, nombraba a una guardia

de diez caballeros bajo el mando de un comandante para que lo protegieran. Este comandante llevaba un estandarte enrollado, para que si, «y no lo quiera Dios», el estandarte del mariscal llegaba a caer, pudiera desenrollarlo y los caballeros pudieran agruparse a su alrededor. Si el mariscal era herido o se veía obligado a retirarse, dicho comandante se ponía al frente de la carga (165).

#### *La carga de los caballeros*

«La auténtica esfera de acción para la caballería, su influencia decisiva sobre el enemigo y, para decirlo brevemente, la vida y el alma de nuestro ejército, es la carga.» Von Schmidt.<sup>38</sup>

En este punto, y antes de que se ejecute la carga, me parece que debería explicar ciertas cosas acerca de la caballería. Recurro a George Bernard Shaw para que se encargue de hacerlo por mí. En su obra *Arms and the Man*, la heroína, Raina, descubre la verdad sobre la guerra durante una conversación con el soldado enemigo al que sorprende en su habitación.

*El hombre:* «Nunca has visto una carga de caballería, ¿verdad?»

*Raina:* «¿Cómo iba a poder verla?»

*El hombre:* «Ah, tal vez no... ¡Por supuesto! Bueno, pues es un espectáculo muy curioso. Es como lanzar un puñado de guisantes contra el cristal de una ventana: primero llega uno y luego llegan dos o tres más siguiéndolo de cerca, y después llegan de golpe todos los demás.»

*Raina:* (sus ojos dilatándose mientras alza extáticamente las manos entrelazadas) «Sí, primero Uno... ¡El más valiente entre los valientes!»

*El hombre:* (prosaicamente) «¡Hm! Tendrías que ver al pobre diablo tirando de las riendas de su caballo.»

*Raina:* «¿Y por qué razón iba a tirar de las riendas de su caballo?»

*El hombre:* (impacientándose ante una pregunta tan estúpida) «Porque va lanzado al galope con él encima, naturalmente. ¿O acaso supones que el pobre desgraciado quiere llegar allí el primero para que lo maten? Y después llegan todos. Siempre puedes saber quiénes son los más jóvenes por su ímpetu y por la manera que reparten mandobles. Los viejos llegan apelonados bajo la protección del número uno; saben que son meros proyectiles, y que tratar de luchar no sirve de nada. La mayoría de heridas son rodillas rotas porque un caballo ha chocado con otro.»<sup>39</sup>

Esta maravillosa muestra de desmitificación deja muy claro que la impetuosidad de la carga de caballería puede ser su perdición.

Todos los manuales de caballería desde el *Strategikon* de Mauricio en adelante apoyan la visión de Shaw.

Una carga, incluso sobre el terreno más conveniente, rara vez es ejecutada por toda la línea al mismo tiempo; al enemigo se llega en sucesión por distintos puntos de la línea unos más avanzados que otros. Por ello es de la mayor importancia que los destacamentos que llegan antes al enemigo formen una masa compacta, y que se lancen sobre él como un solo hombre, para así poder abrirse paso a través de él.

Así decía Louis Edward Nolan en 1853. Nolan es conocido principalmente por el papel que jugó en la Carga de la Brigada Ligera (que no fue precisamente la acción de caballería más exitosa de la historia) en la cual obedeció la orden desastrosamente malentendida, pero su tratado *Cavalry Tactics* es valioso por su concisa lucidez.<sup>40</sup>

No puede fijarse distancia alguna desde la cual cargar, pues eso depende de muchas circunstancias distintas. Cuando el terreno es favorable y tus caballos se encuentran en buenas condiciones puedes iniciar el galope antes; pero la acometida, la carga propiamente dicha, siempre debe ser reservada hasta estar a 50 metros, pues en esa distancia ningún caballo, por pésimo que sea, puede quedarse atrás, ni hay tiempo para dispersarse, y los jinetes caen sobre el enemigo con el mayor efecto posible.<sup>41</sup>

De ahí el énfasis que la *Règle* pone en que el mariscal, el caballero más experimentado de la línea, escoja el momento más adecuado para cargar. De ahí, también, los diez caballeros, «todos alrededor del estandarte, y lo más cerca de él que puedan, y no tienen que dejarlo ni apartarse de él». Los otros caballeros templarios tenían instrucciones de cargar a derecha e izquierda, delante y detrás, para que pudieran causar el mayor daño posible al enemigo y acudir en ayuda del estandarte en caso de necesidad (164).

Nolan también dedica una atención especial a lo que debería hacerse después de la carga.

Si consigues desbaratar la línea del enemigo, la tuya quedará en desorden. La *mêlée* subsiguiente, no obstante, se convierte en una persecución, y esto proporciona la ocasión de aniquilar a quienes han vuelto grupas, pues la carga y la *mêlée* no duran lo suficiente para infligir o sufrir graves pérdidas en hombres o caballos... La persecución debe ser mantenida con vigor... No es momento para poner freno a la carnicería, pero cuida de la seguridad de los perseguidores con tus reservas de caballería hasta que el enemigo que huye quede totalmente dispersado... Entonces reagrupate.

Las reservas siempre deben estar disponibles para explotar decididamente cualquier éxito obtenido, o, en caso de que la primera línea sea empujada hacia atrás... Las reservas deberían seguir de cerca a la carga y estar listas para actuar cuando y donde sea necesaria su acción... Innumerables reveses son atribuibles al olvido de estas reglas concernientes a las reservas.<sup>42</sup>

Estas instrucciones explican los deberes de los sargentos, que han sido expuestos más arriba. Es decir, dejan claro que deben contener a un enemigo victorioso mediante sus «filas estrechamente ordenadas» y dar a los caballeros tiempo para recuperarse, o para proseguir una persecución ordenadamente en caso de un inesperado revés de la fortuna. Los escuderos con los caballos frescos añaden otra dimensión, ya que permiten que los caballeros mejor equipados vuelvan a la *mêlée* si su primer corcel ha sido herido o muerto.

Una vez lanzada la carga e iniciada la *mêlée*, ningún hermano podía dejar su escuadrón para descansar o debido a sus heridas sin permiso (aunque podía enviar a otro para que lo solicitara en su nombre) (166). Si no podía volver con su estandarte, tenía que dirigirse hacia uno del Hospital o, a falta de él, hacia cualquier estandarte cristiano (167). Nunca se insistirá suficientemente en la importancia que tenían los estandartes en el campo de batalla. En la gesta de *Girart de Roussillon* un rayo divino destruye los gonfanones del rebelde y de Carlomagno; y eso pone fin inmediatamente a la batalla entre una gran confusión.<sup>43</sup> Por eso cada comandante templario llevaba un estandarte para indicar el camino a seguir

y crear un punto de reagrupamiento. Como explica Nolan: «En cuanto una línea de caballería es lanzada contra el enemigo, todas las órdenes del oficial al mando deben cesar necesariamente durante un tiempo. Los hombres de cada tropa vuelven la mirada hacia su líder...», y después de la carga: «Cada tropa se reagrupa por su cuenta y, cuando está formada, es conducida a la línea».<sup>44</sup>

¿Qué mejor manera de simbolizar esto que mediante un estandarte ondeando por encima de la polvareda de la batalla? En ningún momento estaba permitido bajar un estandarte para asestar un golpe a un oponente. Cualquier templario culpable de esta falta, si había causado algún daño, se exponía al más severo de los castigos. Es decir, que podía ser expulsado de la orden. Era uno de los nueve grandes crímenes, tan grave como la herejía, matar a un cristiano, desertar para pasarse a los sarracenos o los delitos sexuales. El castigo podía incluir el encarcelamiento de por vida (232, 241-242). Si el estandarte del mariscal caía y los cristianos se veían obligados a retroceder —«¡de lo que Dios los guarde!»—, un hermano tenía que dirigirse hacia otro estandarte. Si todos los estandartes huían entonces podía escapar a una guarnición, escogiendo la que creyera más conveniente (168). Ya sólo nos queda mostrar a los templarios triunfando en el campo de batalla mediante el acatamiento de los preceptos de su Regla, pero la verdad es que esto resulta difícil de hacer con la misma clase de detalle que nos proporciona el *retrais*. Se podría mencionar la derrota de Nur al-Din en 1163 y la de Saladino en 1177, donde los caballeros templarios proporcionaron una importante proporción de la hueste cristiana.<sup>45</sup> En Egipto, el episodio de Damietta en 1219, ya mencionado, o el de Mansourah en 1250, demostraron que la disciplina templaria era inmensamente efectiva en combate, aunque a menudo a un gran coste para ellos.<sup>46</sup> El ejemplo más famoso de la capacidad de los templarios quizá pertenezca a la Segunda Cruzada. Sólo cuando un inepto Luis VII permitió que el maestre templario reorganizara su columna de marcha, pudieron salvarse los indisciplinados cruzados franceses de una aniquilación segura.<sup>47</sup> Pero por aquel entonces los cronistas prestaban menos atención a las victorias, que eran otorgadas por Dios, que a las derrotas, en las que había alguien a quien culpar.

La derrota cristiana de Gaza en 1244 es un magnífico ejemplo de lo que podía salir mal si no se seguían los preceptos de la Regla. Según la *Estoire d'Eracles*, escrita en francés antiguo, al igual que la *Règle*: «Los cristianos empezaron a lanzarse en pos (del enemigo). Los escuderos y los infantes se mezclaron con los escuadrones, y los caballeros se vieron in-



capaces de cargar contra los turcos o de enfrentarse a ellos... Locura, codicia y orgullo», cuando echaron a correr detrás del botín, fueron la perdición de los cristianos. Si podemos creer las cifras que el patriarca de Jerusalén dio en una carta, las órdenes militares sufrieron pérdidas especialmente graves debido a este desastre.<sup>48</sup>

Es imposible hablar de las derrotas de los cruzados sin mencionar a Gerardo de Ridefort. En los manantiales de Cresson en 1187, lanzó a noventa templarios, diez hospitalarios, incluido su maestro, Roger de Moulins, y cuarenta caballeros seglares contra 7.000 sarracenos. Cuando su mariscal, Jaques de Mailli, se mostró remiso a atacar, se supone que Gerardo lo acusó de estar demasiado enamorado de su rubia cabeza para arriesgarla. Sólo Gerardo y otros dos hermanos sobrevivieron a este encuentro. Como pequeño consuelo, no obstante, los escuderos que guardaban los arreos, cuando vieron que sus señores desaparecían entre las filas del enemigo, volvieron grupas y huyeron. Los escuderos, que tenían que haber estado siguiéndolos a un paso moderado tal como dicta la Regla, lograron salvarse: «y de los arreos de los cristianos, no se perdió ni uno solo».<sup>49</sup>

Gerardo de Ridefort nos ha sido presentado como un hombre orgulloso y terco. También se le atribuye la responsabilidad de haber persuadido al rey Guido de que atravesara tierras desprovistas de agua para llegar a los Cuernos de Hattin, donde se libró la batalla en que se perdió el reino. Una vez más Gerardo escapó, perdonado por Saladino, quien ordenó personalmente la ejecución de todos los otros caballeros del Temple y el Hospital, por considerarlos sus oponentes más peligrosos. Al igual que lord Cardigan, el de Ridefort era un superviviente. Pero no había seguido los criterios fijados en la *Règle* como conducta adecuada durante la guerra. Por muy concienzudo que sea, ningún conjunto de reglas puede dictar enteramente la conducta humana, y menos en la confusión de la batalla. Como descubriría el capitán Nolan en Balaclava, siempre puede haber una distancia fatal entre la teoría y la práctica.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

#### *Manuscritas*

- Dijon, Arch. Depart. H. III (Regla Francesa, termina en el Artículo 197)  
Roma, Acad. des Lincei, cod. 44 A 44 (Regla Francesa)  
París, Bibliothèque Nationale, fonds français 1977 (Regla Francesa)  
Barcelona, Archivos de la Corona de Aragón, Cartas Reales ms 344 (Regla Catalana)

#### *Impresas*

- Albon, marquis d', ed. *Cartulaire Général de l'Ordre du Temple, 1119?-1150*, París, 1913.  
Bernardo de Claraval «Liber ad Milites Templi de laude Novae Militiae», *Sancti Bernardi Opera*, ed. J. Leclercq, Roma 1963. Trad. C. Greenia, Cistercian Fathers Series: 19, Michigan, 1977.  
Curzon, H. de, ed. *La Règle du Temple*, París, 1886.  
Daillez, L. *La Règle du Temple*, Niza, 1977.  
Delaville Le Roulx, J., ed. *Cartulaire Général de l'Ordre des Hospitaliers de St. Jean de Jérusalem*, 4 vols., París, 1894-1904.  
Dubois, Pierre *The Recovery of the Holy Land*, trad. W. I. Brandt, Nueva York, 1956.  
Felipe de Novara «Livre de Forme de Plait», *Recueil des Historiens des Croisades, Lois*, vol. I.  
Gabrieli, E., ed. *Arab Historians of the Crusade*, trad. E. J. Costello, Londres, 1969.  
Garmonds way, G. N., trad. *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres, 1953.  
Guillermo de Tiro, «Chronicon», ed. R. B. C. Huygens, *Corpus Christianorum*, vols. LXIII y LXIIIA, repols 1986. Trad. A. E. Babcock y

- A. C. Krey, *A History of Deeds Done Beyond the Sea*, Nueva York, 1976.
- James, B. S., trad. *The Letters of Bernard of Clairvaux*, Londres, 1953.
- Juan de Jaffa «Livre des Assises de la Haute Cour», *Recueil des Historiens des Croisades, Lois*, vol. I.
- Manrique, A. *Annales Cistercienses*, Lyon, 1642.
- McCann, J., ed. y trad. *The Rule of St. Benedict*, Londres, 1952.
- Odo de Deuil, *The Journey of Louis VII to the East*, trad. y ed. V. G. Berr, Nueva York, 1948.
- Scheiffer-Boichorst, ed. «Chronica Albrici Monachi Trium Fontium», *Monumenta Germaniae Historica*, vol. XXIII.
- Wilkinson, J., ed. con J. Hill y W. F. Ryan, *Jerusalem Pilgrimage 1099-1185*, The Hakluyt Society, vol. 167, Londres, 1988.

#### Fuentes secundarias

- Baldwin, J. W. *The Government of Philip Augustus*, University of California Press, 1986.
- Barber, M. C. «The Origins of the Order of the Temple», *Studia Monastica*, 1970, vol. XII, p. 219-240.
- Barber, M. C. *The Trial of the Templars*, Cambridge, 1978.
- Bordonove, G. *La Vie Quotidienne des Templiers au XIIIe Siècle*, París, 1975.
- Brundage, J. A. *Medieval Canon Law and the Crusader*, Madison, 1969.
- Bruman, E. *The Templars Knights of God*, Crucible, 1986.
- Carrière, V. «Les Débuts de l'Ordre du Temple en France», *Moyen Age*, 1914, vol. 18, pp. 308-335.
- Cousin, Dom P. «Les Débuts de l'Ordre des Templiers et Saint Bernard», *Mélanges S. Bernard, XXIVe Congrès de l'Association Bourguignonne des Sociétés Savantes*, Dijon, 1953, pp. 41-52.
- Demurger, A. *Vie et Mort de l'Ordre du Temple*, París, 1985.
- Forey, A. J. *The Templars in the Corona de Aragón*, Londres, 1973.
- Forey, A. J. «The Military Orders in the Crusading Proposals of the Late-Thirteenth and Early-Fourteenth Centuries», *Traditio*, 1980, vol. 36, pp. 317-345.
- Forey, A. J. «Women and the Military Orders in the Twelfth and Thirteenth Centuries», *Studia Monastica*, 1987, pp. 63-92.
- Hefele, C.-J. *Historie des Conciles*, trad. H. Leclercq, vol. 5, 2, París, 1912.

- Hiestand, R. «Kardinalbischof Matthaus von Albano, das Konzil von Troyes und die Entstehung des Templerordens», *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 1988, vol. 99, pp. 295-325.
- Housley, N. *The Avignon Papacy and the Crusades 1305-1378*, Oxford, 1986.
- Knowles, D. *The Monastic Order in England*, Cambridge, 1963.
- La Monte, J. L. *Feudal Monarchy in the Latin Kingdom of Jerusalem*, Nueva York, 1970.
- Leclercq, J. «Un Document sur les Débuts des Templiers», *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, 1957, vol. 52, pp. 81-91.
- Leclercq, J. «Saint Bernard's Attitude toward War», *Studies in Medieval Cistercian History*, vol. II, ed. J. R. Sommerfeldt, Kalamazoo (Michigan), 1976.
- Lekai, L. J. *The Cistercians*, Kent State University Press, 1977.
- Little, L. K. *Religious Poverty and the Profit Economy in Medieval Europe*, Londres, 1978.
- Lizerand, G. *Clément V et Philippe IV le Bel*, París, 1910.
- Loiseleur, G. *La Doctrine Secrète des Templiers*, Orléans, 1872.
- Lourie, E. «The Will of Alfonso I El Batallador, King of Aragon and Navarre: A Reassessment», *Speculum*, 1975, vol. 50, pp. 635-651.
- Lynch, J. H. *Simoniacal Entry into Religious Life*, Columbus, 1976.
- Magnou, E. «Oblature, Classe Chevaleresque et Servage dans les Maisons Méridionales du Temple au XIIe Siècle», *Annales du Midi*, 1961, vol. 73, pp. 377-397.
- Melville, M. *La Vie des Templiers*, París, 1951.
- Nicolle, E. *Arms and Armour of the Crusading Era 1050-1350*, 2 vols., Nueva York, 1988.
- Parker, T. W. *The Knights Templar in England*, Tucson, Arizona, 1963.
- Partner, P. *The Murdered Magicians*, Crucible, 1987.
- Prawer, J. *The Latin Kingdom of Jerusalem*, Londres, 1972.
- Prawer, J. «Military Orders and Crusader Politics in the Second Half of the XIIIth Century», *Vorträge und Forschungen - Die Geistlichen Ritterorden Europas*, vol. XXVI, eds. J. Fleckenstein y M. Hellman, Sigmaringen, 1980.
- Reinach, S. «La Tête Magique des Templiers», *Revue de l'Histoire des Religions*, 1911, vol. 63, pp. 25-39.
- Richard, J. *The Latin Kingdom of Jerusalem*, trad. J. Shirley, Oxford, 1979.
- Riley-Smith, J. *The Knights of St. John in Jerusalem and Cyprus 1050-1310*, Londres, 1967.
- Riley-Smith, J. «The Templars and the Castle of Tortosa in Syria: An Unk-

- nown Document concerning the Acquisition of the Fortress», *English Historical Review*, 1969, vol. 84, pp. 278-288.
- Riley-Smith, J. *The Feudal Nobility and the Latin Kingdom of Jerusalem, 1174-1277*, Londres, 1973.
- Riley-Smith, J. «Peace Never Established: The Case of the Kingdom of Jerusalem», *Transactions of the Royal Historical Society*, 1978, vol. 28.
- Riley-Smith, J. «Crusading as an Act of Love», *History*, 1980, vol. 65, pp. 177-192.
- Robinson, I. S. «Gregory VII and the Soldiers of Christ», *History*, 1973, vol. 58, n° 193, pp. 169-192.
- Rovik, S. S. *The Templars in the Holy Land during the Twelfth Century*, Oxford (tesis doctoral), 1986.
- Schnürer, D. *Die Ursprüngliche Templegerel*, Friburgo, 1903.
- Seward, D. *The Monks of War*, Londres, 1972.
- Valous, G. de «Quelques observations sur la toute primitive observance des templiers», *Mélanges S. Bernard*, XXIVe Congrès de l'Association Bourguignonne des Sociétés Savantes, Dijon, 1953, pp. 32-40.
- Warner, M. *Alone of All Her Sex*, Londres, 1976.

*Algunas de las obras más recientes llevadas a cabo sobre los templarios*

- Bramato, F. *Storia dell'Ordine dei Templari in Italia*, 2 vols., Roma, 1991 y 1994.
- Barber, M. C., *The New Knighthood. A History of the Order of the Temple*, Cambridge, 1994.
- Barber, M. C. ed. *The Military Orders: Fighting for the Faith and Caring for the Sick*, Aldershot, 1944.
- Benvenisti, M. *The Crusaders in the Holy Land*, Jerusalén, 1970.
- Cardini, F. *Poveri Cavalieri del Cristo. San Bernardo e la Fondazione dell'Ordine Templare*, Rimini, 1992.
- Cerrini, S. «La tradition manuscrite de la Règle du Temple», en *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995)*, ed. M. Balard, París, 1996 (Publications de la Sorbonne, Série Byzantina Sorbonensia, 14), pp. 203-219).
- Cerrini, S. «La nouvelle édition de la Règle du Temple, latine et française», en *Welfare and Warfare*, ed. H. Nicholson, Aldershot (en preparación).
- Forey, A. J. *The Military Orders. From the Twelfth to the Early Fourteenth Centuries*, Londres, 1992.

- Kennedy, H. *Crusader Castles*, Cambridge, 1994.
- Minnucci, G. y Sardi, F., eds. *I Templari: Mito e Storia. Atti del Convegno Internazionale di Studi alla Magione Templare di Poggibonsi-Siena, 29-31 Maggio, 1987*, Siena, 1989.
- Nicholson, H. «Templar Attitudes towards Women», *Medieval History*, 1991, vol. 1, parte 3, pp. 74-80.
- Nicholson, H. *Templars, Hospitaliers and Teutonic Knights. Images of the Military Orders, 1128-1291*, Londres, 1993.
- Pringle, D. *The Churches of the Crusader Kingdom of Jerusalem*, vol. 1, Cambridge, 1993.
- Riley-Smith, J. *Atlas of the Crusades*, Londres, 1991.
- Tommasi, F. ed. *Acri 1291. La fine della presenza degli ordini militari in Terra Santa e i nuovi orientamenti nel XIV secolo*, Biblioteca di Militia Sacra, vol. 1, Perugia, 1996.

## Glosario

- Bailli – un comandante provincial, que podía ser un hermano caballero o un hermano sargento.
- Baillie – el territorio bajo el mando de un bailli.
- Brunete – una capa de lana fina llevada por los hombres de mayor rango.
- Camisote – cota de malla con capucha que envolvía la cabeza y sólo dejaba al descubierto el rostro.
- Capucha – al principio formaba parte del camisote, pero durante el siglo XIII se convirtió en una pieza independiente.
- Casal – una granja o aldea dependiente de una casa o castillo.
- Casalier – un oficial al que se le había encomendado guardar uno de los casals o granjas de la orden.
- Casco – probablemente de forma cónica.
- Castellano – un oficial al que se le había encomendado guardar uno de los castillos de la orden.
- Chapeau de fer – un casco de ala ancha.
- Chaqueta de armarse – un chaleco acolchado que se llevaba debajo de la armadura.
- Confrère – un hermano asociado que servía en la Orden durante un corto periodo de tiempo y no hacía los votos monásticos.
- Consistorial – una capa gruesa con capucha que cubría todo el cuerpo y se cerraba mediante una cinta o gancho.
- Consoeur – el equivalente femenino de un confrère.
- Convento – los hermanos que formaban la fuerza de combate de la Orden, es decir los hermanos caballeros y hermanos sargentos.
- Escarlata – una tela de calidad superior en una amplia gama de colores.
- Garnache – una capa sin mangas.
- Guarelle – una especie de bolsa.

Palacio – originalmente los cuarteles generales en Jerusalén, y por extensión la estancia principal, que se usaba como refectorio.

Roncín – un caballo sin castrar, de valor no muy superior al de una bestia de carga.

Sobreveste – una prenda que se llevaba encima de la ropa.

Túnica – prenda de manga corta que se llevaba encima de la camisa; al principio era corta, pero durante los siglos XII y XIII se fue alargando.

Turcomano – una montura de elite.

Turcople – un combatiente nativo del Oriente Medio o de raza mestiza perteneciente a un cuerpo de caballería ligera adiestrado en las tácticas de la zona.

## Índice analítico

Las referencias a la Introducción y el Apéndice se dan por el número de página; todas las otras referencias corresponden a los números de los artículos.

- |                                                                                                                                                                   |                                                                                                                                                                                  |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Abanderado: p. 230, pp. 231-233; 106, 143, 148, 149, 159, 171, 175, 176, 177-179, 180; véase también Estandarte                                                   | Albañiles, hermanos: 325                                                                                                                                                         |
| Absolución: 234, 269, 272, 273, 451, 502, 504, 542, 589, 591, 593                                                                                                 | Alojamientos: conducta de los hermanos en los 37, 41, 367                                                                                                                        |
| Absolución de cargos: 267, 408, 409, 416, 475, 479, 483, 484, 520, 521, 531, 649                                                                                  | Amanuenses: de la Regla del Temple en el concilio de Troyes 5; diáconos 99, 110, 125; sarracenos 77, 99, 110, 120, 125                                                           |
| Acampada: 145, 148-155, 366-383                                                                                                                                   | Amigos y benefactores de la Orden: 82, 84, 100, 112, 116, 118, 128, 133, 193, 286, 541, 683                                                                                      |
| Acogida en la Orden: p. 24; 11-14, 97, 274-278, 430-449, 632, 657-686; de hermanos casados 69; sección de la Regla p. 30; 657-686                                 | Ancianos, hombres sabios de la Orden: 31, 36, 82, 87, 93, 202, 206, 220, 233, 267, 385, 397, 485, 520, 537, 545, 559, 563, 574, 580, 583, 593, 616, 626, 645, 649, 655, 657, 666 |
| Acusación de un hermano por otro ante el capítulo: 237, 384, 393, 397-404, 407-411, 413, 415, 453-454, 458, 477, 480-483; falsa 237, 238, 408, 453, 454, 567, 595 | Apostasía: 569                                                                                                                                                                   |
| Admisión en la Orden: véase Acogida                                                                                                                               | Apriscos: hermanos de los 258, 556                                                                                                                                               |
| Agustín, San, Orden de: 429; regla de la p. 1, p. 25                                                                                                              | Apuestas: p. 231; 317, 558                                                                                                                                                       |
| Alarma, llamada a las armas: p. 232; 103, 145, 149, 155, 159, 160, 169, 294, 380, 501, 633, 656                                                                   | Arca: del maestre 81, 94                                                                                                                                                         |
|                                                                                                                                                                   | Armas y armadura: arco largo 55, 562; ballesta p. 228, p. 231; 55, 102, 173, 315, 317, 427, 557; calzones, de hierro; 138, 141, 322, 427, 557; camisote 138, 139, 322, 425,      |



- 427; capucha, de hierro 162; casco 138; *chapeau de fer* 138, 141, 173, 324, 427, 557, 614; chaqueta de armarse 138, 139, 325, 427, 557; cota de malla 141, 427, sin mangas 82, 139, 142, 314, 324, 447; escudo p. 232; 53, 77, 138, 155, 159, 161, 162, 380, 427; espada 82, 138, 173, 317, 324, 336, 419-421, 427, 557, 562, 563, 607; espuelas 52; lanza p. 232; 53, 77, 82, 138, 155, 159, 161, 162, 165, 173, 315, 324, 380, 427, 557; maza 317, 557, 558, 605, turca 138, 427; sobreveste 138, 139, 140, 141, 427, 557; turcas p. 228; 102, 173, 427, 557
- Artesanos, hermanos: 102, 175, 176, 319, 320, 321, 336, 499, 509, 647; véase también Albañiles, Caballos de carga, Camellos, Cocina, Despensa, Dinero, Fragua, Gallinero, Ganado, Granero, Horno, Huerto, Mariscalato, Pocilga, Pregonero de las órdenes, Prisión, Sastre, Viñedo, Zapatero
- Asesinato: 226, 418, 553-554 (ejemplo)
- Ayuda de cámara: al servicio del gran maestro 77
- Ayunos, ayunar: 26, 28, 34, 74-76, 95, 96, 153, 190, 205, 270, 303, 342-344, 349-353, 472, 497, 517, 519, 523, 524, 636, 646, 648; Cuaresma 342-344
- Bagajes, recua de los: 10, 106, 178, 376
- Baillies: p. 31; 88, 90, 118, 125, 126, 127, 129, 198, 202, 205, 216, 326, 327, 580, 585, 586
- Baillis: p. 31; 44, 87, 88, 92, 106, 150, 198, 202, 206, 320, 326, 327, 328, 329, 332, 530, 550-551, 570, 582, 634
- Baucéant: véase Estandarte
- Benito, San, Orden de: 429
- Bestias de carga: encargado de las 130
- Bolsas: 43, 563, 565, 566, 578, 579; arcón 427; de cuero o malla 139, 322; de pecho 578; en la cintura 43, 478, 634; en la silla de montar 140; *guarelle* 322; *profinel* 54, 322; saco 331
- Caballeros, hermanos: p. 16, pp. 227-231, pp. 233-235; 51, 57, 94, 103, 105, 138-142, 144-168, 170, 172, 188, 211, 337, 419-421, 431, 434, 435, 436, 445, 446, 448, 466, 486, 499, 525, 586, 647, 673, 674
- Caballeros, seglares: prestando servicio por un período fijo 22, 40, 62, 64, 65, 66, 124
- Caballos, potros, mulas, caballos de carga, palafrenes, *roncins*, turcomanos: pp. 227-229, pp. 231-233, pp. 236; 35, 50-51, 55, 66, 77, 78, 79, 82, 84, 94, 95, 99, 100, 101, 103-107, 110, 112, 114-117, 120, 121, 123, 125, 127-130, 132, 133, 135, 138, 140, 143-146, 154, 156, 159-162, 169, 173, 176, 177, 179, 180, 181, 251, 255, 283, 294, 305, 315-317, 319, 338, 339, 376-379, 382, 451, 501, 557, 578-579, 600, 606, 614-616, 629-631, 656, 661; Carreteras de p. 231; 95, 128, 137, 315; Cría de p. 229; 128; Equipo: arnés p. 230, p. 233; 52; bocado y bridas 52, 160; botín 102, 116, 123; estribos 52, de cuero 144; gualdrapas

- 128; herraduras 66, 300; manta 140, 378; morral 377; paño protector 162, 173, 376, 626; silla de montar p. 232 n29, p. 233; 100, 103, 116, 117, 123, 149, 160, 162, 173, 176, 376; Matar, herir o perder 255, 456, 596, 559
- Camellos: servicio con los 662
- Capellanes, hermanos: p. 18, p. 26, p. 28, p. 230; 26, 64, 77, 129, 184, 188, 194, 211, 221, 267, 268-278, 325, 343, 354, 356, 361, 363, 387, 416, 434, 449, 450, 468, 502, 504, 505, 511, 513, 515, 523, 524, 525, 526, 531, 542, 563, 586, 593, 636, 637, 641, 648, 649, 668, 678
- Capilla: p. 231, p. 232; 29, 146, 147, 148, 155, 182, 194, 197, 208, 221, 234, 266, 281, 282, 284, 285, 295, 300, 304, 307, 308, 318, 341, 348, 357, 362, 363, 364, 380, 425, 468, 469, 503, 592-597, 682
- Capilla, ornamentos y altar portátil: 129, 579
- Capítulos: p. 24, pp. 28-30; 36, 48, 79, 85, 87, 92, 94, 96, 97, 106, 108, 125, 127-128, 134, 137, 198, 202, 206-208, 210, 212, 214, 215, 217, 218, 225, 233, 236, 239, 245, 264, 270, 311, 328, 384-415, 463-465, 477, 478, 483-489, 502, 516, 517, 520, 532-543, 548, 550, 552, 582, 583, 586, 588, 591, 592, 595, 604, 615, 616, 619, 620, 630, 631, 634, 644, 647, 648, 651-655, 657, 659-686; *Celebración de*, sección de la Regla 386-543; de escuderos p. 230; 176, 177; de sargentos 328; en Recordane 618, 619; Generales 88, 93, n546.2, 562, 569, 585, 606, 616, 634; revelación de los procedi-
- mientos 223, 225, 391, 418, 550-551 (ejemplo)
- Caravana: véase Mariscalato
- Cargar sin permiso: p. 233; 242, 243, 612, 613
- Cartas: enviadas a los hermanos 43
- Casaliers*, hermanos: 135, 181
- Casals*: p. 21, p. 229; 118, 135, 320, 570, 625
- Casas: de la Orden p. 229; 89, 90, 96, 99, 100, 106, 108, 118, 119, 125, 129, 149, 188, 381, 636, 661, 681, 682; edificar nuevas 136, 259, 461, 597
- Castellanos: 126, 127, 633
- Castidad: 17, 69, 275, 330, 675
- Castigo corporal: 267, 270, 406, 468, 498, 501, 502, 505, 507, 508, 509, 511, 513, 515, 523, 524, 525, 534, 631, 636, 637, 647, 648
- Castillos: p. 229; 320; poseídos por la Orden 85, 90, 92, 126, 129, 188, 633
- Caza: p. 231; 55, 151, 256, 601, 605-606 (ejemplos); león 56, 155
- Centinela: 177, 179
- Cerrojos: 43, 81; forzarlos 248, 564, 599
- Clero y órdenes religiosas: relaciones con 12, 58, 198, 234, 269, 273, 320, 410, 411, 434, 449, 521, n547.1, 670
- Cocina: 133, 196; servicio en la 493, 662
- Cocinero: del convento 143; sirviendo al gran maestro 77
- Comandante de la elección del gran maestro: 207-221
- Comandante de las vituallas: 44, 150, 151, 152, 366, 368, 369, 372, 373, 374

- Comandante de los caballeros: 120  
 Comandante del astillero de Acre: 119, 143  
 Comandante del interregno: 198, 202-204, 205-207, 209-210, 212-215, 217  
 Comandante del palacio: 299, 335, 610  
 Comandantes: 44, 87, 88, 90, 91, 102, 108, 166, 185, 186, 241, 313, 329, 463, 464, 466, 524, 525, 579, 611, 630, 634  
 Comandantes de caballeros: p. 229, p. 232; 137, 165, 170, 327, 328, 382, 478, 494, 510, 574, 575, 576, 611, 612, 631, 633, 634, 635  
 Comandantes de casas: p. 229, p. 232; 43, 87, 90, 91, 103, 113, 129, 132-136, 180, 184, 196, 292, 335, 347, 371, 382, 535, 633, 634  
 Comandantes de provincias: 43, 87, 108, 200, 201, 203, 578, 581-583, 634  
 Comidas: 23-30, 86, 95, 145, 151-153, 178, 182-189, 191-193, 268, 286-292, 294, 299, 301-304, 309, 323, 349, 367-375, 470-473, 485, 495, 512, 518, 519, 629, 645, 681  
 Compañero del comandante de la elección: 208, 210  
 Compañeros del gran maestro y los altos cargos: 79, 80, 86, 98, 99, 109, 110, 116, 125, 152, 164, 165, 368  
 Concilios: Cuarto de Letrán n547.1; Lyon p. 22; Pisa p. 26; Reims p. 23; Roma p. 14; Troyes p. 15, p. 16, p. 25; aquellos presentes en los 6; fechado de los p. 15 n7  
 Confesión: 194, 269, 354, 504, 540; pública en capítulo 48, 384, 389, 392, 394, 400, 414, 415, 458, 464, 492, 538  
*Confrères*: p. 229; 69, 128, 133, 411, 541, 683  
*Consoeurs*: 70, 541, 683  
 Conspiración: 229, 398, 402, 408, 409, 418, 567, 583  
 Corte de pelo: 21, 22, 532  
 Cruz, la Santa: p. 27; 75, 122  
 Cruz en los mantos de los hermanos: 141, 469, 470, 489, 654  
 Dejar la casa: 270, 424-425, 291, 676; por otro lugar que no sea la puerta prescrita 228, 423, 555, 602, 626; véase también Robo  
 Dejar la Orden, permiso para: 238, 239, 443-444, 459, 474, 485, 488, 595, 631, 653  
 Deserción del campo de batalla: 232, 419, 574-577  
 Desobediencia: 134, 233, 414, 450, 457, 463, 464, 587-588 (ejemplo), Dispensa: 96, 291, comandante de la 382  
 Diáconos: 342, 345, 434, 674  
 Diezmos: 58  
 Dinero: p. 21; hermano encargado del 616; poseído o confiado a hermanos 327, 329-335, 427, 555, 566, 578, 579, 618, 673  
 Dispensas acordadas a los hermanos: pp. 230; 33, 300, 311-313, 378, 472, 493, 495, 520-522, 537, 639  
 Dormir fuera de la casa: 137, 261, 262, 265, 424, 425, 426, 462, 467, 559-560, 602, 621, 623, 627, 628  
 Dormitorios, organización y procedimientos: 21, 37, 138, 145, 283, 305, 382, 489, 631, 680

- Edad avanzada, hermanos de: 60, 147, 191, 298, 338-339  
 Electores del gran maestro: 207, 210-218, 223, 452  
 Enfermería: 86, 93, 138, 150, 183, 190-197, 288, 292, 298, 299, 314, 323, 367, 373, 374, 396, 470, 471, 494-496, 505, 629, 634, 643  
 Enfermero: 61, 190-197; véase también Limosnero  
 Enfermos, hermanos: 28, 33, 34, 61, 86, 93, 138, 147, 150, 152, 183, 190-197, 208, 281, 298, 307, 345, 359, 368, 373, 374, 396, 429, 438-440, 442-444, 469, 494, 495, 505, 507, 510, 511, 524, 629, 643, 648, 654, 672, 685  
 Equipo de los hermanos: p. 230; 35, 52, 66, 80, 82, 102, 116, 138-142, 144, 247, 283, 284, 285, 305, 315, 316, 318, 335, 338, 381, 427, 451, 489, 491, 499, 501, 509, 510, 521, 557, 561, 563, 578, 601, 626, 640, 647, 656, 661; acero 109, 126; alambre de Borgoña 109; barril p. 230; 173; caldero 101, 140, 141, 169; clavijas de tienda p. 231; 140, 156, 285, 317; copas 82, 100, 112, 193, 382, 608; cuchara 140; cuerda 156, 379, 428, 487, 652; escudillas 25, 95, 140, 188, 382, 493; esterilla 140, 149, 173, 293; linterna 142, 317; recipientes 140, 156, 183, 193; red de pescar 156, 173; servilletas 140, 188; tira 140; toallas 346-347; vasos 25, 140, 188, 291, 519  
 Esclavos: botín 116; castigo de los 336; hermanos enterrados como 331; matar, herir o perder 254, 455, 597; penitencia de trabajar con los 266, 470, 637, 669; rescate 113  
 Escuadrones: p. 233, p. 236; 103, 105, 109, 161-163, 166, 167, 170, 179  
 Escuderos: p. 227, p. 230, pp. 232-233, pp. 236-238; 19, 26, 31, 51, 66, 67, 68, 77, 94, 99, 101, 110, 120, 130, 132, 138, 140, 142, 143, 144, 149, 157, 158, 162, 175, 176, 177-178, 179, 180, 181, 283, 305, 323, 326  
 Establos: véase Mariscalato  
 Estandarte, bandera del: pp. 236-237; 99, 121, 124, 125, 170, 633; bajar el p. 186; 241, 611, 640; como punto de reagrupamiento p. 19, pp. 228-230, pp. 233-236; 160, 164-168, 178, 179, 232; deserción del 419-420, 574; hermanos excluidos de llevar el 234, 236, 242, 452, 478, 589, 594, 611, 612, 627, 631, 656  
 Estatutos jerárquicos, sección de la Regla p. 18, p. 25, p. 27; 77-223  
 Excomulgados: p. 26; 12, 13  
 Exploradores: p. 228; 170, 640  
 Expulsión de la Orden: pp. 237; 46, 68, 91, 168, 177, 224-232, 262, 267, 329, 414, 416, 417-450, 462, 447, 479, 481, 482, 483, 544-586 (ejemplos), 618, 621, 639, 643, 668-674, 678-679, 686  
 Fallecidos, hermanos: 62, 107, 174, 1331-1333, 563, 566, 578-582; servicio, oraciones por los 62, 65, 198, 266, 268, 331, 332, 355-356, 469, 541, 578-583 (ejemplos), 645, 683, 685  
 Faltas: 45-49, 389-394, 397-400, 405, 414, 497, 527, 528, 639  
 Faltas no absueltas por el hermano capellán: p. 18; 272-273; véase

también Asesinato; Golpes; Sagradas órdenes; Simonía

Faltas que llevan a la expulsión de la Orden: véase Asesinato; Capítulos, revelación de los procedimientos; Conspiración; Dejar la casa; Deserción; Herejía; Mentir en la acogida; Robo; Simonía; Sodomía; Traición

Faltas que llevan a la pérdida del hábito: véase Acusación, falsa; Caballos, matar, herir, perder, darlos sin permiso; Cargar sin permiso; Cerrojos, forzarlos; Dejar la Orden; Desobediencia; Dormir fuera de la casa; Esclavos, matar, herir, perder; Estandarte, bajar el; Golpes; Hábito, darlo sin tener derecho a ello, rechazo del; Limosnas, dadas sin permiso; Malas compañías, frecuentar; Negar los derechos de los hermanos; Pérdida o daño causado a la Orden; Sello, romper el

Festividades conmemoradas por la Orden: 26, 28, 62, 74-76, 341, 351, 355, 357-360, 385, 511, 513, 523, 648

Forraje: p. 232; 79, 101, 127, 128, 132, 138, 149, 177, 181, 319, 379

Fragua: hermano que trabaja en la 146, 300, 570

Gallinero: 196

Ganado: p. 229, p. 231; 116, 258, 456; comandante del 596

Golpes y heridas: 234, 235, 272, 451, 452, 567, 589-593 (ejemplos), 679

Granero: 319, 609; oficial encargado del 149, 177, 609

Granjas: p. 229; 320, 382

Grilletes: hermanos encadenados con, véase Prisión

Guerra, estrategia y tácticas: 78, 79, 85, 92, 98, 103, 105, 106, 116, 123, 125, 137, 145, 149, 156-168, 171, 179, 285

Hábito: 68, 69, 280, 281, 436, 489; dado indebidamente o a alguien que no debería tenerlo 245, 264, 266, 440-441, 460, 463, 467, 586, 597, 622; pérdida del, penitencia 134, 166, 233-266, 267, 270, 414, 416, 417, 441, 446, 451-492, 496, 577, 586, 587-623 (ejemplos), 638, 639, 641, 643, 644, 650, 655, 679, 686; rechazo del 263-264, 265, 463, 467, 622, 623; véase también Ropa

Herejía: p. 237; 231, 422, 571

Hermanos: véase Artesanos, Caballeros, Capellanes, Casados, *Casalliers*, Castellanos, Comandantes, Edad avanzada, Enfermero, Enfermos, Fallecidos, Leprosos, Sargentos, Ultramar

Herrador: 300; del convento 143; servicios al maestro 77

Herramientas: cuchillos 138, 327, 425, 427, 557, 558; hacha 140, 156; mazo 317; muela para afilar 140

Horas, canónicas: véase Oficio divino

Horno: 196; hermano encargado del 300; servicio en el 662

Hospital, Orden del (hospitalarios): pp. 19-20, p. 22, pp. 186-188; 145, 167, 168, 261, 320, 421, 429, 576, n588.1, n592.1, 602, n610.1, 627; regla de la p. 178

Huerto: 196, 320; hermanos del 616-617

Infantes que sirven al gran maestro y a los oficiales de alto rango: 77, 99, 110, 125

Inquisición: p. 23

Intérpretes: véase Amanuenses, sarracenos

Intercambios entre hermanos: véase Regalos

Ira: 38, 234, 240, 263, 321, 451, 457, 540, 557, 587, 589, 596, 622, 642, 679

Juegos de azar: 317

Juramentos, insultos: 325, 679

Justas: p. 231; 95, 128, 315

Lázaro, San, Orden de: 429, 443

Lecturas de las Sagradas Escrituras: 24, 187, 288, 297, 348, 367

Legado, papal: 591

Legados hechos a la Orden: véase Regalos

Leprosos, hermanos: 429, 439, 442-444

Limosnas de la casa: 64, 66, 82, 94, 98, 102, 112, 113, 121, 347, 370, 538, 579, 671; darlas sin permiso 249, 424, 460, 598; prestarlas 424, 460, 598

Limosnero: 29, 199, 266, 323, 346-347, 470, 471, 486, 489, 491, 494, 628, 643, 651, 654; véase también Enfermero

Línea de marcha: pp. 232-233; 156-160, 179

Llamada a las asambleas, comidas, plegarias: 30, 146, 149, 188, 209, 281, 284, 300, 304, 309, 311, 348, 364, 376, 464, 681

Llaves: 555, 564

Maestre, gran: p. 18, p. 20, p. 27, p. 228, p. 237; 36, 47, 73, 99, 103, 106, 111, 118, 119, 125, 128, 129, 130, 133, 136, 138, 140, 143, 166, 188, 193, 195, 197, 259, 268, 289, 304, 323, 333, 338, 339, 381, 382, 411, 428, 434, 443, 465, 466, 471, 474, 478, 483, 494, 508, 516, 518, 524, 545, 546, 549, 551, 552, 560, 561, 563, 573, 576, 578, 579, 580, 581, 583, 586, 591, 597, 617, 630, 634, 643, 657, 660, 663, 676; elección del 198-223; hermanos excluidos de la elección del 234, 236; obediencia al 313, 423, 517, 675, oraciones a rezar en la muerte del 685; privilegios 35, 43, 152, 182-184, 194, 368, 393; restricción de la autoridad del p. 228; 115, 395, 479, 501, 503, 505, 513, 522; *retrais* del 77-98; sentencia dictada por el 464, 525, 527-530, 649

Malas compañías, frecuentar: 49, 236, 594

Manuscritos de la Regla: p. 24

Mariscal: p. 23, p. 228, p. 232, pp. 234-235; 80, 84, 87, 93, 101-109, 110, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 124, 127, 130-133, 135, 137, 143, 148, 154, 156, 157, 159, 161, 164, 165, 169, 172, 173, 174, 175, 179, 198, 200-203, 316, 338, 339, 381, 382, 420, 494, 510, 518, 537, 626, 634

Mariscalato, cargo de mariscal: 104, 105, 198

Mariscalato, caravana, equipo, tala-bartería, establos, etc.: pp. 228-230; 77, 78, 80, 84, 101, 104-107, 109, 113-117, 127, 133, 135, 173, 258, 318, 319, 451, 626; hermanos artesanos del 175, 176

Mentir: 253, 453, 598; durante la acogida en la Orden p. 229 n23; 272, 430, 432, 436, 438, 445-449, 482, 584-586 (ejemplos), 668-674

Molino: servicio en el 662

Movimiento en pro de la paz: p. 14

Mujeres: admitidas en la Orden 70; relaciones con 49, 70, 71, 236, 431-433, 452, 594, 625 (ejemplo), 630, 669, 679

Mulas: véase Caballos

Navíos: 119, 609

Negativa de los derechos de los hermanos: 244, 599

Niños: acogida de 14

Obediencia: p. 232; 1, 39, 41, 88, 92, 98, 233, 274-275, 313, 330, 382, 661, 664, 667, 675

Objetos de valor: 81, 82, 94, 129, 563, 578, 579

Oficiales de la Orden, menores: véase *Casaliers*; Castellanos; Comandante del astillero de Acre; Comandantes de caballeros; Comandantes de casas; Enfermero; Limosnero; Mariscalato; Vicemariscal; Vicepañero

Oficiales de la Orden, superiores: véase Abanderado; Comandantes de provincias; Mariscal; Senescal

Oficio divino: p. 28, p. 230; 9, 10, 15, 16, 30, 33, 146-147, 148, 182, 194, 197, 208, 209, 222, 266, 268, 279-284, 286, 295, 300, 302-303, 306-309, 311-312, 314, 340-365, 468, 503, 541, 592, 681, 682-685

Órdenes, dadas a los hermanos reunidos: p. 232; 309-310, 380, 501, 634

Órdenes militares: pp. 22-23, p. 237; véase también Hospital; Lázaro; Teutónicos, caballeros.

Órdenes religiosas: entrada de un hermano en otras 428, 429, 437, 474, 488, 595, 630, 653

Padrenuestro a rezar: 10, 32, 33, 62, 65, 181, 199, 282, 283, 286, 287, 295, 305, 306, 331, 365, 386, 502, 503, 504, 524, 542, 632, 668, 678, 681, 682-685

Padrinos: prohibición a los hermanos de ser 72

Pañería: 112, 127, 131

Pañero: p. 23, p. 229, n22; 18, 21, 87, 93, 110, 112, 130-131, 132, 138, 139; de Antioquía y Trípoli 132

Pañeros: 127, 680

Papa: 269, 271, 273, 475, 539, 542, 546-547, 637, 677

Penitencia: 45, 46, 95, 298, 392, 403, 413, 414, 415, 416-531, 630; aplazada 514, 535; comer sin servilleta 270, 271, 349, 636, 637; disciplina de los hermanos en 45, 95, 188, 266, 468-473, 485, 492, 494, 498, 499, 502, 510, 512, 513, 518-522, 533-536, 624, 628, 629, 631, 636-637, 643, 647, 653, 655, 656; trabajar con los esclavos 266, 470, 637, 669; trabajo manual 95, 266, 470, 493, 498, 647, 662, 669; uno o más días a la semana n95.1, 163, 267, 414, 416, 472, 477, 484, 493-525, 577, 641, 643-648, 655

Penitencias, sección de la Regla: p. 24, pp. 27-28, p. 29; 224-278; Más detalles sobre las, sección de la Regla p. 24, pp. 29-30; 544-656; véase también Expulsión; Faltas;

Hábito, pérdida del; Penitencia; Prisión

Peregrinaciones, peregrinos: p. 13; 121

Periodo de prueba: p. 26; n11.1

Plegarias a decir en la Orden: véase Oficio divino

Pleitos: 59

Pobres: 19, 29, 62, 65, 94, 97, 98, 129, 153, 188, 189, 199, 346-347, 370, 371

Pocilga: 196; servicio en la 662

Pregonero de las órdenes: p. 231-232; 149

Primitiva, Regla: p. 15, pp. 24-26, p. 30, 1-76

Prisión: p. 237; 177, 233, 234, 236, 242, 242, 249, 250, 260, 266, 267, 271, 336, 430, 432, 437, 438, 446, 452, 457, 554, 569, 573, 587, 589, 591, 593, 594, 600, 603, 606, 610, 611, 612, 620, 669; hermanos de las 336

Procesiones: 360, 361

Raciones: aceite 79, 153, 375; avena, véase forraje; distribución de las p. 232; 150, 152, 366, 368, 371, 375; vino 25, 79, 153

Readmisión en la Orden: 486-491, 630, 636, 651-654

Refeitorio (palacio): 23, 29, 86, 292, 299, 323, 348, 372, 485, 495, 519

Regalos: de limosnas hechos sin permiso, véase Limosnas; enviados a un hermano en particular 44, 96, 119, 130, 144, 150, 183, 369; hechos a la Orden 69, 91, 94, 102, 112, 113, 131, 144, 150, 183, 184; hechos por la Orden 82, 84, 100, 103, 118, 123, 128, 129, 133; intercambios entre hermanos 42, 132, 133, 135, 142, 251, 317, 327, 370

Regla, *retrais*: p. 24, p. 25, p. 31; disciplina relacionada con la p. 24; 326

Reprimendas entre hermanos privadamente: 48, 134, 384, 397, 587

Robo: 91, 227, 262, 329, 331, 423-427, 462, 491, 555-566 (ejemplos), 604, 621, 626

Ropa: 17, 18, 19, 22, 64, 68, 69, 82, 97, 100, 112, 129, 130, 139, 142, 199, 268, 280, 331, 468, 532, 563, 578, 579, 603, 654, 661, 677, 680; botas 18, 142, 149, 315; capa 17, 69, 149, 280, 281, 293; calzones 138, 281, 284, 293, 314, 425, 468, 558, 680; camisa 20, 21, 97, 132, 138, 142, 281, 314, 335, 425, 558, 680; capucha 281, 324, 386, 389, 426, 558; ceñidor 140, 144; cinturón 21, 138, 139, 144, 281, 317, 425, 502, 558, 680; color de la ropa de los hermanos p. 230; 17, 68, 69, 140, 141, 337, 434, 436, 446, 586; consistorial 132, 139, 280, 323, 325, 470, 489, 558, 654; cuero de venado 132, 142; *garnache* 13, 142, 314, 317, 335, 425, 558; gorro de tela 140, 324, 386, 389, 400, 558; guantes 268, 325; jubón con faldones 138; manto 17, 68, 138, 141, 150, 280, 314, 324, 337, 349, 425, 426, 434, 436, 446, 447, 448, 451, 462, 493, 508, 512, 558, 559, 560, 586, 589, 678; pantalones 21, 97, 138, 142, 281, 293, 335, 425, 426, 428, 468, 487, 558, 652, 680; piel de ardilla 82, 100, 112, 131; piel de cabra 142; pieles 18, 138, 558; sombrero, de fieltro 140; zapatos 21, 22, 98, 281, 425, 468, 558, 604, de

- malla 138; tira 140; túnica 139, 142, 280, 314, 335, 425, 558  
 Ropa blanca: cama 21, 97, 130, 139, 680; colchón 21, 139, 293, 382; esterilla 21, 139, 680; manta 18, delgada 139, 680, de lana 130, de lino 21; paja para el jergón 139, 293, 680; sábanas 139, 293, 680  
 Sacerdotes: sirviendo un término fijo o por caridad 26, 64, 77, 148, 287, 295, 342, 343, 345, 347, 348, 356, 361, 468, 525, 681, 682, 683  
 Sagradas órdenes: acogida de un hermano que ya había tomado las 431, 434, 584, 670; renuncia a las 272; tomarlas mientras se es un hermano 450, 584-585 (ejemplo)  
 Santo Sepulcro, cánones regulares del: p. 14  
 Sargentos: p. 227-228, p. 233, p. 236; 19, 26, 67, 68, 77, 94, 99, 101, 102, 103, 110, 120, 125, 126, 141, 143, 152, 153, 171, 172, 180, 184, 188, 211, 322, 323, 328, 348, 370, 419-421, 436, 445-448, 466, 485, 499, 512, 555, 562, 586, 604, 610, 647, 662, 674; Al servicio del gran maestro y los oficiales de alto rango 77, 152, 171; Oficiales: véase Abanderado, Cocinero del convento, Herrador, Comandante del astillero de Acre, Comandantes de casas, Vicemariscal  
 Sastre: 130; equipo 130, 318; taller 335  
 Sellos: 88, 99, 204, 234, 236, n379.1, 452, 478, 578, 579, 634; rotura de los 247, 459, 598  
 Senescal: p. 228; 87, 92, 99-100, 106, 108, 110, 129  
 Sentencia aplazada: 267, 416, 464, 480, 488, 527-530, 554, 569, 583, 616, 624, 639, 649, 653  
 Silencio: cuándo observarlo p. 232; 24, 31, 49, 150, 157, 162, 163, 167, 187, 209, 282, 283, 288, 296, 304, 305, 393, 468, 681, 682  
 Simonía: p. 18; 224, 246, 272, 417, 431, 544-549 (ejemplo), 598, 673  
 Sodomía: 418, 572-573 (ejemplo)  
 Subsidios: dados a casas 89, 90, 100  
 Tártaros (mongoles): p. 576  
 Tela: 335; *brunete* 112; *burrell* 68; *escarlata* 100, 112, 131; lino 132; para la cara 140; Reims 112  
 Templo: judío p. 14; de Salomón 51  
 Tesorero: p. 229; 89, 111, 334, 335  
 Tesoro, sala del: 81, 83, 88, 89, 91, 111, 113, 330, 332, 334, 335, 478, 598, 634  
 Teutónicos, Caballeros, Orden de los: p. 22; n53.1, 570  
 Tiendas: p. 231; 101, 110, 140, 141, 145, 148, 169, 173, 177, 366, 518; pabellón 101, 110, 130, 131; redondas 99, 121, 125  
 Tierras propiedad de la Orden: 57, 85, 99, 661; enajenación de 249  
 Traición: 230, 240, 422, 568-570 (ejemplos), 573, 596, 603 (ejemplo)  
 Turcoples: p. 227; 77, 99, 101, 110, 120, 125, 153, 169, 171, 179, 189, 271, 370, 375, 519, 610, 637  
 Turcoplier: p. 228, p. 230, p. 233; 103, 164, 169-172, 614, 615  
 Ultramar: disciplina de los hermanos enviados a 37; procedimiento para enviar hermanos a p. 23; 92, 93, 537

- Viceabanderado: 132  
 Vicemariscal: p. 230, p. 233; 106, 132, 143, 164, 171, 173-176  
 Vicemariscalato: 335  
 Vida conventual, sección de la Regla: p. 24, p. 28; 279-385  
 Villanos: 57, 135  
 Viñedo, hermanos del 616  
 Visitadores de la Orden: enviados a provincias 88, 579  
 Zapatero: taller del 604



Notas

## Introducción

1 Guillermo de Tiro, «Chronicon», ed. R. B. C. Huygens, en el *Corpus Christianorum*, vols. LXIII y LXIIIA (Brepols, 1986), XII, 7: «Ordo militie Templi Ierosolimis instituitur», vol. LXIII, pp. 553-555. Hay disponible una traducción inglesa titulada *A History of Deeds Done Beyond the Sea*, tr. A. E. Babcock y A. C. Krey (Nueva York, 1976).

2 «Saewulf. A Reliable Account of the Situation in Jerusalem», en *Jerusalem Pilgrimage 1099-1185*, ed. J. Wilkinson, con J. Hill y W.F. Ryan, The Hakluyt Society, Serie II, vol. 167, Londres, 1988, p. 100.

3 «The Life and Journey of Daniel, Abbot of the Russian Land», en *Jerusalem Pilgrimage 1099-1185*, ed. J. Wilkinson, con J. Hill y W.F. Ryan, The Hakluyt Society, Serie II, vol. 167, Londres, 1988, p. 137.

4 J. A. Brundage, *Medieval Canon Law and the Crusader* (Madison, 1969), p. 12.

5 I. S. Robinson, «Gregory VII and the Soldiers of Christ», *History*, 1973, vol. 58, núm. 193, pp. 169-192.

6 Bernardo de Claraval, «Liber ad Milites Templi de laude Novae Militiae», *Sancti Bernardi Opera*, ed. J. Leclercq (Roma, 1963), vol. III, III, 5, pp. 217-218. Puede encontrarse una traducción inglesa por C. Greenia en *Cistercian Fathers Series*: 19 (Michigan, 1977).

7 Ya hace tiempo que se ha aceptado que el concilio tuvo lugar en enero de 1128, y ésta, de hecho, es la fecha dada por la Regla. No obstante, desde principios del siglo XII muchas áreas de Francia empezaban el año el 25 de marzo; por lo que enero de 1128 habría sido enero de 1129. Hiestand expone argumentos muy convincentes en favor de la tesis de que el concilio tuvo lugar en enero de 1129, basándose principalmente en los movimientos de Mateo de Albano, quien estuvo presente en él. R. Hiestand, «Kardinalbischof Matthäus von Albano, das Konzil von Troyes und die Entstehung des Templeordens», *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 1988, vol. 99, pp. 295-325.

- 8 M. C. Barber, «The Origins of the Order of the Temple», *Studia Monastica*, 1970, vol. XII, p. 223. «Chronica Albrici Monachi Trium Fontium», ed. Scheffer-Boichorst, *Monumenta Germaniae Historica*, XXIII, p. 826.
- 9 B. S. James, tr., *The Letters of St. Bernard of Clairvaux* (Londres, 1953), p. 65.
- 10 J. Leclercq, «Un Document sur les Débuts des Templiers», *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, 1957, vol. 52, pp. 81-91.
- 11 Regla §7
- 12 Regla §68
- 13 Barber, *op. cit.*, p. 230.
- 14 G. N. Garmondsway, tr., *The Anglo-Saxon Chronicle* (Londres, 1953), p. 259, A.D. 1128.
- 15 Regla §57-58
- 16 Barber, *op. cit.*, p. 237
- 17 Regla §119
- 18 Leclercq, «Un Document», p. 91
- 19 Regla §268 y 325.
- 20 Regla §325.
- 21 Regla §268.
- 22 Regla §270 y 637.
- 23 Regla §269.
- 24 Regla §272.
- 25 No obstante, es posible que la práctica difiriese un poco de la teoría. Cf. J. Riley-Smith, «The Templars and the Castle of Tortosain Syria: An Unknown Document Concerning the Acquisition of the Fortress», *English Historical Review*, 1969, vol. 84, pp. 278-288.
- 26 Regla §121.
- 27 Regla §62, 243 y 613.
- 28 Regla §524.
- 29 Regla §168.
- 30 Regla §164.
- 31 Regla §242 y 612.
- 32 Regla §241.
- 33 Regla §145.
- 34 Regla §320.
- 35 Regla §167-168 y 421.
- 36 Regla §576.
- 37 J. W. Baldwin, *The Government of Philip Augustus* (University of California Press, 1986), p. 57.
- 38 Regla §331.
- 39 Regla §566.
- 40 Regla §85.
- 41 Regla §616-617.
- 42 A. J. Forey, «The Military Orders in the Crusading Proposals of the Late-Thirteenth and Early-Fourteenth Centuries», *Traditio*, 1980, vol. 36, p. 320. Pierre

Dubois, *The Recovery of the Holy Land*, tr. W. I. Brandt (Nueva York, 1956), I, 14, pp. 81-82.

- 43 Forey, *op. cit.* p. 327.
- 44 Dubois, *op. cit.* I, 15, pp. 82-83.
- 45 *Ibid.* Apéndice 3, p. 200 y Apéndice 5, p. 201.
- 46 Regla §93.
- 47 Véase J. Riley-Smith, «Peace Never Established: The Case of the Kingdom of Jerusalem», *Transactions of the Royal Historical Society*, 1978, vol. 28, pp. 87-102.
- 48 G. Bordonove, *La Vie Quotidienne des Templiers au XIIIe Siècle* (París, 1975), p. 213).
- 49 L. Daillez, *La Règle du Temple* (Niza, 1977), afirma haber encontrado nueve, aunque S. S. Rovik, *The Templars in the Holy Land during the Twelfth Century* (Departamento de Filosofía de Oxford, tesis doctoral, 1986), p. 86, arroja dudas sobre la existencia de algunas de ellas. Véase el examen de todos los manuscritos conocidos (seis en latín, cuatro en francés) llevado a cabo por S. Cerrini, «La Tradition Manuscrite de la Règle du Temple», en *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995)*, ed. M. Balard, París, 1996 (Publications de la Sorbonne, Série Byzantina Sorbonensia, 14), pp. 203-219.
- 50 Regla §326.
- 51 G. Schnürer, *Die Ursprüngliche Templeregel* (Friburgo, 1903).
- 52 *Ibid.* p. 57, nota 3.
- 53 Regla §65-67.
- 54 Por ejemplo:  
§15: Se nos ha hecho saber... que sin el debido decoro y de manera desordenada oís el oficio divino estando de pie.  
§62: Prohibimos expresamente cualquier otra de las ofrendas que solían hacerse a voluntad y sin ninguna clase de restricción por los Pobres Caballeros del Temple a la muerte de hermanos, en la fiesta de la Pascua y en otras festividades.  
§70: De ahora en adelante que ninguna dama sea admitida como hermana en la casa del Temple.  
§72: Prohibimos a todos los hermanos de ahora en adelante pasar niños por encima de la pila...
- 55 Schnürer, *op. cit.*
- 56 Regla §18.
- 57 Regla §11. Para un análisis del noviciado en las órdenes militares, véase A. J. Forey, «Novitiate and Instruction in the Military Orders during the Twelfth and Thirteenth Centuries», *Speculum*, 1986., vol. 61, parte 1, pp. 1-17.
- 58 Regla §12.
- 59 Regla §122.
- 60 Regla §182-189.
- 61 D. Knowles, *The Monastic Order in England* (Cambridge, 1963), pp. 714-715.

62 Regla §283.

63 Regla §288.

64 Regla §309.

65 Regla §521.

66 Regla §485.

67 Guillermo de Tiro, *op. cit.*, XVI, 2, vol. LXIIIA, p. 716.

68 Felipe de Novara, «Livre de Forme de Plait», *Recueil des Historiens des Croisades, Lois*, vol. I, pp. 491, 525; Juan de Jaffa, «Livre des Assises de la Haute Cour», *Recueil des Historiens des Croisades, Lois*, vol. I, p. 27. Véase también J. Riley-Smith, *The Feudal Nobility and the Latin Kingdom of Jerusalem, 1174-1277* (Londres, 1973).

69 J. Delaville LeRoulx, «Un Nouveau Manuscrit de la Règle du Temple», *Annuaire-Bulletin de la Société de l'Histoire de France*, 1889, vol. 26 (2), pp. 185-214, incluye los pasajes de la Regla Catalana que carecen de equivalencia en la Regla Francesa. Actualmente el autor está trabajando en una edición íntegra con traducción. Véase también J. Melville, *La Vie des Templiers* (París, 1951).

70 Regla §337.

71 Regla §673.

72 Regla §436. La Regla cuenta el caso de un hermano caballero que fue encontrado culpable de no descender de caballeros. Dicho hermano fue despojado de su manto blanco y se le entregó uno marrón (§586).

73 Vg., Regla §39.

74 Regla §5.

75 Regla § 617 y 619.

76 Regla § 569.

## La Regla Primitiva

3.1 Hugues de Payens fue cofundador y primer gran maestro de la Orden. Payens es una aldea ubicada a unos doce kilómetros al norte de Troyes, en el departamento de Aube. Hugues tenía algún tipo de relación con el conde de la Champaña: si no era pariente suyo, entonces probablemente fuese uno de sus oficiales.

3.2 13 de enero.

4.1 Honorio II, papa del 15 de diciembre de 1124 al 13 de febrero de 1130.

4.2 Esteban de la Ferté, patriarca desde finales del verano de 1128 hasta 1130.

Anteriormente abad de la abadía agustina de Saint-Jean-en-Vallée, Chartres.

6.1 De la orden de San Benito. Obispo de 1125 a 1134.

6.2 Renaud de Martigné, ?1124 al 13 de enero de 1138.

6.3 Henri Sanglier, arzobispo desde diciembre de 1122 hasta el 10 de enero de 1141.

6.4 El texto latino incluye aquí a Geoffroi de Lèves, arzobispo de Chartres del 24 de enero de ?1124 al 24 de enero de 1149.

6.5 Gocelin de Vierzy, 1126 hasta el 24 de diciembre de 1152.

6.6 Etienne de Senlis, 1124 hasta el 6 de junio de 1142.

6.7 Hatton, 1123 a 1145, fue un gran benefactor de los templarios.

6.8 Juan II, 1096 a 1135.

6.9 San Hugues de Montaigu, 5 marzo de 1116 al 10 de agosto de 1136.

6.10 Burcard, 1120 al 4 de enero de 1134.

6.11 Erlebert, 1127 al 8 de octubre de 1130.

6.12 Barthélemy de Vir o de Jura, 1113 a 1151.

6.13 Pierre de Dammartin, 12 de junio de 1114 al 8 de noviembre de 1133.

6.14 Renaud de Saumur, decimosexto abad de Vézelay. Nombrado arzobispo de Lyon en 1129.

6.15 San Esteban Harding, tercer abad de Cîteaux.

6.16 Hugues, conde de Mâcon, primer abad de la abadía cisterciense de Pontigny en 1114; obispo de Auxerre en 1136.

6.17 Gui, segundo abad de la abadía cisterciense de Trois-Fontaines.

6.18 Ursión, segundo abad de la abadía benedictina de Saint-Denis de Reims.

6.19 Heriberto, decimosexto abad de la abadía agustina de Saint-Etienne de Dijon.

6.20 Gui, tercer abad de la abadía benedictina de Molesmes.

6.21 San Bernardo, primer abad de la abadía cisterciense de Claraval.

6.22 Teobaldo IV, séptimo conde de Blois y octavo conde de la Champaña, sucedió a su padre el año 1102 en los condados de Blois, Chartres y Brie, y les añadió el condado de la Champaña en 1125, cuando su tío Hugo partió hacia Oriente e ingresó en la nueva orden. Hugo hizo su voto original en presencia del patriarca, Gormond.

6.23 Guillermo II, conde de Auxerre, Nevers y Tonnerre, 1089 a 1147.

7.1 No disponemos de mucha información sobre estos primeros compañeros del fundador de la Orden. No obstante, sabemos que Godefroy de Saint-Omer persuadió a su padre o hermano, Guillaume, castellano de Saint-Omer, de que cediera a la nueva orden las iglesias de Slypes y Leffinghe en Bélgica. Payen de Montdidier renunció a todas sus riquezas, principalmente las tierras de Fontaines-sous-Montdidier. Archambaut de Saint-Amand no debería ser confundido con Eudes u Odo de Saint-Amand, quien en 1171 llegó a ser gran maestro y murió en 1179.

8.1 No he conseguido encontrar un significado para esta palabra. Podría estar relacionada con el verbo *oindre*, untar o frotar con aceite; o con *oing*, grasa o sebo.

9.1 Los canónigos del Santo Sepulcro, que seguían las costumbres de la abadía de San Víctor en París, cuya regla y hábito habían sido otorgados por Godofredo de Bouillon cuando fundó la comunidad para que guardara la tumba de Cristo.

11.1 Aquí el texto latino contiene una frase adicional que menciona un periodo de prueba. El hecho de que esta frase no haya sido traducida al francés

sugiere que la costumbre ya había caído en desuso cuando se efectuó la traducción.

12.1 Lo cual constituye una oposición directa al significado del texto latino, el cual habla de «caballeros *no* excomulgados». Véase la Introducción para un análisis de las posibles razones.

14.1 La mayoría de fundadores de órdenes monásticas autorizaba la acogida de niños. Los cistercienses y otros reformadores fueron oponiéndose gradualmente a ello.

14.2 Los templarios no tenían ningún programa de adiestramiento, puesto que se esperaba que los hermanos ya dominaran las artes de la guerra.

15.1 El primer salmo del oficio de maitines, siempre el Salmo 94.

16.1 Éstas son las dos últimas partes del oficio de maitines.

16.2 En ciertas órdenes monásticas era costumbre recitar las horas de la Virgen María antes de las horas del día. Durante los maitines, éstas se decían entre el *Te Deum* y las laudes de la Virgen que precedían a las laudes del día. Las laudes siempre seguían a los maitines.

17.1 Guillermo de Tiro nos informa de que anteriormente los hermanos usaban vestimenta seglar: «Llevaban las ropas que el pueblo, por la salvación de sus almas, les entregaba». *A History of Deeds Done Beyond the Sea*, tr. A. E. Babcock y A. C. Krey (Nueva York, 1976), XII, 7, vol. I, pp. 524-527.

17.2 El texto francés usa la palabra *bure*, una mezcla de gris y rojo oscuro.

18.1 Cf. los comentarios de san Bernardo en *De laude Novae Militiae ad Milites Templi*, a los que ya me he referido en la Introducción.

18.2 En este punto he usado el texto del manuscrito de Dijon.

18.3 Para que en caso de emergencia pudieran estar preparados con un mínimo retraso.

21.1 La Regla de San Benito (Capítulo 22) exigía que hubiera una luz encendida en el dormitorio durante toda la noche y esto llegó a ser costumbre en todas las comunidades religiosas.

22.1 De moda entre la nobleza a comienzos del siglo XII.

23.1 La mezquita de Al-Aqsa, o Templo de Salomón.

23.2 Melville cita a Udalrico de Cluny, quien da unos treinta signos usados en su monasterio. Un círculo formado con el pulgar y dos dedos indicaba pan; chuparse el meñique significaba que se estaba pidiendo leche; lamerse el dedo que se pedía miel; mover las manos como si se estuviera nadando que se pedía pescado, etc. *La Vie des Templiers* (París, 1951), p. 45.

24.1 El convento estaba formado por los hermanos que componían la fuerza de combate de la Orden, es decir los caballeros y los hermanos sargentos.

26.1 El texto latino añade la Pascua.

26.2 1 de noviembre.

26.3 15 de agosto.

26.4 1 de mayo.

26.5 Los cistercienses sostenían que los platos suculentos incrementaban el apetito sexual.

29.1 San Bernardo creía que el reino de los cielos pertenece por derecho a quienes han escogido voluntariamente la pobreza, es decir los que habían hecho voto de pobreza y eran conocidos como «los pobres en Cristo».

30.1 Esto es relevante para las comandancias situadas en la región de Palestina que se encontraban bajo jurisdicción ortodoxa. En los países ortodoxos se golpeaba un trozo de madera con un mazo para indicar que había llegado el momento de rezar.

33.1 En todos los monasterios se escogía a un hermano para que despertara a los otros hermanos tanto en maitines como en prima. Entre los templarios esta función correspondía normalmente al hermano capellán.

40.1 La iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén.

44.1 Comandantes provinciales, que podían ser hermanos caballeros o hermanos sargentos.

47.1 Obispo de Turín, que murió en 423 después de haber escrito un gran número de tales homilías. Su festividad se celebra el 15 de junio.

52.1 Los caballeros tenían costumbre de adornar sus bridas con pequeñas placas metálicas, una costumbre que san Bernardo denunció vehementemente en *De laude*.

53.1 A los caballeros teutónicos, no obstante, se les ordenaba tapar las puntas de sus lanzas para mantenerlas afiladas y evitar que perdieran el brillo. La Orden pasó por alto varios preceptos de la Regla Templaria que les había sido impuesta, pero en 1244 los caballeros teutónicos fueron absueltos y obtuvieron del papa Inocencio IV el derecho a que su maestre introdujera todos los cambios que considerase necesarios.

54.1 Es difícil estar seguro del significado de esta palabra. Probablemente fuese una especie de bolsa hecha de cordones o cota de malla.

55.1 Es decir, que la cetrería estaba prohibida.

68.1 Una prenda de lana basta.

69.1 Un hermano asociado que servía en la Orden por un corto periodo de tiempo y no llegaba a hacer los votos monásticos.

70.1 Esto implica que anteriormente las mujeres habían formado parte de la Orden como algo más que asociadas. No obstante, este precepto no siempre parece haber sido observado. Forey da ejemplos de mujeres que hicieron los votos monásticos normales y fueron aceptadas en la Orden. «Women and the Military Orders in the Twelfth and Thirteenth Centuries», *Studia Monastica*, 1987, pp. 65-66.

74.1 28 de junio.

74.2 29 de noviembre.

74.3 Santiago el Menor, 30 de abril.

74.4 20 de diciembre.

74.5 23 de agosto.

74.6 27 de octubre.

74.7 Santiago el Mayor, 24 de julio.

74.8 20 de septiembre.

74.9 23 de junio.



- 74.10 Oscilando entre el 29 de abril y el 2 de junio.  
 74.11 Oscilando entre el 9 de mayo y el 12 de junio.  
 74.12 Cualquiera de cuatro grupos de tres días de plegarias y ayuno –miércoles, viernes, sábado– que siguen a (i) el primer domingo de Cuaresma; (ii) el Domingo de Pentecostés; (iii) el día de la Santa Cruz (14 de septiembre); (iv) el día de Santa Lucía (13 de diciembre).  
 74.13 9 de agosto.  
 74.14 14 de agosto.  
 74.15 31 de octubre.  
 74.16 5 de enero. El término usado en el texto francés, “Bautismo”, es raro y normalmente sólo se encuentra en la Iglesia armenia.  
 74.17 30 de mayo de 1135. Inocencio II convocó un concilio de todos los obispos de Occidente, y san Bernardo asistió a él.  
 74.18 Navidad, 25 de diciembre.  
 74.19 25 de abril.  
 75.1 26 de diciembre.  
 75.2 27 de diciembre.  
 75.3 28 de diciembre.  
 75.4 2 de febrero.  
 75.5 25 de marzo.  
 75.6 23 de abril.  
 75.7 3 de mayo. Conmemora el descubrimiento de la Santa Cruz por Elena, madre del emperador romano, Constantino, el año 335 durante unas excavaciones para poner los cimientos de la basílica de Constantino en el Santo Sepulcro del monte Calvario.  
 75.8 24 de junio.  
 75.9 29 de junio.  
 75.10 22 de julio.  
 75.11 10 de agosto.  
 75.12 15 de agosto.  
 75.13 8 de septiembre.  
 75.14 14 de septiembre.  
 75.15 29 de septiembre.  
 75.16 Martín de Tours, 11 de noviembre.  
 75.17 Catalina de Alejandría, 25 de noviembre.  
 75.18 6 de diciembre. Santo patrono de Rusia, obispo de Myra (actualmente Müğla, en el suroeste de Turquía) durante el reinado de Constantino. Murió alrededor del año 342.

### Los Estatutos Jerárquicos

- 77.1 Para que actúe como intérprete.  
 77.2 Los turcoples eran nativos de Oriente Medio o de raza mestiza, y for-

maban un cuerpo de caballería ligera adiestrado en el uso de las técnicas de combate sarracenas.

- 77.3 Una montura de elite.  
 77.4 Es decir, junto con sus otros caballos.  
 78.1 Una cañada en el río del Perro en Beirut. Guillermo de Tiro la describe como «un paso muy peligroso entre un mar tempestuoso y grandes montañas, donde lo escarpado de las pendientes y lo abrupto de los riscos hacen que el camino se vuelva casi impracticable» (*op.cit.* X, 5, vol. I, p. 422).  
 84.1 Es decir, de Occidente.  
 85.1 Las regiones fronterizas, que eran particularmente vulnerables al enemigo.  
 87.1 Una ciudad costera actualmente en el norte de Israel.  
 87.2 Establecido como un condado por los cruzados en 1109, actualmente en el norte del Líbano.  
 87.3 Un principado franco, actualmente en el sur de Turquía.  
 87.4 El texto no deja claro si durante los primeros años había comandantes distintos para Francia e Inglaterra. De Curzon da, como único ejemplo conocido por él para apoyar la teoría de que los dos países estaban al mando de un solo comandante, el caso de Gaufrido de Vicherio, quien ostentaba el título de *visitator generalis domorum militie Templi in regnis Francie et Anglie* («visitador general de las casas de los Caballeros del Templo en los reinos de Francia e Inglaterra»). Lo que sí está claro, no obstante, es que en el siglo XIII Inglaterra, Escocia e Irlanda ya formaban una provincia separada bajo un gran preceptor cuyo título usual era *magister militie Templi in Anglia* («maestre de los Caballeros del Templo en Inglaterra»). T.W. Parker, *The Knights Templar in England* (Tucson, Arizona, 1963), pp. 17-18.  
 88.1 El sello era de plomo o plata (véase §234). Estaba guardado en una arqueta cuyas tres llaves eran confiadas al maestre y dos altos oficiales.  
 88.2 El territorio bajo el mando de un *bailli*.  
 91.1 Un ejemplo de esto se da en §556.  
 95.1 Esto hace referencia al castigo de comer en el suelo, en vez de en la mesa, durante un cierto número de días a la semana.  
 98.1 Tradicionalmente el día en que Cristo les lavó los pies a los apóstoles.  
 99.1 El estandarte de los templarios era un pendón de dos puntas dividido horizontalmente, con blanco arriba y negro abajo.  
 100.1 En la Edad Media, era una silla alta con forma de caja.  
 100.2 Una tela de calidad superior que podía ser de varios colores.  
 101.1 Al no estar castrados, dichos caballos no valían mucho más que una bestia de carga.  
 108.1 Es decir, en Oriente.  
 109.1 Presumiblemente el acero era necesario para hacer espadas, y el alambre sería utilizado para las cotas de malla.  
 112.1 Una tela de lana fina que llevaban los hombres de rango.  
 118.1 El *casal* era una granja o aldea que dependía de una casa o castillo.  
 119.1 Acre fue tomada por los francos en 1104 bajo el mando del rey Bal-

duino I. Fue reconquistada por Saladino en 1187 y volvió a ser tomada por los cristianos en 1191, después de un asedio que duró dos años. Finalmente fue recuperada por los sarracenos en 1291. Era el principal puerto de los templarios y sus cuarteles generales después de la pérdida de Jerusalén. El recinto mencionado aquí como la bóveda estaba formado por la fortaleza y los edificios del maestre y los caballeros, que estaban situados en la costa. Debido a la importancia de la ciudad, el comandante, aunque sólo era un hermano sargento, era uno de los principales oficiales de la Orden (véase §143).

121.1 La peregrinación al río Jordán se remonta a los inicios del cristianismo. En la Edad Media los peregrinos eran enviados allí para que se purificaran en sus aguas y llevaran a cabo distintos actos de devoción.

122.1 La parte de la Santa Cruz que la Orden tenía en su poder fue capturada por los musulmanes durante la batalla de Hattin en 1187. Melville cita la historia de que un templario logró escapar con ella y la enterró en la arena, pero cuando volvió no pudo encontrarla.

126.1 Los oficiales encargados de guardar los castillos de la Orden. Su función es definida con más detalle en §633.

129.1 Porque el rito armenio difería del latino. La capilla comprende los recipientes y vestimentas necesarias para la celebración de la misa. Cuando recorrían sus territorios los obispos solían usar un altar portátil.

130.1 Cf. §22.

132.1 Una capa sin mangas.

135.1 Éstos son los oficiales encargados de guardar los *casals* o granjas de la Orden.

138.1 Una cota de malla con capucha que envolvía la cabeza y sólo dejaba al descubierto la cara.

138.2 Un casco grueso, probablemente cónico.

138.3 Un casco de ala ancha.

138.4 El escudo era triangular con los dos lados largos ligeramente curvados, y estaba hecho de madera recubierta de cuero.

138.5 Alguna clase de prenda exterior.

138.6 Un chaleco acolchado que se llevaba debajo de la armadura.

138.7 Protección acorazada para los pies.

139.1 Una capa gruesa con capucha que cubría todo el cuerpo y se sujetaba mediante cintas o ganchos.

139.2 De manga corta, se llevaba encima de la camisa. Al principio era corta, pero en los siglos XII y XIII se fue volviendo más larga.

139.3 Es decir, un colchón.

140.1 Es decir, una servilleta.

140.2 Presumiblemente, un paño de franela para la cara.

143.1 Este último actuaba como almirante de la flota.

143.2 A los comandantes de casas que eran hermanos sargentos sólo se les permitía tener un caballo (véase §180).

144.1 Acortar los estribos de cuero implicaba luchar con la espada en vez de

con la lanza, es decir combatiendo cuerpo a cuerpo, porque así el caballero podía erguirse sobre los estribos para asestar un mandoble. De manera similar, apretar la cincha implicaba estar listo para entrar en acción.

145.1 Es decir, los hospitalarios. En tiempos de guerra las órdenes militares solían disponerse las unas al lado de las otras.

151.1 §55.

162.1 En el siglo XIII el capuchón, que hasta entonces había formado parte del camisote, pasó a ser una capucha de cota de malla independiente.

163.1 Lo cual suponía una humillación particularmente grave para un caballero, quien se autodefinía como un guerrero montado.

179.1 Los corceles de guerra eran conducidos por los escuderos, y los caballeros sólo montaban en ellos cuando iban a entrar en combate.

185.1 Los templarios observaban dos ayunos al año (cf. §76 y 351), antes de Pascua y antes de Navidad. Las dos carnestolendas eran el Martes de Carnaval y el domingo antes del día de San Martín (11 de noviembre).

185.2 Cf. §151.

190.1 Una fiebre caracterizada por un paroxismo cada tres días (o, contando el del inicio de la enfermedad, cada cuatro).

198.1 Es decir, en Oriente.

200.1 Esta sección tuvo que ser escrita antes de 1187, con anterioridad a la caída de Jerusalén.

202.1 Es decir, el gran comandante.

205.1 Es decir, en Occidente.

216.1 Es decir, en Occidente.

## Penitencias

225.1 Guardar el secreto del capítulo no era un precepto exclusivo de los templarios, aunque sirvió de base para una de las acusaciones presentadas contra ellos que acabaron llevando a su disolución.

243.1 Véase §163.

256.1 Cf. §55, donde se prohíben todas las formas de caza.

264.1 Cf. §224 donde un hermano que entra en la Orden a través de la simonía es castigado con la expulsión de ella.

268.1 Es decir, el oficio de difuntos.

271.1 La bula de 1139 de Inocencio II *Omne datum optimum* dio permiso a los templarios para tener sus propios hermanos capellanes (véase Introducción).

## Vida conventual

285.1 Es decir, Satanás.

286.1 La primera sentada era para los caballeros, la segunda para los sargentos.

287.1 Porque es un día de ayuno.

298.1 Véase §60 y §61.

303.1 Esto significaba que durante los periodos de ayuno los hermanos sólo hacían una comida al día, alrededor de las tres de la tarde.

303.2 Por lo que la única comida del día se haría alrededor de las cuatro de la tarde.

304.1 En las casas pequeñas que no disponían de capilla, la sala servía como lugar de culto, sala capitular y refectorio.

304.2 Véase §30.

306.1 Esto refleja el culto medieval a la Virgen María por el que sepuso de moda que las iglesias y las órdenes estuvieran consagradas a la madre de Cristo. San Bernardo tuvo una gran influencia sobre la devoción a la Virgen en la orden cisterciense, que estaba consagrada a ella y dio inicio a la costumbre de construir una capilla especial para la Virgen en sus iglesias. M. Warner, *Alone of All her Sex* (Londres, 1976), p. 131.

313.1 Sorprende un poco encontrar semejante frase aquí, dado lo importante que era la disciplina para la Orden. No obstante, es un eco de la regla de San Benito. Cf. «Si ocurriera que algo difícil o imposible le fuera ordenado a cualquier hermano, que acate la orden de su superior con la máxima docilidad y obediencia. Pero si ve que la carga excede la medida de su fortaleza, que explique las razones de su incapacidad a su superior tranquilamente y a su debido tiempo, sin orgullo, obstinación o ánimo pendenciero. Si después de sus explicaciones el superior persiste en su decisión y orden, sepa entonces el sujeto que así debe ser y obedezca por amor, confiando en la ayuda de Dios.» *The Rule of St Benedict*, ed. y trad. Justin McCann (Londres, 1952), p. 115.

317.1 Al parecer se trataba de juegos de tablero en los que se usaban fichas, aunque se desconoce su naturaleza exacta.

321.1 Un ejemplo de esto se da en §604.

321.2 Cf. para ejemplo §234.

322.1 No he podido determinar con exactitud de qué clase de bolsa se trataba.

323.1 Es decir, leche, mantequilla, queso, huevos.

325.1 Los guanteletes y la chaqueta de armarse sólo eran revestidos antes de armarse para la batalla.

326.1 Durante los juicios se puso mucho énfasis en la existencia de una «regla secreta». Es difícil saber en qué podía perjudicar a la Orden el que la Regla fuera revelada a seglares, a menos que se considerase como de valor militar para el enemigo.

328.1 Los sargentos eran comandantes, pero sólo en las casas donde únicamente hubiera sargentos. En esas casas, la acogida en la Orden era llevada a cabo por un caballero que iba a ellas con dicho propósito.

329.1 En el texto francés se lee *maille*, la moneda más pequeña, que valía medio dinero.

337.1 Esto refleja el desarrollo de la clase caballeresca en el siglo XIII, y también el hecho de que la Orden no adiestraba hombres para que fuesen caballeros,

sino que normalmente aceptaba como hermanos únicamente a aquellos hombres que ya lo eran.

341.1 Así llamadas porque empiezan por «Oh». La primera se dice el 17 de diciembre, y así sucesivamente hasta el 23 de diciembre. Estas antífonas son *O sapientia...*, *O Adonai...*, *O radix Jesse...*, *O clavis David...*, *O Oriens...* y *O Emmanuel*. Eran cantadas antes y después del *Magnificat* durante las vísperas.

341.2 En el texto francés se lee «aparición», tomando la palabra de la frase del oficio de laudes «La verdadera luz ha aparecido y da iluminación a todo».

342.1 Salmos 6, 31, 50, 101, 129 y 152.

346.1 He interpretado que debería poner *javeles*.

348.1 Un trozo de madera que era golpeado con un mazo en vez de hacer sonar la campana. Véase §30 y nota.

348.2 Es decir, en sus vestimentas.

349.1 Véase §636 y §637; pero éstos sólo hacen referencia a los hermanos capellanes.

350.1 2 de febrero.

350.2 24 de febrero.

351.1 11 de noviembre.

352.1 25 de abril.

352.2 30 de abril.

352.3 23 de junio.

352.4 28 de junio.

352.5 24 de julio.

352.6 9 de agosto.

352.7 24 de agosto.

352.8 21 de septiembre.

352.9 27 de octubre.

352.10 29 de noviembre.

352.11 20 de diciembre.

352.12 14 de septiembre.

352.13 13 de diciembre.

356.1 Las vigiliasson los maitines, que normalmente se decían después de las vísperas.

357.1 El oficio de maitines consistía en seis salmos dichos dos veces, más tres cánticos. Estaban divididos en nocturnos, entre los cuales se leían las lecciones.

358.1 8 de septiembre.

379.1 El primer sello de la orden mostraba a dos caballeros cabalgando sobre el mismo caballo, presumiblemente para simbolizar la pobreza de los hermanos, pero dicha costumbre, si es que alguna vez existió, no tardó en ser abandonada.

#### La celebración de capítulos ordinarios

398.1 Véase §418.

408.1 Château Pèlerin, o Athlit, se encuentra al sur de Acre en la costa israelí.

lí. El paso fue escenario de muchos enfrentamientos entre los templarios y los musulmanes. Para defenderlo la Orden construyó una atalaya, y entre 1217/1278 construyó el castillo. Fue atacado con frecuencia, pero resistió hasta 1291.

408.2 Beirut fue tomada en 1111 por el rey Balduino y se perdió en 1291. Situada al norte de Sidón, era una de las ciudades fortificadas más importantes del reino de Jerusalén.

411.1 Véase §46.

416.1 El orden de las dos últimas está invertido. La novena debería ser postergamiento, y la décima absolución.

417.1 Cf. la lista dada en §§224-232. En §418 la sodomía sustituye al salir de un castillo excepto por la puerta prescrita, una falta que es incorporada a la explicación del robo dada por §423.

424.1 Un ejemplo de esto se da en §566.

428.1 Es decir, cisterciense, benedictino, cartujo.

429.1 Este acuerdo fue establecido durante las maestrías de Roger de Molins para los hospitalarios y de Eudes de Saint-Amand para los templarios.

429.2 La Orden de San Lázaro fue fundada en Oriente, probablemente hacia 1130. Seguía la regla de San Agustín y recibió, al igual que los hospitalarios y los templarios, numerosos privilegios y donaciones. No obstante no fue confirmada por el papado hasta 1255. Los caballeros llevaban una cruz verde en sus mantos.

434.1 Véase §17.

436.1 Un ejemplo de esto se da en §586.

448.1 Véase §434.

493.1 Es decir, en penitencia tres días a la semana.

512.1 Es decir, comer en el suelo en vez de hacerlo en la mesa de la comunidad.

526.1 Los hermanos eran enviados al hermano capellán cuando se los encontraba culpables de haber pecado sin infringir la Regla.

535.1 El comandante de una casa templaria cedía su sitio a un superior para la celebración de un capítulo.

541.1 Equivalentes femeninos de los *confrères* (véase nota 69.1).

### Más detalles sobre las penitencias

545.1 Armand de Périgord, gran maestro de 1231/1232 a 1244. Murió en la batalla de Gaza.

545.2 Este pasaje sugiere que era difícil definir la simonía y que podía ser cometida casi por accidente. (Véase Introducción para un análisis de este tema.)

546.1 Gregorio IX (1227-1241), Celestino IV (1241-1243) o Inocencio IV (1243-1254).

546.2 Probablemente Pedro de Limoges (1199-1237). Parece haber estado en muy buenas relaciones con los templarios. Esto contradice directamente la imagen de las relaciones entre la Orden y el clero secular dada por Guillermo de Tiro,

quien se opuso vehementemente a la autonomía de la orden. Probablemente fue él quien, en el concilio de Letrán de 1179, encabezó el ataque contra sus privilegios seculares con respecto a la jerarquía secular. Cesarea, que se encuentra en la costa israelí entre Haifa y Tel Aviv (Jaffa), fue conquistada por los cristianos en 1101. Varios capítulos generales de la Orden fueron celebrados allí entre 1245 y 1278.

547.1 Una ceremonia especial similar a la del levantamiento de la excomunión, extraída de las decretales del papa Gregorio IX.

549.1 Esto podría referirse a Guillaume de Sonnac, gran maestro de 1247 a 1250.

550.1 Esta cláusula parece tener como objetivo evitar las murmuraciones y resentimientos entre los hermanos. El secreto confería al capítulo la naturaleza de un confesionario.

552.1 Un castillo construido por los templarios en 1217-1218, en la costa entre Haifa y Cesarea.

552.2 Gran maestro de 1219 a 1230/1231.

554.1 Los templarios tenían posesiones cerca de esta ciudad, que fue conquistada por los cristianos en 1110.

554.2 Esto sugiere que la Orden disponía de sus propias prisiones, presumiblemente en los castillos más grandes. El encarcelamiento era una forma de castigo muy común en las órdenes monásticas, pero la construcción de prisiones en cada abadía cisterciense sólo fue permitida a partir de 1206. Hacia la segunda mitad del siglo XIII las sentencias de cárcel, a menudo de por vida, eran el castigo habitual para los «criminales incorregibles y habituales, ladrones, incendiarios, falsificadores y asesinos». L. J. Lekai, *The Cistercians* (Kent State University Press, 1977), p. 366.

556.1 Esta fortaleza en Safita, en el condado de Trípoli, actualmente se encuentra en Siria. Fue tomada varias veces por los musulmanes siendo reconstruida y reparada cada vez, pero finalmente se perdió en 1271. La estructura, formada por una sola torre con una capilla debajo y alojamientos arriba, aún sigue en pie. La capilla todavía es utilizada y la ciudad es predominantemente cristiana.

562.1 Château Blanc (véase nota 556.1).

562.2 El castillo hospitalario del Crac des Chevaliers, que resistió a Saladino en 1188, pero cayó ante los mamelucos en 1271.

569.1 La ciudad de Gaza, que permaneció en poder de los templarios entre 1149 y 1187, cuando fue tomada por Saladino.

569.2 «Dios es grande y Mahoma es su profeta.»

570.1 Saphet se encuentra al norte del mar de Galilea. Fue destruida en 1219 y reconstruida bajo la maestría de Armand de Périgord con el apoyo de Benedicto, obispo de Marsella. Fue arrebatada a la Orden en 1266 por el sultán mameluco Baybars, quien hizo matar a todos los defensores.

570.2 Los caballeros teutónicos, la tercera gran orden militar. Poseían varias fortalezas entre Saphet y Acre, de las que la más importante era Montfort.

576.1 Los tártaros, o mongoles, iniciaron su invasión en 1257. Después de ha-

ber conquistado Damasco, se dirigieron hacia Tiberíades donde fueron derrotados por el sultán de Egipto en 1260. Jacques de Molay, el último gran maestro de la Orden, se alió con ellos en contra de los musulmanes, su enemigo común.

576.2 La actual Tel Aviv, en la costa israelí entre Ascalón y Cesarea. Finalmente se perdió en 1268.

583.1 Gaza (véase nota 569.1).

583.2 Ascalón se encuentra en la costa israelí al norte de Gaza. La ciudad fue tomada por los cristianos en 1153 y reconquistada por Saladino en 1187. En 1191 la destruyó.

586.1 Esto refleja el endurecimiento de las actitudes de clase que tuvo lugar en el siglo XIII.

588.1 Tortosa, al norte de Trípoli, está en la costa siria. Con su puerto, era una ciudad mercantil y la sede de un arzobispado. Cayó ante los musulmanes en 1291, y un intento fracasado de reconquistarla fue llevado a cabo en 1300 por Jacques de Molay y los templarios, los hospitalarios y el rey Amalarico de Lusignan. La catedral, un magnífico ejemplo de la arquitectura gótica, aún sigue en pie. Incluye un santuario, del que se dice que fue sede de la primera iglesia consagrada a la Virgen María por san Pedro, la cual fue un lugar de peregrinaje.

591.1 No he podido determinar de qué clase de paloma se trata.

591.2 Los templarios compraron Chipre a Ricardo I en 1191, pero tuvieron dificultades para gobernar la isla. Al año siguiente Ricardo se la vendió a Guido de Lusignan. Los templarios no disponían de grandes comandancias en la isla, sino más bien de pequeñas posesiones como *casals* y granjas, almacenes y retiros para hermanos ancianos y enfermos.

592.1 La fortaleza de Arsuf se encontraba en la costa al norte de Jaffa. Pertenecía a los hospitalarios y cayó en manos de los musulmanes en 1265.

604.1 Gran maestro de 1210 a 1219.

608.1 Estas copas probablemente estuvieran hechas de cristal. Encajaban una dentro de otra y formaban un juego. El significado de «marca» no está claro.

610.1 Casal Robert se encontraba entre el Château Pèlerin y Nazaret, y era una posesión de los hospitalarios.

612.1 Véase §242.

613.1 Véase §243.

616.1 Esto sugiere que el redactor pudo ser contemporáneo de la maestría de Renaut de Vichier, 1250 a 1265. Renaut de Vichier es mencionado con frecuencia por el historiador Joinville, particularmente en relación con el rescate de Luis IX.

616.2 Una casa dependiente de la casa principal en Acre.

616.3 Esto indica el pésimo estado de la seguridad interna en el reino de Jerusalén a mediados del siglo XIII.

617.1 Mariscal de la Orden.

618.1 Pafos está al suroeste de la isla. Era uno de los *casals* más grandes de la Orden.

618.2 La actual Shefar'am, Israel, entre Nazaret y Haifa.

619.1 Un castillo y *casal* en Chipre.

640.1 Entre el Château Pèlerin y Cesarea, considerado por la tradición como el lugar de nacimiento de san Andrés.

### Acogida en la orden

678.1 Salmo 133.

680.1 Véase §54.

### Apéndice

*Agradecimientos:* Me gustaría dar las gracias a Roy Boss por proporcionarme la idea para este estudio, al profesor R. H. C. Davis por haber leído un primer esbozo, a los doctores Malcolm Barber y Jinty Nelson por su ayuda, y a RAB por inspirar mi investigación *intoto*.

\* Este artículo fue publicado por primera vez como un homenaje al difunto R. Allen Brown en *Studies in Medieval History presented to R. Allen Brown*, ed. Christopher Harper-Bill y cols. (Woodbridge, 1989)

1 Véase página 30: Luchando con la espada (22); El uso de la espada en la guerra (1 y 2). (HMSO 1937).

2 RAB quería tanto a su espada que la llevó sujeta a la torreta de su carro blindado durante el servicio activo en la Segunda Guerra Mundial. También es digno de mención que la espada de caballería reglamentaria de 1909 fuera diseñada para ser usada exactamente de la misma manera que la lanza del caballero medieval, dado que pretendía combinar el ímpetu del hombre y el caballo detrás de su punta.

3 *The Normans and the Norman Conquest*, 1969, p. 49. «Como soldados, los caballeros normandos del año 1066 eran todo lo profesionales que se podía llegar a ser en esa época.»

4 Ed. H. de Curzon, SATF, París, 1886, reed. 1976. La edición de L. Dailliez, Dijon, 1977, fue consultada, pero está abierta a la crítica. Véase análisis de K. Hiestand en *Deutsches Archiv* xxxiv, 1978, p. 641.

5 Referencias a acontecimientos que tuvieron lugar en Tierra Santa fechan el texto alrededor de 1260. Véase Curzon, Introducción, iv-v.

6 Vegecio ed. C. Lang, Leipzig, 1885, reed. Stuttgart, 1967; G. Dennis (a) ed. *Das Strategikon des Maurikios*, Corpus fontium historiae byzantinae xvii, Viena, 1981. Texto griego/traducción al alemán (b) *Maurice's Strategikon*, Pensilvania UP, Filadelfia, 1984, traducción al inglés.

7 Véase John Cruso, *Militarie Instructions for the Cavall'rie*, 1632 ed./fac. P. Young, Kington, 1972, para abundantes referencias a Vegecio, Frontino, etc. con las que apoyar cada una de sus afirmaciones.

8 Una gran parte de esto ha sido resumido por J. F. Verbruggen, *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages*, Oxford, 1977. Véase también

M. Jahns, *Geschichte der Kriegswissenschaften vornehmlich in Deutschland* (Geschichte der Wissenschaften in Deutschland xxi, München u. Leipzig, 1889) 3 vols., i, pp. 212-216. Las referencias en R. C. Smail, *Crusading Warfare 1097-1193*, Cambridge, 1956, p. 129, a artículos de la *Règle* fueron las que primero me animaron a estudiar la fuente.

9 Cf. Jähns i, pp. 186-187, donde afirma que la guerra medieval seguía al pie de la letra los patrones de la Roma tardía (!). Smail, p. 121 y ss. critica a H. Delpech, *La Tactique au XIII<sup>ème</sup> siècle*, 2 vols., París, 1886, y otros escritores del siglo XIX, por la misma razón. Otro manual militar valioso escrito en el francés antiguo vernáculo, *Les Enseignements de Théodore Paléologue*, también ignora a Vegecio, pero después de todo su autor era un griego que escribía dentro de la tradición bizantina. Véase Christine Knowles, ed., *MHRA Texts and Dissertations* xix, Londres, 1973, p. 7, y un útil resumen de la fuente por D. J. A. Ross, «The Prince Answers Back: "Les Enseignements de Théodore Paléologue"», en *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood, Papers from the First and Second Strawberry Hill Conferences*, ed. C. Harper-Bill y R. Harvey, Woodbridge, 1986.

10 Por ejemplo la historia de Godofredo, conde de Anjou, contada por Jean de Marmoutier, tomando un castillo en el valle del Loira (1147), después de haberse referido a Vegecio y haber usado su receta para el Fuego Griego (la cual no contiene); véase: *Historia Gaufredi*, en L. Halphen y R. Poupardin, eds. *Chroniques des comtes d'Anjou et des seigneurs d'Amboise*, París, 1913, p. 218. La historia es citada por A. Murray, *Reason and Society*, Oxford, 1978, pp. 127-130 y 446-447, como parte de un análisis de la popularidad medieval de Vegecio, durante el que se hace hincapié en que el texto puede haber sido aumentado de esta manera.

11 Lo cual no tiene nada de sorprendente, dado que Vegecio está propugnando un regreso a los patrones de la primera legión de infantería romana. La caballería es descrita en un papel puramente auxiliar.

12 Ed. E. Dümmler, *Zeitschrift für deutsches Altertum* xv, 1872, pp. 443-450.

13 *Ibid.* cap. 2. Las palabras de Hraba no son: «At contra quiseptentrionem incolunt minus sapiunt sed fortiores sunt animo.» Lai dea procede de Vegecio i, 2.

14 Nuevas ediciones de ambos han sido producidas recientemente por L. Löfstadt en *Suomalaisen tiedeakatemian toimituksia*, Serie B xx, 1977; de Meun; ccxiv, 1982; de Vignay.

15 A partir de ahora los números del *retrai*s citados son dados en el texto entre paréntesis.

16 Véase, no obstante, la opinión de M. Melville, tomada de la Regla Catalana, que permitía tres bezantes p.a., regalos de ropa y el «restor» de caballo para tales tropas (*La Vie des Templiers*, París, 1951, p. 98 n.19). Smail, pp. 111-112, describe su papel en campaña y durante la batalla.

17 (170) limita su autoridad a grupos de menos de diez caballeros. Un comandante de diez que llevara un estandarte era considerado superior en rango.

18 Ed. K. V. Sinclair, *Anglo-Norman Text Society* xlii, 1984. Agradezco al profesor Ian Short el que me hiciera caer en la cuenta de ello así como sus observa-

ciones sobre el hecho de que muchos monjes, y no sólo los monjes guerreros, necesitaban disponer de material de instrucción escrito en la lengua vernácula.

19 Este equipo incluía todo lo comprado, recibido como limosna u obtenido como botín (102). Las armas turcas podrían tratarse de arcos compuestos de gran potencia, aunque el *retrai*s de los caballeros utiliza el mismo adjetivo con referencia a las mazas (139). También hay que decir que el mariscalato disponía de un cierto número de ballestas (103).

20 El énfasis aquí probablemente recaiga sobre los corceles de guerra. Cf. un manual prusiano del siglo XIX que advierte a los jinetes de que deben tener cuidado con ciertos tipos de caballos: los que estiran el cuello, mantienen el hocico levantado o demasiado bajo y los que tienden a tropezar (mayor general Carl von Schmidt, *Instructions for the training, employment and leading of cavalry*, trad. del capitán C. W. Bowdler Bell, HMSO Londres, 1875, p. 16). Véase también *Manual of Horsemanship, Equitation and Animal Transport*, HMSO, Londres, 1937, cap. 3, secciones 77-86, para información sobre cómo eran corregidos tales vicios en tiempos de RAB.

21 El comandante de la ciudad de Jerusalén dispone de esta guardia personal porque la regla nos informa de que en combate llevaba la Santa Cruz (122).

22 Otro importante deber logístico era el control de los navíos de la orden en Acre (119). En su función de contramaestre, el comandante del reino también tenía bajo su mando al pañero, responsable de todo lo referente a cuestiones de indumentaria (112). Para tener una idea de lo que eran capaces los templarios, en lo concerniente a la construcción y el mantenimiento de castillos, véase R. B. C. Huygensed., *De constructione castri Saphet*, Amsterdam, 1981.

23 (17), (68), (337) y (586), que cita el caso de un hermano que reclamó el manto de los caballeros sin tener derecho a él.

24 Para la naturaleza pagada del trabajo de los escuderos, véase (67) y (177) y mi artículo, «The Status of the Squire: the Northern Evidence», en *Ideals and Practice*, (citado n. 10) pp. 1-11.

25 Un adiestramiento en las tácticas y las técnicas de combate de gran utilidad era el que se adquiría a través de la clase de escaramuzas continuas descritas por Usamah ibn Munqidh, un noble árabe. Véase *The Autobiography of Ousama*, ed./trad. G. R. Potter, Londres, 1929, y, como *Memoirs of an Arab-Syrian Gentleman*, P. K. Hitti, Beirut, 1964. Agradezco al doctor Richard Barber que me indicara que el *bouhorder* sólo era un ejercicio de adiestramiento, mucho menos peligroso que la actividad real. Esta limitación confirma lo estricto de la disciplina templaria y su deseo de no arriesgar inútilmente unos efectivos limitados.

26 Von Schmidt, *Instructions*, p. 10.

27 Véase también Verbruggen, *Art of Warfare*, pp. 76-79.

28 Aquellos a los que se permitía establecerse delante de la capilla eran el mariscal, el comandante del reino y las tiendas de provisiones. La medida era tan práctica como sensata, al igual que las órdenes, que en las pocas ocasiones en que son transcritas están en francés. ¡Compárese esto con el estilo imparcial propio de un libro de texto del *Strategikon* de Mauricio, donde están en latín!



29 Las instrucciones adicionales incluyen que la silla debería ser recubierta con una esterilla para protegerla, que la silla de guerra debería ser usada con permiso especial, y que sólo un escudero debería ir en busca de agua y leña.

30 Las raciones y el rango estaban estrechamente relacionados. En (150) y (319) se ocupan de su distribución, (336) declara que ésta debería ser supervisada por un hermano de edad madura, (386) que también debería ocurrir así en cada casa, y (372) que dicho hermano debía asegurarse de que todas las porciones fueran iguales y de la misma calidad. ¡En (319) descubrimos que la ración de vino de los días de ayuno era prácticamente igual a la de un día normal!

31 Oliver de Paderborn, *Historia Damiatina* cap. 28, trad. J. J. Gavigan, como *The Capture of Damietta*, Filadelfia, 1948, reed. Oxford, 1980, pp. 39-40.

32 Véase, por ejemplo, *Le Couronnement de Louis*, ed. E. Langlois, CFMA, 1925, II, pp. 277-278. Utilizo la palabra «muchachos» en el sentido de un sirviente de cualquier edad.

33 Esta referencia casi de pasada a las marchas de noche es un impresionante ejemplo de lo que eran capaces de llegar a hacer los ejércitos medievales. Para las dificultades inherentes a tal maniobra, véase: *Cavalry Training (Horsed)* iv, pp. 91 y 109-111 (problemas de mantener el paso, orientación, contacto y alarmas), y especialmente 91.3 sobre la necesidad de adiestrar en el movimiento nocturno.

34 El valor militar de conocer a los hombres que te rodean y confiar en ellos no ha variado con el paso del tiempo. El moderno ejército británico hace hincapié en el sistema del «compañero, compañero» que enseña a los soldados (de infantería) a operar en parejas, tal como hacían los caballeros templarios.

35 El montar desde corceles es descrito en la *Chanson de Roland*, ed. F. Whithead, Oxford, 1978, II. 1000-1001, de la siguiente manera:

laissent muls e tuz les palefreiz

Es destrers muntent, si chevalchent estreiz.

Cf. *Strategikon* de Mauricio, v, 2, donde se duda de que los «muchachos» sean capaces de manejar corceles de guerra durante la batalla.

36 (172): «Se l'en met frères por garder les sergens d'armes... illoivent mener les sergens serrés et rengiés après, a plus beau qu'il porront, que se les frères auront mestier d'aye, que les sergens les puissent rescorre.» El pasaje no dice si los sargentos deberían ir acaballo, aunque esto parece darse por sentado.

37 Siempre que esto no ponga en peligro a ningún cristiano.

38 *Instructions*, cap. 4, p. 71.

39 *The Works of Bernard Shaw* viii, *Plays Pleasant and Unpleasant* ii, 1931, p. 15.

40 El *Strategikon* de Mauricio exhorta a la caballería a: «cabalgar en buen orden, no demasiado deprisa sino al trote, para evitar que el ímpetu de su carga rompa sus filas antes de cruzar sus armas con las del enemigo, lo cual es un riesgo real» (iii, 5). Un manual de adiestramiento austríaco de finales del siglo XVIII, citado por G. E. Rothenburg, *Napoleon's Greatest Adversaries: Arch-duke Charles and the Austrian Army 1792-1814*, 1982, p. 107, subraya el mismo punto, sugiriendo una «acometida» de 80 metros. Finalmente, en tiempos modernos: *Cavalry Training (Mounted)*:

3. El objeto (de un ataque montado) es asestar un golpe irresistible con el máximo ímpetu. En consecuencia la formación debería estar lo más alineada y mejor ordenada posible... 4. La formación táctica debe ser de lo más simple, y ser capaz de alterarse rápidamente para adaptarse a cualquier cambio de situación. Maniobrar en busca de posiciones probablemente dará como resultado la pérdida de la oportunidad. 5. A fin de conservar la cohesión y mantener frescos a los caballos para el choque propiamente dicho, las tropas atacantes permanecerán el mayor tiempo posible al trote... 6. Normalmente el comandante dará la orden «La línea atacará» cuando se encuentre a una distancia de entre 300 y 50 metros del enemigo... 7. Cuanto más corta sea la distancia a lo largo de la que se efectúa la carga, mayor será la cohesión, y más frescos estarán los caballos para el choque. La carga no debería ser ordenada, por lo tanto, hasta que la línea se encuentre a unos 50 metros del enemigo.

41 Nolan, *Cavalry Tactics*, pp. 182-183 y 281-282.

42 *Ibid.*, p. 282 y 283.

43 Ed. P. Meyer, 3 volúmenes, SATF, París, 1941-1946, II, pp. 2862-2869.

44 Nolan, *Cavalry Tactics*, p. 280: *Cavalry Training (Mounted)*, que subraya que «Los hombres no harán ningún intento de ocupar sus posiciones originales en las filas», 133.

45 Véase Smail, p. 96 y Guillermo de Tiro, *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum*, RHC Hist. Occ. i, París, xix, xxi, reed. 1969, vol. i, 2, 895, 1038.

46 Jean, señor de Joinville, *Histoire de St Louis*, ed. N. de Wailly, París, 1874, cap. 7.

47 Odo de Deuil, *De profectione Ludovici VII in orientem*, ed./trad. V. G. Berry, Nueva York, 1948, pp. 126-127. El maestro templario Everard de Barres instituyó compañías de caballeros formadas por 50 hombres que tenían órdenes de no perseguir a los incursores turcos, cargar y retirarse según se les instruyera y resistir cuando fuera necesario, debiendo mantener un orden de marcha acordado que tenían que observar estrictamente. Básicamente estaba aplicando la práctica de la Regla a los cruzados seculares.

48 *Histoire d'Éracles*, RHC Hist. Occ. ii, París, 1859, p. 429 (Rothelin, 564).

49 *Histoire d'Éracles*, p. 40. Gerardo de Ridefort ha gozado de una mala prensa universal debido a su impetuosidad y su precipitación, y esto ha influenciado a los historiadores a la hora de pensar en las capacidades militares de los templarios en general. Dos ensayos recientes que intentan reinterpretar las acciones de caudillos cruzados anteriormente criticados sugieren que quizá vaya siendo hora de que Ridefort también sea visto bajo una nueva luz. Véase: R. C. Smail, «The predicament of Guy de Lusignan, 1183-87», en *Outremer: Studies in the history of the Crusading Kingdom of Jerusalem*, pp. 159-176; B. Hamilton, «The Elephant of Christ, Reynald de Chatillon», en *Studies in Church History*, Oxford, 1978. Para una explicación de lo que Gerardo pudo estar tratando de hacer en los manantiales de Cresson, el 1 de mayo de 1187, véase *Cavalry Training (Mounted)* p. 131:

«8. Si pequeños cuerpos (de caballería) muestran una firme determinación de atacar siempre que eso sea posible, establecerán un ascendiente moral sobre el enemigo, el cual demostrará ser de inestimable valor», aunque esto es en relación a otras fuerzas de exploración. Estaba, por supuesto, el factor agravante de que el enemigo de Gerardo de Ridefort, el conde Raimundo de Trípoli, había otorgado un salvconducto a la fuerza musulmana para que se aprovisionara de agua; lo cual vuelve la conducta del maestre templario tan reprehensible como comprensible.